

MIGRACIÓN HAITIANA HACIA EL SUR ANDINO

NICOLÁS ROJAS PEDEMONTE
JOSÉ KOEHLIN
(EDITORES)

MIGRACIÓN HAITIANA HACIA EL SUR ANDINO

MIGRACIÓN HAITIANA HACIA EL SUR ANDINO

COLECCIÓN OBIMID VOLUMEN N°3

NICOLÁS ROJAS PEDEMONTE

JOSÉ KOECHLIN

(EDITORES)



Migración haitiana hacia el sur andino

Primera edición: junio de 2017

© 2017, Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Av. Paso de los Andes 970, Pueblo Libre, Lima, Perú

Telf. 511 7195000 - 137

fondo.editorial@uarm.pe

© 2017, Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ,

Universidad Alberto Hurtado.

Almirante Barroso 40, Santiago de Chile.

+562-26920280

creasuah@gmail.com

© 2017, Servicio Jesuita a Migrantes de Chile

Lord Cochrane 104, Santiago de Chile.

+562-28387560

info@sjmchile.org

© 2017, Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana,

Migraciones y Desarrollo OBIMID

Alberto Aguilera, 23 - 28015 Madrid

+34 91 592 28 00. Ext 4279

obimid@comillas.edu

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú No.: 2017-06955

ISBN: 978-612-4102-31-8

Impreso en el Perú por:

Litho & Arte S.A.C

Jirón Iquique, 046, Breña

Tiraje: 500 ejemplares

Junio 2017

No se permite la reproducción, total o parcial, de ninguna parte de este libro sin el permiso escrito de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

ÍNDICE

Prólogo. Carolina Stefoni	7
Introducción. Nicolás Rojas Pedemonte, José Koechlin, Joaquín Eguren y Miguel Yaksic SJ	9
Los haitianos en Ecuador: una aproximación desde el acceso a derechos. Mauricio Burbano SJ	15
Los flujos migratorios mixtos en tránsito por Perú: Un desafío para el Estado. Isabel Berganza.....	41
Migración haitiana hacia Chile: origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios. Nicolás Rojas Pedemonte; Nassila Amode y Jorge Vásquez.....	65
Colectivo haitiano en Chile: particularidades culturales e intervención social desde la experiencia del Servicio Jesuita a Migrantes. Felipe Calderón y Florencia Saffirio.....	173
Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago de Chile. Tatiana Aguirre	187

PRÓLOGO

Carolina Stefoni

Desde hace algunos años observamos a personas haitianas recorriendo distintos rincones de América Latina en busca de un lugar donde poder detener la marcha e iniciar un nuevo proyecto de vida. Brasil, México, Argentina, Ecuador, Perú y Chile son sólo algunos de los innumerables destinos que aparecen en el horizonte de los cientos de miles de personas que buscan una posibilidad, una alternativa a la ausencia de perspectivas de desarrollo que ofrece un país castigado por una historia de colonialismo e intervencionismo extranjero. Un país donde muchos de sus líderes no supieron o no quisieron tomar decisiones pensando en su pueblo y optaron más bien por aprovecharse de las ventajas otorgadas por su posición de poder. Un país donde los riesgos frente a la inclemencia de la naturaleza se dejan sentir con mucho más fuerza y de forma más devastadora que en otros lugares del planeta, precisamente porque los riesgos también se experimentan desigualmente en función de los recursos con que cuentan los países para hacer frente a las catástrofes naturales.

El complejo escenario que presenta Haití nos hace pensar si la categoría de “migración” alcanza para graficar o comprender el alcance que tienen estos movimientos. La violencia que expulsa, así como la violencia que marca el recorrido por América Latina en busca de un lugar para vivir, y la violencia que se experimenta en los lugares donde se intenta sacar adelante un proyecto individual y colectivo de vida, nos obliga a volver sobre el concepto de migración y detenernos a observar si éste permite dar cuenta de la violencia que atraviesa continuamente este movimiento. Quizá términos como “desplazamiento” nos permiten acercarnos mejor a la comprensión de lo que significa verse obligado a caminar de una frontera a otra, de un trabajo a otro, de una habitación a otra, esperando encontrar un lugar que permita, por fin, comenzar a sentirse como un espacio propio.

En el Caribe, la migración es constitutiva de su historia y desarrollo. No hay nada extraño en que las personas se movilen de un lugar a otro dentro de esa región, ya que lo han hecho históricamente manteniendo una de las tasas más altas de movilidad. En el caso de Haití, República Dominicana ha sido el principal

destino, sin embargo, hoy presenciamos un movimiento distinto, con características no vistas hasta ahora. Se trata de un desplazamiento intenso y simultáneo hacia distintos países de la región, muchas veces recorriendo trayectos que se convierten una acumulación de rechazos en las distintas fronteras recorridas.

América Latina le debe muchísimo a Haití, partiendo de que es el primer país en la región que abolió la esclavitud. Por otra parte, la herencia cultural que dejó la presencia de esclavos africanos adquiere en este país una consolidación como pocos casos en el continente. Y, sin embargo, frente al deambular continuo en búsqueda de una oportunidad para vivir, los estados y las sociedades cierran sus puertas, sean estas fronteras geográficas, políticas o culturales. La consecuencia obvia de todo ello es que sólo se ven afectadas las condiciones en las que se produce la migración —o desplazamiento—, y se vuelve aún más vulnerable, riesgosa y problemática. Irregularidad migratoria, explotación laboral, redes de tráfico y trata, pobreza, condiciones precarias de vida se suman a las trayectorias de estos migrantes, produciendo una fotografía demasiado similar en los distintos lugares donde llegan.

Los mayores casos de crisis humanitarias en la región se han dado en Haití y Colombia, sin embargo, poco se ha avanzado en respuestas coordinadas a nivel regional, haciendo depender las respuestas otorgadas, en cada caso, del mercado y de las voluntades nacionales y políticas.

Un libro como el que aquí se presenta, permite entender estas trayectorias y comprender que no se tratan de casos aislados, sino de un sistema con carácter global y regional que determina las condiciones de salida, los trayectos y las llegadas. México, Argentina, Brasil, y los países aquí estudiados del sur andino, como Ecuador, Perú y Chile, tienen en común tener a una población haitiana en condiciones de precariedad extrema y de vulnerabilidad insostenible. Comprender que lo que ocurre en un destino no siempre es demasiado distinto a lo que ocurre en otro, es fundamental para avanzar en la búsqueda de propuestas coordinadas y coherentes a nivel regional y nacional. A su vez, resulta fundamental observar cómo los y las migrantes haitianos desarrollan múltiples estrategias para hacer, de los lugares donde llegan, un espacio de encuentro y apoyo. La protección de los derechos de las personas migrantes debe ser el principio que oriente el discurso político, así como las medidas concretas y las prácticas ciudadanas cotidianas que se implementan en cada uno de los países.

INTRODUCCIÓN

Nicolás Rojas Pedemonte¹

José Koechlin²

Joaquín Eguren³

Miguel Yaksic SJ⁴

Los movimientos migratorios se han intensificado en el nuevo siglo y muestran nuevas particularidades, sobre todo, los crecientes flujos intrarregionales sur-sur. Las persistentes crisis políticas y económicas asociadas a posiciones de dependencia comercial y debilidad institucional, sumadas a los conflictos armados y a las catástrofes ambientales-naturales, han sido las causas explícitas de flujos migratorios cada vez más diversos y complejos en Latinoamérica y el Caribe. Sin embargo, de manera menos evidente operan nuevos procesos de articulación transfronteriza, donde las nuevas tecnologías de la comunicación y los cada vez más expeditos intercambios globales posibilitan la conformación de comunidades transnacionales. Hoy estas comunidades se consolidan y autosustentan como plataformas y estructuras de movilización de la migración contemporánea.

Es precisamente en este contexto global de expansión y densificación de las redes migratorias, donde el cierre de las fronteras en el hemisferio norte (post 11-S) no ha detenido la movilidad humana desde los países en desarrollo, pues destinos intrarregionales, incluso distantes, se transforman hoy en alternativas al alcance de la mano. Anteriores publicaciones del OBIMID han descrito la movilidad de la población migrante al interior del continente americano como un fenómeno de creciente intensidad, representando incluso largas travesías por países del Caribe, Centroamérica y la región andina. Así mismo, como se ha

1 Coordinador del Área de Estudios Sociales SJ, Centro Fernando Vives, U. Alberto Hurtado. Coordinador Académico Observatori del Conflicte Social, U. de Barcelona. Coordinador Región Conosur OBIMID. Email: nrojas@uahurtado.cl

2 Investigador del Instituto Ética y Desarrollo de la U. Antonio Ruiz de Montoya y Coordinador Región Andina OBIMID. Email: jose.koechlin@uarm.pe

3 Coordinador OBIMID e Investigador del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la U. Pontifica Comillas de Madrid. Email: jeguren@comillas.edu

4 Director Nacional del Servicio Jesuita a Migrantes de Chile. Email: miguel.yaksic@sjmchile.org

señalado en el libro “Las migraciones en las fronteras en Iberoamérica” (Ares y Eguren, 2016), las dificultades, los costos y los peligros de sortear los países de tránsito y sus fronteras, han transformado estas travesías migratorias, en muchos casos, en verdaderas tragedias humanas.

La migración haitiana al sur andino representa un ejemplo ilustrativo de un nuevo flujo multiforme y multicausal, que reconfigura los patrones migratorios continentales, transitando sobre una enorme extensión del territorio americano para llegar a destinos geográfica y culturalmente distantes como Ecuador, Perú, Brasil y Chile. Este nuevo flujo haitiano rumbo al sur del continente americano, ciertamente, desafía las perspectivas analíticas y los abordajes políticos de la migración.

Históricamente, el destino principal y más próximo de la migración haitiana ha sido República Dominicana, sumado durante el siglo XX a los países de América del Norte y Francia. Sin embargo, las políticas antimigrantes en estos países han redireccionado los flujos hacia Sudamérica. La crisis estructural y humanitaria en Haití, y el contexto global de asimetría económica y mundialización de las migraciones, entre otros procesos, han posicionado a Brasil y Chile como destinos de referencia para la población haitiana. Por su parte, países como Ecuador y Perú constituyen destinos de llegada y tránsito, respectivamente. De todos modos, pequeñas comunidades haitianas se han establecido en ambos países. Las comunidades haitianas más grandes en Sudamérica se han asentado en Brasil y Chile, con un mayor arribo en los dos últimos años hacia este último, producto de la crisis socioeconómica de la principal potencia del subcontinente. Considerando la abundante bibliografía disponible sobre la migración haitiana hacia Brasil, y la reciente disminución del flujo hacia aquel país, esta publicación sitúa su atención en el trayecto andino y en Chile, como su nuevo destino principal en Sudamérica. Con todo, los contextos de la migración haitiana hacia República Dominicana, y hacia potencias económicas como Estados Unidos, Canadá y Francia son una referencia transversal en el análisis desarrollado en el presente libro.

El artículo “Los haitianos en Ecuador: una aproximación desde el acceso a derechos”, aportado por Mauricio Burbano, desarrolla la idea de que los migrantes asentados en Ecuador presentan dificultades para el acceso y ejercicio de derechos, aun cuando la Constitución política ecuatoriana se puede calificar de “avanzada” en términos migratorios. De acuerdo con el texto, este “avance” estaría pensado exclusivamente para los ciudadanos ecuatorianos dentro y fuera de su territorio. Esta negación del acceso a derechos se agudiza, por factores culturales, en caso de ser haitiano y tener una situación migratoria irregular. Para afrontar

este déficit los migrantes haitianos han potenciado su asociatividad, sin embargo, su capacidad de impacto aún no es clara frente a un contexto institucional que carece de resguardos necesarios para la diversidad y de medidas afirmativas para la población migrante. Este capítulo visibiliza la necesidad de que las institucionalidades migratorias, incluso las propias de los proyectos progresistas, eviten la tentación liberal de hacer vista gorda a la diversidad, y consideren las barreras burocráticas, económicas y culturales que enfrenta, especialmente, la población migrante, y con particular adversidad la comunidad haitiana.

“Los flujos migratorios mixtos en tránsito por Perú: un desafío para el Estado”, desarrollado por Isabel Berganza, destaca las nuevas complejidades de la migración contemporánea como fenómeno multidimensional. Realiza un análisis exploratorio sobre los procesos de movilidad de los flujos mixtos de migrantes en tránsito hacia el sur por el territorio peruano. Busca conocer el perfil y características de las personas migrantes en tránsito por Perú y analizar las rutas y medios utilizados para atravesar el país. El texto centra su estudio en el análisis de los pasos fronterizos y sus dinámicas, así como en las rutas utilizadas por las personas migrantes para recorrer el territorio peruano. Sitúa a la migración haitiana como uno de los principales flujos por la geografía peruana, junto con el de dominicanos y colombianos. Asimismo, pone en evidencia la relación existente entre el concepto de seguridad y el fenómeno de la migración, para plantear la necesidad de utilizar una definición de seguridad amplia que respete y proteja los derechos humanos de las personas en movilidad.

Por su parte, el artículo “Migración haitiana hacia Chile: origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios”, expone íntegramente la investigación desarrollada por Rojas Pedemonte, Amode y Vásquez en las ciudades de Santiago, Puerto Príncipe y Gonaïves. Producto de la colaboración entre el Servicio Jesuita a Migrantes de Chile y el Centro Fernando Vives de la Universidad Alberto Hurtado, los investigadores accedieron a las realidades, las experiencias y las significaciones de la migración haitiana hacia Chile, brindando un primer diagnóstico y análisis exploratorio del fenómeno. Mediante una aproximación etnográfica en triangulación con antecedentes estadísticos e históricos, el estudio aborda la experiencia migratoria de la migración haitiana hacia Chile en un sentido amplio, vale decir, en cuanto proyecto, trayecto y proceso de inclusión en la sociedad de destino. Los autores ofrecen una descripción de la población haitiana desde sus realidades, contextos históricos y representaciones, abordando desde una perspectiva crítica los obstáculos y potencialidades para la inclusión social de esta población. Sobre todo, esta investigación alerta de los riesgos que

representa la inserción meramente económica que estarían desarrollando los haitianos en Chile, como “mano de obra” y “sujetos de crédito”. Este estudio invita a abandonar miradas instrumentales en pos del reconocimiento de los migrantes como “sujetos de derecho”, evitando así la desviación hacia miradas hostiles o paternalistas. Así mismo, los autores proponen la necesidad de una nueva institucionalidad migratoria que, en perspectiva de derecho, reconozca la migración como una oportunidad, pues con una ley anacrónica heredada de la dictadura la experiencia migratoria, en especial para los haitianos, se hace incluso más adversa que en otros contextos donde la institucionalidad es más hospitalaria pero inefectiva, como la descrita por Burbano en Ecuador.

En el artículo “Colectivo haitiano en Chile: particularidades culturales e intervención social desde la experiencia del Servicio Jesuita a Migrantes” se reflexiona sobre la dimensión cultural de la intervención social con la comunidad de migrantes haitianos. Este colectivo encuentra en el SJM una institución que les proporciona diversos apoyos y servicios, como ofertas de trabajo, información y orientación sobre regularización migratoria, acceso a redes educacionales y de salud, entre otras. Los autores afirman que si bien a primera vista estas demandas no se diferencian de otros colectivos migrantes, resulta central en el trabajo con esta comunidad considerar sus particulares características culturales. El texto describe el modelo de intervención del SJM y cómo la cultura haitiana desafía el quehacer institucional y los códigos culturales de la sociedad de destino. Los autores sostienen que el trabajo del SJM procura evitar la reproducción de lógicas asimilacionistas, pero que se encuentra permanentemente desafiado frente a la tentación de dar respuestas rápidas y etnocéntricas, de poca pertinencia cultural, a una realidad compleja que los migrantes haitianos enfrentan desde sus propios códigos y representaciones. Sin duda, este capítulo invita a reflexionar críticamente sobre la interacción con un “otro” que carga una historia y cultura distante a la propia, pero que dista de ser reductible al mero pensamiento tradicional, pues encarna —como deja ver la investigación de Rojas Pedemonte, Amode y Vásquez— una modernidad propia. Este texto, por cierto, invita a superar las caricaturas de “civilización” versus “barbarie”, que inferiorizan al migrante, y a avanzar, en última instancia, hacia el reconocimiento de un otro válido.

Esta publicación se cierra con el artículo “Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago de Chile”, el que expone los principales resultados de la investigación realizada por la socióloga Tatiana Aguirre, en una comunidad católica de haitianos en la comuna de Estación Central en Santiago de Chile. Analiza los elementos culturales que

conforman el colectivo de haitianos de la parroquia Santa Cruz y cómo estos se articulan social y simbólicamente dándole continuidad y resignificación a las prácticas religiosas de Haití en el contexto chileno. Destaca cómo el idioma y la música ritual son articulados estratégicamente para conformar una comunidad religiosa nacional, que conserva y reinterpreta aquellos elementos culturales con los que se identifican históricamente. Este capítulo destaca cómo los migrantes haitianos son capaces de autoafirmarse identitariamente como sujetos que resisten estratégicamente —no como actores pasivos— a las presiones asimilacionistas y a las tribulaciones del desarraigo.

Animamos a los lectores a abordar críticamente las propuestas de este libro, como una aproximación exploratoria al fenómeno que, lejos de dar respuestas, plantea interrogantes y perspectivas alternativas a las preconcepciones anquilosadas del sentido común, típicamente neocolonial. Alentamos a estudiantes, académicos, políticos, técnicos y activistas a darle continuidad al esfuerzo inacabado que representa esta publicación, mediante una aproximación más cercana y profunda a la realidad migratoria de los haitianos en la región. Sólo la articulación de miradas interdisciplinarias, de abordajes intersectoriales y de políticas regionales, que superen el nacionalismo metodológico y las miradas etnocéntricas, podrá dar luces sobre los caminos al reconocimiento y al resguardo de los derechos de la población migrante. Esperamos que este libro represente un paso en aquella dirección.

BIBLIOGRAFÍA

Ares, A. y Eguren, J. (eds.) (2016). *Las Migraciones en las Fronteras en Iberoamérica*. Madrid: Ed. Comillas.

LOS HAITIANOS EN ECUADOR: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL ACCESO A DERECHOS

Mauricio Burbano Alarcón SJ¹

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda a la población haitiana desde una perspectiva de derechos. Se trata de una temática compleja y con muchas aristas, por lo cual no se pretende agotar el tema sino más bien ofrecer una aproximación que dé cuenta del acceso a derechos de la población haitiana. Para ello, se ha optado por una investigación bibliográfica y cualitativa. En la investigación bibliográfica se ha tomado en cuenta las investigaciones sobre la población haitiana en Ecuador de los últimos años, además de documentación generada por el Servicio Jesuita a Refugiados de Ecuador, institución que trabaja y colabora con la población haitiana desde el año 2010. La investigación cualitativa comprende técnicas de observación participante en contextos asociativos haitianos y entrevistas semiestructuradas a informantes clave registradas entre los años 2013-2015². Además, se presenta una actualización de datos gracias a un informante haitiano residente en Ecuador, Sr. Emmanuel Pierre, quien tiene un gran recorrido de acompañamiento a su propia comunidad. A él le expreso mis agradecimientos por su colaboración.

En el ámbito del acceso a derechos, en este texto se ha optado por una perspectiva que contemple los derechos sin los cuales no sería posible una integración social básica: trabajo, salud, vivienda y educación. Por otro lado, debido a las

1 Docente en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE-DPU) y Director Adjunto del Servicio Jesuita a Refugiados de Ecuador. Email: hurbano755@puce.edu.ec

2 Los datos fueron analizados y presentados por el autor en el año 2016 como parte de su tesis doctoral “Las asociaciones de inmigrantes extranjeros en Quito: un enfoque desde el capital social y el liderazgo”, dirigida por María Luisa Setién (Universidad de Deusto) y Almudena Cortés (Universidad Complutense de Madrid).

características particulares de la presencia haitiana en Ecuador, se toma en cuenta el acceso a la protección consular y el asociacionismo. Cabe afirmar que el acceso a derechos también está determinado por el acceso a la regularidad migratoria que, si bien no se encuentra como un apartado específico, a lo largo del texto es un aspecto que se muestra transversalmente.

La presente investigación está estructurada en dos momentos. En el primero se presenta el contexto ecuatoriano a partir de la Constitución de 2008 y los datos sobre la movilidad humana en Ecuador como país de tránsito y destino para la población haitiana. Además, en el caso haitiano se pone de manifiesto los límites de las categorizaciones que intentan separar claramente migración voluntaria y migración forzada³. En el segundo, se presenta el acceso a derechos básicos a partir del trabajo, salud, vivienda, educación, protección consular y asociacionismo. Finalmente, se presentan las conclusiones generales.

EL CONTEXTO ECUATORIANO

El fin del siglo XX e inicio del siglo XXI en Ecuador están marcados por una crisis económica y política en la cual se tuvo 7 presidentes en un periodo de apenas 8 años (1998-2016). A inicios de 1997, varios sectores de la sociedad civil manifiestan su descontento con el gobierno estrambótico del presidente Abdalá Bucaram, por lo que finalmente fue destituido por el Congreso el 6 de febrero de 1997 por incapacidad mental para gobernar. Luego de destituirlo, se sucede un breve gobierno interino, se convocan elecciones y resulta ganador Jamil Mahuad, quien asume la presidencia el 10 de agosto de 1998. Los problemas económicos se agudizan con un déficit fiscal del 12% del PIB. Se quiebran varios bancos que habían recibido inyecciones de liquidez por parte del Estado y en 1999 se presenta un feriado bancario y congelamiento de depósitos. Por ello, el Ecuador inaugurara el siglo XXI con la pérdida de su moneda nacional (sucre) para ser reemplazada por el dólar estadounidense a una tasa de cambio de 25.000 sucres por un dólar. Estos hechos desencadenaron el descontento popular que llevó al derrocamiento del presidente Mahuad.

La situación crítica en el ámbito económico y político llevó a que muchos ciudadanos emigraran en “estampida” (Ramírez y Ramírez, 2005). Se tiene como destino principal España y en menor medida Italia y otros países europeos (Herrera *et al.*, 2012: 35). Se calcula que en un periodo de 5 años (1998-2003) los

3 Este aspecto es retomado de un texto anterior del mismo autor (Burbano, 2015).

ecuatorianos experimentaron un crecimiento inmigratorio en España de cerca del 1.000 por ciento. Más de dos millones de ecuatorianos residían en el exterior hasta el año 2008, lo que representó la salida de un 10% de la Población Económicamente Activa (Serrano y Troya, 2008: 25, 29). Por otro lado, la emigración ecuatoriana trajo remesas, por lo cual el Estado ecuatoriano se benefició económicamente de sus ciudadanos “expulsados”. Sin embargo, los gobiernos de turno —hasta el año 2006— no hacían nada por su población emigrante. En definitiva, había “una evidente falta de respuesta por parte del Estado ecuatoriano a sus migrantes en el exterior y a sus inmigrantes y refugiados en el interior” (Cortés, 2011: 192). Esta situación de abandono por parte del Estado llevó a que la propia sociedad civil migrante ecuatoriana desempeñara “el trabajo de información, asesoría y denuncia que le correspondía a la Administración ecuatoriana” (Cortés, 2011: 192). Por lo tanto, fue la misma comunidad migrante ecuatoriana y sus asociaciones que empezarán a visibilizar su situación gracias a sus acciones transnacionales en defensa de sus derechos. Más adelante, a partir de 2007, con el gobierno de Rafael Correa se presenta una “política de vinculación del Estado con sus ecuatorianos en el exterior” (Cortés, 2011: 192). En este sentido, los migrantes y las organizaciones que les apoyaban pudieron ser escuchados en la Asamblea Constituyente que posibilitaría la nueva Constitución de 2008. En esta Carta Magna se incluye el tema de la movilidad humana desde el ámbito de los derechos, considerando a los migrantes dentro de los *grupos de atención prioritaria*. Se plantea que “no se identificará ni se considerará a ningún ser humano como ilegal por su condición migratoria” (Art. 40) y se apela al “principio de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero” (Art. 416). Además, se considera la protección de la familia transnacional, facilitando la reunificación, el retorno voluntario e incluso la participación política directa, por cuanto se estableció que las ecuatorianas y los ecuatorianos en el exterior “podrán ser elegidos para cualquier cargo” (Art. 63). Con estas innovaciones, el Estado ecuatoriano empieza a actuar en el campo transnacional y se presenta como defensor de los derechos de los migrantes ecuatorianos en el exterior, desde el marco de un proyecto sociopolítico nacional. En definitiva, si la Constitución de 2008 incluye la movilidad humana lo hace pensando en el emigrante ecuatoriano antes que el inmigrante extranjero o refugiado. Esto se puede ver de manera clara en la misma planificación nacional a partir del Plan Nacional del Buen Vivir en sus dos versiones (2009-2013 y 2013-2015) en donde las políticas públicas de movilidad humana tienen un énfasis en la emigración (y posterior retorno) de ecuatorianos, quedando un

desbalance en cuanto al refugio e inmigración extranjera⁴. Es así como, a pesar de la nueva Constitución que considera la movilidad humana desde los derechos, nos encontramos con un claroscuro en donde se incluyen aspectos restrictivos y securitistas para quien no es ecuatoriano. Por otro lado, hasta hace poco ha estado vigente una Ley de Extranjería que data de los años setenta, concebida desde una perspectiva de control y seguridad. Habría que esperar casi nueve años para que se tenga una Ley Orgánica de Movilidad Humana⁵ que, por lo demás, mantendría “el enfoque securitista, selectivo y sancionador de la migración que regía en la legislación anterior matizado por un lenguaje políticamente correcto”⁶.

La Constitución de 2008 define al Ecuador como un Estado “plurinacional e intercultural” en el marco del Buen Vivir. Ahora bien, la legislación por sí sola no cambia las prácticas sociales ni las percepciones respecto al “otro”, ya se trate de pueblos originarios o inmigrantes extranjeros. Sin políticas de inclusión social y gestión de la diversidad, la discriminación, el racismo y la xenofobia pueden permanecer intactos. Así, el ecuatoriano percibe de manera distinta y diferenciada al extranjero. Los ecuatorianos tienden a valorar negativamente a las personas provenientes de los países vecinos (Colombia y Perú), mientras valoran positivamente la presencia en Ecuador de personas provenientes de países como Estados Unidos, España, Alemania, Brasil y China, por lo que “la valoración más positiva recae sobre países que son distantes geográfica y culturalmente de Ecuador, pero que son grandes o con niveles altos de desarrollo económico” (Zepeda y Carrión, 2015: 85-86). Se presenta una mirada selectiva de los ecuatorianos en la percepción del extranjero siendo más apreciados los que se aproximan al “primer mundo” mientras que a los inmigrantes vecinos y del Sur Global se los mira con desdén. A la percepción geográfica diferenciada, se suma la discriminación debido a rasgos fenotípicos. Así, una persona que provenga del Sur Global y sea de origen afrodescendiente tendrá mayores posibilidades de discriminación y una mayor dificultad de acceder a derechos. En este caso se encuentra la población haitiana en Ecuador ya que “tanto inmigrantes como refugiados, forman parte de los extranjeros ‘no deseados’” (Malo, 2013: 112).

4 Las políticas migratorias son contempladas desde una visión legal-administrativa y no desde una perspectiva ciudadana que considere como prioridad la integración social del inmigrante. Subsiste una jerarquización de acceso a derechos de acuerdo al estatus migratorio, en cuya base más desprotegida se encuentra el migrante irregular.

5 Suplemento del Registro Oficial N° 938 del 6 febrero de 2017.

6 Coalición por las Migraciones y el Refugio (marzo de 2017).

LOS DATOS DE LA MOVILIDAD HUMANA HAITIANA EN ECUADOR

Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), el Ecuador en el año 2010 contaba con una población haitiana de 495 personas, de las cuales la mayoría (378) se encontraban en Quito. Si tomamos en cuenta que, de acuerdo a ese mismo censo, solamente el 1,26% de la población a nivel nacional es extranjera, entonces tenemos que los haitianos representaban menos del 0,004 % de la población⁷. La población haitiana es generalmente invisibilizada debido a que se trata de un pequeño colectivo, si se compara con la población colombiana, peruana, cubana en Ecuador. Más allá de su número, su relevancia viene dada por las circunstancias en las que han llegado los haitianos al Ecuador. Por otra parte, hay que tomar en cuenta que estos datos del censo ya no reflejan la realidad debido a que el censo sólo se actualiza cada diez años. En este sentido, para tener cifras anuales, es necesario acudir a los datos de los flujos migratorios contenidos en los anuarios de entradas y salidas internacionales, como se puede observar en la Tabla N° 1.

Tabla N°1. Entradas y salidas de haitianos en Ecuador (2006-2015)

Año	Entradas	Salidas
2006	112	113
2007	134	141
2008	270	187
2009	1257	562
2010	1.681	1.170
2011	2.546	2.536
2012	3.024	932
2013	14.162	1.398
2014	17.287	3.583
2015	14.658	3.634
Total	55.131	14.256

Fuente: Unidades de Control Migratorio / Anuarios de Entradas y Salidas Internacionales.

⁷ Si tomamos como referencia que la población en Ecuador era de 14.483.499 habitantes (INEC, 2010).

En la década comprendida entre 2006-2015, si comparamos las entradas y salidas, se tendría un saldo positivo total de 40.875 ciudadanos haitianos que vivirían en el Ecuador. Esto significaría que el 74% de los haitianos que entraron al Ecuador se habrían quedado residiendo en el país. Sin embargo, estos datos cuantitativos no reflejan la realidad dinámica de los flujos migratorios haitianos. En primer lugar, los datos no necesariamente corresponden a número de personas, sino a registros de entrada y salida; así, una misma persona podría tener más de un registro en el caso que salga y entre varias veces al país. En segundo lugar, son cifras inexactas por cuanto hay población haitiana en tránsito que ha registrado su entrada pero no su salida. En definitiva, los datos de salida serían inferiores a los datos reales, por lo que el saldo migratorio total sería mucho menor que 40.685.

Si bien los datos de la Tabla N°1 no son exactos, nos pueden indicar ciertas tendencias. Desde el año 2006 hasta 2008 se tenía flujos de entradas y salidas dentro de parámetros históricos regulares, en donde tradicionalmente el Ecuador no ha sido un destino principal para los haitianos. En junio del año 2008, mediante decreto ejecutivo, el presidente Rafael Correa estableció que los extranjeros puedan ingresar y permanecer en el país hasta por 90 días sin necesidad de tener una visa de turismo⁸. En este sentido, se comprende que para 2009 el número de entradas de haitianos casi se quintuplicó. El Ecuador se convirtió en una posible vía de escape a la crisis social y política que ya experimentaba Haití antes del terremoto⁹. El día 12 de enero de 2010 se presenta el devastador terremoto que arrasaría Haití, por lo que miles de haitianos se vieron forzados a desplazarse; calamidad natural que se sumaba a la inestabilidad social y política. El presidente Rafael Correa expidió el Decreto Ejecutivo N° 248 (del 9 de febrero de 2010) en el que se manifestaba “que el pueblo de la Republica de Haití se encuentra atravesando una grave crisis humanitaria, económica y social como consecuencia del devastador terremoto...”. Se abrió la posibilidad de regularización de ciudadanos y ciudadanas de nacionalidad haitiana que se encontraban en el Ecuador de forma irregular, con la condición de que hayan ingresado al país hasta el 31 de enero de 2010. Sin embargo, la mayoría de haitianos llegaron posteriormente como se puede ver en el incremento de entradas entre 2010-2015. En el año 2012 el gobierno del Brasil dispuso la concesión de visa permanente por razones humanitarias para ciudadanos haitianos a partir de la Resolución Normativa N° 97 (12 de enero de 2012).

8 Esta política de puertas abiertas se inspiraba en el principio de “libre circulación de personas”, además del fomento del turismo. Más adelante, en septiembre de 2010, se restableció el requisito de ingreso con visa de turista para diez países.

9 Algunos haitianos en esa época hicieron su petición de estatus de refugiado en Ecuador.

Así, entre 2013 y 2015, a través de la sección consular de la Embajada de Brasil en Ecuador se concedió 8.030 visas de residencia a ciudadanos haitianos, en donde el 65% de los beneficiados fueron hombres y el 35% mujeres¹⁰. Cabe señalar que el 23 de septiembre de 2013 en el país vecino de Haití (República Dominicana) se da la sentencia del Tribunal Constitucional TC/0168/13 que “representó una etapa más de un proceso de desnacionalización llevado a cabo en la República Dominicana tendiente a ‘proteger su identidad nacional’, al limitar, de forma arbitraria y retroactiva, el derecho a la nacionalidad a los dominicanos de origen extranjero, en particular de aquellos de ascendencia haitiana” (CIDH, 31/12/2015: párr. 76). Esta situación provocaría que personas de ascendencia haitiana desnacionalizadas queden en condición de apátridas, agudizando la problemática social de Haití.

El tema de las deportaciones de haitianos es menos conocido, con escasos datos y generalmente ocultado a la opinión pública a nivel nacional e internacional, ya que iría en detrimento de la imagen del Ecuador con una Constitución de avanzada, que cuenta con una perspectiva de movilidad humana desde los derechos con la proclamación del principio de la “ciudadanía universal” en donde ningún migrante puede ser considerado como ilegal. En la Tabla N° 2 se encuentran los datos de deportaciones de ciudadanos haitianos entre los años 2012 a 2016¹¹.

Tabla N° 2. Ciudadanos haitianos que han sido deportados (2012 - 2016)

Año	Haitianos deportados
2012	1
2013	6
2014	28
2015	10
2016	23
Total	68

Fuente: Unidades de Control Migratorio / Ministerio del Interior.

10 Se presume que entre 2013 y 2015 el flujo de haitianos hacia el Ecuador se incrementó debido a la expectativa que generó la ruta migratoria en tránsito por Ecuador hacia Brasil. Por otro lado, además de la Embajada de Brasil en Quito (Ecuador) también concedieron visas las embajadas brasileñas en Puerto Príncipe (Haití) y Lima (Perú), presentándose un incremento de emisión de visas del 1.537% (entre 2012 a 2015), según datos de la “Divisão de Imigração do Ministério das Relações Exteriores - Itamaraty”. Esto posibilitaría una entrada por rutas regulares (como Río de Janeiro y Sao Pablo) disminuyendo drásticamente las entradas terrestres por la ruta irregular del Acre. (Jornal O Globo, 08/01/2016).

11 No disponemos de datos anteriores, lo cual no significa necesariamente que no existan.

A partir de estas tres aproximaciones a los datos cuantitativos (censo, flujos migratorios y deportaciones) podemos vislumbrar que el fenómeno de la movilidad humana de los ciudadanos haitianos en Ecuador es complejo y tiene diversas aristas. Por ello, más allá de los datos cuantitativos, se requiera una contextualización e interpretación de los mismos.

ECUADOR COMO PAÍS DE TRÁNSITO Y DESTINO PARA LOS HAITIANOS

Ecuador es un país de tránsito (corto y largo) y destino para población haitiana. Las personas que vienen por tránsito corto han viajado a través de redes de tráfico de migrantes o por cuenta propia (con apoyo de familiares) para transitar por Ecuador en su paso hacia el sur, en dirección a Brasil, debido a las expectativas generadas por la concesión de visas de residencia brasileña (entre el 2013-2015) que se sumaban a las expectativas laborales en vista de la infraestructura requerida para los eventos deportivos del Mundial del Fútbol (2014) y Juegos Olímpicos (2016)¹². Sin embargo, en la actualidad este flujo ha cambiado debido a que se ha acabado la época de la construcción de grandes infraestructuras deportivas a lo que se suman la crisis económica y política, además de la discriminación y abuso laboral en Brasil (Bazzo, 30/01/2016). Esta situación ha obligado a un nuevo éxodo de la población haitiana que ha buscado nuevas oportunidades en Argentina y Chile, lo cual no necesariamente ha significado una mejora de sus condiciones, además de una ruta con dirección a Estados Unidos, cruzando por el Ecuador y luego hacia el norte por rutas irregulares en búsqueda del “sueño americano” estadounidense. Este trayecto hacia Estados Unidos implica diversos riesgos para los haitianos: ladrones que les quitan sus pertenencias, “coyotes” que se aprovechan de su situación al no saber hablar español, abusos sexuales, desapariciones, detenciones y deportaciones por los diversos países que transitan. En definitiva el “sueño americano” se ha convertido en una pesadilla que se ha hecho más tenebrosa con la llegada del presidente Donald Trump.

Los haitianos que han venido por tránsito largo al Ecuador llegan con la expectativa de encontrar oportunidades laborales y educativas. Este sueño la mayoría

12 Según la investigadora Iréri Ceja (2015: 7), en la época en la que los haitianos llegaban con la intención de llegar al Brasil, decidían “tramitar la visa desde Quito, porque consideran que es más fácil obtenerla en oficinas consulares fuera de Puerto Príncipe o porque durante el trayecto se enteran de que pueden tramitarla. Así, [...] algunos de quienes obtienen la visa laboral brasileña por cinco años en Quito compran un vuelo que va directo de Ecuador a Brasil. De este modo se ahorran el trayecto y evitan los riesgos del viaje por tierra vía Perú”.

de las veces se ha visto frustrado, a lo que se han sumado las dificultades de regularización migratoria, discriminación y xenofobia, por lo que luego de un tiempo, deciden salir del país¹³. Respecto a los haitianos que han hecho de Ecuador su país de destino no se tiene un dato exacto, debido a que el censo poblacional se lo realiza cada 10 años, por lo cual se cuenta solamente con los datos desactualizados del 2010. En todo caso, los haitianos que han pasado a residir permanentemente en Ecuador constituyen una pequeña fracción de las entradas totales y se concentran en Quito, la capital ecuatoriana. Su estatus migratorio es variado ya que se encuentran personas que han logrado regularizarse por medio de una visa profesional, otros han logrado regularización mediante una visa de amparo, al tener un hijo ecuatoriano, mientras otros permanecen en situación irregular, ya sea porque devinieron irregulares al caducarse su visa o porque nunca tuvieron acceso a la regularización. Estas personas tienen un perfil ocupacional muy variado que va desde la educación básica (que generalmente trabajan en el comercio informal) hasta médicos que han podido incorporarse laboralmente en instituciones de salud pública. Estos haitianos han optado por quedarse y resistir en un contexto que no es el más favorable debido a la discriminación.

MIGRACIÓN HAITIANA: ¿FORZADA O VOLUNTARIA?

La migración forzada es un “término genérico que se utiliza para describir un movimiento de personas en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza a la vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales o humanas” (OIM, 2006: 39). Desde esta definición genérica, se podría decir que la población haitiana que salió de su país luego del terremoto se vio forzada a desplazarse debido a la violencia de la naturaleza, a lo que se suma la inestabilidad social, política y económica del país. Desde una visión descontextualizada, que no toma en cuenta los fenómenos sociales desde una perspectiva histórica y procesual, la emigración haitiana no sería migración forzada sino migración económica (voluntaria). La violencia de la naturaleza del terremoto de 2010 detonó otros tipos de violencia social en las que todavía no se encuentran caminos de solución definitiva, generando así una cadena de nuevos factores de desplazamiento forzado. A esto se ha

13 Según el testimonio de una participante en una reunión de la comunidad haitiana (en marzo de 2013) a pesar de hablar perfectamente español y manifestar su deseo de quedarse en el Ecuador, se sentía forzada a dejar el país, ya que según sus palabras: “[...] si pasa un mes o dos meses sin trabajo, en vez de estar esperando qué va a pasar y muriendo de hambre... mejor con la plata [dinero] que tengo... me voy a Brasil a buscar otra oportunidad”.

sumado el paso del devastador huracán Matthew en octubre del año 2016. Así, a pesar de que el terremoto fue seis años antes, al momento del huracán, unas “60.000 personas seguían sin hogar, viviendo en refugios, cuando este nuevo desastre llegó” (BBC, 07/10/2016). En este sentido, vale la pena preguntarse si en un país tan vulnerable a los desastres naturales, la migración es “voluntaria” a lo que se suma que es la nación más pobre del hemisferio occidental. La pobreza también puede verse como “violencia” que genera desplazamiento, por eso la OIM define al “migrante por pobreza” como “individuo forzado a migrar por necesidades económicas” (OIM, 2006: 43). Cuando acechan el hambre y la violencia (política o de la naturaleza) los factores expulsores se complejizan ya que deja de haber “una” sola causa que motiva el desplazamiento, por lo que no siempre es posible distinguir entre “migración forzada” y “migración económica” (Hujo y Piper, 2010; Castles, 2004). En definitiva, el caso haitiano nos muestra que la distinción “clara y distinta” entre migración forzada y económica ha quedado en un ejercicio teórico que se acerca más a una distinción cartesiana antes que una categoría de análisis que responda y muestre vías de solución duradera a los actuales fenómenos relacionados con la movilidad humana.

EL ACCESO A DERECHOS DE LA POBLACIÓN HAITIANA

El trabajo

El mayor o menor acceso al trabajo está determinado tanto por el estatus migratorio como por cuestiones más relacionadas a la discriminación y xenofobia. Así, hay casos de haitianos con un importante capital cultural (profesionales y políglotas) pero que, a pesar de su preparación, no han conseguido acceder a una regularización migratoria, por lo que se ven obligados a conseguir trabajos precarios en los que no tienen ninguna protección laboral ni legal (Ceja, 2014: 63, 82). Asimismo, se reportan casos de haitianos con situación migratoria regular, que no han logrado acceder a un puesto de trabajo por actitudes claramente xenófobas y racistas¹⁴.

14 En una de las reuniones de la comunidad haitiana, uno de los participantes relató su caso de discriminación laboral: “Fui a una empresa que venden productos y buscaban personas para facturar. Yo fui a buscar trabajo y también había una chica ecuatoriana, éramos dos. Ellos dicen: ‘Bueno, vamos a ver la manera cómo usted trabaja en la computadora’. Nos pusieron un día para trabajar. En dos horas yo saqué facturas para dos días. Y la chica apenas algo. Entre las facturas que ella hizo, había diez que tenían errores. El jefe de personal me dijo que yo puedo hacer avanzar la compañía, y ¿qué dice el gerente?: ‘Ella es ecuatoriana, no importa que ella haga menos, pero con el tiempo va a coger el ritmo...’ Entonces me bota y le contrata a ella”.

La mayoría de haitianos trabajan en el comercio informal (también denominado trabajo autónomo) en actividades como el cuidado de vehículos y venta de bebidas (jugos de coco). En el comercio informal tienen que competir con otros extranjeros en situación vulnerable (colombianos en situación de refugio y venezolanos), además de la competencia con la población autóctona. Además del comercio informal, algunos haitianos logran emplearse en el área de la construcción, en el campo florícola y, en el caso de las mujeres haitianas, en restaurantes y servicio doméstico. Estas actividades laborales no están libres de abusos ya que generalmente son remunerados con salarios inferiores al básico y no acceden a la seguridad social. En la población haitiana que tiene dificultades con el idioma español, el abuso laboral se incrementa debido a que son engañados más fácilmente. De la misma manera, las probabilidades de abuso aumentan en el caso de los haitianos que tienen estatus migratorio irregular ya que, aunque sean profesionales, no pueden acceder a un contrato de trabajo, y en el caso de los no profesionales les dan un trabajo en el que se les paga menos o retrasan el pago hasta que finalmente los despiden sin remunerarles y bajo amenazas de llamar a la policía de migración.

Los haitianos profesionales se desempeñan principalmente en el ámbito de la medicina y están presentes en el Ecuador desde el 2014. En la actualidad se estima que hay unos doscientos médicos haitianos sirviendo en distintos centros y hospitales públicos del Ecuador localizados en Quito, Cuenca, San Lorenzo, Coca, Esmeraldas y Manabí. Para poder ejercer su profesión han pasado por el proceso de reconocimiento de títulos expedidos en el exterior por parte de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT). El reconocimiento del título es una de las condiciones para poder acceder a la regularización migratoria a partir de una Visa Profesional 9-V.

La mayoría de estos médicos haitianos en Ecuador se formaron gracias al gobierno de Cuba les concedió una beca. Sin embargo, una vez concluida su formación tuvieron dificultades de inserción laboral en Haití, por lo que decidieron buscar otros rumbos fuera de su terruño. También se encuentra otro grupo de médicos que hicieron sus estudios en República Dominicana y en Ecuador tienen un contrato definido por un año, por lo que estos profesionales haitianos temen por su estabilidad laboral. A pesar de su formación profesional, los médicos haitianos no han estado libres de actitudes de discriminación y xenofobia por parte de la población ecuatoriana. En algunos casos, han tenido que escuchar frases claramente ofensivas y racistas, por ejemplo, “No queremos que esos negros nos atiendan”. Estas actitudes discriminatorias hacia los médicos haitianos se dan principalmente en las dos grandes ciudades de la sierra ecuatoriana: Cuenca y Quito.

La vivienda

El acceso a la vivienda para la población haitiana no está libre de complicaciones, ya sea por la discriminación y xenofobia como por los precios de arriendo. En una casa puede estar anunciado con un letrero el arriendo de una habitación, pero los dueños al ver el fenotipo afrodescendiente se niegan a arrendar aduciendo falsamente que ya está arrendado. En ocasiones, basta un par de preguntas por parte del dueño del inmueble para evaluar al posible inquilino: ¿De dónde es usted? ¿Y qué profesión tiene? En este sentido, los haitianos no profesionales presentan una mayor discriminación y más dificultad de acceso a la vivienda. En todo caso, la dificultad de acceso a la vivienda por motivos de discriminación y xenofobia no es algo que sufre solamente la población haitiana que vive en Ecuador, sino otros colectivos de inmigrantes como los colombianos y cubanos.

El acceso a la vivienda de la población haitiana es diferenciado y se puede decir que depende de tres perfiles: 1) campesinos haitianos que en su lugar de origen se dedicaban a actividades agrícolas pero que han decidido emigrar; 2) estudiantes haitianos; 3) profesionales haitianos. Los haitianos de origen campesino se encuentran en una situación difícil económicamente ya que generalmente acceden a trabajos informales, por lo que suelen buscar arrendamiento de habitaciones a un precio de aproximadamente 50 dólares americanos al mes, en el caso de la ciudad de Quito. Los barrios que ofrecen ese precio son Comité del Pueblo, Atucucho, Chiriyacu, Camal y por la zona de La Marín (Centro de Quito).

Los estudiantes haitianos generalmente tienen una mejor condición económica debido a que reciben apoyo económico a través de sus familiares en el exterior. Ellos pueden pagar entre 100 a 200 dólares americanos mensuales por el arriendo de una habitación en Quito. Los barrios en los que pueden acceder a esos precios son Ponciano Alto, Colinas del Norte, San Enrique de Velasco y Valle de los Chillos. En el caso de los profesionales haitianos prefieren buscar vivienda en conjuntos habitacionales disponibles en toda la ciudad.

La salud

A pesar de que el derecho a la salud universal está garantizado en la Constitución de 2008, no resulta fácil el acceso para extranjeros, más todavía si provienen de colectivos inmigrantes que sufren discriminación y no tienen como primera lengua el español. Según el testimonio de una joven haitiana de 25 años, tuvo el caso de una urgencia médica para lo cual acudió sin éxito a un centro público de salud. Apenas llegó, le negaron la atención diciéndole que tenía que llamar al

“call center”. Luego de regresar a su casa y conseguir la ayuda de otro haitiano que hablaba mejor español, se encontró con que el sistema informático no podía ingresar el número del pasaporte haitiano, ya que no correspondía a la numeración de diez dígitos de la identificación ecuatoriana. En definitiva, el derecho al acceso a la salud se vio obstaculizado por un sistema administrativo diseñado en función de los ecuatorianos. En otro caso, un ciudadano haitiano de 50 años, se desmayó en la Avenida Amazonas en la ciudad de Quito debido a una repentina afección cardíaca¹⁵. Al estar en el piso, la gente primero pensó que se trataba de un borracho, por lo cual no le hicieron caso. Más tarde, una señora que pasaba por allí llamó al 911, vino la ambulancia y le dieron apoyo en primeros auxilios. Los funcionarios, al pedirle su documento de identidad para trasladarlo al hospital, vieron que tenía una copia de su pasaporte sin una visa vigente. Este ciudadano haitiano había sido beneficiado de la visa humanitaria ecuatoriana, pero se había caducado en el 2015, por lo cual se quedó en la irregularidad migratoria. En estas circunstancias, los paramédicos en lugar de llamar al hospital, llamaron a la policía de migración. Por suerte para el haitiano, el sargento a cargo de la patrulla policial afirmó que no le pueden llevar preso y que más bien procedan a llevarle al hospital.

Estos dos casos presentados reflejan que, a pesar de que la salud es un derecho universal, su acceso se encuentra obstaculizado por estructuras administrativas y procedimientos concebidos en función de los ecuatorianos. Por otro lado, la presencia de médicos haitianos en ocasiones ha podido servir de ayuda especialmente porque comprenden la cultura e idioma haitianos (*creole*). Sin embargo, en el caso de médicos que trabajan en zonas lejanas a las grandes urbes, no han tenido oportunidad de atender a pacientes haitianos debido a que en esas zonas es escasa la presencia de esta población.

La educación

El acceso a la educación básica en el Ecuador es un derecho que no se encuentra limitado a una específica nacionalidad o condición migratoria. Si bien en el ámbito legal no hay restricciones, en la práctica se encuentran barreras debido a la discriminación y desconocimiento de la ley¹⁶. El caso más visible encontramos

15 El accidente sucedió en mayo de 2016.

16 Estas limitaciones de discriminación y desconocimiento de la ley se han encontrado en instituciones públicas y privadas de educación básica. Para paliar un poco esta situación, a partir de un convenio entre el Servicio Jesuita a Refugiados y la red educativa fiscomisional de Fe y Alegría (llevada por la

en la población colombiana en situación de refugio. Las familias colombianas que se han desplazado forzosamente al Ecuador debido a la violencia en su país, suelen encontrar dificultades para que sus hijos accedan al sistema educativo de educación básica debido a que no cuentan con toda la documentación exigida en Ecuador. Es decir, como la tramitología está en función de los ecuatorianos, los planteles educativos no comprenden que una persona en situación de refugio tiene que abandonar forzosamente su hogar y en tal situación frecuentemente vienen con documentación incompleta o sin documentación. A esto se suman los estereotipos que se les atribuye a las personas de nacionalidad colombiana. Si bien las familias haitianas no se encuentran en esa situación, las dificultades se presentan debido a su origen afrodescendiente, que es motivo de discriminación. En definitiva, “las niñas y niños colombianos sufren mayor exclusión y estereotipación por su nacionalidad que los haitianos, quienes la padecen por su color” (Sánchez Bautista, 2013: 196).

La inserción educativa de los niños haitianos presenta varios retos para sus familias. En primer lugar, puede darse el caso que los padres manejen escasamente el español, lo cual dificulta la participación en reuniones de la escuela y el apoyo o supervisión de las tareas escolares de sus hijos. En segundo lugar, debido a su condición afrodescendiente, es frecuente que los hijos de familias haitianas tengan que sufrir acoso (bullying), situación que se puede agravar en el caso de que los padres no hablen español, imposibilitando de esta manera el manifestar un reclamo formal en la escuela.

En cuanto al acceso a la educación superior por parte de la población haitiana, se han establecido convenios relacionados con la formación en el ámbito militar desde la cooperación Sur-Sur, por lo cual el Ecuador ha acogido a ciudadanos haitianos que se forman en Santo Domingo de los Tsáchilas y la Escuela Superior Militar Eloy Alfaro (El Telégrafo, 11/11/2014). Por otra parte, el 26 de septiembre de 2014 se suscribió un convenio en el marco de la 69 Asamblea General de las Naciones Unidas (Nueva York) entre el gobierno de Haití y Ecuador, según el cual los ciudadanos haitianos podrían acceder a becas de estudios superiores en universidades ecuatorianas en el área de ingeniería civil y medicina¹⁷. Según información proporcionada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y

Compañía de Jesús) se ha atendido casos específicos.

17 Información publicada en <http://www.haitilibre.com/en/news-12167-haiti-ecuador-creation-of-a-scholarship-program-for-haitian.html> y traducida al español por la Agencia Pública de Noticias Andes: <http://www.andes.info.ec/es/noticias/ciudadanos-haitianos-podran-acceder-becas-instituciones-educacion-superior-ecuador.html>

Movilidad Humana (MREMH), de acuerdo al Artículo V de dicho convenio debía conformarse un *Comité de Activación y Seguimiento* encargado de la ejecución, seguimiento y control de dicho programa de becas cuyos representantes serían designados por la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt)¹⁸. Sin embargo, de acuerdo a una indagación preliminar realizada en la universidad pública más grande del país (Universidad Central del Ecuador) no se ha encontrado evidencia de la concesión de dichas becas. Los haitianos que estudian en dicha universidad lo hacen por sus propios medios, con el apoyo de sus familiares. En definitiva, si bien se firmó un acuerdo de becas, por lo visto no se ha hecho realidad en sus fases posteriores¹⁹.

Finalmente, cabe resaltar la iniciativa de la Escuela de Ciudadanía llevada adelante por el Servicio Jesuita a Refugiados (Ecuador) entre 2010-2014²⁰. Esta iniciativa surgió a partir de la necesidad de comunicación en español que presentaba la población haitiana que llegó a Quito especialmente a partir del año 2010. A partir de un diagnóstico, se evidenció que la población haitiana se concentraba especialmente en el noroccidente de la capital, por lo que las clases iniciaron en dicha zona. Como material de trabajo se empleaban unas guías de aprendizaje de español para haitianos elaboradas por Sergio Rodas SJ del Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes de República Dominicana. Como docentes estaban parte del equipo del SJR, las hermanas misioneras combonianas y una mujer haitiana que además de su lengua (*creole*) dominaba el español. Las clases se impartían en tres niveles (inicial, medio y avanzado) todos los fines de semana en horario de la mañana y la tarde. Para dar publicidad a los cursos se establecía contacto con líderes reconocidos por organizaciones de la propia población haitiana, que a su vez socializaban la información.

A partir de mediados de 2011 hasta 2014, la Escuela de Español pasó a funcionar en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE - Quito) que es confiada a la Compañía de Jesús. El paso de los barrios a la universidad se debió a que la población haitiana cada vez se encontraba más dispersa en la ciudad de

18 Según oficio del MREMH del 30-03-2017 en respuesta a petición del Servicio Jesuita a Refugiados.

19 Según Christian Toussaint, de la Embajada de Haití en Quito, el convenio de becas para haitianos no se ha hecho realidad hasta el momento (13/03/2017). En todo caso, la aclaración de esta información es fundamental para evitar malentendidos con la población haitiana puesto que en el pasado redes de tráfico han distorsionado información que encuentran en internet para engañar con ofertas de estudios a la población haitiana, que luego de pagar cuantiosas sumas de dinero en su país de origen, han sido abandonadas a su suerte al arribar al Ecuador.

20 En la actualidad, la formación en español para población extranjera es llevada adelante por el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) de Pichincha.

Quito y a la demanda de estudiantes de procedencia extra-continental. La PUCE prestaba gratuitamente sus aulas para el desarrollo de las clases que se impartían con ayuda de voluntarios. El perfil de los estudiantes era variado en edades y en nivel escolar, por lo que se vio pertinente tener clases con ritmos diferentes.

La Escuela de Español no se centraba solamente en las clases, sino también se convertía en un espacio de socialización. Por otro lado, la escuela posibilitaba conocerlos más de cerca a partir de su propia situación, inquietudes y necesidades en los ámbitos de la regularización migratoria, vivienda, educación y trabajo. Así, tanto la Escuela de Español como las asociaciones de haitianos proveían de información útil en un contexto en donde los haitianos todavía no disponían de embajada ni consulado. En momentos de crisis, la Escuela se convirtió en un lugar de distribución de ayuda de urgencia por parte del SJR facilitando alimentación, ayuda para alojamiento y otras ayudas de emergencia.

La Escuela de Español era de acceso gratuito y no se discriminaba el acceso por ningún motivo (ya sea socioeconómico o de pertenencia nacional). Por ejemplo, llegó a participar una joven haitiana que había venido a trabajar en el recientemente abierto consulado de Haití (2013). Ella no hablaba español, si bien tenía conocimiento de francés, inglés y *creole*. El mismo consulado le había recomendado que se acerque a la Escuela de Español. Por otro lado, se trataba de una escuela abierta a todo extranjero. Si bien mayoritariamente participaban haitianos, también se tenían en menor medida: nigerianos, afganos, iraníes, iraquíes y sirios. Para los alumnos asiduos existía la posibilidad de pasar un examen al finalizar un ciclo y recibir un certificado del nivel correspondiente expedido por la PUCE. Gracias al aprovechamiento de las clases de español, dos mujeres jóvenes lograron entrar en la universidad pública ecuatoriana y otra está por terminar su carrera universitaria gracias al apoyo de la PUCE, SJR y otras organizaciones.

La protección consular

La primera condición para acceder a una protección consular efectiva es que el país de acogida cuente con una presencia institucional del país de origen (consulado y/o embajada). Esta obviedad no necesariamente se ha cumplido en todo momento en Ecuador. En los años sesenta ya se tenía la presencia de la Embajada y Consulado de Haití en Ecuador. Sin embargo, esta presencia fue interrumpida en el año 1989, cortándose las relaciones diplomáticas debido a que el gobierno ecuatoriano (presidido por Rodrigo Borja) no estaba de acuerdo con el gobierno haitiano de facto presidido por el político y militar haitiano Mathieu Prosper

Avril. Así, se tendría una ausencia de la institucionalidad consular haitiana en Ecuador por casi 25 años.

El fortalecimiento de las relaciones entre Haití y Ecuador vino a raíz de la visita del presidente de Haití, Michel Martelly a Ecuador en julio de 2012. En esta visita se tuvo ocasión de suscribir convenios bilaterales que sirvieron para fortalecer las relaciones en base a la cooperación a raíz del proceso de reconstrucción de Haití debido al terremoto del año 2010. A partir de dos convenios de cooperación desde el área científica y técnica se contempló la “ejecución de trabajos de restauración y mantenimiento de vías, rehabilitación de canales, construcción de diques, alcantarillas, remoción y transporte de escombros, viviendas modulares, adecuación y reparación de escuelas por parte de equipos integrados de Ecuador y Haití” (MREMH, 2014).

En un segundo momento, las relaciones entre Haití y Ecuador se vieron fortalecidas con la apertura de la Embajada y Consulado de Haití en Quito (mayo de 2013)²¹, siendo Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, Ricardo Patiño. Cabe señalar que en dicha apertura también influyeron las peticiones y gestiones de las organizaciones haitianas en Ecuador²². El hecho de que los haitianos en Ecuador cuenten con embajada y consulado propios ha posibilitado que tengan acceso a renovación de pasaporte, partidas de nacimiento, trámites para matrimonio y certificado de antecedentes penales²³. En definitiva, es un gran avance que los ciudadanos haitianos puedan tramitar desde el mismo Ecuador su documentación básica sin los cuales no sería posible el acceso a otros derechos en el Ecuador. Sin embargo, hay pareceres divididos en la misma población haitiana respecto a si la presencia del consulado y embajada representan una protección efectiva para sus coterráneos, especialmente los más vulnerables. De hecho, la presencia de la embajada y consulado haitianos no ha impedido la deportación de sus ciudadanos, lo que se puede evidenciar con el número de deportaciones que más bien se incrementa entre los años 2014-2016 (Tabla N° 2).

21 En esa ocasión, el Presidente Martelly “aprovechó para agradecer al Gobierno del Presidente Correa, por la cooperación con su país” (MREMH, 2013).

22 Cuando todavía no se tenía la presencia de la Embajada y Consulado haitianos, las asociaciones haitianas en Ecuador lograron que la sección consular de la Embajada de Haití en Venezuela viniese al Ecuador para que la población haitiana pudiese renovar sus pasaportes (entre los años 2011-2013).

23 Conocido en Haití como “Certificat de bonne vie et mœurs” (Certificado de buena conducta).

El asociacionismo

En el Ecuador el derecho a la libre asociación tiene un largo recorrido que se reafirma por la firma de acuerdos internacionales, como por ejemplo la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* y la *Convención Americana sobre Derechos Humanos* (CADH) conocida como “Pacto de San José” que fue firmado por Ecuador en 1969 y ratificado en 1977. En la Constitución de 2008 en su capítulo correspondiente a los “Derechos de libertad”, se reconoce “el derecho a asociarse, reunirse y manifestarse en forma libre y voluntaria” (Art. 66 n. 13). Se cuenta además con una “Ley Orgánica de Participación Ciudadana” que fue aprobada por la Asamblea Nacional en el 2010. Dicha ley asume la participación ciudadana en base a la pertenencia al estado-nación ecuatoriano aunque no necesariamente circunscrita o limitada al territorio nacional, ya que se incluye dentro de la participación a “las ecuatorianas y los ecuatorianos en el exterior”, ampliando así su alcance a un nivel transnacional, posibilitando la participación de asociaciones de migrantes ecuatorianos. En otras palabras, el tema de movilidad humana y asociacionismo está contemplado en cuanto “asociaciones de ecuatorianos en el exterior”. Es decir, no se contempla la otra cara de la movilidad humana que es la inmigración internacional, por lo que no se toma en cuenta a las asociaciones de migrantes extranjeros en el Ecuador. Esto nos muestra un desbalance por cuanto se la mira preferentemente la participación en función de la “emigración ecuatoriana” sin considerar recíprocamente la inmigración de extranjeros desde una visión integral de derechos e integración social. En este sentido, no existen políticas de apoyo ni subvenciones en el caso de asociaciones de inmigrantes extranjeros.

A pesar de que la legislación no toma en cuenta el asociacionismo inmigrante extranjero, el deseo de asociarse puede más que la falta de apoyo, y por eso en el Ecuador se puede encontrar iniciativas asociativas (formales y no formales) de carácter civil de distintos colectivos de inmigrantes: colombianos, peruanos, argentinos, cameruneses, brasileños, haitianos, españoles, etc. Se trata de asociaciones civiles que de acuerdo a sus propios objetivos y actividades generan bienes tangibles e intangibles que benefician no solamente a quienes participan de dichas agrupaciones, sino también al conjunto de la sociedad por cuanto fomentan la diversidad de expresiones socioculturales dentro de un Estado que se define como “plurinacional e intercultural”. Además, independientemente del estatus migratorio, las iniciativas asociativas de migrantes constituyen un medio privilegiado de soporte a nivel personal del asociado y a nivel comunitario, al estrechar relaciones entre ellos y tender puentes con la sociedad que los acoge.

En el caso de los haitianos han contado con dos iniciativas asociativas que se localizan en Quito. Estas organizaciones haitianas no cuentan con sede propia, por lo que suelen reunirse en casas particulares, lugares públicos y en iglesias (ya sea católicas o evangélicas) que también hacen la función de espacios de socialización. El hecho de que les acojan en sedes religiosas no significa que los miembros de estas asociaciones se vean obligados a pertenecer a dichas iglesias. En todo caso, esto nos muestra que los espacios “religiosos” no se ven como un obstáculo para sus fines de carácter “civil”. Es más, como afirma Mark Warren (2001: 37), las iniciativas asociativas apoyadas por entidades religiosas pueden servir para desarrollar ciertos fines sociales deseables como proveer bienestar a aquellos que han quedado fuera de la red de protección oficial.

Si bien en la actualidad las iniciativas asociativas se encuentran bastante debilitadas, vale la pena resaltar sus logros. Los haitianos en Quito empezaron a asociarse de manera informal en el año 2009 y tenían el objetivo principal de apoyar y orientar a sus compatriotas haitianos en su nuevo contexto en Ecuador. Surgió como una iniciativa al alero de una parroquia católica, pero con apertura a cualquier haitiano sin importar su credo ni condición migratoria. Esta agrupación tomaría el nombre de “Asociación de Haitianos Residentes y Refugiados del Ecuador (AHRRE)”. Con este nombre, se identificaban por su condición migratoria. Si bien pocos de sus integrantes han sido reconocidos oficialmente como “refugiados”, quieren identificarse como tales, hecho que se comprende porque, de manera general, los mismos haitianos “reclaman ser considerados como personas en una situación de migración forzosa”²⁴. En sus momentos de mayor fortaleza esta asociación contaba con unos 60 miembros de los cuales el 30% lo integraban mujeres. Este hecho se puede comprender porque han ingresado al Ecuador un mayor número de hombres respecto a las mujeres haitianas, pero también puede deberse a la influencia de cuestiones socioculturales, puesto que generalmente es el hombre haitiano quien se muestra en el espacio público. Sin embargo, una mujer es la que lidera esta asociación, liderazgo ganado debido a que se trata de una mujer con experiencia de más de diez años de vivir en el Ecuador, que ha participado de iniciativas asociativas tanto en Haití como en el país de acogida (con afroecuatorianos) y que domina el español, además de las dos lenguas oficiales de su país (francés y *creole*). En este sentido, su liderazgo permite una función *mediadora* entre el contexto haitiano y el ecuatoriano. A pesar de que las asociaciones tienden a la informalidad, se generan procesos de

24 “[...] pues su país no les ofrece las condiciones mínimas de supervivencia, especialmente después del terremoto” (Bernal, 2014: 76).

participación ciudadana puesto que demuestran una voluntad de ser actores de sus propios procesos en el camino de integración social en el Ecuador.

La segunda iniciativa organizativa surgió a fines del año 2011 y se denomina “Comunidad Haitiana del Ecuador”. En sus orígenes contaba con aproximadamente 50 miembros de los cuales el 90% lo integraban hombres. En cuanto a su estructura, además del presidente, tenían promotores que se encontraban en distintos barrios con presencia haitiana. A diferencia de la primera asociación, ellos preferían no identificarse por su condición migratoria, sino más bien como “comunidad” ya que su objetivo era prestar un servicio a los haitianos en general, en un ambiente flexible de participación. Esta flexibilidad les permitiría estar disponibles para brindar asesoría a cualquier haitiano ya sea regular o irregular. El único límite que se imponían a esta apertura es la legalidad. Es decir, están abiertos a acoger y asesorar a cualquier haitiano, pero no hacen concesiones en el caso de personas que puedan estar involucradas en redes de tráfico²⁵.

En cuanto a las actividades desarrolladas, AHRRE, por su parte, tiene un énfasis en las actividades culturales. Han llevado adelante un grupo de danza, un grupo musical y clases de francés a la comunidad ecuatoriana. También han participado de actividades deportivas y de espacios de formación en Ciudadanía y Derechos Humanos. En cuanto a la “Comunidad Haitiana del Ecuador”, con el apoyo del Servicio Jesuita a Refugiados, brindaba apoyo a la “escuela de español” para haitianos. Entre los años 2012-2013, la Comunidad Haitiana del Ecuador logró establecer una presencia comunicativa gracias al apoyo de la radio de la “Casa de la Cultura Ecuatoriana” que les ofrecía un espacio de una hora cada semana. El programa tomó el nombre de “Chita Tandé”, expresión en idioma *creole* que significa “sentarse y escuchar”. En definitiva, se inspiraba en la experiencia de movilidad humana que para comprenderla es necesario “sentarse y escuchar” en ambas direcciones: tanto desde la población inmigrante como desde la población de acogida en Ecuador. Se trataba de un programa de carácter socioeducativo en el que se abordaban temas relacionados con fechas emblemáticas (como el día del refugio, de los derechos humanos, de los niños, etc.) y temáticas culturales relacionados con la historia de Haití, gastronomía, fiestas regionales, el

25 En una ocasión, uno de los promotores recibió una llamada telefónica desde Haití: “Tengo un primo mío que va a venir a Ecuador. Por favor, ¿puede ir a buscarle y darle hospedaje? [...]”. Le acogió solidariamente, pero más adelante se enteró que dicha persona no era pariente y había pagado (al coyote) por la visa y hasta por el hospedaje que el promotor daba gratuitamente en Quito. “Después cuando me llamó, le dije: ‘¡No me haga eso! Usted cobra a los haitianos, ahora usted quiere involucrarme en eso. No me llame más, yo no voy a hacer nada por usted. Eso es un tráfico, es un delito’. [El coyote] se quedó callado y nunca más me llamó desde Haití” (Burbano, 2015: 214).

vudú, el rara, etc. Inicialmente, dicho programa era transmitido en *creole* pero los coordinadores vieron que era conveniente hacerlo en idioma español para tener audiencia ecuatoriana y posibilitar la participación de personas y funcionarios de entidades públicas y ONGs ecuatorianas que trabajan temas de movilidad humana. Además, la asociación cumplía una función comunicativa importante en el contexto de informalidad y desinformación en la que se movía el inmigrante haitiano. En ocasiones se trataba de disipar falsos rumores y dar información verídica a la población haitiana. Esta labor, que puede ser aparentemente inocua, jugaba un importante rol a la hora de evitar que los haitianos sean engañados y sus derechos violentados, más todavía cuando no se tenía la presencia de la embajada y consulado haitianos. También se cumplía una función educativa para que los haitianos puedan desenvolverse en la realidad ecuatoriana desde distintas facetas: trámites, normativas legales, derechos laborales, etc.

El financiamiento de las asociaciones haitianas es un tema crítico que constituye una constante amenaza para la continuidad de las mismas. Estas asociaciones no cuentan con un presupuesto fijo que les permita planificar a largo plazo y ampliar su ámbito de actuación. Los cargos de responsabilidad son asumidos de forma voluntaria. En este sentido, el compromiso personal de los coordinadores se manifiesta en que en ocasiones les toca poner dinero de su propio bolsillo. En medio de esta precariedad, para emprender sus actividades ha resultado fundamental la presencia de algunas redes de apoyo institucional (ONG), de carácter cultural (Casa de la Cultura Ecuatoriana) y de carácter eclesial (católico y evangélico). Por otro lado, han visto cerradas la puerta de instituciones que se dedican a atender a *migrantes forzados* bajo una estrecha definición del “refugio”. En este sentido, la red de apoyo de las asociaciones haitianas es más débil que las redes de apoyo de asociaciones de colombianos en situación de refugio en el Ecuador. Esta debilidad también obstaculiza que se generen actividades de carácter transnacional o de “codesarrollo” en su lugar de origen. Esta situación ha hecho que en la actualidad las asociaciones estén debilitadas, aunque los líderes que todavía permanecen en Ecuador mantienen el compromiso con sus coterráneos.

Los haitianos también participan de un asociacionismo relacionado con sus actividades laborales. Aquellos que se dedican al comercio informal de alimentos han logrado participar de la asociación de comerciantes del Playón de la Marín (en el centro de Quito). El asociarse junto a los ecuatorianos les permite una inserción laboral que, aunque precaria (al ser comercio informal), les brinda un medio de subsistencia. El estar asociados les permite ejercer su actividad con una mayor seguridad y tranquilidad debido a que trabajar en el comercio informal sin estar

asociados les puede traer muchos problemas: decomiso de productos por parte de la policía municipal, rechazo por parte de los otros comerciantes e imposibilidad de acceso a otros beneficios. En definitiva, el asociacionismo les permite una suerte de regularización en el comercio informal.

Los espacios de carácter religioso también cumplen funciones asociativas. En el caso de la Iglesia Católica en ocasiones se ha prestado espacios para las reuniones de haitianos. Por otro lado, se cuenta con la presencia de un sacerdote haitiano en Quito que atiende en la parroquia de Pomasqui (al norte de Quito); no obstante, debido a que en su contexto parroquial no hay haitianos, no ha podido estar cerca de su comunidad de origen. Se comprende así que no se ha podido establecer una pastoral haitiana católica. En el caso de las iglesias haitianas evangélicas, al tener una estructura más flexible que la Iglesia Católica, han podido contar con pastores haitianos que atienden a su población. Así, en el barrio Comité del Pueblo se tiene la presencia de una iglesia evangélica haitiana en donde celebran en idioma *creole*, aunque también en francés, debido a que emplean la biblia y libro de cantos en francés. Si bien la función de estas iglesias es religiosa, en ocasiones puede derivar a otros servicios, como en el caso de una pareja de esposos pastores que son médicos y que en ocasiones han atendido a compatriotas haitianos que participan en el templo. Sin embargo, debido a que en el contexto social haitiano el ostentar una posición religiosa es sinónimo de prestigio y confiabilidad, en ocasiones personas inescrupulosas se han atribuido falsamente el título de pastor y hasta obispo para estafar a sus compatriotas con falsas promesas de mejor vida en Ecuador²⁶.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Haití ha sido azotado por causas naturales y sociales. En las causas naturales tenemos el terremoto del año 2010 en Haití y el huracán Matthew del año 2016. Las causas sociales se derivan principalmente de la inestabilidad política y una frágil economía. A su vez, estas causas se imbrican de formas complejas lo que

26 “Se ha podido evidenciar una profunda imbricación entre iglesias denominadas evangélicas y migración haitiana; algunas personas ecuatorianas, miembros de éstas, han acogido en sus casas a personas haitianas en tránsito. Este hecho no pudo ser investigado más a profundidad pues las personas no quisieron hablar sobre ello” (Bernal, 2014: 73). Como evidencia de un caso concreto que salió a la luz en junio de 2011, el haitiano Dameus Vikese fue detenido al hacerse llamar obispo y estafar a sus compatriotas al “cobrarles cuatro mil dólares a cada uno, ofreciéndoles trabajo, vivienda y estudios en Ecuador”, pero al llegar les abandonaba a su suerte. Para mayores antecedentes se sugiere visitar la web: <https://www.taringa.net/posts/noticias/11171421/Falso-obispo-llego-al-pais-cargado-de-haitianos.html>

resulta en otras problemáticas: infraestructura precaria, fragilidad institucional, violencia, falta de oportunidades educativas y laborales, etc. Esta situación invivible para los ciudadanos haitianos los ha forzado a salir de su terruño en búsqueda desesperada de países que les brinden mejores condiciones de vida. En el caso de Ecuador, se ha constituido en un país de tránsito y destino para dicha población. En principio, no se les ha negado la entrada debido a que no se requiere tener una visa para entrar al país. No obstante, una vez en el Ecuador se encuentran con dificultades para acceder a un estatus migratorio regular y barreras en el acceso al trabajo, vivienda, salud y educación. Las dificultades de acceso a estos derechos se deben fundamentalmente a estructuras administrativas pensadas en función de los ecuatorianos. Esto hace que, aunque no haya una ley que les impida el acceso a dichos derechos, en la práctica se encuentran con numerosas barreras. En ocasiones dichas barreras son puestas por funcionarios que desconocen el principio de acceso universal a derechos, barreras que se fortifican en el caso de actitudes discriminatorias y xenofóbicas. A esto se suma la vulnerabilidad de aquellos que tienen estatus migratorio irregular. Así, los haitianos que han optado por permanecer en el Ecuador, se caracterizan por su resistencia y lucha a pesar de las dificultades experimentadas.

La presencia del consulado y embajada haitianas a partir del año 2013 ha significado la posibilidad de acceder a documentación básica (como la renovación de pasaporte) en el mismo Ecuador sin necesidad de hacer trámites largos y costosos directamente con su país de origen. Sin embargo, esta presencia no necesariamente ha implicado una protección efectiva, especialmente en el caso de migrantes haitianos en situación vulnerable. Por otro lado, las asociaciones haitianas han jugado un papel importante al lograr visibilizar demandas y brindar información veraz a sus coterráneos, especialmente cuando no se tenía el consulado y embajada haitianos. En la actualidad, estas organizaciones sociales se encuentran muy debilitadas debido al escaso apoyo con que cuentan.

Finalmente, cabe preguntarse si el éxodo haitiano es voluntario o forzado. Las causas naturales sumadas a las causas sociales nos hacen pensar que se trata de una migración forzada aunque se ha considerado que no cumple con los parámetros clásicos del refugio. Así, se corrobora la insuficiencia de las categorizaciones migratorias tradicionales ya que, como afirma Stephen Castles (2003: 3), “la mayoría de los migrantes forzados huyen por razones que no son reconocidas por el régimen internacional de refugiados”. La situación de los haitianos nos muestra el drama de un pueblo que se ve obligado a dejar su país y que hasta el momento no ha recibido una protección eficaz por parte de los organismos internacionales.

Frente a esto, estamos invitados a no conformarnos con la “globalización de la indiferencia” —como diría el Papa Francisco— en donde la sociedad civil puede jugar un importante rol fomentando una cultura de la hospitalidad y solidaridad.

BIBLIOGRAFÍA

Bazzo, G. (30/01/2016). “Haitianos enfrentam preconceito e abusos no Brasil”. *Revista Exame*. En: <http://exame.abril.com.br/brasil/haitianos-enfrentam-preconceito-e-abusos-no-brasil/>

BBC (07/10/2016). “Haití ‘destrozado’ por el huracán Matthew: ¿por qué el país es tan vulnerable a los desastres?”. En: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37582508>

Bernal, G. (2014). “La migración haitiana hacia Brasil: Ecuador, país de tránsito”, en OIM (Ed.). *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. [Cuadernos Migratorios N° 6] (pp. 67-82). Buenos Aires: OIM - Oficina Regional para América del Sur.

Burbano, M. (2016). “Las asociaciones de inmigrantes extranjeros en Quito: Un enfoque desde el capital social y el liderazgo”. (Tesis Doctoral en Ciencias Sociales). Bilbao: Universidad de Deusto.

Burbano, M. (2015). “Las asociaciones de migrantes haitianos en el Ecuador: entre debilidad y resistencia”. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana - REMHU*, vol. XXIII, n° 44, pp. 207-220.

Burbano, M. (2012). “Movilidad humana e integración social en Ecuador de acuerdo al ‘Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2011’“. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones - Universidad Pontificia Comillas.

Castles, S. (2004). “Why Migration Policies Fail”. *Ethnic and Racial Studies*, vol. 27, n. ° 2, pp. 205-227.

Castles, S. (2003). La política internacional de la migración forzada. *Migración y Desarrollo*. No. 1. Octubre 2003, pp. 1-28.

Ceja, I. (2015). “Migraciones haitianas en la región andina”. *FLACSO - Boletín Andina Migrante*, n.° 19, pp. 2-13.

Ceja, I. (2014). *Negociación de identidades de los migrantes haitianos en Quito* (Tesis de Maestría en Antropología Visual). Quito: FLACSO.

CIDH (31/12/2015). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en la República Dominicana*. Washington, D.C., Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Coalición por las Migraciones y el Refugio (Marzo de 2017). “Pronunciamiento frente a la aprobación de la Ley de Movilidad Humana en el Ecuador”. (Documento).

Cortés, A. (2011). *Estados, cooperación para el desarrollo y migraciones: el caso del codesarrollo entre Ecuador y España*. Madrid: Entinema.

El Telégrafo (11/11/2014). “Haití busca apoyo ecuatoriano en obras de infraestructura”. En: <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/haiti-busca-apoyo-ecuatoriano-en-obras-de-infraestructura-galeria>

Herrera, G.; Moncayo, M. y Escobar, A. (2012). *Perfil Migratorio del Ecuador 2011*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.

Hujo, K. y Piper, N. (eds.) (2010). *South-south migration. Implications for social policy and development*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Jornal O Globo (08/01/2016). “Nº de haitianos que entran no Brasil pelo Acre cai 96% em 12 meses”. (Por: Caio Fulgêncio) En: <http://g1.globo.com/ac/acre/noticia/2016/01/n-de-haitianos-que-entram-no-brasil-pelo-acre-cai-96-em-12-meses.html>

Malo, N. (2013). *Entre el drama y la integración: inmigrantes y refugiados haitianos en el Ecuador*. (Trabajo de grado - Escuela de Sociología y Ciencias Políticas). Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

MREMH (2014). Ecuador y Haití, una relación construida en base a la cooperación de dos países hermanos. Sección Noticias. Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. En: <http://www.cancilleria.gob.ec/ecuador-y-haiti-una-relacion-construida-en-base-a-la-cooperacion-de-dos-paises-hermanos/>

MREMH (2013). Nueva Embajada y Consulado de Haití en Ecuador. Sección Noticias. Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. En: <http://www.cancilleria.gob.ec/nueva-embajada-y-consulado-de-haiti-en-ecuador/>

OIM (2006). *Glosario sobre Migración*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.

Ramírez, F. y Ramírez, J. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.

Sánchez Bautista, C. (2013). *Exclusiones y resistencias de niños inmigrantes en escuelas de Quito*. (Colección Tesis). Quito: FLACSO.

Serrano, A. y Troya, G. (2008). *Perfil Migratorio del Ecuador 2008*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.

Warren, M. (2001). *Democracy and association*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Zepeda, B. y Carrión, F. (2015). *Las Américas y el mundo: Ecuador 2014*. Opinión pública y política exterior. Quito: FES-ILDIS, BID, IAEN, PNUD, GAD-Pichincha, FLACSO.

LOS FLUJOS MIGRATORIOS MIXTOS EN TRÁNSITO POR PERÚ: UN DESAFÍO PARA EL ESTADO

Isabel Berganza Setién¹

Perú, se ha convertido en un país de tránsito de migrantes. El hecho de tener frontera con cinco países (Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y Chile), unido a otros factores como, por ejemplo, no haberse constituido como país de atracción masiva de inmigrantes, ha potenciado esta realidad. Sin embargo, entre las investigaciones realizadas en torno al fenómeno de las migraciones y a las dinámicas fronterizas del país (Berganza y Serna, 2011; Berganza y Purizaga, 2011, entre otras), existe una limitación importante en aquellas sobre migraciones en tránsito por Perú. Las que se han llevado a cabo son poco numerosas y, además, se centran en un flujo migratorio específico, el de haitianos que viajan con destino a Brasil (Vásquez, Busse, e Izaguirre, 2014; Nieto, 2014).

Es por esta necesidad que, durante el año 2015, se llevó a cabo una investigación² cuyo objetivo general era realizar un análisis exploratorio sobre los procesos de movilidad de flujos mixtos de migrantes en tránsito por el territorio peruano. Para ello, en la investigación se busca conocer el perfil y características de las personas migrantes en tránsito por Perú y también analizar las rutas y los medios utilizados para transitar por el país. Así mismo, se pretende identificar los costos,

1 Directora de la Escuela de Derecho de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (Perú) y consultora de Encuentros, Servicio Jesuita de la Solidaridad de Perú, SJS. Email: isabel.berganza@uarm.pe

2 Se trata de la investigación denominada “Ciudadanía Migrante: Rutas, Costos y Dinámicas de los Flujos Mixtos en Tránsito por Perú” dirigida por Isabel Berganza (autora de este artículo) y auspiciada por Encuentros, Servicio Jesuita de la Solidaridad y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya de Lima (Perú). Ha tenido como resultado la publicación “Ciudadanía Migrante. Rutas, costos y dinámicas de los flujos mixtos en tránsito por Perú” (Berganza, 2016).

oportunidades y riesgos del tránsito por Perú. Todo ello para concluir realizando propuestas relativas a políticas públicas relacionadas con el tema de investigación.

Para este análisis se han utilizado los métodos multi-situados, que, partiendo de la idea que el fenómeno migratorio trasciende la espacialidad, sin localizarse en una zona o localidad específica (Falzon, 2009). A partir de esta metodología se han utilizado dos técnicas de investigación: entrevistas semi-estructuradas y observación no intrusiva. Así, se han realizado 23 entrevistas en profundidad semi-estructuradas a representantes de instituciones públicas y de organizaciones de la sociedad civil y 9 observaciones no intrusivas según guías de campo en lugares estratégicos, especialmente en puntos fronterizos (frontera con Ecuador, con Bolivia, con Chile y con Brasil, así como el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez y el Puerto del Callao) y en terminales de autobús. El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de septiembre y noviembre de 2015.

Este capítulo comienza definiendo los dos conceptos básicos utilizados durante la investigación, “migración en tránsito” y “flujos mixtos”. En un segundo punto, se centra en el análisis de los pasos fronterizos y sus dinámicas, así como las rutas utilizadas por las personas migrantes para atravesar el territorio peruano. A continuación, en el tercer epígrafe se evidencia la relación existente entre el concepto de seguridad y el fenómeno de la migración, planteando la necesidad de utilizar una definición de seguridad amplia que recoja la obligación de proteger los derechos y la integridad de las personas en movilidad. Finalmente, para concluir, se exponen algunos de los retos que los Estados y, específicamente el Perú, deben afrontar para gestionar con eficacia las migraciones en tránsito y los flujos mixtos.

1. LA MIGRACIÓN EN TRÁNSITO Y LOS FLUJOS MIXTOS

Como parte del proceso de diversificación y complejización que han vivido las migraciones en los últimos años (Castles y Miller, 2004), han surgido dos conceptos que son la base para nuestro análisis: “migración en tránsito” y “flujos mixtos”.

La migración en tránsito se define como “aquella forma de movilidad en la que las personas migrantes se encuentran en ruta hacia otro lugar de destino” (FM4 Paso Libre, 2013: 20). Se trata de una población en movimiento que se ubica entre “el salir” y “el llegar”. Este hecho aumenta su vulnerabilidad y la posibilidad de ser víctimas de abuso por parte de grupos que buscan lucrar con estos flujos migrantes en tránsito (FM4 Paso Libre, 2013: 20). Entre los países de la región, varios se han convertido también en países de tránsito. Ejemplo de ello son Ecuador o Perú para

las dinámicas migratorias de las personas procedentes de Haití que viajan con destino a Brasil o de aquellos colombianos cuyo objetivo es residir en Chile.

El concepto de “migración en tránsito” surgió vinculado al proceso de externalización de fronteras que se ha producido en la Unión Europea y Estados Unidos. Este proceso busca el trasvase del control fronterizo a los países vecinos, de tal manera que se potencie la firma de tratados de readmisión con otros países, tanto de los que provienen las personas migrantes como de otros por los que previamente han transitado las mismas (Düvell, 2008). Ante esta realidad, el término de “migración en tránsito” comenzó a ser utilizado a mediados de los años 1990 por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), para visibilizar y poner énfasis en la difícil realidad que vivían las personas migrantes indocumentadas. Se busca resaltar el tránsito como un elemento clave dentro del proceso de movilidad. La OIM destacó que abordar este tipo de migraciones es un reto para los Estados abordar ya que está relacionado con la clandestinidad y que tiene unos riesgos específicos para las personas y para los países (Álvarez, 2011). Es necesario aclarar, que si bien no todos los migrantes en tránsito están en situación de irregularidad, existe una tendencia a asociar este tipo de migración con situaciones de irregularidad y con el crimen organizado, especialmente con los delitos de tráfico y trata de personas.

El otro concepto que se mencionaba es el de “flujos mixtos”. La OIM los define como aquellos movimientos de población complejos, que incluyen a refugiados, solicitantes de asilo, migrantes económicos y otros migrantes (OIM, 2008:2). Estos flujos de migraciones mixtas están compuesto, por lo tanto, por personas en muy diversas situaciones; pudiendo estar conformados incluso por ciudadanos de una misma nacionalidad admisibles y otras no admisibles como refugiadas. Esto sucede especialmente cuando provienen de países en los que existen conflictos armados, crisis económicas y/o políticas o habituales violaciones de los derechos humanos (CMMI, 2005). Estos grupos de personas suelen transitar en situación de irregularidad ya que viajan sin la documentación y la autorización requerida para atravesar las fronteras.

En el contexto mundial actual, donde las políticas migratorias han tendido a dar un papel fundamental a la seguridad, han ido creándose mayores y más rigurosos controles migratorios que afectan también a las políticas de asilo y de protección de refugiados, que van siendo cada vez más restrictivas (Betts 2011). Además, frente a la conformación mixta de los flujos migratorios, la mayoría de los Estados parten de la presunción de que las personas son migrantes económicos mientras no prueben que pueden ser considerados solicitantes de asilo o refugiados.

En este contexto, uno de los grandes retos a la hora de enfrentar los flujos mixtos es el trato que se proporciona a los refugiados, ya que el derecho internacional les reconoce un estatuto especial y, por lo tanto, una protección también especial. Sin embargo, en los flujos mixtos, las diversas categorías de migrantes emplean las mismas rutas y medios de transporte. Esto dificulta que los países y los funcionarios responsables del control fronterizo puedan diferenciar a las personas que merecen esa calificación de aquellas que no. Es necesario, para que el Estado peruano cumpla con las obligaciones internacionales asumidas respecto a la protección de las personas solicitantes de refugio, aumentar las capacidades y diseñar mecanismos y prácticas que aseguren la protección a las personas refugiadas, especialmente lo relativo al principio de no devolución (OIM, 2008).

Además, hay que tomar en consideración que dentro de estos flujos pueden existir migrantes que presentan vulnerabilidades específicas que requieren un tratamiento humanitario diferenciado, como por ejemplo víctimas de trata o menores no acompañados. Por lo tanto, ambas realidades, las migraciones en tránsito y los flujos mixtos, requieren, por parte del Estado, un análisis diferenciado que permita una planificación específica para su atención (OIM, 2009; UNHCR, 2007).

Sin embargo, existe una importante limitación en cuanto a datos estadísticos fiables, tanto respecto a los flujos mixtos como a las migraciones en tránsito. Esto se debe al hecho que muchas de las personas que transitan por Perú ingresan por pasos fronterizos no habilitados, por lo que no figuran en los registros. Además, incluso las personas que ingresan por los controles establecidos, entran habitualmente en calidad de turistas y no como migrantes en tránsito. Por lo tanto, los datos relativos a las migraciones en tránsito por Perú son casi inexistentes y poco fiables.

Esta carencia de datos dificulta también conocer su conformación y por lo tanto, impide analizar en concreto cuantas personas dentro de ellos requerirían un tipo de protección especial. Además, provoca una dificultad a la hora de diseñar una política pública sobre la materia. Por ello es fundamental, elaborar una estrategia y metodología para la recogida y el análisis de estos flujos migratorios (ITAM, 2014).

2. LAS DINÁMICAS FRONTERIZAS Y LAS RUTAS A TRAVÉS DEL TERRITORIO PERUANO

Es fundamental para estudiar las migraciones de flujos mixtos en tránsito analizar las zonas fronterizas, tanto los pasos habilitados como los no habilitados. Por ello, durante el trabajo de campo de nuestra investigación se visitaron cuatro zonas de frontera terrestre, además del Aeropuerto Internacional Jorge Chávez y el Puerto del Callao. En dichas visitas se recopiló diversa información y se realizaron entrevistas a funcionarios públicos que han permitido destacar diferentes elementos de esta realidad fronteriza, que es compleja y dinámica.

En el caso del Perú, un primer aspecto relevante es el hecho que estas zonas de frontera son amplias, difíciles de controlar y supervisar. En este sentido, las competencias institucionales están divididas entre la Policía Nacional del Perú (PNP), que se encarga de prevenir y controlar para que se no se realicen ingresos por pasos no oficiales y la Superintendencia Nacional de Migraciones (Migraciones), cuya función fundamental es el control de entrada y salida de las personas por los pasos fronterizos oficiales.

Sin embargo, a pesar de estas dos instituciones competentes, en todas las fronteras existen espacios que no son controladas rigurosamente y que permiten que personas ingresen o salgan del país sin ser registradas. Tanto la población como las autoridades conocen los pasos no oficiales que son utilizados, pero la Policía no cuenta con el personal, presupuesto y logística necesarios para realizar un trabajo más adecuado al respecto.

Incluso en los pasos fronterizos habilitados existen carencias importantes a nivel tecnológico que dificultan un mejor control migratorio. Si bien a nivel internacional se han realizado grandes avances al respecto (Herrera-Lasso y Artola, 2011) en Perú se aprecian aún leves mejoras. Especialmente son relevantes las mejoras realizadas en el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, donde se cuenta con mayores implementos tecnológicos para el control.

En cuanto a los grupos de migrantes que cruzan las fronteras sin pasar por los puestos de control migratorio se agrupan en dos. Uno primero conformado por personas residentes en las zonas fronterizas cuyo tránsito es cotidiano, debido a vínculos laborales o primarios en el país vecino. No sienten la necesidad de registrar su paso en los controles establecidos, por su habitualidad. Esto se aprecia en las fronteras de Perú con Ecuador, Bolivia y Brasil, que son fronteras amplias y abiertas. Al respecto, el Jefe de la Oficina Defensorial de Tumbes afirma: “Los ecuatorianos vienen para acá sin ningún control; es más, consideran que es un

trabajo porque tienen que pagar un taxi de cinco dólares por ir al Centro Binacional de Atención Fronteriza (CEBAF) peruano. (...) entonces ellos consideran exagerado ese trámite y en realidad, sinceramente, la frontera es abierta”.

El segundo grupo corresponde a las personas migrantes que no cumplen con los requisitos migratorios para ingresar al país o que no portan pasaporte o documento de identidad. Son, por lo tanto, migrantes que una vez en el país, se encuentran en situación de irregularidad y que, en muchas ocasiones, están en tránsito hacia un país vecino. Su origen es diverso, según información del personal de seguridad de las zonas fronterizas, de países como Haití, Senegal, República Dominicana e inclusive Colombia: “la mayoría entran acá de forma irregular, ilegal; no tienen su tarjeta andina: son ecuatorianos, colombianos, después vienen haitianos, senegaleses” (Jefe de Seguridad Nacional de la Región Policial de Tumbes).

Existe el riesgo que Perú, al ser un país de tránsito para estos flujos, potencie una política de flexibilidad y permeabilidad, más no una red de apoyo o políticas de prevención frente a los riesgos que corren estas personas. Esto debido a que implementar controles y medidas para detectar a las personas que ingresan de manera irregular y con redes de tráfico de personas, puede resultar más costoso que el mero hecho de “dejar pasar” (Casillas, 2011).

En cuanto a las fronteras terrestres, tienen ciertos aspectos comunes y otros específicos. Así, la frontera norte con Ecuador, se ha constituido como la puerta de entrada al Perú, debido, especialmente, a la política que ha tenido Ecuador, de no solicitar visa de turismo a las personas extranjera.

Por su parte, las demás fronteras terrestres analizadas, son lugares de salida de migrantes que se encontraban en Perú en tránsito dirigiéndose hacia otros países fronterizos. Así Chile y Brasil se constituyen como destinos finales de diversos flujos migratorios. Por su parte, Bolivia, suele ser, igualmente, un país de tránsito hacia otros lugares.

En cuanto al análisis específico de cada zona fronteriza se pueden destacar los siguientes aspectos:

1. Frontera norte (Perú-Ecuador): Específicamente, la dinámica de esta frontera en el año 2011 vivió un acontecimiento importante cuando, con el objetivo de realizar un control más eficaz de los flujos de personas y mercancías, se abrió el Centro Binacional de Atención Fronteriza (CEBAF) Aguas Verdes-Huaquillas. Sin embargo, tal y como indica un técnico migratorio del CEBAF entrevistado “la frontera norte del Perú es una frontera donde hay muchos pasos no habilitados”. Un ejemplo es el puente internacional situado en el centro de Aguas Verdes

(Perú) y Huaquillas (Ecuador) que era el antiguo paso fronterizo y por el cual se puede transitar sin apenas control.

Además hay otros pasos no habilitados por la Región de Piura, con lo que la ciudad de Piura se ha convertido en punto de encuentro para el camino hacia el sur. La Jefa de la Oficina Zonal de Migraciones de dicha ciudad afirma que no es habitual ver a personas afrodescendientes en la ciudad, ya que, ante el temor de ser controlados por la Policía Nacional del Perú, abordan los autobuses por la noche y en puntos previamente acordados, tratando de ser poco visibles.

Piura es un punto de partida para la migración haitiana porque aquí se encuentran en los terminales de buses. Ellos llegan pero no salen, no se les ve porque se esconden; pero sabemos que de aquí van a Trujillo, Lima, Cusco y a Madre de Dios, antes de ir a Brasil. (Entrevista con la Jefa de la Oficina Zonal de Migraciones-Piura)

En cuanto a la existencia de redes se detectó la presencia de una red que lleva a las personas haitianas desde Ecuador hasta Brasil. Para ello, cuenta con personas y lugares, en distintas ciudades a lo largo del país, donde los migrantes son recibidos y escondidos. Esta información también es mencionada en noticias periodísticas³.

2. Frontera Sur (Perú-Chile): es considerado el puesto terrestre más estricto a nivel nacional. Es un complejo fronterizo, una parte se sitúa en Perú, denominado Santa Rosa, y otra en Chile, llamado Complejo de Chacalluta.

Un aspecto resaltado en este control es el alto grado de discrecionalidad que posee la Policía de Investigación Chilena (PDI) a la hora de evaluar y decidir sobre el ingreso al país. Especialmente, polémica es la denominada “solvencia económica” que exige que, para autorizar el ingreso como turistas, las personas demuestren que cuentan con los medios económicos para su estadía⁴. Sin embargo, la normativa vigente no establece la cantidad requerida y deja al criterio

3 “Cuatro mafias llevan haitianos ilegales hacia Tumbes y Piura”. Noticia aparecida en El Comercio con fecha 28-03-2015 en http://elcomercio.pe/peru/pais/cuatro-mafias-llevan-haitianos-ilegales-hacia-tumbes-y-piura-noticia-1800608?ref=flujo_tags_269006&ft=nota_4&e=titulo (última visita 04-05-2016),

4 Decreto Ley 1094 que establece normas sobre extranjeros en Chile. Artículo 44. Considérense turistas los extranjeros que ingresen al país con fines de recreo, deportivos, de salud, de estudios, de gestión de negocios, familiares, religiosos u otros similares, sin propósito de inmigración, residencia o desarrollo de actividades remunerada. Todo turista deberá tener los medios económicos suficientes para subsistir durante su permanencia en Chile, circunstancia que deberá acreditar cuando lo estime necesario la autoridad policial.

del funcionario el monto que debe considerarse según lo que declare la persona que va a realizar y a donde va a dirigirse durante su estancia y (INDH, 2013 y Rojas Pedemonte, Amode, Koechlin, y Jiménez, 2016). Esto ha provocado que se pongan de manifiesto posibles casos de discriminación o de aplicación indebida.

En esta frontera también existen pasos extra-fronterizos, aunque por algunos lugares resulta más peligroso debido a que existen minas antipersonales instaladas en tiempo pasado. Por ello se han reportado casos de personas que, intentando ingresar o salir de Chile de manera irregular, han perdido la vida al estallar una mina cuando transitaban por esta zona⁵. Frente a esto, se han identificado otros accesos tales como la playa, las vías del tren o los andes bolivianos-chilenos. Una trabajadora del Servicio Jesuita al Migrante de Tacna afirma “Hay varias rutas, mencionan la vía del tren (...); otra que es la costa del mar. Se van caminando. Justo hace un mes hemos recibido un caso de siete dominicanos que se habían ido por esa misma ruta, por pura costa de mar”.

En cuanto a los migrantes que cruzan esta frontera con destino a Chile, se detecta la peculiaridad que las personas entrevistadas mencionan a las de nacionalidad dominicana. Así, el Jefe de la Oficina de la Defensoría del Pueblo de Tacna afirma que los flujos de colombianos y dominicanos se han asimilado en número y, que además ambos grupos cuentan con personas afrodescendientes, por lo que “antes eran los colombianos a los que discriminaban por ser afrodescendientes, pero ahora es más a los dominicanos”.

3. Frontera con Bolivia: cuenta con dos pasos habilitados en Perú, uno en Desaguadero, otro en Kasani (Bolivia)-Yunguyo (Perú). Al igual que en las demás fronteras, existen pasos extra-fronterizos, que según afirma el Jefe de la Oficina de Migraciones de Puno, son de difícil control, debido a que existe —entre otros factores— poco personal policial para esa tarea.

4. Frontera con Brasil. El paso habilitado se encuentra en las ciudades de Iñapari (Perú) y Assis (Brasil). Además colinda con el municipio de Bolperbra en Bolivia. De manera similar los demás casos, se trata de una frontera abierta. Incluso durante el trabajo de campo se observó que los transportistas preguntan a los pasajeros si desean parar en la oficina de Migraciones para registrarse. El Jefe de la Oficina de la Defensoría del Pueblo de Madre de Dios menciona “No hay sólo una

5 “Peruano murió tras pisar una mina en frontera Perú-Chile”. Noticia publicada en El Comercio con fecha 08-02-2016 en <http://elcomercio.pe/peru/tacna/peruano-murio-pisar-mina-frontera-peru-chile-noticia-1877262> (última visita 05-05-2016).

puerta de ingreso o una sola vía de acceso al Perú de Brasil. Hay varios accesos, o sea, uno camina y ya está en la carretera interoceánica por el lado peruano. (...) La frontera es enorme y ahí están circulando, transitando los extranjeros todo el día. No es posible, creo, con lo que se tiene en el puesto de control en Iñapari, controlar a todos los extranjeros que ingresan o que salen del país”.

El perfil de las personas que cruzan por esta frontera es fundamentalmente de personas haitianas que se dirigen a Brasil. Sin embargo, también se mencionaron a personas de diversos países tales como Senegal, República Dominicana, Nigeria y Ghana.

5. Puestos fronterizos en Lima y Callao. Ambos presentan especificidades propias. Por una parte, el Puerto del Callao ingresan dos tipos de extranjeros, los turistas que vienen en cruceros y los tripulantes de las naves mercantes. Según refiere el Jefe del Puesto de Control Migratorio del Callao, estos últimos, son de diversas nacionalidades pero resaltan aquellos que provienen de Filipinas, Tailandia, China y Rusia.

El procedimiento para bajar a tierra de los tripulantes de las naves, según lo explico el Jefe del Puesto de Control Migratorio del Callao, es tramitado por el capitán de cada nave, pero durante la verificación de los documentos no se encuentran presentes los tripulantes, sino que se coteja directamente con la lista de tripulantes. Por ello, si bien no se han reportado muchos casos de ingreso de polizontes por este punto fronterizo, el control es deficiente.

Por último, el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez es la entrada más importante al país y donde los controles son más exhaustivos. Durante el trabajo de campo se ha podido detectar que existen personas extranjeras que llegan al aeropuerto y deciden solicitar refugio en el país. En ocasiones se trata de personas que han llegado a Perú gracias a redes de tráfico de personas y que, al llegar al aeropuerto, son abandonadas por las mismas, a veces, incluso sin documentación o con documentación falsa.

Por su parte, las rutas de viaje entre frontera y frontera son diversas, según la nacionalidad de las personas migrantes. Las rutas más estudiadas son las realizadas por los haitianos pues, tras el terremoto ocurrido en dicho país en el año 2010, aumentó el número de personas que llegaron a Perú con destino a Brasil lo que despertó el interés de investigadores (Nieto 2014; Vásquez, Busse e Izaguirre 2014) y de la prensa. Sin embargo, algunas autoridades ya comienzan a poner el acento en la existencia de nuevos flujos: “también vienen senegaleses y junto con ellos dominicanos, nigerianos, incluso hay algunos de Ghana”, resalta el Jefe de la Oficina Defensorial de Madre de Dios.

La ruta de los haitianos por Perú comienza en la frontera ecuatoriana y termina fundamentalmente en la frontera brasileña, aunque han comenzado también a dirigirse a Chile. Su viaje, se inicia con destino a Ecuador, ya que este país no solicitaba visa de turismo a las personas de esta nacionalidad⁶. Suelen llegar en avión procedente de Puerto Príncipe en Haití o de Santo Domingo en República Dominicana (Nieto, 2014). Una vez en Ecuador se dirigen en autobús hacia Huaquillas, lugar donde contactan con redes de traficantes de migrantes con el objetivo de ingresar a Perú por pasos extra-fronterizos. Esto debido a que para ingresar al país, desde el año 2012, necesitan tener visa de turismo.

Así, logran pasar la frontera escondidos en automóviles, autobuses o caminando por zonas no controladas. Una vez en territorio peruano, su primer objetivo es la ciudad de Piura. Llegan a ella por dos rutas dependiendo por donde hayan realizado su ingreso; la del corredor Tumbes-Piura, o desde la sierra hasta la costa piurana. En el primero de los casos deben evitar el Puesto de Control Fronterizo Carpitas, que se encuentra ubicado en la carretera panamericana sur, entre Tumbes y Piura. Para ello, algunos haitianos optan por caminar a través de los montes cercanos, otros se ocultan en distintos tipos de automóviles.

Una vez llegan a Piura, su siguiente destino es Lima para después dirigirse a Madre de Dios. Para ello toman contacto con miembros de una red de tráfico de migrantes, que les facilita el tránsito hasta Cusco pasando por Lima. Este viaje lo realizan habitualmente en autobús. Una vez en la ciudad de Cusco, toman buses o autos que los llevan hacia Puerto Maldonado para, finalmente, llegar a la frontera con Brasil, donde muestran su pasaporte para ingresar. El destino inicial en Brasil es Río Branco, donde comienzan su proceso para obtener la visa humanitaria que les permite residir y trabajar durante cinco años en el país, o para solicitar la condición de refugio.

El Estado peruano a partir del 2012, debido al aumento de migrantes haitianos tras el terremoto del 2010, comenzó a solicitar visa de turismo para el ingreso de las personas haitianas al país. Este requisito provocó que las personas migrantes buscasen rutas y estrategias alternativas de ingreso a Perú y tránsito hasta Brasil para evadir los controles establecidos.

Por su parte, un trayecto menos analizado es el que realizan las personas colombianas. Por ello, no se conocen las características de su tránsito por el país, las dificultades que enfrentan o las redes y apoyos que utilizan durante el mismo.

6 Aunque a partir del 15 de agosto de 2015 los ciudadanos de nacionalidad haitiana para ingresar a Ecuador deben rellenar el formulario único de validación turística que debe ser aprobado por el Viceministerio de Movilidad Humana.

Su ruta habitual es Colombia-Ecuador-Perú-Chile. La característica de este flujo en comparación con otros es que, debido a que Colombia y Perú son Estados miembros de la Comunidad Andina de Naciones los nacionales colombianos ingresan a Perú en calidad de turistas portando su documento de identidad y la tarjeta andina de migraciones. Por lo tanto, para este flujo migratorio el ingreso y la estancia legal durante un periodo de tiempo no es problemática, siempre que cuenten con la documentación de identificación.

Durante el trabajo de campo realizado, se observó que las personas colombianas, para llegar a Chile, suelen viajar a lo largo del litoral desde la frontera de Perú con Ecuador hasta llegar a Tacna. Algunos permanecen en Lima u otras ciudades donde poseen redes de parentesco, paisanazgo o amistad y que les brinda la posibilidad de encontrar empleo en el país. Esto no significa que, necesariamente, se quedarán a residir en Perú, sino que detienen su viaje durante un periodo con el objetivo de ganar dinero, recuperar sus fondos económicos y continuar el trayecto.

Uno de los momentos más complejos en este tránsito migratorio es el cruce de la frontera Perú-Chile. Esto, debido a la mencionada discrecionalidad migratoria, que suele ser drástica con ellos, especialmente con los afro-colombianos. Por miedo a ello, en muchas ocasiones, las personas colombianas y también las dominicanas, usan redes de tráfico y pasos no habilitados para ingresar en territorio chileno, tales como la franja marítima o las zonas de montaña entre Bolivia y Chile.

Sobre los demás flujos de personas de otras nacionalidades, tales como senegaleses o cubanos se tiene muy poco conocimiento, debido a que al ser poco numerosos no se han realizado investigaciones al respecto. Los senegaleses suelen ingresar a Perú a través de la frontera con Ecuador, pero sobre todo a través de territorio boliviano⁷. Existe poca evidencia sobre su viaje y además, es un grupo poco conocido o reconocido por las autoridades migratorias fronterizas.

3. EL CONCEPTO DE SEGURIDAD Y LAS MIGRACIÓN MIXTAS EN TRÁNSITO POR PERÚ

La tendencia mundial actual es asociar el fenómeno de las migraciones al concepto de seguridad. Esta relación se vuelve más intensa cuando se trata de una migración en situación de irregularidad. Además, esta importancia de la seguridad ha

⁷ El tránsito a través de la frontera con Bolivia no implica pasar por los puestos de control fronterizo. Personas de todas las nacionalidades cruzan las fronteras sin declarar su ingreso o su salida. Lo mismo sucede en el puente de Aguas Verdes, en la frontera Perú-Ecuador.

tendido, en muchas ocasiones, a ser entendida como contrapuesta a la perspectiva de los derechos de las personas en movilidad. Sin embargo, esta oposición no es real. Es necesario encontrar mecanismos que permitan que ambas perspectivas trabajen de la mano. Sólo así se puede atender correctamente la dinámica migratoria.

Para ello, es necesario ampliar el concepto de seguridad y pasar de una acepción restringida que sólo tiene en cuenta aspectos vinculados a la seguridad nacional y/o a la seguridad ciudadana a una más amplia que lo vincule fundamentalmente con la seguridad de las personas, con la protección de la integridad de las personas migrantes frente a los peligros que pueden enfrentar durante su viaje.

Hay que resaltar que en Sudamérica varios países han contrarrestado esta tendencia a centrar la política migratoria en seguridad nacional, poniendo énfasis en la obligación de proteger los derechos de las personas migrantes que tienen los Estados (Acosta y Feline, 2015). Así en Perú, no se ha abandonado la importancia de la seguridad, sin embargo, también se ha potenciado la perspectiva de los Derechos Humanos, especialmente en la nueva Ley de Extranjería. Así lo resalta la Defensoría del Pueblo, cuando destaca que esta nueva Ley “mantiene un equilibrio entre la debida protección de los derechos de las personas migrantes y las exigencias de seguridad del Estado”⁸, al incorporar principios tales como el respeto a los Derechos Humanos de los migrantes, la unidad familiar, el interés superior del niño y la no criminalización de la migración irregular.

Uno de los aspectos que resalta la relación establecida entre migración y seguridad es que la presencia de migrantes, especialmente de aquellos en situación de irregularidad, provoca supuestamente un aumento de la delincuencia. En Perú, por lo observado en el trabajo de campo, esta tendencia, a pesar de que ha aumentado en los últimos años, aún no es muy fuerte. El colectivo colombiano es el más afectado por este tipo de prejuicios, al ser vinculado con delitos de narcotráfico y sicariato. Al respecto, no hay que pasar por alto el importante papel que tienen los medios de comunicación al respecto (OIM, 2015:60).

En este sentido, si bien el aumento de delitos “comunes” no está comprobado estadísticamente, efectivamente el fenómeno de la migración provoca un aumento de los delitos de trata y tráfico de personas, que también afecta gravemente la seguridad ciudadana. Estos delitos, además, son potenciados por políticas de cierre de fronteras y de fortalecimiento de barreras para el ingreso. Las personas

8 Defensoría del Pueblo (2015) “Defensoría del Pueblo saluda nueva Ley de Migraciones y exhorta pronta emisión de normas complementarias para su aplicación” Nota de Prensa N°217/OCII/DP/2015 en <http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/prensa/notas/2015/NP-217-15.pdf> (última visita 17-10-2016)

migrantes, al tener mayores dificultades, buscan alternativas de ingreso, por lo que acuden en mayor medida a las redes de tráfico de personas. Así Herrera-Lasso y Artola (2011:23) aseveran que “los mayores índices asociados con la migración con fuerte impacto en la seguridad pública se registran en aquellos escenarios en los que existen importantes flujos de personas con deseo o intención de trasladarse a otro país, pero que no cumplen con los requisitos legales para ser admitidos”.

Situaciones así se han vivido en Perú en el año 2012 cuando se comenzó a solicitar visa de ingreso a los haitianos. A partir de ese momento las redes de “coyotes” se activan de manera importante en la frontera con Ecuador para “ayudar” a dichos migrantes a ingresar al país. Lo mismo sucedió cuando el gobierno brasileño decidió cerrar sus fronteras al ingreso de personas haitianas, las mafias comenzaron a tener mayor demanda y por lo tanto, creció su número y su poder (Nieto, 2014).

En el trabajo de lucha contra estas redes, el Jefe del Departamento de Policía de Seguridad del Estado de Tumbes, durante el trabajo de campo, mencionó que existen dificultades ya que en las intervenciones y detenciones que se realizan se detecta a los choferes, más no a los líderes de las mafias. Por este motivo las redes continúan funcionando. Incluso, en algunas entrevistas se afirma que determinadas empresas de transporte podrían colaborar con estas redes de tráfico de forma habitual. Las empresas de Transportes el Dorado y Transportes El Sol, como aquellas donde más habitualmente son intervenidas personas haitianas en situación de irregularidad, datos corroborados en diversas noticias periodísticas⁹.

Por otro lado, a la hora de detectar y luchar contra las redes de tráfico y trata de personas, tal y como resalta una reciente investigación respecto a la trata de personas en Perú (CHS Alternativo, 2016), hay graves limitaciones para que el Estado controle el tránsito de las personas dentro del territorio nacional. Al ser un país de un vasto territorio y muy diversa geografía, las instituciones públicas no cuentan con logística, recursos o personal para controlarlo adecuadamente. Esto, menciona el citado informe, se suma a que existen indicios de corrupción asociados a esta labor.

La corrupción es otro elemento relativo a la seguridad ciudadana y al fenómeno de las migraciones. Durante el trabajo de campo realizado en las diversas fronteras, así como en Lima, se recogió información sobre indicios de algunos

9 “Policía interviene a 12 ciudadanos haitianos” aparecido en La República con fecha 15-02-2016 en <http://larepublica.pe/15-02-2015/policia-interviene-a-12-ciudadanos-haitianos>, “Intervienen a tres ciudadanos haitianos” aparecido en El Correo con fecha 27-03-2015 en <http://diariocorreo.pe/ciudad/intervienen-a-tres-ciudadanos-haitianos-42569/> o “Intervienen a seis haitianos por infringir la ley de extranjería”, publicada en El Correo con fecha 10-09-2012 (última visita 11-06-2016)

actos de corrupción y abusos por parte de los funcionarios públicos. Estos hechos también son mencionados por la prensa¹⁰.

Como se ha mencionado, el significado del concepto de seguridad se ha venido ampliando desde la idea fundamental que las personas son la base de la seguridad, y por lo tanto, es necesario ampararles frente a situaciones de violencia y/o abuso para proteger su supervivencia en condiciones de dignidad. Por lo tanto, en esta perspectiva, la prioridad deben ser los derechos de las personas, para lo que hay que diseñar estrategias y políticas que garanticen niveles mínimos de bienestar, libertad y derecho (Herrera-Lasso y Artola, 2011: 30). El resguardar a las personas migrantes frente a abusos y agresiones, es una necesidad de orden público (Castillo y Toussaint, 2010).

Esta necesidad se resalta especialmente cuando se producen muertes durante el tránsito migratorio entre el país de origen y el de destino. Existen muchos ejemplos de ello en la frontera entre Estados Unidos y México o entre los migrantes que viajan por el Mediterráneo con destino a Europa. En el caso de Perú sólo se tiene conocimiento de fallecimientos en la frontera chilena producidos por explosiones de minas antipersonales. Así, existen diversas noticias al respecto¹¹. Si bien aún no se han reportado fallecimientos durante el tránsito por Perú, se han comenzado a detectar que las condiciones en el transporte de migrantes han empeorado notablemente, aspecto que puede llegar a poner en peligro sus vidas¹². Así, el Jefe del Departamento de la Policía de Seguridad del Estado en Tumbes reporta casos en los que las personas han sido encontradas viajando en las bodegas de los buses o en camiones frigoríficos.

Otro aspecto relevante; son los riesgos de los migrantes de ser víctimas de delitos, tales como asaltos, robos o estafas. Estos delitos, además, en muy pocas ocasiones son denunciados y, por lo tanto perseguidos o sancionados, ya que las personas temen ser detectadas y que esto afecte a su proyecto migratorio.

10 “Tumbes: intervienen a tres trabajadores de migraciones por corrupción” aparecido con fecha 24-03-2015 en <http://rpp.pe/peru/actualidad/tumbes-intervienen-a-tres-trabajadores-de-migraciones-por-corrupcion-noticia-780904>

11 “Peruano murió tras pisar una mina en frontera Perú-Chile” publicada en El Comercio el 08-02-2016 en <http://elcomercio.pe/peru/tacna/peruano-murio-pisar-mina-frontera-peru-chile-noticia-1877262> y “Joven resultó herido tras pisar mina en la frontera de Perú con Chile” publicado en “La Republica el 22-05-2016 en <http://larepublica.pe/sociedad/769633-joven-resulto-herido-tras-pisar-mina-en-la-frontera-de-peru-con-chile>

12 Haitianos ingresaron al Perú ocultos en camión frigorífico, publicado en El Comercio el 29 de junio de 2015 en http://elcomercio.pe/peru/piura/haitianos-ingresaron-al-peru-ocultos-camion-frigorifico-noticia-1822204?ref=flujo_tags_269006&ft=nota_1&e=titulo

Además, se han detectado diversos factores que producen un incremento en la situación de vulnerabilidad de las personas en tránsito por Perú. Entre ellos pueden mencionarse los siguientes:

- 1. Carencia de representación diplomática** del país de origen en territorio peruano. Un ejemplo de ello son los migrantes de nacionalidad haitiana cuya Embajada más cercana se ubica en Argentina. Similar situación ocurre con la mayoría de los países africanos, tales como Senegal, cuya representación consular más cercana se encuentra en Brasil, o Ghana, cuya Embajada se encuentra en el país vecino de Brasil.
- 2. Desconocimiento de la ruta de viaje** por parte de los migrantes. Así, en varias investigaciones realizadas sobre migrantes haitianos (Vásquez, Busse e Izaguirre, 2015; Metzner, 2014; Nieto, 2014) reportan que la información que poseen es proporcionada por las redes de tráfico de personas antes de emprender el viaje, que es limitada y versa solamente sobre los primeros tramos de su trayectoria.
- 3. El idioma**, para aquellos grupos de migrantes cuya lengua es diferente al español. Se genera por ello dificultad para la comunicación, que no es solucionado por los servicios de traductores, que, donde existen, son precarios.
- 4. Debilidad de las redes de apoyo privadas y públicas** para la atención de los migrantes en tránsito. Durante en el trabajo de campo, se ha constatado que en Perú hay una carencia fuerte de organismos o asociaciones que brinden atención a este colectivo. Las existentes están, en su mayoría, vinculadas a la Iglesia Católica y a la Pastoral de la Movilidad Humana. Además se encuentra la ONG Encuentros SJS, promovida por los jesuitas, que, a través de sus oficinas en Lima y Tacna, proporciona atención y asesoría a las personas migrantes en situación de vulnerabilidad, refugiados y solicitantes de refugio. Lo preocupante es que al no tener más posibilidades, las personas migrantes vuelven a contactar a las redes de tráfico de personas para seguir su viaje hacia el país de destino. Así, el coordinador de la Oficina de atención a refugiados y solicitantes de asilo de Encuentros SJS menciona: “Los solicitantes de refugio desaparecen porque fueron abandonados por el traficante y, de repente, retomaron ese contacto porque en esos días acá vieron que las condiciones no eran para ellos. Difícil encontrar trabajo, no tenían donde vivir, nuestra asistencia terminó y, al salir a la calle, recurren nuevamente al traficante”.

Por último, hay que mencionar que el procedimiento de expulsión existente en el país no favorece tampoco la seguridad de las personas. Esto se debe a que es un proceso largo, que tarda entre dos o tres meses debido, entre otros factores, a que el caso tiene que ser enviado hasta Lima para ser resuelto. Por ello, los migrantes que son detectados por las instituciones y a los que se les abre este proceso, siguen su camino antes de recibir la orden de expulsión o que ésta sea ejecutada. Además, en caso que tengan que ser trasladados a una frontera, las autoridades no cuentan con presupuesto para ejecutar dichos traslados, por lo que finalmente depende de la persona migrante la ejecución.

Por otro lado, las personas migrantes durante su procedimientos de expulsión no suelen contar con asistencia legal y en muchas ocasiones, tampoco con un traductor, a pesar que su idioma es diferente al español. Por ello, se pueden generar casos de vulneración del principio de no devolución en caso de posibles solicitantes de asilo o la no protección para personas en situación de alto riesgo.

Otro aspecto que se ha detectado en relación a las expulsiones es que las personas migrantes a las que se les llega expulsar vuelven finalmente a intentar una y otra vez ingresar en el país para seguir su camino. Así, el Comisario de Aguas Verdes afirma que “se les interviene, se les manda a la frontera, se les regresa a Ecuador y, ahí no más los coyotes se dan cuenta y otra vez a viajar en camiones, en cajas o a caminar por el cerro”.

4. RETOS PARA EL ESTADO

En base a lo expuesto a lo largo del presente artículo, se aprecia que el Estado peruano, junto a otros países, enfrenta diversos retos para dar un tratamiento adecuado a las migraciones y, específicamente, a los flujos mixtos en tránsito. El hecho de que actualmente se haya vivido a nivel mundial un proceso de diversificación de las migraciones, que ha acaecido también en Perú, tiene consecuencias importantes en las políticas públicas desarrolladas hasta el momento. Hoy en día el gobierno peruano debe enfrentar aspectos nuevos del fenómeno. Así, por ejemplo, el aumento del número de personas extranjeras residiendo en el territorio o la diversidad en la procedencia de los solicitantes de asilo. Igualmente, el crecimiento de los flujos en tránsito por el país supone, hoy en día, un reto importante para el Estado.

Debido a ello, el Perú ha ido realizando algunas modificaciones en su legislación y en sus políticas relativas a la migración. La creación en el año 2012 de la

Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES), como un Organismo Técnico Especializado perteneciente al Ministerio del Interior, la creación de la Mesa de Trabajo Intersectorial para la Gestión Migratoria (MTIGM)¹³ en el año 2011 y la publicación de la nueva Ley de Extranjería, son ejemplo de ello. Sin embargo, esta mejora y replanteamiento de la política migratoria por parte del gobierno, no ha traído consigo el desarrollo, la reflexión o el debate sobre el tratamiento que, como Estado, hay que dar a la migración en tránsito ni a los flujos mixtos. Por este motivo continúa siendo un reto importante para el país.

Y para diseñar e implementar esta política específica relativa a las migraciones, es fundamental, primero, luchar contra la tendencia a invisibilizar este tipo de migración. Tanto las migraciones en tránsito como los flujos mixtos son muy difíciles de cuantificar, investigar y conocer. El ingreso de estos migrantes se produce por pasos no habilitados, por lo que rara vez son recogidos en registros oficiales. Además no es fácil distinguir, dentro de los diversos grupos, a aquellas personas que necesitan una protección especial por parte de los Estados en concordancia con los tratados internacionales vigentes en la materia. Esto se une a las pocas investigaciones realizadas por el mundo académico sobre el tema en particular. Por ello, otro desafío importante para los Estados y, en específico para Perú, es diseñar herramientas y mecanismos para analizar estos flujos menos visibles, más variables y desconocidos hasta el momento. Sólo de esta manera se elaborarán políticas adecuadas.

Por otro lado, es fundamental que el tratamiento a los flujos analizados en esta investigación parta de una visión integral del fenómeno. Es decir, tener en cuenta todo el proceso migratorio de las personas. Desde el país de origen, pasando por los países en tránsito hasta llegar al país de destino. Cada etapa presenta sus retos y, por ello, sólo abordándolos en conjunto se puede diseñar una estrategia válida y coherente.

Por otro lado, esta necesidad de integralidad supone tener que abordar la diversidad de situaciones y realidades de las personas migrantes. Así, tal y cómo se ha sostenido en este artículo, no sólo es importante la variable relativa a la situación de “legalidad” o “ilegalidad”, sino que es necesaria una mirada más amplia. Un ejemplo de ello son las personas colombianas que, si bien pueden ingresar fácilmente de manera legal a Perú, aún presentan dificultades para llegar a su

13 Fue creada mediante el Decreto Supremo N° 067-2011 del 27 de julio de 2011 y es una Comisión Multisectorial Permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores y cuyo objetivo es coordinar, evaluar, proponer, priorizar y supervisar políticas y acciones vinculadas a la gestión integral migratoria. En ella participan diversos sectores, entre los que se encuentran el Ministerio de Educación, el de Salud, el de Justicia, el Instituto Nacional Penitenciario (INPE) y el Seguro Integral de Salud (SIS), entre otros.

destino. Igualmente es importante tener en cuenta la composición de los flujos migratorios, entre los que puede haber personas solicitantes de refugio, víctimas de trata o niños viajando solos.

Y esta integralidad nos conduce al siguiente reto para los países, la necesidad de plantear una política migratoria de carácter regional. Una de las evidencias que los datos aportan es que las corrientes migratorias más numerosas son de la misma región y transitan por territorios de otros Estados cercanos en dirección a países también próximos. Así, tenemos los flujos de haitianos en cuyo viaje transitan por Perú provenientes de Ecuador y con destino a Brasil (y en algunos casos redireccionados a Chile), o las personas colombianas que desde su país, cruzan igualmente Ecuador y Perú con destino a Chile. Esto provoca que, tanto la realidad socio-económica como la política migratoria de los países de la región influyan en cómo se desarrolla el fenómeno en el territorio peruano. Por lo tanto, la política abierta que Ecuador mantiene, que conlleva que los nacionales de muy pocos países tengan que solicitar visa de turismo para ingresar, tiene como consecuencia que este país sea el ingreso de un flujo importante de migrantes en el territorio de América del sur que, posteriormente, tiene repercusiones en otros de los Estados cercanos. Mientras tanto las políticas de cierre en otros países empujan a los migrantes a buscar otras fronteras o vías alternativas, muchas veces más riesgosas, para llegar a su destino.

Por lo tanto, si bien los Estados han intentado defender su soberanía en la regulación de la normativa sobre ingreso, permanencia y salida de las personas extranjeras, para intentar impedir el ingreso de las personas consideradas como peligrosas, también se ha vivido un proceso de reconocimiento de la interdependencia de los países entre sí. Se ha generado una conciencia de que hay fenómenos que sólo se pueden gestionar positivamente de manera conjunta. En base a ello, los Estados han comenzado a pensar en una política regional de migraciones que contemple la realidad de los diversos países involucrados como territorios de origen, tránsito o destino de los flujos migratorios. Tal y como menciona la OIM (2008), es necesario un enfoque longitudinal que aborde también los antecedentes de los países y comunidades de origen, el tránsito y el destino de estos flujos. Sólo así se podrá dar una atención integral y diseñar una estrategia de intervención adecuada para los mismos.

Dentro de este diseño regional de política migratoria, relativa a los flujos mixtos es fundamental un análisis compartido sobre los perfiles de las personas migrantes que se están movilizand por la región con el objetivo de identificar patrones y establecer estrategias de intervención en la defensa de los derechos de

estas personas (UNHCR, OEA y OIM, 2009). Esta necesidad ha sido ya considerada por los Estados que, desde hace tiempo, vienen incorporando la movilidad humana entre los aspectos abordados por los instrumentos regionales que se han ido creando, tales como el Mercosur o la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Sin embargo, el nivel de implementación de dichos acuerdos aún no es homogéneo en todos los países que los conforman. Además, se ha avanzado, fundamentalmente, en el libre movimiento de los nacionales de los países que conforman los instrumentos intergubernamentales, no así en la regulación conjunta sobre la migración de los que provienen de terceros países.

Por ello, es necesario seguir trabajando para generar enfoques regionales sobre la gestión migratoria, para que se puedan plantear soluciones a largo plazo. De esta manera se evitarán las incongruencias que hoy se producen entre las diversas legislaciones nacionales y que terminan generando situaciones de mayor vulnerabilidad para las personas migrantes.

Además, en este proceso de fomento de políticas conjuntas, es importante, como se mencionaba, partir de un concepto amplio de seguridad. En las últimas décadas se ha potenciado, en los ámbitos nacionales, la idea que la migración es una amenaza, especialmente para la seguridad nacional y ciudadana. Esto ha sido aceptado por los generadores de políticas públicas (Içduygu y Sert, 2010). Pero, en este proceso, no hay que perder de vista algunos aspectos. Por un lado, que, si bien los Estados deben resguardar la seguridad, también tienen la obligación internacional de defender los derechos y la integridad de las personas. Y por otro, que en muchas ocasiones las políticas restrictivas de la migración han provocado el fortalecimiento de las redes de tráfico y trata de personas, lo que redonda negativamente en la seguridad, tanto del país como de las personas migrantes.

Por ello, dentro de la visión integral que debe fortalecerse en el tratamiento de las migraciones, no sólo se debe tener en cuenta la seguridad fronteriza o ciudadana, sino que es necesario partir de la seguridad de las personas y, por lo tanto, desarrollar una perspectiva de defensa y promoción de los derechos humanos para prevenir los riesgos a la vida e integridad de los y las migrantes. La OIM (2009: 1) promueve esta visión integral cuando afirma que “las respuestas a la migración irregular y los flujos migratorios mixtos han de darse en el contexto de un enfoque global de la gestión migratoria, que tome simultáneamente en cuenta la legítima autoridad soberana de los Estados y los derechos humanos fundamentales de los migrantes.”

Es necesario, por lo tanto, promover que la gestión de las migraciones se realice con el enfoque de seguridad que englobe tanto su definición tradicional,

relacionada con la seguridad nacional y fronteriza, como la más amplia, que incluye la protección a las personas, especialmente aquellas en situación más vulnerable. Como menciona Manuel Ángel Castillo (2005), cuando crece la inseguridad, las personas en movilidad son las principales víctimas ya que aumenta su desprotección ante la delincuencia y las redes de tráfico y trata de personas.

Si nos centramos en la realidad de las personas en tránsito, hay que reconocer varios elementos que les afectan. Destacan dos aspectos. Uno de ellos es que, en la mayoría de los casos, al haber ingresado de manera irregular en el territorio, viven en constante miedo de ser descubiertos por las autoridades. Por otro lado, a pesar de ser potenciales víctimas de delitos, las fuerzas del orden no les proporcionan la protección debida, sino que actúan frente a ellos como si fueran delincuentes, a pesar de que legalmente su situación solo constituye una falta administrativa (Içduygu y Sert, 2010). Esto se añade a que los migrantes, al estar en tránsito en un ambiente de una gran incertidumbre respecto a su proyecto migratorio y a la posibilidad de que sea truncado.

Otro aspecto relacionado con la seguridad, y que afecta a las personas en tránsito, son los procedimientos de expulsión que se llevan a cabo en el país. Como se ha mencionado anteriormente, presentan diversas limitaciones. Es por ello que debe desarrollarse un proceso que respete tanto el debido proceso como el principio de no devolución, además de mantener la buena práctica de la no detención.

Por último, un reto fundamental para la adecuada gestión de la migración por parte de los Estados, especialmente en relación a los flujos mixtos, es no perder de vista la política de prevención, detección y sanción de las redes de tráfico y trata de personas. Resulta necesario promover investigaciones que proporcionen un mayor conocimiento de estas redes, lo que puede permitir una estrategia más eficaz de lucha contra ellas. Además, se deben potenciar las políticas de identificación y atención a las víctimas, para evitar la revictimización de las mismas (UNHCR, OEA y OIM, 2009). Por lo tanto, los Estados y, específicamente, el Estado peruano, se enfrentan en la actualidad a diversos retos fundamentales para diseñar una política que permita proporcionar un tratamiento adecuado a los flujos mixtos y en tránsito que respete los estándares internacionales sobre la materia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Arcarazo, D. y Feline Freier, L. (2015). "Turning the Immigration Policy Paradox Upside Down? Populist Liberalism and Discursive Gaps in South America" en *International Migration Review*, Volume 49, Issue 3, Fall 2015, pp 659-696.
- Álvarez Velasco, S. (2011). "Migración indocumentada en tránsito: la cara oculta de los procesos migratorios contemporáneos", en *Serie Documentos de Trabajo, Documento No 10*, CLACSO, Buenos Aires en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20120420013415/Velasco.pdf> (última visita: 25-06-2015).
- Berganza, I. (2016). *Ciudadanía Migrante. Rutas, costos y dinámicas de los flujos mixtos en tránsito por Perú*. Lima: Encuentros SJS y Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Berganza, I. y Cerna, M. (2011). *Dinámicas migratorias en la frontera Perú-Chile. Tacna, Arica e Iquique*. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Berganza, I. y Purizaga, J. (2011). *Migración y desarrollo. Diagnóstico de las migraciones en la zona norte de Perú. Regiones de Tumbes, Piura, Cajamarca y Lambayeque*. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Betts, A. (2011). "The Impact of Global Migration Governance on UNHCR", en Koser, Khalid y Martin, Susan (2011) *The Migration-Displacement Nexus. Patterns, Process and Policies*. Studies in Forced Migration. Volumen 32, Berghahn Books, New York, pp. 237-259.
- Casillas R, R. (2011). "Los migrantes indocumentados: su vulnerabilidad y la nuestra", en Natalia Armijo Canto (Editora) (2011) *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A. C., México D.F., pp. 145-164.
- Castillo, M. A. (2005). "Fronteras, migración y seguridad en México" en *Alteridades*, vol. 15, núm. 30, julio-diciembre, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México, pp. 51-60.
- Castillo, M. A. y Toussaint, M. (2010). "Seguridad y Migración en la frontera Sur", en Alvarado, Arturo y Serrano Mónica (coor) (2010) *Los grandes problemas de México XV-Seguridad Nacional y Seguridad Interior*, Colegio de México, México D.F., pp. 269-300.
- Castles, S. y Miller, M. J. (2004). *La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, México.

Capital Humano y Social Alternativo (CHS Alternativo) (2016). *Rutas de la trata de personas en la Amazonía Peruana*, CHS, Lima.

Comisión Mundial Sobre Las Migraciones Internacionales (CMMI) (2005). “Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar. Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales”, en http://www.unav.edu/documents/4889803/4445a271-b02a-44d4-b0e5-887dc5ab_516f (última visita 15-04-2016).

Düvell, F. (2008). “Transit Migration in Europe”. Presentation First Conference on Irregular Migration Tripoli 18-19 June 2008, en <http://www.cespi.it/PDF/Libia-D%C3%BCvell.pdf> (última visita 14-04-2016)

Falzon, M. (2009). *Multi-Sited Ethnography: Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research*, Mark-Anthony Falzon, England.

FM4 Paso Libre (2013). *Migración en tránsito por la Zona Metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre*, FM4 Paso Libre, México.

Herrera-Lasso, L. y Artola, J. B. (2011). “Migración y seguridad: dilemas e interrogantes”, en Natalia Armijo Canto (Editora) (2011) *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A. C., México D.F., pp. 11-34.

Içduygu, A. y Sert, D. (2010). “Cruces fronterizos en tránsito por Turquía: un ambiente de incertidumbre e inseguridad”, en Anguiano, María Eugenia y López Sala, Ana María (coords.) *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Icaria, Barcelona, pp. 139-159

Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) (2013). “Informe Misión de Observación Situación de la población migrante. Iquique y Colchane” en <http://www.dpp.cl/resources/upload/90269e8ee0ef95a09c345a9c8bfaa617.pdf> (última visita: 27-06-2016)

ITAM (2014). “Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnóstico y recomendaciones. Hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida” en <https://www.comillas.edu/images/OBIMID/itam.pdf> (última visita: 14-04-2016)

Metzner, T. (2014). “La migración haitiana hacia Brasil: estudio en el país de origen”, en OIM (2014) “La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos”, *Cuadernos Migratorios nº 6*, OIM, Lima, pp. 15-32.

Nieto, C. (2014). *Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional*, CLACSO, Buenos Aires.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2008). “Diálogo Internacional sobre la Migración De 2008 Los retos de la migración irregular: Encarar los flujos

migratorios mixtos. Nota para las deliberaciones” en http://www.iom.ch/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/about_iom/es/council/96/MC_INF_294.pdf (última visita 10-04-2016).

Organización Internacional de las Migraciones (OIM) (2009). “Migración Irregular y Flujos Migratorios Mixtos: Enfoques de la OIM” en: https://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/policy_documents/MC-INF-297-Flujos-Migratorios-Mixtos_ES.pdf (última visita 23-06-2016).

Organización Internacional de las Migraciones (OIM) (2015). *Informe Técnico: Situación de los Migrantes Extranjeros en el Perú y su acceso a servicios sociales, servicios de salud y de educación*, OIM, Lima.

Rojas Pedemonte, N; Amode, N.; Koechlin, J; Jiménez, R. (2016). “Migraciones en la Triple Frontera Andina: Bolivia, Chile y Perú. Desafíos persistentes y oportunidades estructurales”, en Ares Mateos, A. y Eguren Rodríguez, J. (2016). *Las migraciones en las fronteras en Iberoamérica*, Universidad de Comillas; Madrid, pp. 61-90.

United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) (2007). “Refugee Protection and Mixed Migration: A 10-Point Plan of Action”. en <http://www.unhcr.org/4742a30b4.html> (última visita: 03-07-2015).

United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). Organización de Estados Americanos (OEA) y Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2009) “Conferencia Regional sobre Protección de Refugiados y Migración Internacional en las Américas - Consideraciones en el Contexto de la Migración Mixta”, San José de Costa Rica, 19-20 de noviembre del 2009. Informe resumido en: <http://www.corteidh.or.cr/sitios/observaciones/11/Anexo22.pdf> (última visita 23-06-2016).

Vásquez, T; Busse, E; Izaguirre, L. (2014). “La migración haitiana en Perú y su tránsito hacia Brasil”, en “La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos”, *Cuadernos Migratorios n° 6*, OIM, Lima, pp. 83-106.

MIGRACIÓN HAITIANA HACIA CHILE: ORIGEN Y ATERRIZAJE DE NUEVOS PROYECTOS MIGRATORIOS¹

Nicolás Rojas Pedemonte²
Nassila Amode³
Jorge Vásquez⁴

INTRODUCCIÓN

Si bien históricamente Chile no ha sido un país receptor de migrantes, esta condición ha ido cambiando durante las últimas décadas. Con el retorno a la democracia y el sostenido crecimiento económico que se venía experimentando en el país, en los años noventa se aprecia cierto auge inmigratorio: regresan muchos chilenos que se encontraban en el exterior al mismo tiempo que empiezan a llegar personas de distintas nacionalidades. Aún Chile no se constituye en un país propiamente receptor, como Argentina, donde cuentan con mayor población

-
- 1 Esta investigación, desarrollada por el Área de Estudios Sociales SJ del Centro Fernando Vives de la U. Alberto Hurtado y el Servicio Jesuita a Migrantes de Chile, se llevó a cabo gracias al patrocinio de la Fundación Porticus, y al apoyo de la Red Jesuita con Migrantes de Latinoamérica y el Caribe. En particular, los investigadores agradecen a los asistentes de investigación, Edward Sultant y Berthony Jean Philippe, por la colaboración en el trabajo de campo en Chile y en Haití, respectivamente. También se valora la colaboración de Gabriela Jorquera en la etapa de recopilación de antecedentes y los aportes y comentarios de Andrea Espinoza del Centro Universitario Ignaciano de la U. Alberto Hurtado. Se agradece profundamente la confianza y la amabilidad de las personas y familias haitianas entrevistadas, a la Organización OSCHEC, y a las Oficinas de Migración de las Municipalidades de Quilicura, Estación Central y Cerrillos.
 - 2 Coordinador del Área de Estudios Sociales SJ, Centro Fernando Vives, U. Alberto Hurtado. Coordinador Académico Observatori del Conflictu Social, U. de Barcelona. Coordinador Región Conosur OBIMID. Email: nrojas@uahurtado.cl
 - 3 Investigadora externa del Área de Estudios Sociales SJ, Centro Fernando Vives, U. Alberto Hurtado. Email: nassila.amode@gmail.com
 - 4 Profesor colaborador de la Universidad Alberto Hurtado e investigador externo del Área de Estudios Sociales SJ, Centro Fernando Vives. Email: jorgeivaz@gmail.com

inmigrante que emigrante, pero comienza a transitar hacia aquella condición. Ya en el siglo XX, con el cierre de las fronteras en el mundo desarrollado (post 11-S) y frente a contextos de crisis en los dos principales países de destinos en Sudamérica (la crisis de Argentina del 2001 y la más reciente en Brasil), Chile se ha ido posicionando como una alternativa migratoria para ciudadanos de los países andinos y más recientemente del Caribe (Haití y República Dominicana, fundamentalmente).

Durante las últimas dos décadas los mayores flujos migratorios a Chile han sido de peruanos y argentinos, sin embargo, durante la década actual han ido cambiando los patrones de migración en el país. Si bien los peruanos y argentinos continúan siendo las comunidades con mayor presencia en el territorio chileno, han aumentado sostenidamente los colombianos y bolivianos, mientras la población de venezolanos, dominicanos y haitianos son aquellas que han experimentado los más recientes y explosivos incrementos, según datos oficiales del Departamento de Extranjería e Inmigración del Ministerio del Interior (DEM, 2016). Este nuevo escenario plantea importantes desafíos a la sociedad chilena en su capacidad de acoger e incluir a estos nuevos migrantes y, por cierto, para la academia en su capacidad de diagnosticar, comprender y explicar el fenómeno. En particular, el presente estudio exploratorio se propone estudiar la migración haitiana hacia Chile, con el objetivo último de proponer —desde los propios datos y experiencia recabada— medidas y acciones políticas orientadas a la inclusión social de esta comunidad migrante.

Según los registros censales, entre 2002 y 2012 (INE) la migración dominicana habría aumentado en 1058,4% y la haitiana en 3250%, llevando su población de 281 a 3255 y de 50 a 1675, respectivamente. Según Carl Benny Raymond, ministro consejero de la embajada haitiana en el país, habría más de 4.000 haitianos en Chile (Publimetro, 2014), mientras que de acuerdo a Adneau Desnord, ex Presidente de la Organización Socio-Cultural de los Haitianos en Chile OSCHEC, ya en 2013 se encontraban 5.000 haitianos en el país (Américaviva, 2013). Las últimas cifras oficiales registran el ingreso de 41.065 haitianos (PDI, 2016), entre el año 2013 y el 30 de junio del año 2016, lo que probablemente podría elevar el “stock” de haitianos en Chile por sobre las 50.000 personas⁵.

Si bien los haitianos en Chile están lejos de ocupar las primeras posiciones entre los colectivos más numerosos, como la comunidad de peruanos o colombianos, es relevante destacar que se encuentran en crecimiento sostenido a partir del

5 Técnicamente la noción de “stock” refiere al número de migrantes en un territorio en un momento fijo, arribados recientemente o en anteriores flujos.

año 2010. Dicho año acontece un devastador terremoto en la isla el cual provoca una verdadera crisis humanitaria que empuja a miles de haitianos a abandonar su país. A este hecho le precede la crisis política del año 2004 y el despliegue de una Fuerza Multinacional Provisional por parte de la ONU (intervención militar en la cual participan efectivos de diversos países como Estados Unidos, Francia, Canadá, Perú, Brasil, Chile, entre otros). Esta coalición militar deviene en lo que hoy se conoce como la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), implicando una presencia militar foránea prolongada en territorio haitiano a partir de junio de 2004. Ambos hitos, sumados a la crisis de cólera post terremoto, sostienen un nuevo flujo migratorio desde la isla. Frente al aumento del control migratorio en el hemisferio norte y al aumento de la xenofobia social e institucional en República Dominicana contra la población haitiana (Cf. Civolani, 2011), esta nueva migración se intensifica hacia nuevos lugares del globo —como Brasil y Chile— en busca de mejores condiciones de vida, tanto a nivel económico como político.

El terremoto de 2010 y el posterior brote de cólera, en un contexto de inestabilidad sociopolítica y económica, reforzó la vulnerabilidad y la mala percepción de su propio país por parte de los haitianos. De ahí que la migración haitiana comenzó a emprender —con mayor apremio y asumiendo mayores costos humanos y económicos— hacia destinos más remotos y desconocidos. La nueva migración haitiana se caracterizaría por el alto nivel de riesgos que están dispuestos a enfrentar quienes se embarcan en ella (Metzner, 2014: 17), según una lógica de “sálvese quien pueda” (Bernal, 2014: 43).

Esta no es la primera vez en la historia de Haití que se desencadena una ola emigratoria. La migración se ha convertido en parte de la cultura haitiana y desde hace ya muchos años que la población se encuentra saliendo del país, buscando oportunidades laborales en República Dominicana, o en el “primer mundo”, principalmente Estados Unidos, Canadá y Francia. Sin embargo, la dirección de estos flujos y los motivos que desencadenan la salida de Haití han ido cambiando a lo largo del tiempo. Para entender de mejor manera el fenómeno de migración haitiana hacia Chile, en primer lugar, es necesario considerar que su tendencia emigratoria es de larga data, y en segundo término, se debe contextualizar global y regionalmente, para entender por qué el flujo migratorio desde Haití hoy se direcciona hacia el sur.

UNA LARGA HISTORIA DE MIGRACIÓN

Tal como lo muestra Nieto (2014), la migración haitiana cuenta con una larga historia. Un número importante de haitianos ya habría empezado a salir del país a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX con destino a Cuba y a República Dominicana para servir de mano de obra para la industria azucarera. Esta primera migración, de carácter “temporal” (Nieto, 2014: 14) concernía principalmente a sectores populares (Saint-Hubert, 2012:14). A partir de la crisis de 1930, los destinos se habrían diversificado, siendo Estados Unidos, Canadá, Francia y los territorios franceses en el Caribe los destinos privilegiados. Es a partir de 1960 que se intensifica la emigración haitiana, a la vez que se extiende como una práctica cultural entre los sectores más favorecidos de la sociedad (Nieto, 2014: 14). Finalmente, en el siglo XXI aparece un nuevo patrón de la migración haitiana, diversificando sus destinos, destacando entre ellos Brasil y Chile.

Existen diversos factores que determinan la necesidad histórica por emigrar desde Haití. Las razones económicas se verían complementadas hoy por las de corte político ya que, desde su independencia, en Haití se habría vivido un clima de suma inestabilidad institucional (Nieto, 2014; Bernal, 2014). Desde François Duvalier “Papa Doc”, hasta Jean Bertrand Aristide la historia política de este país deviene una serie de golpes de Estado e intervenciones extranjeras militares en la isla. Las violaciones a los derechos humanos y la debacle económica tornan sumamente difícil el habitar con plena tranquilidad en el país. Las razones que mueven a los haitianos a migrar serían multidimensionales, siendo diversos los elementos que explicarían por qué el salir de la isla significa para ellos —como se discutirá en los resultados de esta investigación— una alternativa para encontrar un mejor futuro.

Pese a la dificultad que implica el calcular el número exacto de haitianos alrededor del globo, se estima un aproximado de dos millones de ellos en el extranjero, lo que representaría cerca del 20% de la población total del país (Audebert, 2012: 9; Nieto, 2014: 14). De este total, se estima que cerca de la mitad vive en Estados Unidos y 500 mil en República Dominicana.

Es importante puntualizar que los haitianos no se han visto libres de dificultades en los países a los que llegan. En República Dominicana las diferencias culturales, étnicas y raciales han generado una distancia tal, que en el año 2013 el Tribunal Constitucional de República Dominicana dictaminó (sentencia TC/0168) la negación de nacionalidad a cualquier descendiente de haitianos llegados después de 1929 y que no hubieran regularizado su situación (Vásquez y Yaksic, 2016). Miles de dominicanos perdieron su nacionalidad, hecho que ha

provocado una verdadera crisis diplomática entre ambos países. Se estima que alrededor de 250.000 personas nacidas en República Dominicana y de ascendencia haitiana se vieron despojadas de su nacionalidad, es decir, que quedaron apátridas (Journal de Montréal, 2015). Esta medida fue condenada por organismos internacionales y fomentó la imagen de República Dominicana como una “república racista” según las palabras del politólogo francés Patrick Weil (Fokal, 2014). Frente a esta sentencia del Tribunal Constitucional, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH estimó que República Dominicana estaba violando la Convención Americana sobre Derechos Humanos, la cual establece que “toda persona tiene derecho a la nacionalidad del Estado en cuyo territorio nació si no tiene derecho a otra” (CIDH, 2013). Finalmente, como respuesta parcial a las quejas a nivel internacional, el gobierno dominicano emitió una ley (Ley Medina, 169.14) que soluciona el caso de las personas que ya poseían documentación dominicana (alrededor de 14.000 personas), dejando de lado a la gran mayoría de los casos, que alcanza cerca de 100.000 personas (Fokal, 2014). El crecimiento de un verdadero sentimiento antihaitiano lleva gestándose ya muchos años en la isla. Desde Trujillo en adelante, la presencia haitiana en este país se ha visto como un verdadero problema, donde el tema de la raza, el idioma y la religión han puesto sobre los haitianos un crudo estigma. La mirada de muchos haitianos deja de orientarse durante la última década a República Dominicana, para posarse sobre nuevos destinos, especialmente en Sudamérica, considerando que las fronteras del hemisferio norte son cada vez más selectivas.

La intervención de la MINUSTAH habría jugado un importante rol en el cambio de rumbo del flujo haitiano. En particular, la participación de tropas provenientes de países sudamericanos como Brasil y Chile habría permitido la construcción de una imagen positiva de éstos y generado expectativas migratorias en la población haitiana (Metzner, 2014: 16; Villanueva, 2014: 17). A esto se suma el auge económico que se ha experimentado en estos países, factor que los convierte en destinos atractivos para los viajeros (Nieto, 2014: 54) asociados a una imagen casi idealizada que se difunde como “una promesa de futuro, de un sueño promisorio en territorio latinoamericano” (Villanueva, 2014: 23). Por ejemplo, la presencia de la constructora brasilera OAS —ganadora de un proyecto de construcción de carreteras en Haití, financiado por la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI) y el Banco Interamericano de Desarrollo— permitió visibilizar a Brasil como un potencial país de destino (Le Matin, 2012). A continuación se ha de examinar con mayor detención lo que está ocurriendo en la actualidad con los haitianos en Sudamérica.

HAITIANOS Y SU RECORRIDO POR AMÉRICA DEL SUR

La información entregada por la OIM (Metzner, 2014) permite tener una primera idea del perfil de los haitianos que emprenden camino hacia América del Sur, en particular hacia Brasil, el principal destino en el continente en siglo actual. Se trataría de un grupo masculinizado aunque, como lo indica la siguiente cita, esta característica es susceptible de cambiar con el tiempo en la medida que comienzan a desarrollarse procesos de reunificación familiar:

Según los registros del Consejo Nacional de Inmigración (CNIg, Ministerio de Trabajo) las mujeres representan aproximadamente el 20% del total de los inmigrantes haitianos que recibirán permiso de residencia en Brasil. No obstante, esta participación de las mujeres en el flujo migratorio va aumentando dado el aumento de la emisión de visas por reunificación familiar (Fernandes y Gomes de Castro, 2014: 55).

Este reporte sostiene además que se trataría, principalmente, de migrantes jóvenes, concentrado en Brasil en las categorías etarias de 25-29 años y de 30-34 años, con 30% y 25%, respectivamente (Fernandes y Gomes de Castro, 2014: 55). Es decir, conforman un colectivo principalmente en edad laboral, y con un nivel de instrucción variable que tendería a disminuir levemente en los últimos años (Fernandes y Gomes de Castro, 2014: 65). La literatura disponible sostiene que su origen es tanto urbano como rural. También hay autores que sostienen que muchos migrantes haitianos rumbo a América del Sur tienen experiencia migratoria previa, identificando en “la movilidad territorial de esta población una característica importante dentro de la configuración de sus trayectorias de vida y laborales» (Valenzuela *et al.*, 2014: 107). La mayoría de las investigaciones disponibles imputa un móvil económico en los proyectos migratorios haitianos, aun cuando cada vez es más difícil reducir la migración contemporánea a una exclusiva dimensión (Livi Bacci, 2012: 89)”.

Con todo, las expectativas de los migrantes haitianos parecen muy concretas, a pesar de la opacidad de la información de la que dispondrían, es decir, la escasa información oficial u objetiva en Haití sobre los potenciales países de destino. Por ejemplo, los emigrantes hacia Brasil esperan, con cierto optimismo infundado, ahorrar en Brasil de 10.000 a 20.000 dólares por año (Metzner, 2014: 16) y en su mayoría proyectan su migración como temporal (*Ibid.*: 15).

El arribo a los países del sur ha generado una situación de suma complejidad para los haitianos. Las restricciones de entrada impuestas sobre este grupo hicieron surgir redes de tráfico tanto en los países de tránsito como en los de

llegada, sólo pudiendo ser superadas en Brasil gracias a la reciente entrega de visas humanitarias⁶. Según datos de la OIM, entre el 1ro de enero del año 2010 y el 20 de agosto del 2012, se registró la entrada de 2.892 haitianos a Perú de manera legal, de los cuales el 99.23% de ellos hizo ingreso como turista. Una vez en Perú, los haitianos emprendían camino a Brasil por vía terrestre, empujados por las engañosas ofertas y promesas de los traficantes de migrantes. Ante las barreras migratorias dispuestas en Brasil, los migrantes haitianos decidían llegar primero a Perú, Ecuador o Bolivia para desde ahí intentar ingresar a Brasil o a Guyana Francesa. Como respuesta a esta situación, desde Brasil han surgido propuestas de cierre de fronteras con Perú en los “puntos calientes”, específicamente, los lugares donde hay mayor presencia de migrantes haitianos que tratan de cruzar. No obstante, la única medida que ha neutralizado actualmente el flujo clandestino terrestre, desarticulando las redes de tráfico de migrantes, es el aumento de las visas humanitarias entregadas por Brasil en Puerto Príncipe.

El costoso y peligroso viaje de los haitianos hacia Brasil no comenzaba en Perú. La travesía y sus preparativos empezaban mucho antes, en su tierra natal, donde se establecían los contactos y las estrategias para poder llegar a América del Sur. Según Nieto (2014), todo el proceso comenzaba con la búsqueda de agencias de viajes, la que muchas veces, insertas en redes de tráfico de migrantes, más que ayudar, dificultaban y hacían peligroso el viaje. Debido a las diferencias idiomáticas, la distancia cultural y a los peligros propios de una travesía de estas características, eran pocos los haitianos que decidían emprender esta aventura por sí mismos. Dichas empresas vendían el paquete completo asegurando toda la trayectoria, de pasador en pasador, hasta que finalmente se llegaba a la frontera de Perú con Brasil. Estas “agencias” además motivan a los haitianos afirmándoles que, una vez en Brasil, existiría una red de migrantes que los espera con trabajos seguros y bien remunerados. Las agencias utilizaban una serie de estrategias abusivas para conseguir más dinero de los migrantes en pleno viaje. Se les aseguraba que la empresa se encargaría de todo, que no habría gastos extras a lo que contempla el pago inicial y que con esto se cubriría tanto el alojamiento como los costos de transporte. Sin embargo, siempre se les pedía que llevaran cierta cantidad de dólares a modo de reserva, los cuales más tarde les serían arrebatados mediante una serie de artimañas en pleno trayecto.

Finalmente, lo único que efectivamente cubría el dinero pagado era el pasaje de avión y el alojamiento en el hotel. De ahí en adelante, todos los otros servicios

6 Según reportes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Brasil (MRE), actualmente se entregan 2000 visas humanitarias para haitianos en Puerto Príncipe.

que se prestaban eran cobrados por los pasadores y “coyotes”. El transporte, las extorsiones, los pagos a policías, agotaban el dinero que traían los migrantes, dejándolos prácticamente sin nada. En promedio, los migrantes gastaban para el viaje de Haití a Brasil “un monto que va de 3000 a 6000 USD.” (Vásquez *et al.*, 2014: 89), lo que incluía el pago de sobornos solicitados por algunos policías y agentes de migración (aeropuertos de Panamá y Quito) y robos de dinero en las rutas de Tumbes a Piura y en Máncora por parte de efectivos corruptos de la Policía Nacional del Perú. Muchos de ellos llegaban a sus destinos sumamente debilitados por el largo viaje y la falta de alimento suficiente para sobrellevarlo. Nieto (2014) plantea que estas agencias, junto con estafar y vulnerabilizar a los migrantes, cumplían una función de filtro en la medida que “el pago de dos o tres mil dólares para salir de Haití, desalienta, o en todo caso aplaza, el proyecto de partir de muchos potenciales migrantes que no logran acumular esa cantidad” (Nieto, 2014: 30). Por tanto, no serían los haitianos más pobres quienes emprendían estos viajes a Brasil y como se verá más adelante, tampoco hacia Chile.

Se estaría frente a una migración reciente con redes migratorias aún muy débiles o incipientes, por lo tanto, muchos de estos viajeros se han visto inclinados a recurrir a este tipo de “agencias”. Sin embargo, estos primeros migrantes representarían a aquellos pioneros o futuros referentes de las redes migratorias haitianas. Ciertamente, pesa también en el que migra el deber de traer a algún miembro de su familia en Haití o, por lo menos, ayudarlo a arribar al país en forma de retribución a la ayuda recibida para llegar al destino. Para Nieto (2014), “la migración haitiana es fundamentalmente una estrategia familiar. Todos los migrantes haitianos entrevistados (en su estudio en Brasil) manifiestan que su objetivo fundamental es apoyar económicamente a su familia en Haití” (*Ibid.*: 26). En su perspectiva sería factible dividir a los migrantes haitianos en dos grupos: quienes deciden migrar y quienes son enviados. Nieto (2014) da cuenta de la importancia que tiene la familia en este proceso. Si los padres deciden que su hijo debe partir, él lo hará sin resistencias. Luego él se hará cargo de ayudar a su familia en Haití y, de ser necesario, traerá a más miembros de la familia, ya sean hermanos, primos o los mismos padres.

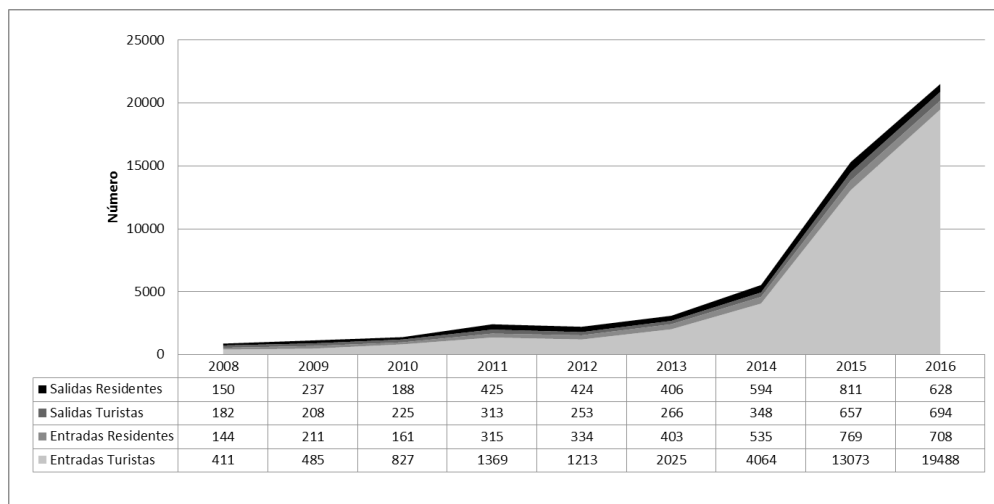
Pese a que la migración haitiana en América del Sur es aún reciente, ya se han generado algunas investigaciones al respecto. En Brasil la problemática ha sido algo más estudiada, mientras en Chile aún nos encontramos frente a un vacío, tanto estadístico como cualitativo al respecto. A continuación se expone un “estado del arte” sobre la migración haitiana en Chile.

HAITIANOS EN CHILE ¿FRENTE A UNA NUEVA MIGRACIÓN?

La migración haitiana en Chile es propia del último siglo, principalmente de la presente década, y escasamente estudiada. Sin embargo, el Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM) ha publicado recientemente estadísticas relevantes sobre la migración haitiana en su Boletín DEM N°1 (Rojas Pedemonte, Silva, Amode, Vásquez, Orrego, 2016). Por su parte, para la presente investigación se consultó además los registros de la Policía de Investigaciones de Chile (PDI) sobre los movimientos de la población haitiana por las fronteras. A través de esta institución se accedió a las estadísticas de ingresos y salidas de extranjeros, como también de aquellos reembarcados (rechazados) hacia su país de origen. Se exponen a continuación las estadísticas oficiales sobre visados y permanencias definitivas reportadas en aquel informe del DEM, como también aquellas de la Policía de Investigaciones sobre ingresos, egresos y reembarcos.

Hoy no se dispone del número exacto de haitianos que vive en el país, pero sí cifras oficiales de la Policía de Investigaciones de Chile (PDI) que reportan que entre el año 2013 y el 30 de junio del año 2016, ingresaron 41.065 haitianos. Por su parte, habrían salido del país 4504 durante aquel período, representando 11% del total de ingresos. Se detecta un aumento sostenido de arribo de migrantes haitianos, y desde el año 2012 se habría duplicado año tras años. Mientras en el año 2013 ingresó al país un total de 2.428 haitianos (ya sea en condición de turistas o residentes), el año 2014 esa cifra llegó a 4599, el 2015 a 13842, y en el 2016 (sólo primer semestre) a 20196. A continuación el Gráfico N° 1 ilustra esta tendencia, con los datos aportados por la Policía de Investigaciones sobre el movimiento de ingreso y salidas de población haitiana registrados en los ingresos habilitados a Chile.

Gráfico N°1: Ingresos y salidas de ciudadanos haitianos en Chile, 2008-2016*



*Para el año 2016 sólo se registran las cifras durante el primer semestre.

Fuente: Elaboración propia en base estadísticas de la PDI.

Hasta el año 2015, las estimaciones del *stock* de migrantes haitianos en Chile oscilaban entre 4000 y 5000 personas, e incluso el DEM —desde sus registros de actos administrativos de tramitación de visados y permisos de permanencia— estimó en 1649 la población de origen haitiano para el año 2014, lo que representaba el 0,4% del total de extranjeros que estimaron (410.988). Sin embargo, precisamente —como lo expuso el gráfico N°1— durante los últimos dos años la cifra de ingresos de población haitiana experimentó un aumento exponencial. Sin existir una cifra o estimación oficial, al menos es posible sostener que la población haitiana en Chile hoy superaría las 50 mil personas. Por su parte, la PDI proyecta para el año 2017 el ingreso al país de 48 mil haitianos, continuando con la tendencia incremental experimentada en los últimos años.

También fue posible estudiar mediante los registros de la PDI la proporción de personas que fueron reembarcadas en los controles fronterizos en comparación al total de personas que ingresan como turistas al país. Se estimó una tasa de rechazo o reembarco en base a las personas que llegan a un determinado control fronterizo con el propósito de ingresar al país como turistas⁷. En los años 2011,

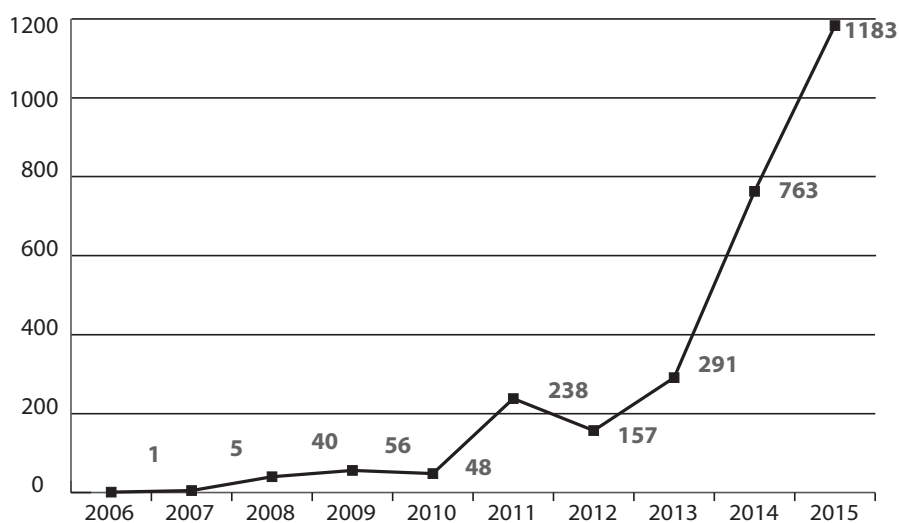
7 Se calcula una tasa de rechazo considerando la proporción anual de personas que son reembarcadas en base al total de personas que ingresan al país en condición de turistas. Se excluye de dicho cálculo a las personas que ingresan al país como residentes.

2013, 2014 y 2015 la tasa de reembarco de haitianos ronda en promedio en 15%. La tendencia se altera para el año 2012, donde dicha tasa presenta un aumento muy por sobre las cifras observadas el resto de los años, llegando a un 53%. En otras palabras, si durante los años señalados, de cada 10 personas haitianas que llegaban a un control fronterizo como turistas, 1 era rechazado y reembarcado de vuelta al lugar de origen, para el año 2012 esta proporción pasó a ser 1 de cada 2. Desde la información recabada en entrevistas a migrantes y en los consulados (de Chile en Haití y de Haití en Chile), desde el 2012 se identifica la imposición de una institucionalidad migratoria informal para la población haitiana, a la cual se le comienza a exigir, sin estipularse oficialmente, una carta de invitación y 1000 dólares a la hora de ingresar al país. En el año de implementación de esta institucionalidad informal, 50% de personas haitianas fue rechazado. Mientras hoy esa cifra ha bajado, esta normativa informal sigue siendo problemática (sumada a otros requisitos discrecionales que se aplican diariamente en Policía Internacional, constatados por nuestro equipo de investigadores mediante etnografía realizada en el vuelo Panamá-Santiago), dando pie a un “mercado” de cartas de invitación y a una tasa de rechazo que se mantiene por sobre el resto de las nacionalidades con los mayores flujos migratorios hacia Chile.

La principal paradoja de estas medidas restrictivas impuestas el 2012, es que el año siguiente de su implementación en vez de bajar el flujo, por primera vez se duplica, pasando de 1213 a 4064 la cantidad de ciudadanos haitianos que ingresan al país como turistas (PDI). Estas cifras oficiales serían altamente representativas del flujo haitiano en Chile, pues se accede a Chile por el Aeropuerto Internacional de Santiago de Chile de manera regular. En efecto, la población haitiana expulsada por ingreso clandestino en el período 2005-2016 apenas alcanza los 40 casos, frente a 5888 de bolivianos, 3259 de colombianos, 1869 de peruanos o 2077 de dominicanos (estos últimos principalmente luego de que se les exigiera una visa consular el mismo año 2012). Producto del aumento durante el último año del flujo terrestre de haitianos desde Brasil, por el paso Los Libertadores, la cifra de ingreso clandestino —a pesar de ser baja— se duplicó durante el primer semestre del 2016 en relación al año anterior: fueron 16 los expulsados por aquella infracción, frente a 5 registrados en el 2015. Las medidas restrictivas son ineficientes y empujan a la clandestinidad a los migrantes, haciéndose aún más explícito cuando su flujo es por vía terrestre. Para la gran mayoría de los haitianos que arriban a Chile por vía aérea, en la práctica, esta medida hizo más caro su viaje a Chile, y en última instancia, los hizo más vulnerables al endeudamiento y a los abusos por parte de sus “benefactores”.

El año 2013 también resulta un hito en el incremento del otorgamiento de visados y permisos de permanencia definitiva para haitianos por parte del DEM⁸. Los permisos de Permanencia Definitiva (PD) —que son un indicador de la intención de asentarse prolongadamente en el país y por tanto, dan cuenta de la población haitiana radicada en el país— superaron las 100 personas recién en la presente década. Como lo expone en Gráfico N°2, de los escasos 48 permisos de permanencia definitiva que se otorgaron en el año 2010 a ciudadanos haitianos, en 2015 se entregaron 1183. La cantidad de PD otorgadas a haitianos no destaca entre los principales colectivos migrantes residentes en Chile, no obstante, se ha incrementado ostensiblemente en los últimos tres años.

Gráfico N°2: Permanencias Definitivas otorgadas a personas haitianas



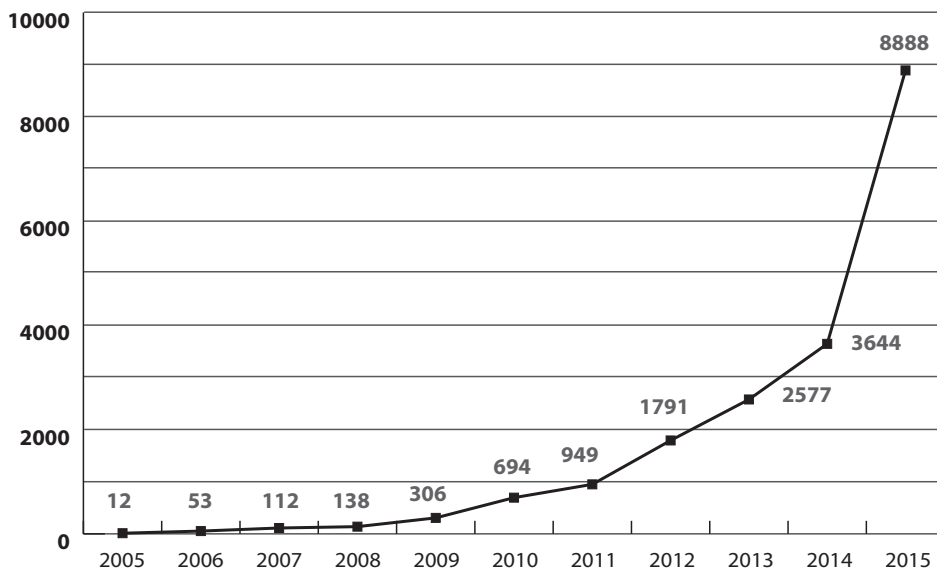
Fuente: Rojas Pedemonte, Silva, Amode, Vásquez, Orrego, 2016, en base registros del DEM.

8 El DEM registra dos importantes indicadores estadísticos sobre la dinámica migratoria en Chile: 1) el número de permisos de Permanencia Definitiva (PD) otorgados, y 2) el número de permisos de residencias temporales o Visas Temporarias concedidos. Estos corresponden sólo a actos administrativos (visas o permisos otorgados) y no a una cantidad determinada de personas. Estos registros expresan tendencias, pero no expresan el número de personas extranjeras en el país. Por lo demás, es importante considerar que para obtener un permiso de permanencia definitiva se requiere una visa válida en el país, obtenida con al menos un año de antelación.

Los permisos de permanencia definitiva del DEM, dan cuenta —al contrario de la tendencia nacional y de la migración sur-sur— de una población haitiana masculinizada (60% de hombres), que además se radica principalmente en la capital (97% de los permisos otorgados se entregaron en la Región Metropolitana), concentrándose en el rango etario de 15-44 años de edad (81,4%). Sólo 13% de las PD otorgadas a haitianos se destinaron a ciudadanos menores de 15 años y sólo 5,1% a mayores de 45 (de ellos, sólo 0,5% mayores de 59 años). Es decir, se trataría, principalmente, de hombres en edad laboral que eligen Santiago como lugar de destino.

Las visas de carácter temporario representan una migración reciente, es decir, aquella que aún no accede a un permiso de Permanencia Definitiva. Por lo tanto, la tendencia en el otorgamiento de visas mantiene —como lo muestra el Gráfico N°3— cierta correlación y sincronía temporal con los registros de ingreso de la PDI. La cantidad de visas para haitianos experimenta un incremento inusitado en los últimos años: el mayor ascenso se experimenta en el año 2015 en relación al 2014, con un aumento de 5.244 visas otorgadas. Mientras el año 2012 se otorgaron 1791 visas a migrantes haitianos, en el año 2015 esa cifra brincó a 8888.

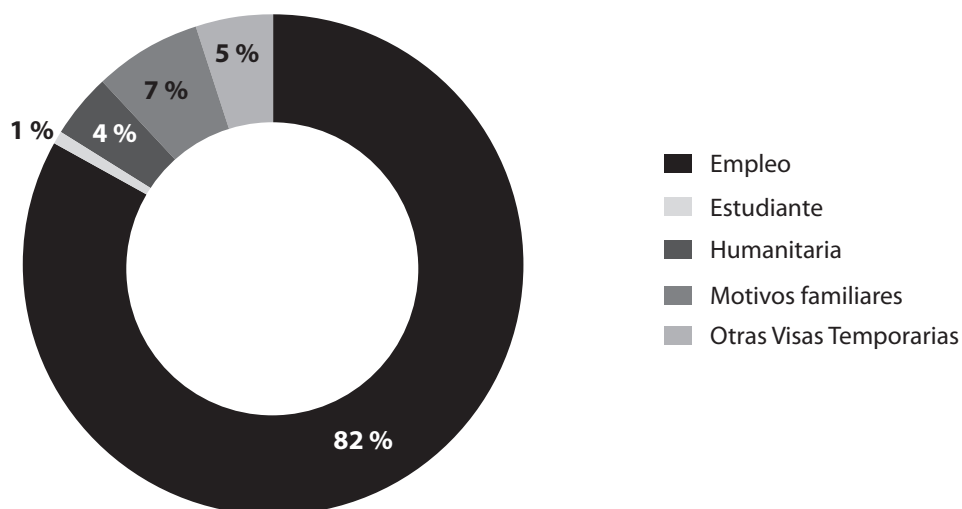
Gráfico N°3: Visas otorgadas a personas haitianas



Fuente: Rojas Pedemonte, Silva, Amode, Vásquez, Orrego, 2016, en base registros del DEM.

Por su parte, las estadísticas de otorgamientos de visas mantienen las tendencias de las PD sobre la características sociodemográficas de la población haitiana, pero con nuevos énfasis. La cantidad de personas que realizan el trámite en la capital se mantiene en 97%, pero los hombres suben a 68% y el tramo etario 15-44 años aumenta a 88%. Se trataría además, como muestra el Gráfico N°4 de una población que mayoritariamente recibe visa por motivos laborales (81%), y sólo 4% por razones humanitarias, a pesar del crítico contexto de Haití en los últimos años.

Gráfico N°4: Visas otorgadas a personas haitianas, según modalidad



Fuente: Rojas Pedemonte, Silva, Amode, Vásquez, Orrego, 2016, en base registros del DEM.

Por su parte, la Encuesta CASEN 2015, que si bien no es una encuesta representativa de la población migrante, arrojó que, aun cuando los migrantes tendrían más años de estudio que la población chilena (12,5 contra 10,9 años), la población haitiana tendría un promedio menor (10,6 años), situándose levemente por debajo de la población nacional. En Chile los haitianos tendrían menos certificaciones técnicas o universitarias (7,6%) que los chilenos (21,7%), no obstante, proporcionalmente serían más los haitianos con enseñanza media completa (63,2% frente a 59,9% de los chilenos). Diversos estudios en Chile (Rojas Pedemonte y Bueno, 2014; Solimano *et al.*, 2012) han descrito un mercado

laboral segmentado y adverso para los migrantes (incluidos los haitianos), con un marcado desaprovechamiento de sus calificaciones, no obstante, investigaciones —a las que adhiere la presente— plantean que en Haití los empleos de quienes arribaron a Chile no habrían sido del todo precarios. Nieto (2014) sostiene que viajar a Sudamérica implica un alto costo, por lo que el reunir el dinero ya conlleva un filtro. Es por esta razón que muchos de los haitianos que logra llegar al país, se desempeñaba en la isla en otro tipo de trabajos, tenían alguna clase de profesión o venían de familias con cierto poder adquisitivo. Sin embargo, una vez que llegan a Chile la mayoría de ellos quedan relegados a salarios que rondan el sueldo mínimo⁹, en el área de servicios, de la construcción, del aseo, o incluso se ven obligados a desempeñarse en algún tipo de trabajo de carácter informal. Esta información también ha sido resaltada por una investigación reciente sobre la “Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile” (Valenzuela *et al.*, 2015: 115-116):

Los principales nichos laborales donde se inserta la población haitiana son: vendedor dependiente o independiente en Lo Valledor y aunque no es parte de esta muestra sabemos que en las bombas de bencina se ha incorporado un número importante de haitianos (...) Los haitianos tienen trabajos apatronados, con contrato, no realizan trabajo complementario y en promedio trabajan 62 horas semanales (incluidas las horas extras (excede cantidad legal de horas trabajadas, 45). El ingreso es variable y va en un rango de \$160.000 a \$320.000 (pesos chilenos)¹⁰.

Es llamativo que, una vez en Chile, los haitianos no se puedan desempeñar en otra clase de trabajos, tanto más sabiendo que la gran mayoría de ellos ingresa regularmente y se mantiene así gracias al acceso a un visado laboral. Varios autores (Villanueva, 2014; Rojas Pedemonte y Bueno, 2014; Solimano *et al.*, 2012) han determinado que aun siendo el nivel educacional de los migrantes superior al promedio nacional, una vez que llegan al país no existe, por ejemplo, un sistema idóneo para convalidar sus títulos, hecho que —junto a una cultura discriminatoria— los obliga a desempeñarse en labores de menor calificación, generándose un desaprovechamiento de las calificaciones. Sin duda. Salta a la vista la necesidad de investigar sobre los posibles problemas en torno a la convalidación de títulos, a la discriminación, a la barrera idiomática, a los procesos de obtención del visado, etc.

9 El salario mínimo en Chile en enero de 2017 se sitúa en \$264.000, equivalentes a US\$400.

10 Respectivamente, US\$254 y US\$482, según el tipo de cambio para el 21 de abril de 2017.

Respecto a las investigaciones existentes de carácter cualitativo, la antropóloga Alejandra Villanueva (2014) desarrolló una investigación sobre la población haitiana en Chile mediante el relato biográfico. A partir de las entrevistas realizadas (13), la investigadora establece la existencia de tres tipos de migrantes haitianos: los que vienen a trabajar, los que vienen a estudiar y quienes vienen con el fin de luego marcharse a otro país, generalmente Francia o Canadá. Sin embargo, Villanueva establece que “en el trayecto que va desde los imaginarios y planes de viaje iniciales y las condiciones reales de la llegada y estadía en el país, hay muchas diferencias, de ahí que las motivaciones vayan cambiando y muchos decidan suspender sus viajes a Francia o Canadá y permanecer en Chile por un período prolongado o de manera definitiva” (Villanueva, 2014: 20).

Otro elemento interesante que recaba Villanueva (2014) son las experiencias discriminatorias que viven los migrantes en Chile. Si bien la discriminación se encuentra ligada al racismo, en los mismos testimonios los migrantes sostendrían que la discriminación que experimentan estaría más relacionada con la clase y el estatus social que con la raza. Posteriormente, este aspecto, será discutido a partir de los datos recabados en la presente investigación. Finalmente, la investigadora identifica un aspecto que resulta central para lo que será el análisis de la presente investigación: el desfase estructural entre las expectativas de bienestar de los migrantes y las oportunidades vitales (Dahrendorf, 1983) concretas que ofrece un modelo socioeconómico profundamente desigual y exclusor, como el chileno.

ELEMENTOS CONCEPTUALES

La migración haitiana hacia Chile es necesario entenderla como un fenómeno social, complejo y dinámico. Esta migración es parte, en términos genéricos, de los flujos migratorios modernos que se iniciaron después de la Segunda Guerra Mundial, agrupados bajo el concepto de “migración internacional” (Massey *et al.*, 1993). Estos flujos migratorios se caracterizarían por ser movimientos de población desde los países más pobres hacia los más ricos, convirtiéndose en “una característica estructural básica de casi todos los países industrializados” (*Ibid.*: 6). Esta migración internacional, excepto los casos particulares de refugio (hoy en Chile —como se indicó anteriormente— un porcentaje minoritario estaría en aquella condición legal), se definiría principalmente por el carácter voluntario del desplazamiento humano y por su vinculación con necesidades económicas y temáticas de desarrollo, tanto en los países emisores como en los países receptores. Por cierto, además de ser encarnada por flujos de tamaños y direccionalidades cada vez

más diversos, la migración internacional ha sido abordada por las ciencias sociales desde una multitud de perspectivas y dimensiones, lo que por supuesto implica maneras distintas de aprehender el fenómeno (cf. Portes y Borocz, 1989; Massey *et al.*, 1993; Arango, 2003; García Abad, 2003; Hagen Zanker, 2008; Piché, 2013).

Explicitando nuestra preferencia por el enfoque “transnacional” de las migraciones, es decir, por la perspectiva que trasciende el espacio nacional como unidad de análisis (OIM, 2010:1), así como también nuestra voluntad de dar cuenta de la migración haitiana desde la “experiencia” de los actores involucrados en el fenómeno, resulta imprescindible llevar a cabo una revisión sintética de las principales teorías migratorias, dada la aspiración de este estudio a describir exploratoriamente el fenómeno en su conjunto y en todas sus dimensiones. Primero, revisaremos las principales teorías explicativas de la migración, las que abordan básicamente las causas y orígenes del fenómeno, ya sea las razones por las cuales se inician los flujos migratorios, reconociendo los principales aportes de cada corriente teórica y destacando su complementariedad, insistiendo, sin embargo, en el enfoque transnacional, en el cual se respalda este estudio y que, según nuestro juicio, es el abordaje más completo para dar cuenta del fenómeno migratorio en su dinamismo y complejidad al entregar herramientas conceptuales para pensarlo desde la propia experiencia migrante. Luego, nos interesaremos en perspectivas más proyectivas que permiten pensar la siguiente fase de la migración, es decir, la inserción en las sociedades de destino, por lo que centraremos nuestra atención tanto en perspectivas transnacionales, complementándolas con la problemática del reconocimiento en la sociedad de destino.

Orígenes y causas de la migración: los distintos niveles de análisis y su complementariedad para la comprensión del fenómeno migratorio

La mayoría de las teorías migratorias que se han ido desarrollando desde la mitad del siglo XX se han centrado en los orígenes y causas del fenómeno. Su principal meta ha sido explicar “por qué migra la gente” (Hagen Zanker, 2008), pero lo han hecho desde distintos niveles de análisis, ya sea a nivel micro, interesándose en las motivaciones de los individuos, a nivel macro, poniendo atención en factores estructurales o a nivel meso, enfocándose básicamente en los grupos familiares, intercambios y redes.

Dentro de las teorías explicativas de la migración que han tenido mayor resonancia, las teorías micro han procurado dar cuenta de los flujos migratorios desde la toma de decisiones individuales de los propios migrantes. La mayoría

de estas teorías, de corte neoclásico, representan al migrante potencial como un actor racional que elige migrar o no migrar realizando un cálculo de costos y beneficios (cf. Zaanstad, 1962). Dentro de esta corriente, el marco más influyente fue sin duda la teoría *push and pull* de E. Lee (1966), la que explica la decisión individual de migrar como resultado de la confrontación entre factores de expulsión (*push*) y factores de atracción (“pull”). Concretamente, los posibles factores de expulsión serían las dificultades sociales, económicas y políticas en el país de origen, mientras que los factores de atracción corresponderían a las ventajas del país de destino en relación a estos mismos aspectos (Portes y Borocz, 1989: 607). Un concepto clave introducido por Lee (1966) es el de “oportunidades intermedias”, del cual resulta que “no son tanto las características objetivas como las percepciones individuales de los lugares de origen y destino las que generan la migración” (Piché, 2013:21, traducción propia), siendo éstas influidas por las características individuales y la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la persona que toma la decisión de migrar.

Existen otras teorías micro-individuales que se basan en conceptos distintos, heredados de la microeconomía, para expresar la racionalidad individual en los proyectos migratorios, como por ejemplo la teoría de Saajstad (1962) que considera la migración como una inversión del migrante en su propio capital humano, o la de Todaro (1969) que también define la migración como una inversión individual cuyo rendimiento es anticipado por el migrante en función de distintas características del lugar de destino, comparándolas con la realidad del lugar de origen (Piché, 2013: 23). Otros modelos, como el de Crawford (1973) son más cognitivos y dan cuenta de las expectativas del migrante más allá del proyecto meramente económico. Sin embargo, en esta perspectiva teórica micro-individual, aunque la unidad de análisis es el individuo, los factores tomados en cuenta no dejan de ser factores sociales, económicos, políticos o culturales, es decir, factores en muchos casos estructurales. La identificación de estos factores proveería una explicación un tanto simplista del fenómeno migratorio, cuyas causas corresponderían solamente a ciertos desequilibrios en términos de desarrollo (Portes y Borocz, 1989). En este sentido, los flujos migratorios se darían desde los países menos desarrollados, los cuales enfrentarían mayores dificultades sociales, económicas y políticas, hacia los países más “desarrollados”. De ahí que las teorías “push and pull” no serían capaces de explicar del todo la direccionalidad de los flujos, es decir por qué ciertos países “pobres” tienen más emigrantes que otros y por qué se migra hacia determinados países “ricos” y no a otros (*Ibid.*: 607). Según la visión crítica de Portes y Borocz (1989), un defecto mayor de estas

teorías es que dejan de lado otro tipo de factores estructurales que tienen que ver con formas históricas de contacto o penetración previa (militar, económica o cultural) del país de destino en el país de origen, ya sea a través de la colonización o por la propagación capitalista de estándares de consumo, la que vuelve a ciertos países especialmente atractivos para los migrantes (*Ibid.*: 608).

Al contrario de la perspectivas micro individuales, los enfoques macro estructurales remiten más bien al contexto en el cual se toma la decisión de migrar (Piché, 2013: 26). Primero, la teoría neoclásica que, explica la migración como uno de los mecanismos del proceso de desarrollo económico (Harris y Todaro, 1970; Ranis y Frei, 1961), en el cual se van atenuando las diferencias geográficas en la demanda y oferta de trabajo, favoreciendo el desarrollo socioeconómico tanto del país emisor como del receptor. Equivalen, por lo tanto a teorías de la “redistribución espacial de los factores de producción en respuesta a diferentes precios relativos” (Arango, 2003:3). De alguna forma, estas teorías del equilibrio económico, inscritas en la perspectiva de la modernización (Kearney, 1986: 333) no son más que la base que sustenta y en la cual se apoyan las teorías micro de “push and pull”. Un enfoque divergente, que se desarrolló en reacción a la teoría neoclásica, es la del mercado dual (Piore, 1979) que explica la migración desde la demanda estructural de trabajo y ya no desde la oferta, distinguiéndose de la idea de un juego de suma positiva al mostrar que la migración sería generada por las necesidades de los países de destino de tener una mano de obra flexible y dócil para el funcionamiento del llamado “sector secundario” de la economía. Siguiendo esta misma visión de la migración como mecanismo de “explotación” de los países más pobres, la teoría del “sistema-mundo” de I. Wallerstein (1974), de corte neomarxista y rescatando el aporte de las teorías de la dependencia, “deriva la atención desde las motivaciones y adaptaciones de migrantes individuales hacia causas y consecuencias históricas y estructurales de la migración dentro del capitalismo dependiente” (Kearney, 1986: 338). Este enfoque histórico estructural pone entonces el énfasis en los impactos económicos, sociales y culturales del colonialismo en los países periféricos y en el desarraigo social de las poblaciones periféricas como el marco contextual en el que se debe comprender el fenómeno migratorio.

Trascendiendo tanto el enfoque micro individual como el macro estructural, las perspectivas meso son aquellas con las que principalmente sintoniza este estudio. Un primer paso fue dado por la Nueva Economía de la Migración Laboral (Stark, 1984) al tomar como unidad de análisis ya no al individuo o las estructuras, sino la familia. La migración es vista por esta corriente como

un proyecto estratégico y familiar en el cual existe una interdependencia entre el migrante y su familia, que se apoyan mutuamente durante todo el proceso migratorio. La migración tendría, en este contexto, una función de seguridad social, pues el recurso a la ayuda familiar permitiría iniciar el proyecto migratorio hasta que el migrante logre insertarse laboralmente en la sociedad de destino para el posterior envío de remesas, favoreciendo la diversificación de los ingresos del hogar (Stark y Bloom, 1985). A pesar de un giro significativo en el nivel de análisis, esta perspectiva incluye cierto énfasis economicista que sigue viendo el fenómeno migratorio desde la maximización de utilidad, asignándole como único objetivo el aumento de los ingresos familiares, y por lo tanto, no constituye un cambio radical respecto de las teorías neoclásicas. Sin embargo, existen otras perspectivas meso de corte más sociológico que ofrecen una interpretación más completa del fenómeno. En particular, la perspectiva de las redes permite comprender la migración como la articulación entre la sociedad de origen y la de destino, pero también entre los factores macro estructurales y los micro individuales. M. Boyd (1989) es uno de los primeros investigadores de la migración en poner atención en las redes migratorias como vínculos, y conceptualizarlas como factores intermedios, es decir mediadores entre las estructuras y los actores micro (Piché, 2013: 31). Según esta perspectiva, las redes potencian la migración una vez que ésta se inició, al reducir los costos de la migración siguiente: “cada migrante nuevo reduce el costo de la migración subsecuente de un conjunto de amigos y familiares y algunos de estos son inducidos a migrar, lo cual expande el conjunto de personas con lazos en el exterior, lo que, a su vez reduce los costos de un nuevo conjunto de gente, causando que algunos de ellos migren” (Massey *et al.*, 1993: 27). La teoría de la causación acumulada (Massey, 1990) profundiza esta reflexión al deducir del efecto de redes “que la migración por sí misma ayuda a sostener y crear más migración”. Esta teoría postula que las redes, como elementos meso de la estructura social, pueden, al llegar determinado umbral, hacer autosustentable y persistentes los flujos migratorios. Más allá del efecto de reducción de los riesgos, la red tendría un impacto social general hasta fomentar futuras decisiones de migrar: “cada acto de migración altera el contexto social en el cual las decisiones de migrar subsecuentes se toman, aumentando así la probabilidad de un movimiento adicional. Una vez que el número de vínculos de la red dentro de una comunidad alcanza un umbral crítico, la migración se vuelve auto perpetúa” (Massey *et al.*, 2002:19).

Para terminar, hace falta detenerse en el enfoque transnacional, enfoque meso más actual y en el que se basa este estudio. Esta perspectiva observa la

migración a partir de la “configuración de comunidades transnacionales (Smith, 1993; Portes, 1997; Georges, 1990; Roberts, Frank y Lozano, 1999), esto es, que a través de la migración, se activarían diversos factores y procesos de articulación en el ámbito cultural, social y económico, entre comunidades e instituciones sociales distantes y separadas geográficamente” (Canales y Zolniski, 2000: 1). N. Glick Shiller (1992) no habla de “comunidades” sino de “campos sociales transnacionales” para describir la manera en que los migrantes “desarrollan y mantienen múltiples relaciones familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, políticas, que trascienden las fronteras” (Glick Schiller *et al.*, 1992: 1, traducción propia). Tal como lo describe un informe de la OIM (2010:1), “las definiciones (del transnacionalismo) varían, pero generalmente giran en torno a intercambios, conexiones y prácticas transfronterizas que trascienden, por tanto, el espacio nacional como punto de referencia básico para actividades e identidades”. De este modo, al enmarcar el fenómeno migratorio dentro de las distintas formas de vínculos entre sociedad de origen y sociedad de destino, la perspectiva transnacional entrega una explicación compleja de la migración ya que observa sus orígenes y causas más allá de las expectativas individuales y de factores meramente económicos, poniendo atención, además de las redes, en a) proyectos migratorios que se distinguen de los patrones clásicos de migración de asentamiento, b) en las múltiples herramientas y tecnologías que facilitan prácticas y formas de vida transfronterizas, y c) en ciertos factores gatillantes asociados a la formación de imaginarios sociales favorables a la migración. Así, para Alejandro Portes (1997: 3, traducción propia), si bien el transnacionalismo no es más que una “respuesta actual de la clase trabajadora al proceso de globalización”, evidenciando un origen macro-estructural de la migración transnacional en relación con las necesidades de mano de obra de los países de destino y “la penetración de los países periféricos por la inversión productiva, los estándares de consumo y la cultura popular de las sociedades avanzadas” (*Ibid.*: 5), el fenómeno también tiene que ver con la “pre-socialización de futuros migrantes” a través de las prácticas transnacionales al aumentar éstas la “brecha creciente entre las realidades locales y las aspiraciones de consumo importadas” (*Ibid.*: 6).

Al intensificarse las conexiones entre país de destino y lugar de origen, el proceso de transnacionalización se transforma cualitativamente, implicando cambios en las dimensiones sociales, políticas y culturales de la migración, más allá del carácter económico de los proyectos migratorios iniciales (*Ibid.*: 15) y al involucrar cada vez más migrantes potenciales, convirtiéndose la migración casi en una norma social (*Ibid.*: 18). Además de la generación de expectativas migratorias en las

sociedades de origen, la perspectiva transnacional también muestra cómo influye la difusión de un capital social “migrante” a través de las comunidades transnacionales en la constitución y el crecimiento de nuevos flujos migratorios. Esto remite a la propuesta conceptual de P. Levitt (1998) de la circulación transnacional de “remesas sociales”, es decir “las ideas, comportamientos, identidades y capital social que fluyen del país receptor a las comunidades del país emisor” (Levitt, 1998: 927, traducción propia) favoreciendo el emprendimiento migrante en específico, y el inicio y desarrollo de nuevas trayectorias migratorias en general. En resumidas cuentas, el aporte de la perspectiva transnacional es que permite no limitar las causas de la migración a las áreas geográficas de origen y destino como lo hacen las teorías push and pull, tampoco confina su análisis del fenómeno migratorio a los elementos estructurales de la globalización, sino que también procura dar cuenta de factores potenciadores concretos (especialmente prácticas de intercambio material e inmaterial) que emanan de la propia experiencia migratoria, concebida como adaptación proactiva al panorama capitalista global y posicionamiento ambivalente o dual entre sociedad de origen y de destino.

En definitiva, son muchas las perspectivas teóricas que se han adoptado en las últimas décadas para abordar las causas de la migración contemporánea. Aunque la mayoría se centra en motivaciones económicas, es importante destacar la complementariedad de los distintos enfoques para estudiar un flujo migratorio determinado. Así, en el caso del presente estudio, parece muy relevante combinar los distintos niveles de análisis, con un énfasis transnacional. De esta manera, se puede entender la migración haitiana hacia Chile como el resultado de un conjunto de factores micro, macro y meso, cobrando cada uno más o menos peso según la etapa del flujo migratorio y del contexto e historia de quien migra. Si las diferencias entre los niveles de desarrollo y de oportunidades económicas entre Haití y Chile suelen ser razones frecuentemente evocadas, la migración también puede responder a lógicas individuales de desarrollo profesional o personal o iniciarse en el marco de una estrategia familiar de aumento de los recursos del hogar y ciertamente, en todos estos casos, un elemento importante a considerar sería la información y las aspiraciones generadas a través de las redes migratorias y las “comunidades transnacionales”.

Desde el carácter exploratorio y multidimensional de esta investigación, resulta necesario estudiar la migración considerando su complejidad y su diversidad. Remitirse de antemano a una sola perspectiva traería consigo énfasis parciales y consecuencias específicas en términos de política migratoria. Por ejemplo, si se observa un flujo determinado solamente desde un enfoque micro económico, lo más

probable es que el análisis conduzca a propuestas de políticas economicistas que descarten cualquier mecanismo de protección de los derechos de los migrantes. Sin perjuicio de profundizar en algunas perspectivas particulares, resulta perentorio combinar los distintos niveles de análisis para observar las causas de la migración.

Con todo, no todas las perspectivas abordadas entregan herramientas para pensar la fase de inserción socioeconómica de los migrantes en los países de destino. Dentro de los distintos enfoques teóricos, el transnacionalismo es, sin duda, el que más problematiza esta fase del proceso, por lo que, a continuación, se expondrán algunos de los planteamientos de esta teoría relacionados a la inserción socioeconómica de los migrantes. Además, se hará referencia a la teoría del reconocimiento, la cual resulta un complemento importante para este marco conceptual a la hora de pensar la incorporación de la población migrante en las sociedades receptoras.

La inserción social de los migrantes desde la perspectiva transnacional y las formas de reconocimiento en la sociedad de destino

La fase del proceso migratorio que corresponde a la instalación y desempeño en la sociedad de destino ha sido abordada por las ciencias sociales a partir de diferentes conceptos en relación con distintas dimensiones de la inserción social¹¹ de los migrantes. Antes de desarrollar una reflexión en torno a la perspectiva transnacional sobre este fenómeno, resulta interesante hacer una previa referencia a otras perspectivas teóricas con el fin de dar cuenta de la diversidad de las dimensiones y niveles de análisis posibles, mostrando a la vez las implicaciones normativas y políticas del uso de ciertos conceptos.

Un aspecto fundamental de la inserción de los migrantes es, sin duda, la incorporación en el mercado laboral de las sociedades de destino, puesto que ésta se identifica a menudo como la principal “razón de migrar” de los flujos modernos. Aunque esta dimensión ha suscitado un interés mayor de los economistas, que han prestado atención a los *impactos* de la migración en los mercados laborales nacionales (generalmente limitando el análisis al contexto nacional de recepción), existen teorías sociológicas que permiten pensar la manera en que los migrantes acceden o no a ciertos puestos de trabajo y ciertas posiciones socioeconómicas en

11 Aquí y en el resto del estudio, se privilegiarán los conceptos de “inserción” e “incorporación” para referirse a esta etapa del proceso migratorio, ya que son términos más neutros que “integración” o “asimilación”, los cuales tienen una connotación normativa marcada. Sin embargo, también se hará uso de conceptos más políticos como el de “inclusión” o “reconocimiento” a la hora de adoptar una mirada más reflexiva sobre la sociedad receptora y las condiciones de “acogida”.

las sociedades de destino. Una de ellas es la teoría del mercado dual o segmentado (Piore, 1979), la que deduce de la estructura de los mercados laborales de destino una inserción de los migrantes restringida al sector secundario de las economías receptoras, es decir el sector que abarca los trabajos menos valorados, normados y remunerados. Esta teoría insiste entonces en los obstáculos de inserción laboral que enfrentan los trabajadores migrantes y sus desventajas en el mercado de trabajo de destino. Otra perspectiva teórica sobre esta misma dimensión revierte el problema al proponer el concepto de “enclaves étnicos” (Wilson y Portes, 1980). En efecto, el enclave étnico refiere más bien a las estrategias de la población migrante que, para evitar los peores puestos de trabajo, desarrolla actividades económicas de carácter informal, llevadas a cabo y generalmente destinadas al consumo de su propia comunidad étnica. Así mientras que la primera teoría se enfoca en factores estructurales condicionantes para la inserción de los migrantes, la segunda considera la agencia de los actores migrantes.

Otra dimensión de interés tiene que ver con las relaciones interétnicas (cf. Barth, 1969; Poutignat y Streiff-Fenart, 1995) que se dan entre los distintos grupos migrantes y la sociedad receptora. Este aspecto ha sido estudiado tempranamente por Park (1939) a través de su teoría del “ciclo de relación entre las razas” en base a la inmigración de principios del siglo XX en Estados Unidos. Según este sociólogo de la Escuela de Chicago, la principal forma de interacción entre los grupos étnicos y más específicamente entre grupos inmigrantes y el grupo étnico con el que se identifica la sociedad de destino sería la competición. El proceso de incorporación de los migrantes en la sociedad receptora se realiza entonces a partir de la competición en 4 etapas: el contacto, el conflicto, la acomodación y la asimilación (Park, 1950). Este modelo gradual analiza entonces la inserción en términos de “asimilación” desde una perspectiva sociocultural. Más recientemente, Heckmann (2003) también propuso un modelo de cuatro etapas prefiriendo el término de “integración” e incluyendo aspectos de ciudadanía, además de consideraciones socioculturales. Estas cuatro fases corresponderían a la integración estructural (o incorporación ciudadana en las instituciones de la sociedad de destino), la integración cultural o aculturación (esto es la adquisición de elementos y competencias de la cultura de destino), la integración social (es decir la socialización dentro de la sociedad receptora) y la integración-identificación (ya sea sentimientos identificación y pertenencia a la sociedad de destino) (Heckmann, 2003, 2004). Finalmente, estas dos teorías ven la inserción como un proceso lineal en el cual los grupos migrantes se acomodan unilateralmente a su contexto social de recepción.

Existen muchos estudios que proponen perspectivas distintas de la inserción social de los migrantes. Se podría mencionar, entre otras, la de Balibar y Wallerstein (1991), que se enfoca en factores macroeconómicos y sociales, elementos ideológicos de raza, clase y nacionalidad, para mostrar cómo el sistema capitalista logra condicionar la inserción de los migrantes a pesar de su capacidad de agencia. Este tipo de análisis contrasta con el modelo de las “formas de capital” propuesto por Nee y Sanders (2001), según el cual las trayectorias de inserción laboral dependen de la posesión y movilización por el migrante de distintos tipos de capital (social, financiero, humano o cultural), lo que de alguna forma vuelve al trabajador migrante el principal responsable de su trayectoria de inserción. Una visión intermedia sería la de Portes y Zhou (1993), que desarrollan el concepto de “asimilación segmentada” para mostrar que existen varias trayectorias de inserción emprendidas por los migrantes —y no un proceso único y lineal— aunque estas trayectorias son condicionadas por elementos estructurales de la sociedad de destino y terminan siendo reproducidas por las “segundas generaciones” a través de la socialización de los hijos de migrantes. Este modelo combina entonces una visión de los obstáculos macro con un análisis de los factores micro de la incorporación a la sociedad de destino.

Esta breve referencia a algunas de las perspectivas teóricas sobre la inserción de los migrantes permite poner en evidencia aspectos normativos propios del estudio de esta fase del proceso migratorio. Así, cada enfoque trae consigo implicaciones normativas distintas en cuanto se basa en una representación singular tanto del sujeto migrante como de la sociedad de destino y propone o proyecta lo que sería una “buena inserción”. Por una parte, del nivel de análisis que se elige adoptar deriva una visión de la inserción como un proceso más o menos condicionado. Mientras que los enfoques macro ponen énfasis en los factores estructurales, obstáculos y normas, de la sociedad de destino, los análisis micro suelen destacar la capacidad de agencia de los migrantes, lo que corresponde a representaciones diferentes del grado de libertad y de responsabilidad del migrante en su trayectoria de inserción, implicando además definiciones distintas de la inserción en sí, según se adopte la perspectiva del sujeto migrante o la de la sociedad receptora. Por otra, los conceptos mismos que se han escogido para el estudio de esta etapa del proceso migratorio no son neutros, es decir que términos como “integración”, “asimilación”, “adaptación”, “aculturación” o “multiculturalismo” tienen una fuerte connotación normativa. Tal como lo señala Schunck (2014: 10, traducción propia), “la integración de los inmigrantes ha sido siempre sujeta a intensos debates políticos y públicos normativos, lo que, hasta cierto punto,

se refleja en las controversias científicas”. Y lo que está en juego en este debate político-científico, o lo que genera mayor polémica en el uso de ciertos conceptos es la visión calificada de “asimilacionistas” de la inserción como un proceso de adaptación unilateral, obligatoria y deseable de los migrantes a la sociedad receptora. Aunque, como lo indica Schunck, es importante distinguir entre el uso ideológico de términos como asimilación y su aplicación empírica, ya que no es lo mismo constatar el grado de asimilación de una comunidad migrante que promoverlo políticamente (*Ibid.*: 11), aun cuando sigue existiendo una fuerte carga normativa o falta de neutralidad científica en muchos de los estudios tradicionales sobre la inserción. Al fin y al cabo, estas connotaciones políticas o ideológicas no son más que los síntomas de un enfoque exclusivo en la sociedad de acogida derivando a menudo en visiones nacionalistas o etnocéntricas.

En este sentido, el transnacionalismo provoca un giro cualitativo importante y cuestiona las perspectivas clásicas al pensar la fase de inserción de manera multisituada, entre lugar de origen y sociedad de destino. En vez de enfocarse en aspectos de integración o asimilación en la sociedad receptora, la perspectiva transnacional observa la fase de inserción como la formación de “un nuevo espacio social más allá de la ‘región de origen’ y la ‘región de arribo’ que se expande pluri-localmente en y mediante prácticas sociales, artefactos y sistemas de símbolos transnacionales (Pries, 2000: 54). Enfocándose en la experiencia vital de los migrantes, los teóricos del transnacionalismo han mostrado que la inserción se distingue del simple desarraigo de la sociedad de origen y progresivo arraigo a la de destino, sino que se van fortaleciendo formas de identificación múltiple (Levitt y Glick Schiller, 2004; Smith, 2006; Snel *et al.*, 2006, Levitt y Jaworsky, 2007), así como procesos de “socialización y reproducción social que trascienden a menudo las fronteras, respondiendo a por lo menos dos contextos sociales y culturales” (Levitt y Jaworsky, 2007: 134, traducción propia). Sin embargo, como lo plantean Stefoni y Bonhomme (2014: 83), “en la vida de los y las migrantes no siempre se produce una síntesis entre ambos mundos —de origen y destino—, sino que muchas veces la escisión termina siendo parte de la experiencia migratoria, generando distintas formas de pertenecer que se reconstruyen en la cotidianeidad”. De ahí que los estudios transnacionales ya no conceptualizan la integración social dentro de la sociedad de destino, sino dentro de un “tercer espacio, en un estar aquí y allá, sin pertenecer completamente a ningún lugar” (*Ibid.*: 83). Finalmente, la posibilidad de estos nuevos espacios que sin duda tiene que ver con la creación de “campos sociales transnacionales” a la que se refiere Glick Schiller *et al.* (1992), genera formas de vida singulares y reconfigura

los patrones tradicionalmente destacados de la inserción de los migrantes en las sociedades de destino, por lo que resulta importante pensar el proceso de incorporación en su *simultaneidad* con el de transnacionalización:

Una vez que se vuelven a pensar las fronteras de la vida social, resulta claro que la incorporación de los individuos dentro de los Estados nacionales y la preservación de conexiones transnacionales son procesos sociales no contradictorios. La simultaneidad, o el desenvolver vidas que incorporan actividades cotidianas, rutinas e instituciones ubicadas tanto en un país de destino como transnacionalmente, es una posibilidad que requiere ser teorizada y explorada. La incorporación de los migrantes dentro de un nuevo territorio y las conexiones transnacionales con un lugar de origen o con redes dispersas de familiares, compatriotas o personas que comparten la misma identidad religiosa o étnica, pueden ocurrir al mismo tiempo y reforzarse mutuamente (Levitt y Glick Schiller, 2004: 1003, traducción propia).

El transnacionalismo constituye entonces un lente original para observar la inserción de los migrantes en las sociedades de destino al considerar ésta como un proceso conectado a la mantención de vínculos materiales e inmateriales, relaciones sociales y formas de pertenencia más allá de las fronteras de la sociedad de destino y de los patrones clásicos de asentamiento en el país receptor. Este enfoque evidencia finalmente la manera en que las trayectorias de inserción se construyen en función de condiciones y recursos socioeconómicos y culturales ubicados tanto en las sociedades de destino como en origen (Stefoni y Bonhomme, 2014: 84). Esto se evidencia, ante todo, en la experiencia dinámica del sujeto migrante, en vez de apreciar la inserción solamente desde “aspectos formales de la sociedad de destino” (Stefoni y Bonhomme, 2014: 96) como lo hacen perspectivas más tradicionales. Además, los análisis transnacionales llevan a poner especial atención en problemáticas identitarias. Dan a entender cómo la condición migrante y el anclaje multisituado que implica la transnacionalización configuran identidades complejas y múltiples (Glick Schiller *et al.*, 1992: 5), articulándose en torno a ciertos ejes principales como la nación, la etnicidad, la clase o la religión. Se tratan de constructos identitarios que muchas veces son asignados o impuestos al sujeto migrante, reflejando una posición social que se caracteriza a menudo por su inferioridad dentro de los distintos contextos hegemónicos en que se desenvuelve (*Ibid.*: 5). Sin embargo, esas identidades también pueden ser movilizadas, revisadas o contrarrestadas por el propio migrante. En la siguiente cita de Glick Schiller *et al.* (1992:11), se describe cómo la complejidad

y multiplicidad identitarias que definen la condición migrante pueden volverse un soporte o recurso adaptativo para el migrante frente a las desventajas y vulnerabilidad que experimenta en los nuevos contextos sociales de destino:

Dentro de su red compleja de relaciones sociales, los transmigrantes recurren y crean identidades fluidas y múltiples, basadas tanto en su sociedad de origen como en la de destino. Mientras que algunos migrantes se identifican más con una sociedad que otra, la mayoría parece mantener varias identidades que los vincula simultáneamente con más de una nación. Al mantener varias identidades raciales, nacionales y étnicas diferentes, los transmigrantes son capaces de expresar su resistencia a las situaciones económicas y políticas globales que los envuelven, aun cuando se acomodan a condiciones de vida marcadas por la vulnerabilidad y la inseguridad. Esta resistencia es expresada de manera sutil, cotidiana, muchas veces sin cuestionar directamente o incluso reconociendo las premisas básicas de los sistemas que los rodean y dictan los términos de su existencia.

En suma, el transnacionalismo propone una mirada bastante innovadora sobre los procesos de inserción o incorporación de los migrantes en las sociedades de llegada, basándose en su experiencia de anclaje simultáneo a por lo menos dos contextos sociales, incluyendo su sociedad de origen, y considerando las problemáticas identitarias asociadas a la doble experiencia de lo transnacional y de la inserción local.

No obstante, al centrarse en la experiencia migratoria en sí, el enfoque transnacional parece preocuparse poco de las “condiciones de acogida” dentro de la sociedad de destino, las cuales operan seguramente como un factor condicionador de esa experiencia. Aunque permite pensar formas de resistencia a ciertos contextos hegemónicos dentro de las sociedades de llegada, el transnacionalismo insiste en la “libertad” del sujeto migrante de vincularse con varios contextos socioculturales y de movilizar distintos tipos de identidades, sin tomar en cuenta que la experiencia de inserción e incluso la experiencia transnacional son condicionadas por el contexto de recepción. Habría que recordar, con Waldinger (2008: 8, traducción propia), que “la migración no es sólo un fenómeno social sino también político”. En este sentido, los Estados nacionales, las políticas de migración y ciudadanía que implementan, así como la posible opinión pública que emana desde la comunidad nacional acerca de la migración, son factores que condicionan las experiencias de inserción, aun cuando éstas puedan articularse transnacionalmente (Waldinger, 2008; Waldinger y Fitzgerald, 2004). Incluso,

“las políticas y las ideas políticas acerca de la migración y de la ciudadanía, que son en gran parte función de condiciones *internas* a los Estados receptores, ejercen una influencia crucial en las actividades transnacionales de los migrantes internacionales” (Waldinger, 2008: 8, traducción propia).

Resulta necesario destacar entonces que los contextos de recepción no son neutros y siempre llegan a condicionar las trayectorias migratorias, generalmente en un sentido negativo. En esta perspectiva, resulta útil el concepto de “reconocimiento” aplicado por Thayer (2013) para caracterizar la forma en que los contextos de recepción interfieren con los proyectos migratorios y de inserción. Esto es particularmente evidente en la medida en que “las trayectorias migratorias se construyen objetivamente mediante el reconocimiento institucional y social del que son objeto los inmigrantes por parte del Estado y la sociedad, y subjetivamente a partir de la forma en que estos experimentan ese reconocimiento y lo ponderan desde sus propias expectativas.” (Thayer, 2013: 2). En este sentido, la falta de reconocimiento por parte de los Estados nacionales de llegada y de las comunidades nacionales de recepción puede tener un doble efecto en los vínculos transnacionales que mantienen los migrantes: por ejemplo, las políticas restrictivas pueden, por una parte, hacer más vulnerables a los migrantes, haciendo más riesgosa la experiencia migratoria e incluso impidiéndoles algunas formas de vinculación con su país de origen (por ejemplo al restringir las posibilidades de viaje), pero por otra, también puede llevarlos a reforzar ciertos tipos de actividades transnacionales y de identidades étnicas en reacción a un contexto de recepción hostil. Por último, tomando en cuenta las últimas reflexiones y considerando que este estudio se diseñó sobre todo desde un país receptor del flujo migratorio estudiado, una de las preocupaciones para esta investigación, a la hora de analizar los procesos de inserción, será de complementar el enfoque transnacional con una mirada crítica o reflexiva hacia el contexto nacional de recepción.

RESEÑA METODOLÓGICA

Como se adelantó en las secciones iniciales de este informe, la presente investigación indaga en el flujo migratorio desde Haití a Chile, planteándose —en términos generales— la siguiente pregunta: *¿cómo la población haitiana residente en Santiago y sus familias en el país de origen experimentan la migración en tanto proyecto, trayecto e inclusión en la sociedad de destino?* Orientándose a responder esta pregunta, el objetivo general de este estudio consiste en *indagar en la experiencia*

migratoria —en cuanto proyecto, trayecto y proceso de inclusión— de la población haitiana en la sociedad chilena. Cubriendo las diversas aristas de esta problemática, los objetivos específicos de esta investigación son los siguientes:

1. Identificar elementos histórico contextuales de relevancia para la migración haitiana contemporánea.
2. Describir los proyectos (motivaciones, expectativas, recursos e información) de la población haitiana que migra a Santiago.
3. Identificar las rutas de la migración haitiana hacia Santiago y sus riesgos.
4. Describir las experiencias de inserción —con aquellos factores exclusores e inclusores— de la población migrante haitiana en la sociedad chilena.
5. Caracterizar y elaborar perfiles de la población haitiana en Santiago.
6. Conocer las representaciones de familiares y referentes en origen acerca de la experiencia migratoria hacia Chile.
7. Identificar prácticas y discursos de alcance transnacional en la migración haitiana a Santiago.
8. Proponer medidas políticas inclusivas tanto en origen como en destino.

Si bien el último objetivo no responde directamente al objetivo general, sí se deriva de éste la necesidad política y práctica de dar respuestas y presentar propuestas de medidas concretas de inclusión social para la comunidad haitiana —y por cierto, pistas para orientar el trabajo social e investigativo con la migración en general— en Chile.

Estrategia de análisis

Salvo un trabajo de archivo preliminar realizado para recabar información historiográfica de relevancia contextual, esta investigación se inserta metodológicamente en la tradición cualitativa con un énfasis descriptivo y comprensivo/interpretativo (Schutz, 1967). Tratándose de un estudio exploratorio que reconoce en la experiencia migratoria un fenómeno multidimensional y socialmente construido, se desarrolló un análisis temático¹² con codificación teórica,

12 Con particular elocuencia, Tonon (2012: 7) describe el análisis temático, en la perspectiva de Braun y Clarke (2006), “como una estrategia metodológica para identificar, analizar e informar temas y estructuras, que permite que se revelen tanto las experiencias, como los significados y realidades de los sujetos, así como la posibilidad de examinar los caminos en que los eventos, realidades, significados y experiencias son los efectos del discurso de una sociedad. De esta manera el análisis temático se conforma como una estrategia de análisis de datos cualitativos, a través de la cual se sistematizan e infieren resultados”. Más que un método, el análisis temático se reconoce como habilidades (Holloway y Todres, 2003: 347) y herramientas (Boyatzis, 1998) de análisis transversales en la tradición cualitativa. No se asocia con alguna técnica en particular, sino más bien a una tradición cualitativa más amplia (Ryan y Bernard, 2000). Para mayores antecedentes se pueden consultar los textos de Boyatzis (1998)

estructurando desde un inicio el análisis según los objetivos de la investigación (Boyatzys, 1998; Braun & Clarke, 2006). Aun cuando en el proceso mismo de investigación emergieron nuevos énfasis y orientaciones, desde los propios instrumentos se definieron ámbitos de relevancia en la experiencia migratoria, lo que permitió mediante códigos (asociados a categorías) organizar —en una iterativa lectura interpretativa de los datos— la información en matrices de análisis para cada una de las submuestras. Este estudio analizó temáticamente el relato de los propios migrantes y sus “referentes significativos” (amigos o familiares) en origen como textos sociales culturalmente contruidos, es decir, como discursos significativos en contexto. En línea con la tradición cualitativa fenomenológica, en este estudio de la experiencia migratoria se analizó la forma, el significado, la interacción y la cognición de los propios actores, pero por sobre todo se prestó especial atención al contexto como “la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y la comprensión del discurso” (Van Dijk, 1998: 36). Es precisamente el estudio del discurso como producción de sentido/significado y como acción social lo que resulta relevante para esta investigación, más que los procesos cognitivos y las estructuras internas del lenguaje. Para comprender en su contexto las representaciones de la experiencia migratoria, sobre el lugar de origen, el trayecto y el destino se realizaron entrevistas en profundidad a los propios migrantes en Santiago y a sus familiares o amigos en Haití, para luego analizarlas temáticamente y, cuando resultó oportuno, críticamente para identificar posibles ideologías, posiciones y valoraciones subyacentes en el discurso de los entrevistados. Si bien el énfasis es interpretativo, este análisis cualitativo ha sido complementado en triangulación (Taylor y Bogdan, 1986) con técnicas cuantitativas descriptivas en matrices (*crosstabs*, matrices de codificación) y ciertamente, con el contraste de los resultados con expertos y pares especializados en la temática.

Muestra

La muestra se compone de cuotas con cierta proporcionalidad respecto al universo registrado por el DEM y el SJM de Santiago, a partir de las variables “sexo”, “comuna donde viven en Santiago” y “ciudad de origen”. Cierta inexactitud en las proporciones responde a la necesidad de conformar una submuestra con un tamaño suficiente para alcanzar un umbral de saturación en la información y además para propiciar el ejercicio comparativo entre localidad de origen y

y de Braun y Clarke (2006).

determinadas comunas de residencia donde tienden a localizarse en Santiago. Las siguientes tablas (1 y 2) exponen la distribución o las cuotas de los 20 migrantes que fueron entrevistados en Santiago y de los 10 “referentes significativos” con que se hizo lo propio en Haití:

Tabla N°1: Número de entrevistas en Santiago de Chile

Criterios de selección: mayores de 18 años con más de 3 meses de residencia en Santiago de Chile.

Ciudad	Mujeres	Hombres
Quilicura (Puerto Príncipe)	2	3
Estación Central (Gonaïves)	2	3
Otros (Variados)	4	6

Tabla N°2: Número de entrevistas en Haití

Criterios de selección: ser indicado como familiar o referente significativo por parte de los haitianos entrevistados en Santiago.

Ciudad	Entrevistados
Puerto Príncipe	5
Gonaïves	5

Con el propósito de contrastar contextos y reconociendo la significativa presencia de haitianos de Gonaïves en Estación Central y de Puerto Príncipe en Quilicura, se determinó que se entrevistarían referentes en origen (un familiar u “otro significativo”) de los 5 originarios de Puerto Príncipe residentes en la comuna del norte de Santiago y 5 de aquellos provenientes de Gonaïves que viven en la clásica comuna de la estación de ferrocarriles. De tal manera, el equipo de entrevistadores en Santiago entrevistó —con cierta proporcionalidad de género que se ajusta a un flujo mayoritariamente “masculino”— a 20 migrantes haitianos: 5 de Puerto Príncipe entrevistados en Quilicura, 5 Gonaïves entrevistados en Estación Central y 10 de diversos lugares de origen y comunas de residencia (San

Bernardo, Pudahuel, San Miguel, Pedro Aguirre Cerda, Cerrillos, Lo Prado, Santiago, entre otras). Por su parte, el equipo de investigadores en Haití entrevistó a 5 “referentes” en Puerto Príncipe y 5 en Gonaïves.

Los entrevistados en Santiago fueron contactados mediante bola de nieve, y los entrevistados en Haití a través de los propios entrevistados en Santiago, quienes brindaron su información de contacto y avisaron con antelación sobre la visita de un equipo de investigadores a sus hogares. Las entrevistas tanto en Santiago como en Haití se realizaron en diversos lugares según la disponibilidad de los entrevistados (pero, principalmente, en sus propios hogares) y fueron registradas mediante grabadoras de audio digital previa autorización. Las entrevistas fueron realizadas mayoritariamente en *creole*, y según las competencias idiomáticas de los entrevistados, en algunos casos en francés y español. Posteriormente el audio fue transcrito, traducido y analizado directamente en castellano.

Por último, se realizó una serie de entrevistas a expertos y actores claves de los gobiernos y organizaciones de la sociedad civil. Se entrevistó a nivel gubernamental al cónsul chileno en Puerto Príncipe, al cónsul haitiano en Santiago y a los encargados de las oficinas de migraciones de las municipalidades de Quilicura, Estación Central y Cerrillos. Así también se entrevistó a educadoras de un colegio con alta concentración de estudiantes haitianos en Quilicura, a los encargados de la atención social en el Servicio Jesuita a Migrantes de Santiago y a un dirigente de la organización de haitianos en Chile OSCHEC.

ANTECEDENTES HISTÓRICO-CONTEXTUALES SOBRE HAITÍ Y SUS PROCESOS MIGRATORIOS

Si bien, como ya hemos visto en la introducción, los proyectos migratorios pueden fundamentarse desde los más diversos motivos e intereses personales, no dejan por ello, en ningún caso, de estar entrelazados con el devenir histórico de una respectiva comunidad de origen en un contexto global. A su vez, ante el peligro de redundar en perspectivas limitadas al país de destino o a explicaciones puramente economicistas-instrumentales para explicar los flujos migratorios, en el actual contexto global —como se expuso en el apartado teórico— no pueden desconocerse las interrelaciones e interdependencias entre las sociedades de destino y origen. Ciertamente, para la comprensión de dicho fenómeno se requieren datos de contexto, y junto con ello, una interpretación comprensiva de los mismos, ya que difícilmente —contrario a los preceptos positivistas— los datos jamás hablan por sí solos.

Haití es usualmente presentado en el contexto internacional como uno de los países más pobres de la región. Con una población cercana a los 11 millones de personas y una superficie de 27.750km (similar a la VII región del Maule), Haití se encuentra en el lugar 163° del ranking del Índice de Desarrollo Humano elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015)¹³. Según el mismo informe, para Haití la esperanza de vida al nacer son 62,8 años, el producto interno bruto per-cápita \$ 1,648.4 dólares, el índice de Gini 59,2; el 50,2% de la población se encuentra en condición de pobreza multidimensional y además, presenta una tasa de adultos alfabetizados (de 15 años o más) de un 48,7%¹⁴.

Dimensionar dichos indicadores implica, como mencionábamos anteriormente, una interpretación histórica y comprensiva de su devenir, y por consiguiente, contextualizar cómo se ha estructurado sus actuales condiciones de vida. Previo a ello, vale la pena destacar que muy rara vez se divulga información sobre la cultura *creole*, la lengua, las costumbres y la religión de Haití (Gabriel, 2011); así mismo, se suele invisibilizar su épica emancipación de la forma de producción esclavista con trascendental importancia para los procesos independentistas latinoamericanos (Buck-Morss, 2009; Grau, 2009) o los elementos característicos de su estructuración de clases étnico-racial (Casimir, 2012; Castor, 2012; Bourjolly, 2010; Rojas Pedemonte *et al.*, 2015).

Un hito ineludible de destacar, ocurrido a principios del siglo XX, más de un siglo después de la revolución independentista haitiana, es la invasión e intervención de Estados Unidos desde 1915 hasta 1934. Con el fin de mantener el control de las rutas de acceso al canal de Panamá, junto con utilizar terrenos propicios para la producción de caucho, la presencia norteamericana en el país implicó una impronta “modernizadora” en base a la explotación de mano de obra haitiana —y el desarrollo de una normativa y regulación migratoria entre Haití y República Dominicana— en las haciendas azucareras instaladas en territorio dominicano. Aquel antecedente histórico permite entender la migración de Haití a República Dominicana como un proceso de larga data (Rojas Pedemonte *et al.*, 2015).

Ya a partir de fines de la década de los 50', destacan las repercusiones políticas, económicas y sociales del ascenso al poder de la dinastía de François Duvalier

13 De acuerdo a la última versión de dicho índice, elaborado durante el año 2014 y con un total de 188 países, Chile se encuentra en el lugar 42°, Brasil en el lugar 75°, República Dominicana en el lugar 101°, Venezuela en el 71°, Colombia en el 97° y Perú en el 84°. (PNUD, 2015).

14 Las mismas cifras para el caso de Chile son 81,7 años de esperanza de vida al nacer, un producto interno bruto per-cápita de \$ 21.714 dólares, un índice de Gini de 50,8, un 20,9% de personas viviendo en condición de pobreza multidimensional (5 dimensiones, actualizado según CASEN 2015) y una tasa de alfabetización de adultos del 98,6%.

y su hijo Jean-Claude hasta su derrocamiento en 1986. Largos años de dictadura que implicaron la migración forzada hacia el exilio de un gran número de haitianos y haitianas que buscaron refugio en Estados Unidos, Francia, Canadá y diversos países de Latinoamérica, conformando la génesis de la “diáspora haitiana” del siglo XX. Luego de más de 30 años de dictadura y persecución política, de acuerdo con Hurbon y Gilles (2014), la articulación política del país fue duramente mermada y suprimida con innumerables casos de violaciones de derechos humanos, muertes y torturas de dirigentes de sindicatos, movimientos y partidos políticos. La articulación de una oposición política para derrocar al régimen se realiza desde el extranjero por parte de la “diáspora” haitiana en el exilio (Vásquez y Ferreiro, 2015: 170).

Junto con lo anterior, es importante destacar ciertos elementos constitutivos de la política haitiana que puedan entregar ciertas luces del actual clima de “ingobernabilidad”, precariedad de la soberanía estatal y crisis de “representatividad” que han hecho dificultoso los principales procesos de elecciones presidenciales y parlamentarias. Con la nueva Constitución de 1987 se crea un poder ejecutivo bicéfalo con elección de presidente y primer ministro. Según señala Gilles (2014), mientras el primero es elegido de acuerdo a sufragio universal, el segundo (artículo 137) es elegido por el presidente entre los miembros del partido que han obtenido la mayoría en el parlamento. Esto resulta problemático ante la existencia de una dispersión y desagregación impresionante de partidos. Según destaca Hurbon, “desde 1986 a nuestros días, asistimos a una verdadera “inflación” de partidos: por lo menos 121 son reconocidos por el ministerio de justicia” (2014:49). Siendo además característico el hecho de que un presidente en ejercicio re-funde un nuevo partido. Así por ejemplo, Aristide funda Fanmi Lavalas; Préval desde la plataforma Lespwa funda INITE y Martelly, una vez en el poder, al alero del partido Répons Peyizan crea el partido Tèt Kalé (Hurbon, 2014:50).

Según señalan diversos autores revisados (Hurbon, Gilles, Midy; 2014), lo anterior sumado a la creación de un Consejo Electoral Previsional (CEP) y la injerencia de la ONU, OEA y “países amigos de Haití” como garantes validadores de procesos de elecciones (en ambos casos desde 1987), no han implicado mayores avances en los procesos de gobernabilidad y representatividad¹⁵, como

15 Así también la participación electoral se ha visto sostenidamente mermada. Midy (2014: 79, traducción propia) ofrece una elocuente descripción estadística: “Después de la primera elección presidencial democrática en 1990, la participación electoral no ha cesado de disminuir, pasando de un 50,16% en 1990 a un 43,72% en 2006 (...) a un 22,79% en 2010. Del mismo modo, no ha cesado de disminuir, durante el mismo periodo, el porcentaje de la población electoral, aquella que elige al presidente:

tampoco el amplio número de partidos. Siguiendo a dichos autores, Vázquez y Ferreiro (2015: 171) describen que “el alto número de partidos responde más bien a liderazgos personalizados y locales sin mayormente algún tipo de base ideológica o social. Muchos de estos partidos se fundan previo o posterior a una elección, ya sea para acceder a alguna cuota de poder en el Estado o para mantenerse en él una vez alcanzado”.

La inestabilidad política en Haití, a estas alturas, parece paradójicamente una característica estructural. Según señalan los propios Hurbon, Gilles y Midy (2014:26, traducción propia), la inestabilidad resulta ser una constante en los últimos 25 años en Haití, pues en tal período “el país ha conocido por lo menos 15 consejos electorales provisorios y no menos de 15 gobiernos con 12 jefes de estado y, sobre todo, 26 ministros de justicia. Con excepción de las elecciones presidenciales y legislativas del 16 de diciembre de 1990, las 7 elecciones subsiguientes han estado impugnadas [cuestionadas] por irregularidades”.

Lo señalado resulta altamente actual, pues Haití experimenta una coyuntura sociopolítica que refuerza la necesidad de migrar a mediano o corto plazo hacia contextos, más estables, aparentemente prósperos y democráticos, como sus referentes migratorios históricos (Francia, EEUU, Canadá, y otros países del Caribe) y más recientemente, Brasil y Chile. Como ejemplos de esta crisis se pueden mencionar algunos hitos relevantes, tales como: a) El atraso por más de dos años en la elección de dos tercios del parlamento que lleva en diciembre del 2014 a la renuncia del primer ministro Laurent Lamothe, y a la necesidad crítica de conformar un Consejo Electoral Provisional que asegure elecciones durante el año 2015. Mientras, por su parte, un número importante de protestas y manifestaciones exigían la renuncia del presidente Martelly, quien a partir del 12 de enero del 2015, producto de la disolución del parlamento, comienza a gobernar por decreto. b) La realización de elecciones parlamentarias que se realizan durante agosto del 2015 con una baja participación ciudadana y elecciones presidenciales en octubre del mismo año con 54 candidatos a la presidencia. Luego de un larguísimo periplo, dichas elecciones son impugnadas una vez más y finalmente se realizan elecciones presidenciales en noviembre del 2016 donde los resultados preliminares entregan por electo a Jovenel Moise del partido Tet Kalé (Vázquez y Ferreiro 2015).

En paralelo a la descripción de la situación política, resulta relevante considerar brevemente algunos aspectos claves de la situación económica del país. De acuerdo con Enel Vil (2009), “después del periodo de recesión de 1981-1982, el

33,84% en 1990; 27,33% en 1995; 22,39% en 2006; 15,21% en 2010”.

PIB ha seguido una fase de estancamiento para llegar a una disminución crónica de 8 por ciento entre 1991 y 1994, periodo en el cual la comunidad internacional aplicó sanciones comerciales a Haití por el golpe de estado en 1991. A partir de 1995, hubo una desviación favorable del PIB, pero entre el 2000 y el 2004 particularmente, su comportamiento se parece mucho más a un estancamiento con una tasa de crecimiento promedio de -0,8 por ciento (...) dato que revela un retroceso considerable en el nivel de vida de la población (Vásquez, 2016: 160). Reforzando lo anterior, Lamaute-Brisson (2013) señala que:

El debilitamiento de las capacidades productivas debido a las políticas de apertura comercial iniciadas en 1987, que no fueron acompañadas por un reforzamiento de la oferta (Cuharde, 2005), ha dado lugar a una reestructuración de la actividad económica. El sector agrícola ha perdido mucho peso en el valor agregado mientras que se ha acentuado la tercerización de una economía que no logra satisfacer la demanda interna. Las importaciones llegaron en efecto a representar más del 50% de la oferta global a precios constantes en el 2000 y casi el 60% en 2011. Después de los ingresos laborales, el segundo pilar del consumo de los hogares lo constituyen las remesas que no dejaron de crecer desde 1994 y representan en 2011, a precios corrientes, el doble de las exportaciones del país y más del 30% del PIB (Vásquez, 2016: 161).

Posterior al terremoto del 2010 y sus impactantes consecuencias (Brutus y Chalmers, 2010) que, literalmente, echaron por el suelo la frágil institucionalidad y productividad, la situación actual difícilmente se puede considerar mejor a la tendencia que ha mostrado el país en los últimos 10 años. En términos de la contingencia socio-política más reciente del país se pueden mencionar a modo de ejemplo los siguientes elementos de contexto: a) Paros de transportistas que paralizan Puerto Príncipe durante los meses de febrero y marzo de 2015 producto del aumento del precio de los combustibles y un sostenido aumento de la inflación y los precios de los alimentos; b) el recrudecimiento de los casos de cólera durante el primer trimestre del año 2015 y una disminución de los fondos para su control por parte de la comunidad internacional producto de la emergencia del ébola en el África sub-sahariana; c) un deterioro en las relaciones con República Dominicana, producto de la entrada al consulado dominicano de manifestantes haitianos a fines de febrero 2015 frente a la puesta en marcha por parte del gobierno dominicano (junio) del decreto ley que no reconoce la nacionalidad de dominicanos con ascendencia haitiana¹⁶; y sumado a todo lo anterior, d) actualmente, a

16 Sentencia 0168-13, emitida por el Tribunal Constitucional de la República Dominicana, que aplica de

fin del año 2016 Haití nuevamente se ve asolado por una crisis humanitaria, reflorecimiento de crisis alimentaria y pérdidas económicas incalculables producto del paso del huracán Matthews durante el segundo semestre del año. Las zonas más afectadas son el sur del país y norte, donde se concentran las producciones ganaderas y de arroz y plátano.

Sin duda, es posible encontrar un gran número de otros factores que conforman la situación actual del país, complementando el diagnóstico que podrían complementar la situación que enfrenta la sociedad haitiana contemporánea, tales como las duras condiciones de vida en los asentamientos de desplazados luego del terremoto, el éxodo masivo de profesionales calificados, las dificultades de la vida rural, la presencia de tropas militares extranjeras (MINUSTAH) o las tensas relaciones político-económicas con República Dominicana, entre otras. Resulta imposible para los fines del presente texto extenderse en cada una de ellas con mayor detalle aunque las referencias señaladas permiten profundizar en cada uno de dichos temas.

Lo relevante que se ha buscado graficar, es el hecho que la migración haitiana históricamente no es homogénea. “La precariedad y la vulnerabilidad ante desastres naturales, la violencia social y de Estado, el desplazamiento forzado de personas, la inseguridad alimentaria, el analfabetismo, la estigmatización y el racismo, son a la vez causas y consecuencias de una muy desigual distribución de recursos y oportunidades, lo cual evidencia la importancia de considerar el “problema de la pobreza” más allá de delimitaciones que lo aíslan y alienan del conjunto de relaciones sociales, relaciones que son las que finalmente estructuran las condiciones materiales y simbólicas que permiten su reproducción” (Vásquez, 2016: 170). Ello tendría implicancias en la estructuración de al menos dos históricos flujos migratorios desde Haití con sus propias particularidades: por un lado, lo que se ha denominado “la diáspora histórica” (una migración calificada, con mayor nivel de estudios, redes familiares y contactos ya sea en Estados Unidos, Francia o Canadá) y por otro, una migración “pauperizada” (con menores niveles de educación, de origen rural, en búsqueda de trabajos de subsistencia, que sufre incluso el impacto de crisis alimentarias y que históricamente migra a República Dominicana a trabajar en los ingenios de azúcar) (Rojas Pedemonte *et al.*, 2015: 4).

manera retroactiva criterios que excluyen del *ius solis*, vigente hasta la promulgación de la Constitución de 2010 a los nacidos desde 1929 en territorio dominicano, cuyos padres estuvieran al momento de su nacimiento, en situación migratoria irregular. Esta medida ha sido profundamente criticada por la comunidad internacional por su contradicción con los derechos humanos y migratorios consagrados internacionales. Sus repercusiones, aún por verse, trascienden las posibilidades de extensión del presente documento, aunque, claramente, tiene un impacto innegable en la coyuntura del migrante haitiano durante el último año y en la proyección de los procesos migratorios desde Haití hacia el sur.

Los antecedentes expuestos permiten tener ciertas nociones básicas para una lectura comprensiva de las adversidades contextuales que enfrentan quienes emigran del país y quienes permanecen en él, ayudando a comprender en una lógica transnacional e históricamente situada, la decisión de migrar. En la mayor parte de los casos, hoy los procesos migratorios de salida del país no corresponden —en estricto rigor—, a una expulsión por persecución política, o por catástrofe humanitaria o natural, pero, sí son el resultado de múltiples factores que se combinan históricamente en la decisión de migrar, como también en la percepción de la situación del país de origen y de llegada (y por cierto, en la evaluación de la experiencia migratoria en Chile, tanto en términos de proyecto de vida personal como colectivo). Concretamente, dimensiones de la experiencia migratoria como la exclusión, el racismo y la discriminación, no son sino vividas e interpretadas por los propios migrantes bajo el prisma de su propia historia y contexto de origen (*Ibid.*, 2015). A continuación se desarrolla y analiza la información recogida desde el propio relato de los migrantes en Santiago y de sus familiares en Haití.

IMAGINARIOS MIGRATORIOS

En paralelo a las entrevistas realizadas en Santiago de Chile, fueron realizadas las entrevistas en Haití a aquellas personas significativas que los propios migrantes identificaron como un contacto permanente durante su proceso migratorio. Sería precisamente en estos vínculos, que constituyen “comunidades transnacionales” (Smith, 1993; Portes, 1997; Georges, 1990; Roberts, Frank y Lozano, 1999), donde se elaboran, difunden y socializan “imaginarios migratorios”. Con la noción de “imaginarios migratorios” aludimos a aquellas representaciones mentales, o esquemas cognitivos (*frames*) socialmente compartidos entre familiares o amigos de los migrantes —ya sea en base a las conversaciones que se tienen con su “pariente” en Chile o a las noticias de prensa y/o radio— sobre la calidad de vida e *imagen país* que proyectaría Chile. Dichas representaciones corresponde, en parte, a relatos fragmentados e incompletos de noticias, rumores de terceros y vivencias relatadas por los migrantes en Chile, quienes proyectan hacia Haití una visión más o menos fidedigna de su experiencia migratoria, como también, de la imagen país de Chile. Tres preguntas orientaron principalmente las entrevistas en Haití: i) Conocimiento sobre Chile, ii) Qué le cuenta su pariente sobre su situación en Chile y iii) Por qué cree que los haitianos van a Chile¹⁷.

17 Resulta oportuno destacar para el análisis de esta dimensión, que al momento de realizar la entrevista con

La primera pregunta de introducción al tema que se realizó fue en relación a “qué sabían sobre Chile”. En términos generales se observó que la cobertura mediática de la Copa América Chile 2015 tuvo un alto impacto mediático. La gran mayoría de los entrevistados aludían al desarrollo de la Copa América y a ciertos jugadores de la selección chilena (campeona del torneo) como primera respuesta. También se mencionaron ciertos aspectos generales tales como tener una presidenta, sobre su clima (más frío que Haití), y se le asoció a un país seguro y con mayor progreso económico, incluso mejor que Brasil. A continuación se presentan una selección de citas de los entrevistados en Haití sobre sus representaciones acerca de Chile:

Sé que está dirigido por una mujer, se tiene alto riesgo sísmico, su más alto movimiento económico es la pesca (...) campeón de la Copa América (...) entendí que la gente no tiene problemas para encontrar comida, pero para alojamiento es más problemático, me dicen que varias familias tienen que agruparse para convivir (hombre, 25 años, residente en Puerto Príncipe / primo de hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

(...) lo digo porque hay haitianos que estaban en Brasil y lo dejaron y se fueron a Chile pensando en una mejora. Y automáticamente declararon que están mejor, dicen que ya están “respirando” (mujer, 29 años, residente en Gonaïves / amiga de hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

Sólo he escuchado que a veces hace mucho calor y a veces hace mucho frío (...) Sé que hablan español (...) Campeón de la Copa América (...) He escuchado decir que tiene muchas frutas (...) por lo que sé, Chile es un país desarrollado, organizado, cuando un país está organizado ya existen condiciones para que uno pueda vivir, “tiene que tener un mínimo” (mujer, 24 años, residente en Puerto Príncipe / amiga de mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Sólo sé que tiene una mujer como presidente (...) campeón en la copa América, me gusta el fútbol... Arturo Vidal es mi ídolo, ¡me gusta! (...) La vida es más fácil allá comparado con Haití (hombre, 23 años, residente en Puerto Príncipe / hermano de hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe).

los familiares y amigos en Haití, generaba gran expectativa en los entrevistados tener la posibilidad de dar un testimonio, más aún cuando se trataba de hablar de un “pariente” viviendo en el extranjero. Esto en parte motivó una predisposición y un estado de ánimo positivo para la realización de las entrevistas, por lo cual el equipo de investigadores siempre fue muy bien acogido por los grupos familiares. Sin embargo, el mismo aspecto también generaba cierto sesgo, ya que existía una predisposición amistosa a generar respuestas positivas, principalmente, cuando se trataba de indagar en sus impresiones sobre los problemas de los haitianos viviendo en Chile.

También es importante considerar el momento socio-político en que se realizaron las entrevistas, pues las respuestas se sitúan naturalmente en relación al contexto del momento. A nivel internacional, se presentaban difíciles situaciones de racismo en Estados Unidos, y a nivel nacional un conflicto interno de corte diplomático-migratorio en desarrollo con República Dominicana. Esto de una u otra forma, condicionó la opinión sobre Chile como un país aparentemente no racista, o al menos, no tan racista como República Dominicana, la referencia inmediata y más próxima. Al respecto, señalan:

[respecto al racismo]... como pasó recién en Estados Unidos..., como un americano negro perdió su vida con las balas de un policía. En Chile no sé si es porque hace poquito que están yendo los haitianos, pero tengo la impresión de que los reciben mejor. No digo que no existe [el racismo], pero no lo he escuchado con la gente con quien hablo siempre (mujer, 29 años, residente en Gonaïves / amiga de hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

[El pariente] No me habló de racismo, no me habló nunca de eso... creo que si algún día sufre del racismo, me lo comentará (hombre, 23 años, residente en Puerto Príncipe / hermano de hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe).

(...) digo que Chile es mejor (en) su trato hacia los haitianos. Veo como República Dominicana trata a los haitianos, y no he tenido suerte de escuchar a algunos haitianos que vienen de Chile que hayan sido maltratados, puede darse el caso de alguien que llegó en el Aeropuerto con la documentación inadecuada y tienen que devolverse, ¡es otra cosa! Pero hay países, aunque uno tenga la documentación, donde te desnacionalizan... pues pienso que Chile es un país donde uno puede adaptarse más fácil, sobre todo en América Latina, porque aquellos que están en Brasil tienen más dificultad para adaptarse, pero los que están en Chile se adaptan más fácil, tengo la impresión que es porque tienen un mejor trato (mujer, 29 años, residente en Gonaïves / amiga de hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

Las entrevistas realizadas evidencian además que se conoce —y se transmite— información sobre la relativa facilidad para ingresar al país. Los entrevistados, indican que están al tanto —pues circularía información al respecto— de los requerimientos básicos para que un haitiano pueda ingresar al país como turista. Sobre el ingreso de los haitianos a Chile declaran:

Sé que para ir a Chile te mandan una carta, y sé que han pasado por Brasil y también dicen que el pasaje cuesta mucho (mujer, 24 años, residente en Puerto Príncipe/ amiga de mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe).
Es más fácil para alguien entrar a su familia e invitarte (mujer, 24 años, residente en Gonaïves / amiga de mujer, 24 años, Estación Central, Gonaïves).

La segunda pregunta buscaba indagar sobre “relatos de su pariente o contacto en Chile sobre su situación actual de vida”. Sobre dicho tema se observan dos características predominantes. En primer lugar, existe un juicio que considera a Chile como un buen país para vivir, a pesar que no sería fácil insertarse económicamente. Esto, sin duda, difiere de la idealización inicial previa al proceso migratorio. Un segundo aspecto, como ya se mencionó, es la referencia a la situación económica en Brasil, donde Chile en términos relativos se percibe como una alternativa favorable para quienes no han logrado tener un buen pasar. Se transmitirían hacia Haití principalmente dos mensajes: 1) si bien Chile es un buen país para vivir, ‘las cosas’ no son tan fáciles como parecían en un principio y cuesta mucho dinero y esfuerzo lograr una condición mínima de bienestar y 2) a pesar de que hay un costo elevado de dinero y esfuerzo, igualmente “las cosas” parece que están mejores que en Brasil. Al respecto, algunos entrevistados señalan:

(...) siempre me dice que si alguien llega a Chile y encuentra donde trabajar unos días, puede sentirse tan cómoda que tal vez no va querer volver. Antes escuchaba hablar de Chile, pero la realidad le enseñó otra cosa, no es un paraíso. Porque, primero tal vez pensó que desde su llegada iba a tener todo resuelto (hombre, 23 años, residente en Puerto Príncipe / hermano de hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe).

(...) él me dijo que no es tan fácil si no trabajas. Según lo que escuchaba, la cosa no es tan fácil (mujer, 24 años, residente en Gonaïves / amiga de mujer, 24 años, Estación Central, Gonaïves).

Chile no es el paraíso. ¡Él me lo dice siempre! Pero en comparación a Brasil, la situación de vida es mucho mejor (hombre, 25 años, residente en Puerto Príncipe / primo de hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Cuando alguien va a Brasil, algunos de los que se van, dicen: voy en Brasil porque la moneda (Real) tiene más valor. Pero cuando están allá, se dan cuenta que tienen que volver a Chile... ¿Por qué? Hay quienes dicen que aunque la moneda tiene más valor, cuando trabajamos en Chile, conseguimos el trabajo más fácil, ¡es lo que dicen! (mujer, 29 años, residente en Gonaïves / amiga de hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

Cuando se trata de relatos sobre la situación personal del migrante, éste, por lo general, relata estar bien, aunque experimentando importantes momentos de soledad. Esto en parte podría explicarse a partir de la carencia de contactos o de cercanía con “nuevos amigos chilenos” y también en muchos casos producto de una interacción de baja intensidad con la propia comunidad haitiana. Los entrevistados en Haití destacan la importancia del contacto con su pariente o amigo, ya que esto permitiría una importante contención emocional para quien está experimentando el proceso migratorio. Ciertamente, los intercambios en la migración transnacional no son únicamente económicos, sino también en muchos casos sociales, culturales e incluso afectivos, y es precisamente en este aspecto donde los vínculos con el lugar de origen guardan especial relevancia. A la distancia, reconocen la necesidad de apoyar emocional y moralmente a su “pariente” migrante, pues ven en su experiencia en Chile cierta soledad:

A veces cuando le hablo siento que le hace falta su país, su gente, afecto familiar. (...) No creo que tengan una buena relación. A veces la distancia,...no creo que se agrupen [entre haitianos] (mujer, 24 años, residente en Gonaïves / amiga de mujer, 24 años, Estación Central, Gonaïves).

(...) entonces, le digo ¡no tenemos tiempo! Sólo no nos vemos, pero tenemos una muy buena relación... intercambiamos “pics”, estando en salas, mostrando cómo nos vestimos. Mira lo que estoy haciendo. ¡Todo eso! ¡Bien! (mujer, 24 años, residente en Puerto Príncipe / amiga de mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Sobre la situación de su pariente o amigo en Chile destacan principalmente los siguientes hallazgos: 1) cierta disonancia de expectativas en la medida que “no era tan fácil como se pensaba y más aún si no se cuenta con acceso a trabajo” y 2) ciertas apreciaciones de una condición de “soledad” (lo que podría dar ciertos indicios sobre la salud mental del migrante). Los migrantes suelen transmitir hacia Haití que se encuentran “bien”, aunque cuenten con pocas amistades chilenas y un incipiente contacto con otros compatriotas. Esto último revaloriza para los entrevistados el apoyo familiar a la distancia y no limita su relación a una mera dimensión económica relativa a las remesas.

Por su parte, las razones para decidir ir a Chile según los haitianos entrevistados en Haití, pueden organizarse en torno a tres líneas argumentativas: i) porque es más fácil que ir a cualquier otro país del continente, ii) porque se encuentra en una mejor situación económica que Brasil, y iii) porque existen expectativas de

mejores condiciones de vida y de un acceso a una mejor estructura de oportunidades que la que pudieran aspirar en Haití. Así por ejemplo señalan:

Alguien me dijo que el costo de la vida en Brasil no es igual que en Chile, se ahorra menos en Brasil...en Chile puedes pagar mejor los servicios. (...) Los trabajos no son duraderos [en Brasil], en Chile dicen que tienen más libertad. Y trabajan más en construcción que en Brasil... la construcción es pasajera... Si trabajas en la construcción de un edificio, puede durar 6 a 12 meses, después puedes estar 6 meses sin trabajo, entonces vas a tener dificultades para pagar los servicios, para seguir ayudando a los familiares en Haití. Pero en Chile, hablo con la gente... encuentran trabajo en negocios, y el negocio ¡sigue existiendo! es más formal y duradero... Todo esto hace que la gente se siente más libre en Chile que en Brasil y otros países (mujer, 29 años, residente en Gonaïves / amiga de hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

Porque es más fácil [ir a Chile]. Si tienes alguien allá, te manda una carta de invitación. Es más fácil ir a Chile, o digamos a América del Sur, es más fácil que ir en América del Norte o Europa. ¡Ir a Sudamérica es mucho más fácil! (hombre, 25 años, residente en Puerto Príncipe / primo de hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Hay quienes se fueron para huir de la miseria, fueron a buscar mejores condiciones, y ver con qué corazón le aceptan allá... hay quienes se fueron para no volver nunca, creen que un país como éste [Haití] no es un lugar para vivir (hombre, 23 años, residente en Puerto Príncipe / hermano de hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navía, Puerto Príncipe).

En relación a Haití, y aparentemente también a Brasil, Chile tendría una mejor situación económica que en principio daría ventajas y posibilidades de bienestar y prosperidad económica. Además en comparación con República Dominicana se experimentarían menos situaciones de exclusión o racismo y, finalmente, en términos prácticos, los requisitos y documentación necesaria para hacer ingreso al país harían favorable las posibilidades de tener un ingreso expedito al país. Considerando estos aspectos, Chile es visto por parte de los entrevistados en Haití como un país atractivo para experimentar un proyecto migratorio.

Relevante resultó además indagar en las principales dificultades que experimentaría un haitiano al momento de emigrar hacia Chile. Al respecto, los entrevistados enfatizan inicialmente en las posibles barreras de ingreso, tales como no tener la documentación necesaria, los costos del pasaje y el hecho que muchas

veces incurrir en endeudamiento para cubrir los altos costos del viaje. Sin embargo, diferencian estos aspectos de la migración a Chile de la fragilidad y vulnerabilidad de quienes viajan a otros países en condiciones irregulares expuestos al tráfico de personas. En el caso de la migración a Chile, contar en algunos casos con la documentación básica, con familiares o redes de apoyo que reciben y acogen al migrante, haría de esta experiencia llevadera, sin embargo, reconocen que igual tendría costos importantes, emocionales y económicos. Los relatos son elocuentes:

En el costo... muchas personas cercanas han sufrido cuando deciden viajar a Chile. Eso ha causado llanto algunas veces. Hay familiares que quieren ahorrarse después de eso. Tengo conocidos que en varias ocasiones pierden el dinero. ¿Por qué? Hay personas que creen que no pueden comprar su pasaje solas, están obligadas a hacerlo con una agencia de viaje, para hacer todo lo que no puedes hacer. Entonces, uno lo toma por agencia de viaje, pero ellos solamente quieren quitarte el dinero (...). Les cuesta caro... un pasaje por casi \$US2000. A veces es dinero prestado (un sacrificio), entonces, pierde el dinero del pasaje... (mujer, 29 años, residente en Gonaïves / amiga de hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

Un segundo aspecto asociado a las dificultades de aquella migración, refiere a eventuales dificultades y/o carencias de capacidades que pudieran dificultar la integración. Entre aquellas barreras identificar idioma o la formación: “alguien que no tiene una noción mínima en el idioma, no va poder expresarse o es muy difícil también si no tiene una profesión u oficio” (mujer, 29 años, residente en Gonaïves / amiga de hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves). Un tercer elemento expresado como dificultad consiste en el acceso a una buena vivienda (esto lo expresan con claridad, como se verá más adelante, los entrevistados en Chile). Señalan que les resulta difícil acceder a una vivienda o alojamiento que cumpla con sus expectativas iniciales. Resultan frecuentes, por lo tanto, expresiones tales como “para alojarse les cuesta mucho” y “no encontrar alojamiento” se transforma en el principal problema a la llegada.

Otro elemento es cómo imaginan que es la vida, en términos culturales, de un haitiano que vive en Chile. La pregunta que se realizó a los entrevistados en Haití versó sobre “cómo creían que un haitiano vivía o tenía la posibilidad de vivir su cultura haitiana en otro país”. Sobre este tema, un primer elemento que llama la atención es la opinión que el proceso migratorio requiere un esfuerzo de adaptación, un “esfuerzo” por tratar de asimilar costumbres o prácticas del

lugar de llegada. Desde la “cultura migratoria” haitiana, constitutiva, por cierto, de un campo social transnacional (Glick Schiller *et al.*, 1992), este “esfuerzo” adaptativo se asume como partes de las reglas del juego. Sin embargo, en paralelo estaría presente la idea de que no implicaría una negación de la propia identidad ni cultura haitiana. Los entrevistados, sin duda, cuentan con una idea sobre la experiencia cultural de sus “parientes” en Chile:

¡Déjame decirte algo! ¡Nacimos en Haití! (ríe) Pasamos nuestras vidas con nuestra cultura, ¡con un estilo de vida! Aun cuando cambiamos de país, hay cosas que tenemos dentro, nos criamos con ellas, resulta difícil olvidarlas. (...) Creo que cada 18 de Mayo en la iglesia (una iglesia de la comunidad haitiana) que va [su pariente en Chile], nos manda fotos de la celebración del día de la bandera haitiana y con chilenos como invitados (hombre, 25 años, residente en Puerto Príncipe / primo de hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe). [Es importante] acostumbrarte a la vida de donde te encuentres (...) Te acomodas con el ambiente (mujer, 24 años, residente en Gonaïves / amiga de mujer, 24 años, Estación Central, Gonaïves).

Si vives allá, en el país, tendrías que vivir similar al pueblo de origen (hombre, 30 años, residente en Gonaïves / cuñado de hombre, 42 años, Lo Espejo, Gonaïves).

Hay que ver cuántos haitianos hay y si tienen el acceso [a su cultura], si pueden celebrar su “bandera” y otras fiestas haitianas. Sobre la cocina haitiana, si hay un restaurante haitiano, iría siempre... si hay algo que me fascina en mi país es la comida haitiana (mujer, 24 años, residente en Puerto Príncipe / amiga de mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Si bien se realizan menciones sobre encuentros, fiestas o celebraciones que congregarían a la comunidad haitiana en Chile en base a la información transmitida por su pariente o amigo, existe cierto nivel de desconocimiento sobre la apertura o rechazo que dichas prácticas pudieran generar en la sociedad chilena. De todos modos, se tiene la creencia de que no habría un rechazo explícito o implícito hacia el haitiano. Con optimismo suponen que la experiencia migratoria articularía de una u otra forma ambos espacios culturales (lo haitiano y lo chileno), desatendiendo la posibilidad fundada de que sus seres queridos experimenten en Chile una fractura, situados en un tercer espacio, el de la *no pertenencia* (Cf. Stefoni y Bonhomme, 2014). Para profundizar en aquello, en la próxima sección se revisa la información recabada desde por propios los migrantes haitianos.

A modo de síntesis, en base a las respuestas anteriormente señaladas, se presenta a continuación un diagrama (Figura N°1) que agrupa en una nube las principales respuestas en torno a los tres temas tratados: “qué sabe sobre Chile”, “qué le cuenta su pariente sobre Chile” y “por qué cree que los haitianos viajan a Chile”.

Figura N°1: Imaginario sobre Chile de las personas familiares y amigos en Haití (respuestas espontáneas)



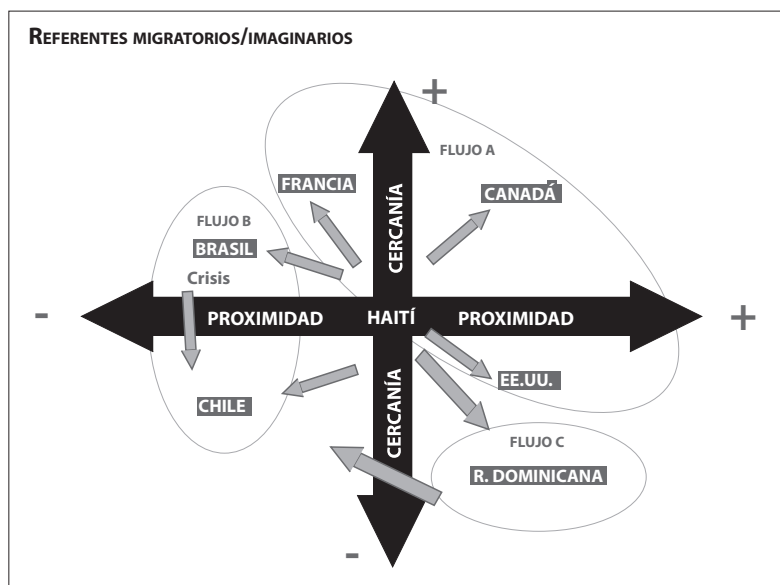
Fuente: Elaboración propia en base a respuestas recogidas en Haití.

Se detectó un imaginario más o menos articulado en torno a Chile, sin embargo, se advierte un bajo nivel de conocimiento sobre el país. Más allá de ciertas generalidades, destaca la asociación con un país seguro y con un mayor nivel de desarrollo que Haití. Sin embargo, se observaron hallazgos interesantes en la comparación con otros referentes migratorios: Chile sería un país más accesible

para iniciar un proyecto migratorio que Estados Unidos, Canadá o Francia; se lo considera un país menos racista que Estados Unidos o República Dominicana; y se lo describe con una situación económica relativamente mejor que Brasil. Al margen de dichas causas estructurales que corresponderían solamente a ciertos desequilibrios en términos de desarrollo, no se puede desestimar otro tipo de factores estructurales que tienen que ver con un contacto o penetración histórica (militar, económica o cultural) del país de destino en el país de origen, que hace atractivos a determinados países para emigrar (Cf. Portes y Borocz, 1989: 608). Esto responde, por cierto, también a la existencia o no redes de apoyo en el lugar al cual se piensa el proyecto migratorio.

En la medida que se densifican las interconexiones entre el lugar de destino y de origen, se experimenta un proceso de transnacionalización y las propias prácticas transnacionales se transforman cualitativamente las dimensiones sociales, políticas y culturales, más allá del carácter económico de los proyectos migratorios iniciales (Portes, 1997: 15). Dicho fenómeno tiene implicancias importantes para los migrantes y los potenciales futuros migrantes, tanto en el momento previo a la migración como a la hora de transmitir hacia Haití una determinada imagen de Chile. Cuando se consultó sobre el por qué Chile puede ser considerado un país atractivo para migrantes haitianos, se reconocieron determinados imaginarios migratorios en base a dos factores: un factor de *proximidad* (geográfica, espacial, con posibilidad y frecuencia de tránsito) y un factor de *cercanía* (cultural, idiomática e histórica) que permiten posicionar a Chile comparativamente frente a otros referentes migratorios.

Figura N°2: Principales flujos de la migración haitiana y sus referentes de destino



Fuente: Elaboración propia.

En esta investigación —como lo grafica la Figura anterior— fue posible identificar, en base a las entrevistas en Haití y en Santiago, tres flujos o perfiles de migrantes haitianos: 1) un flujo “A” de migrantes con mayor capital cultural, económico y social, con redes de apoyo de larga data en el país de destino, principalmente en Estados Unidos, Canadá o Francia (países históricamente “cercaños” y “próximos”). Este perfil correspondería a la diáspora haitiana histórica hacia el “primer mundo”; 2) un perfil “B” con ciertos recursos disponibles, pero con carencias en relación al perfil “A”, que si bien no cumple hoy con los actuales requisitos selectivos del primer mundo, aspira a la misma calidad de vida y desarrollo humano, buscando alternativas menos próximas como Brasil o Chile (proyectadas, en muchos casos, como estación intermedia en su periplo al primer mundo); y 3) un perfil “C”, finalmente, mucho más precarizado que aspira básicamente a mejorar sus condiciones de subsistencia (asociada a la migración históricamente rural hacia los ingenios de azúcar en República Dominicana). Un hallazgo relevante es que Chile pasa a ser un referente migratorio para los flujos “C” y “B”, pero especialmente para este último. Se trataría entonces de un grupo “intermedio” de la población con recursos económicos y culturales, que durante

algunos años privilegió ir a Brasil por la existencia de un mayor grado de afinidad cultural y que en base a la crisis actual privilegia venir directamente a Chile o, incluso, trasladarse desde Brasil hacia Chile; y un grupo “C”, minoritario, principalmente desde sectores rurales, que en base a la precariedad económica y a deudas contraídas, y en muchos casos frente a la profunda exclusión social que les depara República Dominicana como destino próximo, asumen “el riesgo” de buscar nuevas perspectivas de vida en Chile.

PRIMERA DIMENSIÓN DE ANÁLISIS. LOS PROYECTOS MIGRATORIOS

Los proyectos migratorios desde Haití a Chile son resultado de una dinámica interacción entre diversos actores y factores propios de los contextos de origen y destino. Son resultado de un campo transnacional, con redes globales cada vez más densas que hace de la migración haitiana un flujo autosustentado y persistente hacia Chile. La decisión de migrar entre los entrevistados no parece explicarse unidimensionalmente, sino que más bien refleja una combinación entre condicionamientos estructurales y familiares, con factores individuales de autorrealización y desarrollo personal. El rol de las familias y de las redes migratorias tendidas entre Haití y Chile, ejerce hoy gran incidencia en la iniciativa de emprender un largo y costoso viaje hacia Chile. La mayor parte de los entrevistados, tanto hombres como mujeres, declaran haber sido apoyados moral y económicamente a emprender la migración. Las redes primarias en Haití, como las redes transnacionales de amigos o familiares en Chile, representan uno de los principales soportes —pero también catalizadores— de la migración entre los entrevistados. En la mayoría de los entrevistados, la migración se vivencia como un proyecto familiar, representando este núcleo social primario el principal soporte económico y “moral” para emprenderla. En algunos entrevistados incluso —aunque específicos— la idea de viajar no surge de ellos, sino desde las propias familias. El relato de un joven oriundo de Gonaïves da cuenta de la incidencia de las familias en los proyectos migratorios: “Mi padre me dijo: ‘Hijo, estás aquí en Haití... estás estudiando, pero ¿por qué no piensas en sacar un diploma internacional? Sería mejor, hijo’. Y le contesté: ‘Sí, padre, estoy de acuerdo’” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves)¹⁸. Si bien representan sólo casos particulares, incluso

18 Las citas seleccionadas de aquellas entrevistas realizadas en *creole* o francés tendrán una gramática consistente, pues son idiomas que la población haitiana maneja a un nivel avanzado (principalmente,

se recogió el relato de una joven que reconoció no haber sido ella quien tomó la decisión de viajar: “Me mandaron a Chile mis papás. Yo no tenía ganas de venir” (mujer, 24 años, Estación Central, Gonaïves). Así también la conformación de una comunidad transnacional de migrantes haitianos, con presencia en Chile, también incide en la decisión de migrar. Un ejemplo de que los detonantes son múltiples se manifiesta en el relato del mismo joven que fue aconsejado por su padre a viajar, quien además recibió la invitación y estímulo de parte de un familiar que ya residía en Chile: “mi primo estaba aquí (en Chile), y me llamó. Me dijo ‘vente a Chile, aquí si quieres puedes estudiar. Es un poco difícil, pero puedes estudiar’. Entonces, decidí venirme” (hombre 26 años. Estación Central. Gonaïves). La incidencia de las redes transnacionales, que llegan a conformar una comunidad de vínculos transnacionales, resulta un factor transversal en los relatos de los entrevistados. Ciertamente, una fuerte “solidaridad mecánica”, comunitaria, presente en las experiencias recogidas permite dar cuenta de la migración haitiana hacia Chile como un proyecto en gran medida “familiar”; pero, como se expone a continuación, en complemento con un fuerte componente de autorrealización personal.

En la mayoría de los relatos de los migrantes entrevistados, la migración es reconocida como necesaria y oportuna dado el contexto de Haití con sus escasas oportunidades de desarrollo “humano” y “personal” (no sólo económico). El factor tradicional en la “decisión familiar” arriba explicada, se ve matizado por el énfasis “moderno” de autorrealización y desarrollo personal, que los entrevistados hacen ver en sus relatos. Viajando la mayoría solos (en pocos casos acompañados de un amigo o familiar), y con marcadas expectativas de desarrollo académico y profesional, se trata también de proyectos profundamente personales, salvo las excepciones, principalmente de algunas mujeres jóvenes entrevistadas, como la anteriormente citada donde la decisión fue impuesta por los padres o guiada por la reunificación familiar. Estos proyectos de individuación (Cf. Charry y Rojas Pedemonte, 2013) y desarrollo subjetivo —con grandes expectativas de éxito laboral o académico y anhelos de contribuir posteriormente al desarrollo de Haití— revisten gran relevancia en la justificación de sus proyectos migratorios. Para gran parte de los entrevistados, la migración a Chile no se orientó sólo por objetivos económicos, sino principalmente “por motivos de estudios” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe), o para desarrollarse laboral y

el *creole*). Mientras tanto, en las citas de entrevistas realizadas en español con aquellos haitianos que llevan más tiempo en Chile, la gramática podría alcanzar menor precisión, pues metodológicamente se ha decidido exponer las citas con fidelidad a lo expuesto por los entrevistados.

profesionalmente en lo que entienden como “hacer una experiencia” fuera de Haití (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Según lo relatos recabados estas motivaciones no parecen generar en ellos una gran contradicción entre las expectativas familiares y propias. Sin duda, como ocurre en los contextos de fuertes redes primarias, las expectativas comunitarias, familiares y personales estarían estrechamente asociadas. Aparentemente, una decisión que excede los deseos personales y concita, sin contradicción, diversas voluntades, como la decisión de estos migrantes de trasladarse a Chile, difícilmente podría ser una decisión tomada “a la ligera”. Los preparativos y la recolección o ahorro del dinero para el viaje no se concretan de un momento para otro; sin embargo, el contexto de permanente crisis política y social en Haití empuja al desarrollo de proyectos migratorios, muchas veces, poco informados y apresurados. A pesar de que muchos de los entrevistados cuentan con estudios superiores, tienden a describir sus experiencias en torno a la urgencia de salir cuanto antes de Haití para desarrollarse, en una lógica de “sálvese quien pueda”, aunque no dispongan de toda la información necesaria para afrontar satisfactoriamente sus proyectos migratorios.

No, (sobre Chile no sabía) nada, sólo cuando vine aquí empecé a aprender algunas cosas. Sólo mi hermano me decía que tenía que tomar el avión Haití-Panamá después Panamá-Chile y después mandó las instrucciones como debería llenar los formularios en español y me dijo que cuando llegara a Chile había que mirar arriba, que iba a ver a ellos que me estaban esperando. Es así que entré a Chile (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

La migración de haitianos a Chile no es producto de una evaluación informada sobre todos los posibles destinos, pero tampoco es una aventura espontánea. Ésta se sostiene en las redes migratorias que cada vez son más densas entre Chile y Haití, y sin duda en ciertas ventajas legales (no se exige visa de ingreso) y laborales (al menos, disponibilidad de ciertos empleos) que describen frente a experiencias migratorias adversas que asocian históricamente a República Dominicana y recientemente a Brasil, como se deja ver en la sección “Imaginaris migratorios”. Aun cuando no representa una primera opción para los entrevistados, el desarrollo en la última década de un circuito migratorio persistente hacia Chile, de comunidades transnacionales asociadas a cierto capital migrante, lo transforma en un destino atractivo. La experiencia histórica de la migración al primer mundo, como también los filtros (un discurso selectivo que omite los aspectos adversos) que los propios familiares y amigos migrados utilizan en sus relatos desde Chile, propician cierta idealización

de Chile como destino. La mayor parte de los entrevistados carecía antes del viaje de información objetiva y práctica sobre Chile, salvo cierto conocimiento geográfico adquirido en las escuelas, por lo cual, ciertamente, aterrizaron con “expectativas ilusorias” (muchos esperan ahorrar dinero, o incluso estudiar y trabajar a la vez, en un contexto socioeconómico donde no resulta fácil ni probable).

Al inicio no llegaba a buscar trabajo, llegué porque nos contaban que la educación en América Latina era gratis. Entonces uno llega con la intención de estudiar una carrera y volver a su país. Entonces cuando uno llega acá. Ves que la situación es distinta y no puedes devolverte luego, porque hay todos unos amigos y familiares que están esperando el resultado del viaje... entonces uno va acomodando para ver cuál es la mejor manera para salir adelante (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

Ya instalados en Chile, reajustan sus expectativas (por ejemplo, aceptando trabajos no calificados sin relación con su experiencia y estudios previos, o incluso —entre aquellos viajan con la idea de estudiar— postergando su ingreso a programas académicos) y, salvo los originarios de zonas rurales con origen más vulnerable, la mayoría considera a Chile como una alternativa provisoria, como un “lugar de tránsito” hacia un país desarrollado del hemisferio norte, como Francia, Canadá o Estados Unidos. En la investigación fue recurrente escuchar frases como “pienso viajar a otra parte, no me voy a quedar en Chile” (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe). La aparente transitoriedad de sus proyectos migratorios, aduciendo la idea de que Chile representa únicamente una escala, posiblemente obstaculizaría aún más sus procesos de inclusión y mermaría la efectividad de sus propios planes en el país de destino. Funcionarios de la Oficina de Migración de la Municipalidad de Estación Central, en entrevista concedida, se quejaron de la reticencia de ciertos migrantes haitianos a recibir asistencia en procesos orientados a un asentamiento pleno, producto de la propia idea de transitoriedad de su estancia en Chile. Restringidos a una inserción meramente económica (y precaria), los haitianos tenderían a considerar su experiencia en Chile como transitoria y descartan así sus expectativas de inclusión. En gran medida aceptaría, valga la analogía, como un recién divorciado dormir en el sillón de una casa de un amigo mientras se resuelven los problemas en casa, pero pasan meses y años en un limbo donde el sillón, la precariedad y el desarraigo se consolidan como una cierta transitoriedad estructural.

Por su parte, la mayor parte de los entrevistados, con un perfil urbano y estudios superiores (en gran media inconclusos), reconocen que Chile no cumple

con sus expectativas y piensan en otros horizontes, uno próximo —también transitorio— en el primer mundo, y uno definitivo en su país de origen. La idea del regresar a contribuir a su país de origen está presente en la mayoría de los entrevistados, como lo manifestó un entrevistado (hombre, 36 años, Quilicura-Santiago Centro, Saint-Marck): “quiero vivir durante 20 años más afuera, o sea a mis años 50 tengo que vivir en mi país para participar en el desarrollo”. Desde la mera autorrealización personal, el codesarrollo se proyecta como una alternativa de prosperidad colectiva en el horizonte de la comunidad transnacional de la migración haitiana hacia Chile.

Selección de citas complementarias:

“Vine solo, no tenía nadie que me acompañe, sólo mi novia, pero mi prima me ayudó en los procedimientos para venir acá” (hombre, 37 años, Estación Central, Gonaïves).

“No puedo decir cuánto tiempo me quedaré aquí, pero me gustaría ir a Estados Unidos” (hombre, 37 años, Estación Central, Gonaïves).

“Como te conté anteriormente, fue por motivos de estudios, porque me contaron que la educación era gratis” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

“En realidad, yo vivía bien en mi país. Me gusta viajar, conocer otros lugares. Viví unos años en Bahamas, me gusta mucho viajar. Vivo aquí pero quiero viajar y conocer otros lugares, me gustaría ir a México, a EEUU” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais).

“A mí me gusta viajar porque viajando uno puede cambiar la cara de su país. Y también yo puedo llegar a mi país con otras costumbres, lo que destaco de la cultura chilena, se lo voy a enseñar a otro. Por ejemplo al volver voy a hablar con mi hermano chico, y le voy a explicar por qué tuve que estar mucho tiempo afuera del país, por la situación del país y de nosotros” (hombre, 29 años, San Bernardo, Cabaret).

SEGUNDA DIMENSIÓN DE ANÁLISIS. LAS RUTAS Y LOS RIESGOS

Como cualquier otro ciudadano de Latinoamérica (salvo los cubanos y más recientemente los dominicanos), los haitianos no requieren de visado para ingresar

a Chile como turistas. Sin embargo, desde el año 2012, mientras inéditamente el Gobierno chileno le comenzaba a exigir visa consular a los dominicanos para ingresar al país como turistas, a los haitianos se le comenzó a exigir informalmente que portaran una carta de invitación y que comprobaran capacidad de sustento, teniendo que mostrar al menos mil dólares en efectivo¹⁹. Los entrevistados aportan relatos similares al siguiente:

Por ejemplo antiguamente uno tomaba el avión y llegaba a Chile desde Haití, mostraba el pasaporte, pasaba y eso era. Pero últimamente no lo están haciendo así. Están pidiendo cosas que no son definidas. Si vas a pasar 10 días en Chile, tiene que tener 1500 dólares en el bolsillo. Pero a veces uno llega con esa plata y no lo dejan pasar. Entonces uno pregunta, ‘¿qué onda?, si éste era el requisito’. Es la arbitrariedad del policía que te recibe... te puede dejar pasar o te rechaza. (...) la persona que tiene deseos de viajar va a viajar de todas formas y va a buscar mejor o mala manera de llegar y conozco a varios que los mandan de vuelta y demoran un mes en volver de nuevo (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

Sin duda, esto no ha disuadido a los haitianos de viajar a Chile. Ciertamente, sigue siendo un destino que, a pesar de la lejanía geográfica, otorga alta probabilidad de acceso y en la presente década —como se describió anteriormente— la cantidad de ingresos se ha duplicado año tras año. La carta de invitación si no se consigue mediante un familiar o conocido directamente se compra en un mercado que ha institucionalizado su precio en los US\$250, alcanzando en algunas circunstancias más abusivos precios mayores, tal como relata una entrevistada: “hay personas que hacen negocio con los papeles. Uno le hace una carta a una persona y le cobra 500 dólares a la gente que quiere venir” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite). El ingreso de los haitianos que arriban desde Haití o República Dominicana es directamente por el Aeropuerto Internacional de Santiago Arturo Merino Benítez, salvo aquellos —aún un grupo minoritario, pero en aumento— que en los últimos dos años, producto de la crisis en Brasil, se redirigen hacia Chile por una ruta terrestre e ingresan por el paso fronterizo Los Libertadores²⁰.

19 Durante el año 2012 el Departamento de Extranjería de la Policía de Investigaciones (PDI) enfocó gran parte de su labor a investigar a la migración haitiana. En julio del año 2012 la PDI publicó un estudio estadístico sobre el aumento del flujo haitiano en el período 2009-2011 (PDI, 2012) y mantuvo en curso una investigación a una red de tráfico de haitianos liderada por un ciudadano dominicano (www.ciper.cl, 05-10-2012).

20 Dos entrevistados viajaron desde Brasil a Chile. Estiman en US\$500 el dinero necesario para ese viaje. Dicen haber tenido un viaje normal, sin grandes dificultades, pero recuerdan que luego de aterrizar en

Recientemente, la nueva línea aérea chilena LAW (Latin American Wings), que opera desde enero del año 2016, ofrece 4 vuelos semanales Punta Cana-Santiago y 2 Puerto Príncipe-Santiago, ambos abordados principalmente por migrantes haitianos. La prensa ha especulado que esta aerolínea específicamente ha montado un negocio con la migración haitiana (*www.chvnoticias.cl*, 20-11-2016) y actualmente está siendo investigada por presunto “tráfico de migrantes haitianos” (*www.coperativa.cl*, 20-11-2016). Con todo, el viaje en las últimas dos décadas suele realizarse a través de Copa Airlines, con escala en Panamá. Los entrevistados relatan que para viajar a Chile necesitan reunir entre \$3000 y \$4000 para costear el pasaje y su instalación. Un entrevistado aporta su relato sobre el financiamiento o costo del viaje: “Fue un recurso familiar. Yo y mi esposa hablamos y estábamos de acuerdo en viajar. Juntamos nuestros fondos y yo fui. Ese viaje en total me costó 3000 dólares incluido el pago de los boletos, para hacer mi maleta y dinero de bolsillo en total me costó 3000 y algo dólares” (hombre, 36 años, Quilicura-Santiago Centro, Saint-Marck).

Para financiar el viaje algunos ahorran pero muchos suelen recibir préstamos de sus familias y amigos, aterrizando así no sólo con una deuda moral, sino también económica. En cuanto a posibles redes de tráfico de migrantes no se recabó información definitiva. Los entrevistados no relataron experiencias asociadas a estas redes, pero sí dejaron ver que han oído de su existencia y que nos les parece raro que existan. Una entrevistada en Estación Central, por ejemplo, se refiere a ellas con cierta distancia, pero sin descartar su existencia: “Lo escuché, no es sorpresa. En República Dominicana lo hacen. Mucha plata.... No puedo decir nada más al respecto” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

Por su parte, durante la investigación se realizó el viaje vía Copa Airlines desde su escala en Panamá, lo que brindó importante información etnográfica sobre este trayecto. Se exponen a continuación fotos de la conexión en Ciudad de Panamá:

Ecuador, el viaje por tierra a Brasil, como relata uno de ellos: “fue difícil. Estuve una semana en un bus sin comer, sin nada. No es fácil” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaives). Esto ratifica lo reportado por estudios previos realizados en Brasil (Nieto, 2014 Metzner, 2014).

Cuadro N°1: Escala del vuelo Copa Airline CM117 12:29 hrs. 28-12-2015, rumbo a Santiago de Chile. Aeropuerto Internacional Tocumen, Ciudad de Panamá



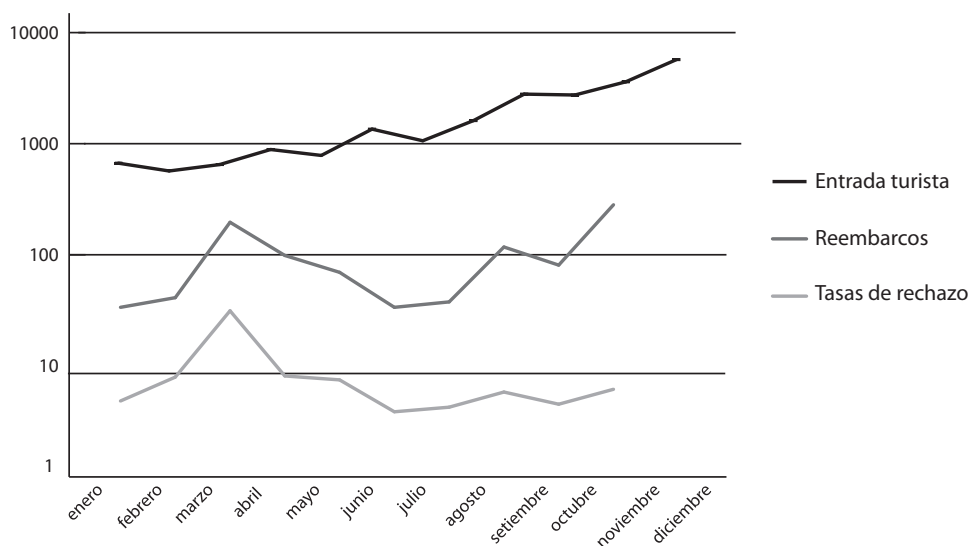
Fuente: Registro fotográfico propio.

Durante la observación etnográfica realizada en el vuelo, se identificaron altos niveles de inseguridad y nerviosismo entre los pasajeros haitianos. La primera situación complicada que se observó fue el procedimiento de llenado de la “visas de ingreso” a Chile entregada en pleno vuelo. Las dificultades idiomáticas impedían a los pasajeros haitianos llenar correctamente el documento y el nivel de tensión y estrés fue notorio entre la mayor parte de los 25 que estaban a bordo. Varios pasajeros no haitianos (en su mayoría chilenos) ofrecieron voluntariamente su ayuda para completar los documentos y los haitianos accedieron entregando literalmente su suerte al bolígrafo de aquellos desconocidos.

El segundo momento de tensión se vivió en el control de Policía Internacional del Aeropuerto de Santiago, donde a una joven haitiana la querían devolver por no tener los US\$1000 en el bolsillo, y ciertamente, por no manejar el idioma castellano para defenderse de aquella exigencia informal. Finalmente, gracias a la gestión voluntaria de una tercera persona, contactaron a familiares de ella que habían recién logrado ingresar al país y pudo demostrar que tenía dinero suficiente. El funcionario de policía de turno, le explicó al investigador allí presente que ella no podía entrar si no tenía dinero. Al ser cuestionado por el investigador, aduciendo que aquello no era un requisito oficial, el funcionario se mostró confundido. Lo cierto es que se evidenció discrecionalidad y desprolijidad en los procedimientos con que se controla el ingreso (al resto que ingresó no se le pidió acreditar dinero), y también se observó la gran vulnerabilidad de aquellos que no hablan español. La tendencia fluctuante de la tasa de rechazo (reembarcos) de haitianos, que el Gráfico N°5 da cuenta de la ausencia de un patrón, existiendo,

más bien, tendencias temporales que obedecerían a instrucciones volubles de las autoridades en el contexto de la institucionalidad migratoria informal que enfrentan los haitianos.

Gráfico N°5: Fluctuación tasa de rechazo, ingresos y reembarcos de haitianos en Aeropuerto Internacional de Santiago, 2015



Fuente: Elaboración propia en base a registros de la PDI.

Si bien ninguno de los entrevistados relató experiencias de riesgo, agresiones o robos en el momento de ingreso, hay algunos antecedentes que más allá de la evidencia anecdótica, pueden indicar que el arribo a Chile no parece ser del todo seguro para los haitianos. Uno de los asistentes de investigación del presente estudio, ciudadano haitiano, sufrió el robo de sus pertenencias en un terminal de buses al ingresar por vía terrestre a Chile el año 2015, y en septiembre del 2016 la Dirección de Investigación Criminal de Carabineros desarticuló una banda de delincuentes chilenos que —mediante un falso servicio de taxis— engañaban y luego asaltaban a los haitianos recién llegados al Aeropuerto Internacional de Santiago (www.emol.com, 28-09-2016).

Selección de citas complementarias:

“Generalmente cuando vienes a Chile te piden que tengas mil dólares en el bolsillo así que tenía eso (...) El único problema que tuve con las autoridades fue que tenía la copia de la carta de invitación, no tenía el original, no podría pasar entonces me multan 300 dólares para pasar (multa arbitraria)” (mujer, 31 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

“Me costó 3000 dólares (el pasaje) y me preguntaron en el aeropuerto que voy hacer en Chile y les dije que voy de visita. También me preguntaron si tenía gente en Chile y si traía dinero y le respondí que tengo mi prima y tengo dinero también. (Entré) con mi pasaporte nada más. No tenía absolutamente nada. Fue normal. Sólo me preguntó (Policía Internacional de Chile) qué voy hacer y le respondí que venía a visitar. No sufrí discriminación” (hombre, 37 años, Estación Central, Gonaïves).

“Primero fui a Brasil. Viaje primero de Haití a Ecuador, y luego volví a Haití y quise viajar a Brasil. De Brasil viaje hasta Chile, en bus. No tuve problemas en el viaje” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais).

“Me recuerdo que viajé con un grupo de 5 negros en el avión, 4 eran haitianos el otro africano o quizás colombiano, no me acuerdo bien, pero salía de Haití para entrar a Chile. Yo fui el primer negro que pasó en la migración y mostré mi pasaporte la señora me dijo que pase a su lado no sabía por qué después vienen 2 agentes de PDI a buscarme y me metieron a una sala y me empezaron a preguntar mi objetivo de venir a Chile, me hicieron un montón de preguntas, hay mucha gente que viene y la deportan por la dificultad del idioma pero sabes es un visa de turista que da para entrar tienes que defenderlo, el ‘por qué’ y tu objetivo, y expliqué por qué estoy viajando. Les dije que estoy de vacaciones, cada vacación tengo costumbre de ir a un país diferente, a Santo Domingo, además trabajé muchos con los casco azules chilenos yo fui el traductor de ellos, así que viene a ver cómo era su país, ellos vieron qué persona era me felicitaron, me dijeron “bienvenido a Chile” (hombre, 36 años, Quilicura-Santiago Centro, Saint-Marck).

“El pasaje lo costé, pero también fui con plata para el bolsillo, había que tener plata, estoy hablando de unos 2 o 3000 dólares, que uno va a llegar a un espacio, no espera encontrar tantas posibilidades y si hay necesidades hay que tener plata para dar respuesta a esas necesidades, entonces por eso...” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

TERCERA DIMENSIÓN DE ANÁLISIS. LAS EXPERIENCIAS DE INSERCIÓN, CON FACTORES EXCLUSORES E INCLUSORES

Respecto a las reales condiciones en que se encuentran los haitianos en Chile, aún existen escasos antecedentes. Si bien existen estadísticas socioeconómicas de los migrantes en Chile (Stefoni, 2011; Rojas Pedemonte y Silva, 2016), y cierto conocimiento sobre cómo desarrollan sus procesos de inserción, la realidad más profunda aún no ha sido suficientemente explorada, ni tampoco desagregada según nacionalidad. Habiendo abordado lo relativo al viaje y las motivaciones de la migración, en esta sección se estudian los procesos de asentamiento, desde sus distintas aristas y dimensiones: trabajo, vivienda, educación y salud. Sin embargo, se ha consultado a los migrantes sobre posibles situaciones o factores de exclusión en su proceso de inserción, por lo que se ha puesto especial énfasis en estos obstáculos que operan transversalmente en los procesos de inserción, identificándolos en muchas ocasiones con el concepto de racismo. Así mismo esta sección retoma, actualiza y complementa el análisis ya desarrollado por los autores en el *paper* “Racismo y matrices de ‘inclusión’ de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión” (Rojas Pedemonte, Amode y Vásquez, 2015).

Al llegar a Chile, los migrantes haitianos se enfrentarían a una serie de complicaciones. La barrera idiomática los convierte de forma inmediata en potenciales víctimas de engaño. Esto les dificulta el acceso a servicios, la correcta realización de los trámites para gestionar sus visados para la obtención de un contrato de trabajo e incluso para hacer valer sus derechos humanos y laborales. Por otra parte, la distancia cultural y racial los transforma en objetivo de distintas vejaciones, discriminación y violencia racista (Cf. Villanueva, 2014: 20).

El racismo, como tal, generalmente no es denunciado por los haitianos entrevistados, no obstante, en sus relatos sí dan cuenta de prácticas racistas y discriminatorias en el trato recibido de parte de la población chilena. Describen insultos explícitos, como el relatado por un joven originario de Gonaïves que trabaja en una gasolinera: “un día un cliente me dijo ‘negro sucio’ mientras cargaba bencina. Me dijo ‘perro negro’” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves). También lo denuncian en cierto trato diferencial que perciben en la prestación de servicios, como lo manifestó uno de los entrevistados con las condiciones laborales más favorables y la estadía más extensa en Chile (6 años): “muchas veces cuando uno va a un espacio, tienden a atender a un chileno antes que a un extranjero, más aún si uno es de color de piel distinto” (hombre, 33 años, Pudahuel, Puerto Príncipe).

Sin embargo, este trato desigual también es identificado en el ámbito laboral, donde relatan abusos que, aun cuando no los conceptualizan directamente como racismo, sí los reconocen como discriminación:

En el último trabajo tuve una dificultad en el sueldo. No me querían pagar. Eso fue también por la comunicación, porque todavía no hablo bien español. Es difícil, por eso poco tiempo después lo deje. Después me di cuenta que eso fue por la discriminación, razón por la cual lo dejé. Ellos me hicieron trabajar mucho más que a los chilenos. Casi todo lo hago yo. Hice mucho más de lo que tengo que hacer en mi espacio de trabajo. No les hacían hacerlo a los chilenos, pero me hacían hacerlo a mí. Entonces fue que dije ‘es porque soy haitiano que me lo hacen hacer’, es un abuso eso (hombre, 33 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Sin embargo, el racismo contra la población migrante y, en este caso, contra los originarios de Haití no suele ser del todo explícito. En sintonía con el neoracismo (Balibar & Wallerstein, 1991), la exclusión cultural-racial descrita en las entrevistas, opera principalmente como un racismo sutil. En la esfera laboral —principal, y en muchos casos exclusivo, ámbito de interacción con la sociedad chilena— las relaciones estarían signadas por un trato preferencial para los chilenos. Los entrevistados aun cuando no evalúan negativamente las relaciones, reconocen desventajas: “En el trabajo siempre lo mismo, los chilenos pueden hablar un montón, disfrutar, y el jefe no les molesta, a mí sí. (...) no me tratan mal pero siento que me tratan diferente, ya sea el jefe o los colegas” (hombre, 29 años, San Bernardo, Cabaret). Y esta sutil exclusión por ser “haitianos”, los entrevistados la vinculan principalmente a la dimensión racial. “Normalmente por la diferencia de la piel no tenemos una muy buena relación. Ellos no lo demuestran pero es así, solamente nos saludamos” (mujer, 31 años, Quilicura, Puerto Príncipe), explica una entrevistada dando cuenta de la barrera que “la piel” genera entre ellos y la población chilena. No obstante, las barreras también se vinculan —en sus relatos— a determinada inferioridad económica y cultural que los chilenos les atribuirían, como “pobres” y “tontos”, en base a supuestos sobre la crisis humanitaria de Haití y, por cierto, condicionados por la distancia idiomática que gran parte de estos migrantes manifiestan con respecto al castellano. Estos prejuicios son descritos por la mayor parte de los entrevistados, en el sentido de que: “ser migrante haitiano en Chile, es ser pobre según el chileno... por falta de información” (hombre, 33 años, Pudahuel, Puerto Príncipe). Aquellas preconcepciones de los chilenos representarían para los entrevistados obstáculos concretos que

dificultan la *convivencia*, reduciéndola a una mera *coexistencia* (Cf. Giménez, 2005). La narración de un joven migrante entrevistado (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe), es gráfica al respecto:

No me siento cómodo porque uno de los problemas que tengo con los chilenos es cuando alguien no puede hablar o no tiene un nivel avanzado de español... ellos piensan “qué ignorante o tonto”, que ha salido de una familia pobre, miserable. Aunque pasé dos años y medio en el trabajo, sinceramente no me siento cómodo y aunque hablo y río con los chilenos, realmente no hay feeling.

Con todo, los migrantes haitianos tienden a naturalizar el racismo y la discriminación recibida, indicando que “todos los países son racistas” (hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves), incluso Haití. Y el contraste con los tratos recibidos en República Dominicana, resulta favorable para la sociedad chilena, y por cierto, justifica y dosifica la crítica al racismo experimentado en Chile. La responsabilidad parece no recaer en los propios chilenos, pues, según describen los entrevistados, “no están acostumbrados a ver negros” (hombre, 36 años, Quilicura, Saint-Marc) y si abusan de ellos y los discriminan, es “porque (los haitianos) no saben defenderse” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirabalais) o “dan la ocasión” para que los discriminen (hombre, 34 años, Quilicura, Cabo Haitiano). Los entrevistados vinculan la discriminación a cierta debilidad de las víctimas, pues, en general, ellos dicen contar con “la autoestima” (*Ibid.*) y “la capacidad para sobre llevar esa diferencia” (hombre, 33 años, Quilicura, Puerto Príncipe). Ciertamente, en un contexto donde las adversidades materiales y la convulsión política prima, la cultura haitiana valora la fortaleza como una condición para la supervivencia²¹.

Llama la atención cómo los entrevistados evalúan acriticamente el racismo y la discriminación, aun responsabilizando a sus connacionales, pudiendo identificarse allí una suerte de “incorporación del estigma” (Goffman, 2006). Aun cuando los migrantes entrevistados logran identificar estos procesos de discriminación y racismo, no los “dramatizan”, asumiéndolos como las “reglas del juego”, mientras enfatizan que aquello no obstaculizará el logro de los objetivos de sus proyectos migratorios: en muchos casos, la inserción económica en la sociedad

21 Cuatro son los aspectos que parecen identificar orgullosamente como propios de la cultura haitiana: la inteligencia, la fortaleza, la disciplina y la herencia africana. El orgullo respecto a la herencia cultural afro sin duda está asociado al orgullo por su propia historia como país libre y referente de los procesos independentistas, donde la comunidades afrodescendiente triunfó y se emancipó de los colonos franceses: “nosotros descendemos de los africanos, la riqueza que tenemos en la cultura haitiana ellos no lo tienen” (hombre, 36 años, Quilicura / Santiago Centro, Saint-Marck).

chilena. Dicen tener total claridad acerca de sus objetivos y que el racismo o la discriminación no los desviará de sus proyectos de desarrollo personal y económico. A modo de autoafirmación étnica, los entrevistados se inclinan a destacar reiteradamente sus ventajas como fuerza de trabajo —representación que los empleadores fomentan y en gran medida reconocen (Solimano *et al.*, 2013)—, por sobre los chilenos e incluso frente a otras comunidades de migrantes²². Cuestionan —posiblemente desde una “ética protestante”²³— la “indisciplina” e “informalidad” que ven entre los chilenos y aseguran contar con ciertas ventajas como fuerza de trabajo: el rigor del sistema educacional haitiano les habría reportado mayor capacidad e inteligencia, y también su profunda religiosidad los haría más confiables, disciplinados y respetuosos que los propios chilenos. Desde aquella autoimagen e interpretación de la cultura y del mercado laboral en Chile, se autorrepresentan como trabajadores ejemplares y destinados a cierto éxito económico en la sociedad chilena. La vulnerabilidad social propia del débil —o nulo— “estado de bienestar” chileno es desestimada en función del proyecto que han construido y asumido desde la misma experiencia migratoria: constituirse por sobre todo, en “sujetos de crédito”²⁴. Así la inclusión política (la ciudadanía y la condición de sujetos de derecho) parece resultarles secundaria a los haitianos en Chile frente a una matriz socioeconómica neoliberal-conservadora que aparentemente valora aquello que dicen destacar como propio: trabajar responsablemente y seguir instrucciones, por más apremiantes que sean. Aun cuando gran parte de los entrevistados desde un inicio desea desarrollarse académica y laboralmente para luego retornar a Haití con la experiencia acumulada, en la medida que extienden su estadía en Chile, la “inclusión” neoliberal vía mercado “aterriza” estos sueños y los inclina hacia proyectos marcadamente económicos:

Bueno, sí existe la discriminación acá. Además en todos los países existe la discriminación. A veces me ven en el mercado [Feria de Lo Valledor] y me preguntan si soy haitiano y me dicen algo para que me sienta mal, pero no me

22 “Me gusta Chile porque la mayoría de los chilenos saben que los haitianos son buenas personas que están aquí para trabajar y estudiar, y eso es todo. Es diferente para los colombianos. Yo trabajo con colombianos. Y el trato que recibí por parte de los chilenos, ellos nunca lo han recibido” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

23 A simple vista, se identifican analogías a la ética protestante weberiana asociada al calvinismo, no obstante, el protestantismo haitiano presenta singularidades que ameritan un abordaje de mayor profundidad.

24 El concepto “sujeto de crédito”, ya utilizado en Rojas Pedemonte, Amode y Vásquez (2015), definido en oposición al de “sujeto de derechos”, por cierto, guarda semejanzas al de “ciudadano credit-card” (Moulián, 1997).

molesta porque todo lo que puede un chileno lo puedo también. Puedo comprar con crédito como un chileno (hombre, 42 años, Lo Espejo, Gonaïves).

Ciertamente, la “inclusión” como “sujetos de crédito”, y no como “sujetos de derecho”, se trata de una adecuación estratégica de los proyectos migratorios de estos migrantes, exacerbando aquellos atributos que la cultura y el mercado chileno parecen premiar y atenuando aquellos que no posiblemente no encajarían. Ejemplo de esto es que algunos entrevistados reconocen ciertos hábitos festivos “ruidosos” (pudiendo relativizar la imagen disciplinada que proyectan y ser motivo de conflicto en la convivencia con vecinos y), no obstante, no les otorgan gran importancia en sus relatos y, simplemente, lo comentan anecdóticamente. Ellos sostienen que “a los cristianos (protestantes, como la mayor parte de los haitianos) les gusta la música, pero aquí no se puede hacer música, tanto...” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite). Se trataría de una reconstrucción identitarias donde se atenúan, por ejemplo, aquellos elementos festivos que desentonarían con una identidad chilena construida en oposición a los “tropicalismos” (Cf. Larraín, 2001).

En esta lógica adaptativa e inmersos en profundos procesos de individuación, la apariencia física y el buen vestir figura entre la comunidad haitiana, principalmente entre los hombres, como un ámbito donde no sólo sintonizarían con la cultura “occidentalizada”, sino donde incluso destacarían por cierta “formalidad” y “buen gusto”. Los entrevistados sostienen que en el lugar país de destino resulta necesario adoptar no sólo el idioma, sino también “el vestir” (hombre, 30 años, residente en Gonaïves / cuñado de hombre, 42 años, Lo Espejo, Gonaïves). Frente a un clima frío y desconocido para el cual no traían la ropa necesaria, los haitianos en Chile se ven en la necesidad de adquirir un nuevo “ropero”, y en ese proceso de consumo y acceso a nuevas modas, reconfiguran de paso su propia identidad. La observación etnográfica ha permitido asociar a la población haitiana con modas más formales, actualizadas y occidentalizadas que otras comunidades migrantes latinoamericanas presentes en Chile. Los migrantes haitianos no sólo se autorrepresentan como personas de “bien”, serias y confiables, sino también procuran parecerlo y transmitirlo. Un entrevistado enfatiza en la importancia que tendría el “buen vestir”: “Hay muchos haitianos aquí que no me gustan. No se comportan bien. Yo imito cosas buenas (...) aunque yo no tengo dinero me visto bien”. (mujer, 24 años, Estación Central, Gonaïves).

Estos procesos de adaptación estratégica también ocurren dentro de los límites que el modelo económico les plantea. En un mercado laboral como el chileno, flexible y segmentado, la “inclusión” meramente laboral no garantiza

la inclusión de esta población y la torna altamente vulnerable a posibles crisis económicas. Además, esta “inclusión” laboral es relativa, pues da cuenta de una inserción en trabajos no calificados para migrantes, en general, con formación o experiencia laboral mayor que la media de la población nacional (desaprovechamiento de calificaciones y descalificación laboral), y los trabajos —incluso los formales— presentan bajos salarios y carga laboral que en muchos casos es abusiva, como describen los entrevistados. Una entrevista describe este fenómeno de desaprovechamiento de calificaciones (como también de descalificación laboral) como una realidad generalizada entre sus compatriotas en Chile: “la mayoría de nosotros hace trabajos pesados, aquí hay mucha gente que es kinesióloga o con profesión pero no encontró trabajo en su profesión” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane). El relato en primera persona de un joven entrevistado es elocuente respecto a la discordancia entre sus currículos y sus empleos:

Por el momento sí, trabajo. Pero no estoy contento, porque en Haití estudiaba administración y ciencias jurídicas también. Y ahora estoy trabajando como ‘bombero’, trabajo en Santa Rosa en una COPEC, una estación de bencina. Es muy difícil, porque soy informático, periodista, administrador... Esta es mi experiencia en Haití, incluso trabajé como contador en una escuela. Y ahora estoy trabajando en una estación de bencina. Es difícil (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

Así también mediante la observación etnográfica en las calles de Santiago y mediante el propio relato de los entrevistados, se identifica que la búsqueda de trabajo muchas veces es desorientada y sin mayores referencias o lugares donde acceder. Común es ver en Santiago parejas de jóvenes haitianos caminando algo desorientados por el centro de Santiago cargando mochilas, donde generalmente —según relatan— llevan su curriculum vitae, listos para ofrecer sus servicios donde se les brinde la oportunidad. Uno de los entrevistados así lo explica: “en nuestras mochilas, tenemos nuestros curriculum. De hecho ni sé si existe alguna oficina para solicitar empleo, no sé nada” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves). No parecen contar con suficiente información acerca del mercado laboral chileno, y muchas veces apoyados por algún amigo o contacto terminan trabajando en trabajos no calificados que la comunidad haitiana comienza a hacer propios, como el lavado de autos, la carga en mercados (como la Feria de Lo Valledor) o la atención en gasolineras en el caso de los hombres, mientras en gran medida las mujeres comienzan a ser asociadas al trabajo doméstico y el aseo. Lo migrantes haitianos son conscientes de la precariedad de sus trabajos, y dicen

sufrir por las condiciones adversas que les toca enfrentar: “a veces cuando trabajo me pongo a llorar. Mi padre no sabe nada de la realidad que estoy viviendo aquí. No le cuento nada” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves). Sin embargo, valoran intrínsecamente el trabajo, significando para ellos, como concepto, “libertad”(mujer, 36 años, Estación Central, Leogane) y la posibilidad de auto sustentarse y ayudar, aunque esporádica y módicamente, a sus familias.

Con todo, los procesos de inclusión de los migrantes no sólo se relación con lo laboral, sino también con otras dimensiones como la habitacional, la educativa y la sanitaria. En relación a la primera, es donde los entrevistados manifiestan mayor disconformidad. Destacan que aquello que encuentran “distinto y difícil es el tema de vivienda. Es difícil arrendar una casa aquí” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais). Suelen vivir hacinados, compartiendo habitaciones y baños con una cantidad importantes de personas (llegando en algunos casos a superar las 5 personas por habitación) que, si bien en su mayoría son connacionales, eran hasta entonces desconocidos para ellos. Los entrevistados, en su mayoría de un perfil B (ni de la élite ni de los sectores más vulnerables de Haití), contaban con condiciones habitaciones en Haití bastante más cómodas que las que experimentan en Chile, según relatan y según se pudo constatar en las visitas a sus familias y amigos en sus ciudades de origen. El contraste con la realidad de origen lo deja ver una de las entrevistadas: “(donde vivo) es una pieza con baño y cocina, sí. Igual, bueno, pero nunca he vivido en la misma pieza que duermo y tengo que cocinar ahí”(mujer, 36 años, Estación Central, Leogane). Otra entrevistada, desde su experiencia junto a su pequeña hija, aporta mayores detalles sobre su disconformidad respecto a la infraestructura, los servicios básicos y el hacinamiento en el lugar donde vive:

No (me gusta donde vivo). En Haití vivía en una casa muy bonita, con mi propia pieza, normal. Pero aquí no, es una vida de mierda (se ríe)! No me gusta, no estoy acostumbrada a vivir en una pieza así, así de chica, sin aire. Hay un solo baño para la gente. Siempre hay que hacer fila... Y una sola ducha también, siempre hay que esperar. A la niña la baño en la pieza. No hay ni agua caliente (mujer, 28 años, Cerrillos, Cabo Haitiano).

Respecto a los barrios de residencia en Chile, los entrevistados destacan la poca interacción con los chilenos y en ciertos casos malos tratos. Dicen tener muy poco relación con los vecinos y en algunos casos dicen preferir apartarse: “en realidad yo vivo bien apartado, porque no me siento en casa” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais) No obstante, una de las principales quejas se relaciona

con la inseguridad y la delincuencia en los barrios periféricos que habitan, donde incluso han sufrido asaltos y robos: (principalmente en Estación Central, donde dicen vivir más inseguros que en Gonaïves). Como se describió anteriormente, desde el momento de la llegada a Chile, los haitianos parecen particularmente expuestos a los abusos y a la delincuencia, y esta inseguridad se torna permanente en los barrios que habitan. Ellos lo atribuyen a cierto prejuicio de los chilenos, quienes asumen que los haitianos —por no ser hispanoblatentes— serían menos inteligentes y más fáciles de engañar o victimizar. Una entrevistada de Estación Central es elocuente al respecto:

Este es un barrio peligroso, y estábamos en la puerta de la parroquia y había un asalto, frente a la parroquia. Entonces no, a mí me asaltaron también aquí.” (...). Muchos ladrones, asaltan mucho a la gente. Mucha droga, entonces uno no puede salir de su trabajo, te asaltan, agarran cuchillos, mucha violencia. La gente aprovecha y tienen el pensamiento que no somos de un país hispano así que pueden hacer lo que quieran con nosotros, como tonto, como animal que viene (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

Finalmente, es importante destacar las quejas recogidas sobre los obstáculos que los propietarios chilenos les plantean a la hora de alquilarles y de ciertos abusos en las condiciones “contractuales”, como mayores precios y malos servicios, por el simple hecho de ser haitianos y afrodescendientes. Relatan que los propietarios “se aprovechan mucho de ellos (los haitianos), en el arriendo, les hacen pagar y no hacen contrato y luego vienen con carabineros y los sacan de la casa” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane). Estos abusos se dan en acuerdos de palabra que generalmente, no se oficializan en contratos de alquiler. Sin duda, es principalmente el difícil acceso a la vivienda lo que los empuja a aceptar arriendos informales, abusivos y precarios, y no las experiencias previas, las que, según se comprobó en Haití, eran mejores que las que experimentan en Chile.

El otro ámbito de inclusión crítico —principalmente para la gran mayoría de jóvenes haitianos que llegan al país— es la educación. Como se mencionó en anteriormente, muchos de los jóvenes que están llegando de Haití llegan con la idea de continuar sus estudios e incluso desarrollar posgrados, como lo hizo históricamente la diáspora haitiana en el primer mundo, sin embargo, el sistema educacional chileno les niega esa posibilidad. Muchos estudiantes universitarios llegan con la idea de homologar los años estudiados en carrera universitarias incompletas y de poder trabajar y estudiar a la vez. No obstante, el sistema educacional chileno les exige a estos universitarios obtener la licencia de educación

media, pues el modelo francés existente en Haití no sería equivalente al chileno en número de “créditos” o cursos. Esta traba —sin duda, posible de modificar con algún convenio entre Chile y Haití— los hace retroceder, por ejemplo, de tercer año de la carrera de Derecho a la escuela, en específico, a la enseñanza media chilena (*high school*). Además de este obstáculo burocrático, la idea de estudiar y trabajar se diluye de cara a los onerosos aranceles universitarios o técnicos en Chile y a las extensas y mal pagadas jornadas laborales que les ofrece el modelo neoliberal chileno. La reciente reforma a la educación superior, que instauró la gratuidad para el 50% más pobre de los estudiantes, exige contar con la residencia definitiva, lo que obstaculiza que gran parte de los migrantes, entre ellos los haitianos, accedan a ella. En este contexto, la expectativa de desarrollo académico con que viajan a Chile, se estrella con una realidad más adversa que la que imaginaron, producto de información errónea que se difunde entre las redes migratorias transnacionales: “Un amigo que estudio sociología en Perú, como él estudiaba gratis y estuvo un tiempo en Argentina, con esas dos experiencias generalizó, y nos dijo que en América Latina la educación era gratis, cosa que no es cierta” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

Por su parte, cuando se les consulta por la educación chilena, los entrevistados suelen criticar cierta indisciplina que identifican en el modelo educativo y en la cultura chilena, frente a un mayor respeto por las jerarquías y las formalidades que reconocen en Haití. Si bien es indudable que las nuevas generaciones en Chile han ido distanciándose de las formalidades y también la educación chilena muestra falencias de calidad que redundan en desinterés e indisciplina por parte de los estudiantes, la mala evaluación que haitianos hacen de ella parece condicionarse también por la cultura tradicional que prima en Haití, donde la educación en gran medida es vista como disciplina y corrección. Con todo, la mayoría de ellos manifiesta deseos de estudiar, pero reconoce que el contexto actual no lo facilita, pues no cuentan con los recursos ni el tiempo, ya que los trabajos que realizan son mal pagados e implican largas jornadas laborales: “No tengo la oportunidad de estudiar aquí, aunque me gustaría. Pero para eso hay que tener tiempo y los recursos suficientes. Me gustaría estudiar la gestión de empresas, me gusta invertir en negocios” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais).

Por último, también es importante apuntar a cierta información recabada sobre la dimensión sanitaria. Debido a que la población haitiana tiende a contar con una condición migratoria regular, el acceso a la salud es a través del sistema público del Fondo Nacional de Salud, FONASA. Los entrevistados cuentan con opiniones divididas respecto al sistema y sus servicios. Quienes están

recientemente en Chile, aún en condición de turistas, asumen las reglas del juego y saben que mientras tanto tendrían que pagar las atenciones como particulares, mientras que los que llevan más tiempo, trabajan y cotizan en el servicio público, tienen opiniones más críticas respecto al servicio. En este último caso, la mayoría manifiesta la idea de estar pagando por un mal servicio: “en mi trabajo tengo la obligación de pagar la salud como Fonasa, a pesar que el servicio está mal, vas y el servicio se acabó y te tienes que ir a tu casa” (hombre, 36 años, Quilicura-Santiago Centro, Saint-Marck). No obstante, a pesar de que pagan por este sistema, relatan la incomodidad y malos tratos que se vivencian en las salas de espera de los servicios de salud. La población chilena suele quejarse y reprocharles un supuesto aprovechamiento y sobre uso de los servicios públicos, aun cuando pagan por servicios, y cuando además —por la joven edad de los migrantes— no se enferman recurrentemente, sino principalmente en invierno por problemas respiratorios. Una entrevistada en Estación Central relata la incomodidad de asistir a los servicios públicos de salud: “cuando uno espera el número se quejan, dicen que estamos invadiendo, que uno no merecería el sistema de salud, que somos muchos, esas cosas” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

Como se adelantó en el párrafo anterior, un aspecto de gran preocupación por parte de los entrevistados es el clima y las potenciales enfermedades respiratorias que en Chile podrían contraer. Efectivamente, para esta población caribeña el frío y la contaminación del aire en Santiago son condiciones nuevas y por cierto, riesgosas para su salud. Algunos entrevistados relatan haber presentado dificultades respiratorias como resfríos reiterados que pueden incluso dificultar su desempeño laboral. Incluso un entrevistado manifestó haber perdido un trabajo por sus reiterados resfríos. Para ellos es altamente importante gozar de buena salud, pues entienden que en el modelo chileno *sin salud no hay trabajo, y sin trabajo no hay salud*.

Selección de citas complementarias:

Racismo y discriminación

“(Luego de amenazas abusivas por parte de un carabinero en su lugar de trabajo) Mi jefa me dijo ‘tanta cosa que te dijo, ¿qué te dijo?’ y yo dije ‘no, yo no me di cuenta, sólo me paré ahí esperando y hablando. Si me hacía una pregunta, le respondía. Si no, seguía él hablando’. Y mi jefa me dice ‘debes grabar lo que le dicen’ y yo le digo ‘no, ¿qué gano yo con grabar?... grabar los garabatos que me decían. Y yo no voy a aprender de eso...’” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite).

“Sí, la discriminación que he sufrido acá no lo tomo a nivel personal, sino algo de manera general porque la migración haitiana sufre eso, que son los haitianos que trabajan mucho por poco dinero, con contrato falso, al contrario de los Chilenos que trabajan menos por un sueldo doble y a veces cuando ellos (los haitianos) están haciendo una reivindicación por algo les dicen que si no están de acuerdo que vaya a su país, eso es un tipo de discriminación” (hombre, 36 años, Quilicura-Santiago Centro, Saint-Marck).

“En la bomba, antes eran puros chilenos; Ahora llegó un tiempo habían 2 chilenos, tiene 16 empleados, 14 haitianos y cuando vienen a poner gas, los choferes vienen a la tienda y dicen “¿dónde está su jefa?” y le preguntan “¿y por qué todos esos negros? ¿Por qué ponen tantos haitianos a trabajar aquí? ¿y los chilenos también necesitan trabajar!” (...) Los conductores siempre se quejan porque son negros los que los atienden. Si un chileno le pone gas lento, no dicen nada, pero si fue un haitiano que no lo atiende rápido, ahí viene al tiro de una vez a pedir el libro y escribe que no lo atienden bien” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite).

“Hace una semana que estoy de secretaria, entonces llega una señorita y la expresión de su rostro y luego no cruza puerta para llegar a escritorio, duró unos 15 minutos y no se atrevió a entrar” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

“Me recibieron bien, pero a veces encuentro que son un poquito racistas pero no puedo hacer nada. Un día una señora dijo los haitianos no saben hablar, era una señora que trabajaba con el pediatra. Yo le dije “si claro es normal, no se habla español en mi país, hay dos idiomas oficiales, el creole y el francés, pero los haitianos son muy inteligentes” (mujer, 28 años, Cerrillos, Cabo Haitiano).

Convivencia

“Poco. Hablo con ellos, Como yo trabajo de vendedora hay que hacerse amigos, uno los saluda con una sonrisa, pero aquí no tengo un amigo chileno que venga

a mi casa a compartir. Eso no. En la calle y en la tienda, me llevo bien con ellos. Pero no tengo amigos chilenos” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite).

“Son muy individuales, nosotros somos más de contentos. Los chilenos son muy adentro, muy fríos” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

Trabajo

“Lo único que puedo decir es que no trabajo en lo que corresponde a mi profesión. Me desempeño en otro trabajo, y me conformo, porque en mi país todos me conocían, aquí es diferente. No puedo abrir una peluquería aquí porque nadie me conoce. Me va a tomar tiempo” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais).

“Sí, en el trabajo bromeamos juntos (con los chilenos). A veces ellos me invitan a su casa a comer sobre todo mi jefe del trabajo. Yo todavía no invito a los chilenos a mi casa” (hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

“El segundo trabajo que tenía en Chile te puedo decir porque he perdido ese trabajo en la entrevista fue por mi currículum, por eso ahora ya no hago eso, cuando me dijeron que estaba haciendo allá y tú estás diciendo la verdad sin querer eso desarrolla un sentimiento de inferioridad al jefe y se le puede lastimar porque si tengo tanto conocimiento, trabajé en la municipalidad, soy profesor y hablo francés, inglés español más el creole” (hombre, 36 años, Quilicura-Santiago Centro, Saint-Marck).

“Otra diferencia es que lo que se gana en Chile, no se hace nada con eso. Un haitiano en una situación estable, si gana lo mismo que gano yo, puede hacer muchas cosas. Pero aquí con esa misma plata no se hace nada porque tienes que pagar el arriendo, la luz, internet, el cable, y después comprar la comida...” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite).

“Trabajo las mañanas, las tardes y también los fines de semana. Son turnos. Lo que me cuesta es trabajar de noche y solo, no hay mucha seguridad. Tuve algunos problemas, tentativas de robo, pero nada insuperable” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais).

“Yo busco sólo mi trabajo, estaba caminando buscando trabajo de allí pasa un auto y frena a mi lado me preguntó si hablaba español le dije SI y me dijo que está buscando 2 personas para trabajar, le contesté soy uno de ellos y busqué otra persona para él” (hombre, 37 años, Estación Central, Gonaïves).

“Sí. Somos inteligente, podemos hacer muchas más cosas que trabajar lavando platos y que te humillan y esas cosas” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

“Pero no tengo problemas, porque soy muy motivado, es como una lucha, pero que me motiva. Es así como yo me represento la vida, y es independientemente de donde esté. La vida es una lucha. En mi país es lo mismo, pero con los amigos, se pasa mejor” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais).

Vivienda

“Lo que me parece más difícil en Chile no es el trabajo, es el alquiler. Se puede buscar una habitación, pero es muy difícil de encontrar. (...) ¿Sabes?, aquí tengo a mi gente, por eso me gusta (Chile), la casa también, me gusta el barrio” (hombre, 37 años, Estación Central, Gonaïves).

Educación

“Intenté para entrar a la universidad pero las condiciones económica no me permite porque tengo muchas responsabilidades allá (en Haití) o a veces me inscribo y pierdo ese dinero porque me cambian de horario con un trabajo a tiempo completo (...). No creo que la educación chilena les brinde oportunidades a los haitianos, porque ni a los chilenos les brinda (se ríe)” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite).

“Hay universidades que los dejan entrar sin ese papel, pero cuando terminan con su carrera en las entrevista le exigen ese papel, a veces hay haitiano que tiene el bachiller chileno y la licencia chilena que no puede trabajar también porque son haitiano o negros, tengo amigos que están en ese caso, han pasado todas las pruebas, todos los resultados que ellos exigen pero ven su pasaporte haitiano, ven que es un negro y no lo eligen” (hombre, 36 años, Quilicura-Santiago Centro, Saint-Marck).

Salud

“Voy a (servicio) público y paso rabia. Tengo una mandíbula desencajada, llevo 4 días yendo al consultorio a pedir una hora, pero no atienden. Sólo (atienden) a 10 personas y eso que llegué a las 6:00. Dicen que no hay médico, no hay y es verdad. Hasta ahora no puedo llegar a mi atención, tuve que ir hasta Pudahuel, igual por el mismo problema y tuve que volver el martes. Si uno no tiene plata no puede ir” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

CUARTA DIMENSIÓN DE ANÁLISIS. CONTEXTOS FAMILIARES Y SOCIALES DE ORIGEN

El estudio de los contextos familiares y sociales de origen de los migrantes haitianos se enfocó en las condiciones de vida, materiales e inmateriales, de sus respectivas comunidades. En esta investigación se situó la mirada en aquellas dimensiones económicas de subsistencia básica, y en la percepción de acceso al trabajo y seguridad que caracterizan el *día a día* de sus familiares y amigos. Junto con ello, se consideró relevante indagar paralelamente en la opinión de los entrevistados en Chile sobre las condiciones que ofrece Haití a sus ciudadanos, en sus entornos locales, como también acerca de sus evaluaciones de la situación general del país. Así también se procuró una aproximación a la percepción sobre la *estructura de oportunidades* a la cual podrían haber tenido o no acceso los migrantes al momento de tomar la decisión de partir a Chile. Se consultó también a los migrantes en Chile sobre sus contextos familiares y sociales asociados a dos momentos: 1) el momento en que se tomó la decisión de dejar su país de origen, con el objetivo de identificar posibles motivaciones de la migración asociadas al contexto, y 2) el momento y la situación actual de las condiciones socio-políticas del país y de sus familias, con el objetivo de observar cómo se articula la percepción que tienen hoy de su lugar de origen con el mismo proyecto migratorio. A continuación se exponen algunos registros fotográficos de las dos ciudades donde se desarrolló el trabajo de campo en Haití²⁵:

25 Resulta importante recordar que los familiares y referentes de los migrantes entrevistados en Santiago se localizan en Puerto Príncipe (en el caso de la muestra estudiada en Quilicura), capital del país, y en la ciudad de Gonaïves (en el caso de muestra de Estación Central), también una ciudad muy importante de tránsito de la carretera 1 norte entre Puerto Príncipe y Cabo Haitiano en el norte del país.

Cuadro N°2: Haití. Registros fotográficos en los barrios de las ciudades de origen de los entrevistados



Fuente: Registro fotográfico propio durante el trabajo de campo en las ciudades de los familiares y referentes de los migrantes entrevistados en Santiago. Septiembre-octubre de 2015.

En los relatos recogidos en las entrevistas en Santiago, destaca la descripción de cierta estabilidad en el contexto de origen al momento de idear su proyecto migratorio, salvo, en el caso de aquellas personas que deciden migrar por razones

humanitarias meses después del terremoto del año 2010. En relación a la situación previa a la migración personal y familiar, la mayor parte de los relatos se asocian a las condiciones socioeconómicas propias del Perfil B, anteriormente descrito: “Mi familia se encontraba bien. Estaba no felizmente bien, pero si podía dar respuestas a sus necesidades, como una familia chilena de clase media” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

Si bien los entrevistados hacen notar la existencia de dificultades económico-laborales, la mayor parte marca una distancia con una condición de “miseria” (diferenciándose del minoritario grupo “C”), que pudiese haberlos marginado incluso de la posibilidad de un proyecto migratorio. Con todo, destaca entre las motivaciones de la migración la dimensión económica en términos amplios, es decir, como parte de una estructura de oportunidades limitante en el marco de una perspectiva multidimensional de factores de “expulsión”. Destaca igualmente la proyección y aspiración a una mejor condición de vida y desarrollo humano, ya sea por medio de lograr una mayor formación académica-profesional o trabajos con mayor remuneración para apoyar desde la distancia a sus economías familiares. Ello podría interpretarse como un sentido de “misión” individual en el proyecto migratorio, ya que se observa en el discurso una legitimación y justificación de la misma destacando lógicas solidarias, al menos discursivamente, con aquellos que se encuentran en Haití. No se observa la argumentación de razones de tipo político (asilo) o riesgo a situaciones de vulnerabilidad, inseguridad o violencia que hayan sido motivos directos de la decisión de migrar, sino una “misión migratoria” que los impulsa a viajar a Chile. Aun cuando —como se describió en la Dimensión 1— el desarrollo personal y la autorrealización es central en proyecto migratorio de los haitianos en Chile, la dimensión familiar suele estar presente, aunque en las condiciones de subsistencia de la familia en Haití no sean las peores: “Normalmente estábamos en nuestras casas, podíamos mantener la casa y mis cosas. También como somos muchos en la familia, el objetivo del viaje era que las personas afuera del país pudiesen mantener mucho mejor a los demás que están en Haití” (mujer, 31 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Distinto es el caso cuando se trata de describir la situación previa del país en general, más allá del entorno familiar. Si bien las personas entrevistadas dejan el país en distintos momentos y contextos, señalan igualmente aspectos contextuales, tales como la “turbulencia política” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe) o la “inseguridad” (mujer, 31 años, Quilicura, Puerto Príncipe). Se mencionan además en las entrevistas, en términos generales, distintos factores de vulnerabilidad asociados a la situación de haitianos en República Dominicana

y a las difíciles relaciones diplomáticas entre ambos países (sentencia TC/0168), así como aspectos de inseguridad e inestabilidad política al interior de Haití. En los últimos años, el aumento de tensiones con la vecina República Dominicana reforzaría la vulnerabilidad “política” percibida por los haitianos antes de migrar. Dicho país, principal referente histórico de la migración haitiana, se vuelve un destino menos deseable e inseguro frente a una hostilidad institucionalizada:

Cuando estuve en República Dominicana los haitianos tenían problemas con la migración. Una vez, saliendo de mi trabajo (que queda cerca de mi casa)... fue en la tarde... estaba hablando con algunos dominicanos de allí, paró una camioneta. Había algunos haitianos hablando cerca de nosotros. Pasaron los agentes a arrestar a los haitianos (hombre, 42 años, Lo Espejo, Gonaïves).

Considerando lo anterior, y tomando en cuenta además las contingencias políticas y sociales que vivió el país antes y después del terremoto del año 2010, existiría —al menos en términos de imaginario social— la percepción de una crisis sostenida por muchos años. Expresiones de este contexto son, como se adelantó ya en los antecedentes contextuales de esta investigación: recurrentes movimientos populares para derrocar a autoridades y remover a candidatos, una lenta reconstrucción del país, zonas con crisis alimentaria, brotes de cólera, casos de violencia, secuestros y asaltos en algunas zonas de las grandes urbes. Resulta relevante destacar que, si bien se reconocen transversalmente estos relatos sobre la situación general del país, dichos elementos no aparecen asociados directamente a los motivos inmediatos para iniciar el proceso migratorio, sino más bien, son asumidos casi como “datos del contexto”, con cierta resignación ante dicha realidad y naturalización de la situación de “inestabilidad constante”.

Por su parte, un elemento importante de transnacionalización, reafirmando lo anteriormente señalado, es la imagen de la situación país que describen una vez radicados los migrantes en Chile. Se les consultó sobre cuál es su percepción —mediada por noticias de prensa o conversaciones— de la situación actual de su familia y de “las cosas” en Haití hoy en día. En parte, dichas evaluaciones y comparaciones entre su comunidad de origen y su comunidad de llegada pueden reafirmar y justificar de manera *ad hoc* la decisión de migrar, así como también proyectar el regreso o fortalecer la solidaridad con familiares y la importancia del envío de remesas. Al respecto, los entrevistados señalan que “las noticias no son buenas, porque nos dicen que las cosas van de mal en peor” (mujer, 31 años, Quilicura, Puerto Príncipe) “por culpa de los problemas políticos, es muy complicada la situación” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

Sostienen que “actualmente con la elección el volumen de la inseguridad subió” (hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe), que la vida está “más dura” (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe) y ha aumentado la “miseria” (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

En base a los relatos obtenidos, se identifica una apreciación de dificultades que o bien se mantienen o han empeorado. Se observa en los relatos alusiones a una “situación país” que ha empeorado, concretamente producto de “una mayor inflación” y una percepción de dificultades políticas que estarían vinculadas a una falta de cohesión nacional, carencia de oportunidades de trabajo y pobreza crónica. Si bien los migrantes no asumen claramente las dificultades propias de Haití como las principales motivaciones de su proyecto migratorio, estos elementos sí representarían indirectamente factores de expulsión en la medida en que no existiría una estructura de oportunidades para el desarrollo personal y colectivo.

Sin embargo, como ya se ha mencionado, se observa mayor “optimismo” cuando se consulta sobre la situación de los núcleos familiares de los entrevistados. Así por ejemplo, los relatos sobre la percepción de la situación actual de la familia de origen señalan que le cuentan que “están bien”. Considerando las citas anteriores y lo analizando en términos generales las entrevistas realizadas, resulta relevante considerar que si bien se describen las situaciones familiares como estables, el “estar bien” puede responder a cierto sesgo comunicacional. Así, resulta frecuente en la comunicación a distancia entre familiares declarar que se “está bien” para evitar preocupaciones, estrés, o incertidumbres en el familiar que se encuentra lejos. Probablemente, estas declaraciones podrían estar remitiendo más a un “estado de ánimo”, que a una descripción fidedigna de los procesos vividos por familiares o por el migrante en el lugar de destino. Es probable que dada la precariedad que ellos mismos experimentan en Chile, comparativamente evalúen de manera positiva la realidad de sus familias en Haití.

Selección de citas complementarias:

Contexto familiar en origen previo al viaje

“No hice el viaje por la miseria. Viajé porque mi papá veía que en esa edad no tenía un buen trabajo. Había la posibilidad, así que partí” (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

“No era tan grave (la situación en Haití) porque mi familia que está allá tiene capacidad para poder comer cada día y trabajaba. También por eso te digo que no era tan grave. Solamente migré para mejorar mi condiciones a nivel económico, por eso vine acá” (hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

Contexto familiar en origen hoy

“Tengo familia allá. Mi mamá y papá, más hermano, hermana, todos están bien. Además tengo una familia muy grande. Somos siete hermanos en la familia más mamá y papá. Yo soy la quinta, pero no soy la única afuera. Hay uno en Bahamas, uno en Francia y yo aquí. Ellos están bien, gracia a Jesús” (mujer, 31 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

“Mi hermana se encuentra bien. Tiene su pequeño negocio, su casa. Está bien, con su familia” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

“Sí, tengo mi familia allá. Cuando hablamos me dicen que todo están bien, pero sobre todo con los resultados de la elección todos tiene miedo” (hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe).

Contexto País

“Justo en ese momento, yo estaba estudiando, y querían sacar al primer ministro, que se llamaba Jacques Edouard Alexis, y había conflicto político en el país, donde era bien complejo sí” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

“Una de las dificultades más grande era la inseguridad, también el sistema de funcionamiento que estaba mal” (hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe)

“Ponte que cada día hay protestas. Y mira, hay gente que tiene mucho dinero y que podría ayudar a muchas personas. Haití recibe mucha ayuda internacional

por parte de Brasil, Chile, Francia y otros países... Pero les resulta difícil a los haitianos asumir que son haitianos, pues nuestro himno dice “la unión hace la fuerza” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

“Por el momento, Haití tiene un problema de política muy importante. ¿Por qué? Los haitianos no saben aún cómo se hace política” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

“Ahora la cosa es muy diferente en comparación cuando vivía allá, porque la vida ahora es peor allá, más dura” (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

“Ups... diría que el país se encuentra un poquito mejor, hay que reconocerlo, pero como una gota en el océano, queda mucho por hacer. Si bien hace poco firmo un contrato con Alemania en todo lo que es exportación de plátano, de frutas, no es suficiente, falta... En cuanto a todo lo que es recursos minerales, no están explotados, aunque el país tiene recursos naturales. En el turismo sí hay avances, llegan muchos turistas, más de 200 mil que llegaron al país este año y están hablando de recibir para el próximo año a 500 mil. Pero en cuanto a seguridad, ahí estamos al debe. Sí, el país tiene avances, pero no es suficiente” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

“(..) Siempre me decían que está mal a peor, no tengo buenas noticias, siempre es negativo, miseria...” (hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

“Durante la elección la cosa estaba mal. Hay gente que se murió... hubo algunas víctimas de parte de las autoridades. Todo eso me dice que necesitamos un cambio. Sobre todo parte de nuestra conciencia para poder avanzar” (hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe).

“Aunque han pasado tres años desde que dejé el país siempre escucho noticias, veo y escucho. También cada dos días hablo con mi familia, las cosas están mal. Te puedo decir que ahora 70% de mi generación no está en Haití están Brasil, Perú, Colombia o Chile. O sea unos que tenían su papá afuera han tramitado su residencia y se fueron a Estados Unidos, Canadá o Francia, lo que queda en mi generación allá es un mínimo, cuando estoy hablando de generación son las personas de 30 y tantos años que frecuentaban la misma escuela de primaria y secundaria son personas que trabajaban por un futuro mejor, ingenieros o abogados pero las cosas no estaban tan bien entonces se fueron también” (hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

QUINTA DIMENSIÓN DE ANÁLISIS. PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE ALCANCE TRANSNACIONAL

En cuanto a las prácticas y discursos de alcance transnacional, un primer aspecto a describir es el tipo de vínculo que se mantiene con Haití por parte de los migrantes en Chile. Resulta relevante identificar el tipo de medios de comunicación utilizados, la frecuencia del contacto, los apoyos entregados, y la importancia que ha tenido en el último tiempo el acceso a las nuevas tecnologías de la información. Se observa que tanto la existencia y el uso de plataformas como “Facebook” y “WhatsApp” ha aumentado la frecuencia del contacto en las relaciones a distancia, modificando su forma y contenido, y, en parte, los habría “acercado” al diario vivir de familiares y amigos en el lugar de origen. Así por ejemplo, los entrevistados en Santiago señalan:

Sí, tengo vínculo con Haití por WhatsApp, Messenger y sigo con YouTube para ver lo que está pasando. Los 2 primeros meses instalé un programa que me permite captar la radio de Haití para saber cómo están las cosas allá, porque yo soy Haití y Haití es mío también. Y esta semana había Carifesta y tenía suerte de ver sobre eso en Facebook (hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe).

Con el acceso de las nuevas tecnologías de la información se ha facilitado enormemente la comunicación a distancia, siendo éste un aspecto que destaca el carácter transnacional de la migración. Permite incluso a los migrantes no sólo contactarse con sus familiares, sino también mantenerse al tanto de lo que pasa en Haití y disfrutar a distancia de las celebraciones tradicionales del país. Por su parte, la comunicación se ajusta de mejor forma a los tiempos de trabajo y el ocio, lo que se observa a su vez en la frecuencia y tipo de contacto. Así por ejemplo, familiares entrevistados en Haití señalan que cada vez usan menos la llamada telefónica para comunicarse, sin embargo, mantienen un contacto diario, o al menos semanal, con su familiar, donde éste puede responderles “cuando tiene tiempo”. Un entrevistado lo explica: “cuando (el familiar o amigo) está en internet, hablamos” (hombre, 25 años, residente en Puerto Príncipe / primo de hombre, 27 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Un segundo aspecto de relaciones transnacionales es la importancia atribuida al envío de remesas a familiares y amigos en el lugar de origen. Al respecto, es posible observar que más allá del monto específico de la remesa, existe una alta valoración sobre el “gesto de preocupación” de enviar un aporte monetario para

solventar gastos del diario vivir o de alguna eventualidad o emergencia particular que implique un mayor costo para las familias. Si bien, por tanto, el envío de dinero puede ser no necesariamente de grandes sumas, tiene una alta representación simbólica para la comunidad de origen del migrante, la cual valora su importancia en las economías familiares. Sobre dicho tema, familiares en Haití señalan que una remesa “es un gran gesto para la familia” (mujer, 24 años, residente en Puerto Príncipe / amiga de mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe), tanto en términos prácticos como simbólicos. Un entrevistado en Haití relata que “a veces, dicen ‘nos recordamos de ti y te mando algo para una cerveza o una coca cola’ (...) comer, beber, controlar la salud, vestirse y recargar celulares para llamarlos a ellos también” (hombre, 30 años, residente en Gonaïves / cuñado de hombre, 42 años, Lo Espejo, Gonaïves) y sin duda, aquello, más allá del monto, “representa mucho” (*Ibid.*).

En cuanto a los montos enviados y la frecuencia, los entrevistados en Santiago muestran ciertas diferencias, pero en general “no es grande el monto” (hombre, 42 años, Lo Espejo, Gonaïves), fluctuando los US\$50 y US\$100 dólares por cada envío, el que tiende a enviarse de manera irregular, y sólo en algunos casos se hace mes a mes. Generalmente, envían cuanto y cuando pueden, y principalmente, frente a alguna necesidad particular. Uno de los entrevistados lo explica: “Sí (envío), pero no regularmente, por culpa de mi sueldo. (Envío) cuando tengo dinero y cuando me llama mi hermano diciendo ‘tengo un problema’” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

Con todo, estas pequeñas ayudas no son unilaterales, ni tampoco los migrantes son únicamente benefactores, sino más bien participan en redes bidireccionales, donde el apoyo recíproco da cuenta de verdaderas comunidades transnacionales. Por ejemplo, son beneficiarios de la ayuda y apoyo que en el lugar de origen las familias le brindan a los migrantes, por ejemplo, en trámites o cuidados de personas (hijos o adultos dependientes). Además participan de prácticas de “solidaridad étnica” con sus connacionales en el lugar de destino, mediante sistema de créditos informales y apoyos para el acceso al empleo y el alojamiento, entre otros. Los migrantes haitianos parecen no desvincularse de su país y desde su fuerte sentido de pertenencia los entrevistados suelen sostener que en un futuro próximo retornarán para mejorar no sólo la situación de su familia, sino principalmente la de su país, aquella que analizan con mayor preocupación.

Un aspecto característico de esta “comunidad transnacional” es no sólo la relación y el contacto con otros migrantes en el lugar de destino, sino también la vinculación referencial con otros migrantes que se encuentran en otras latitudes.

En base a ello, se suele poner en perspectiva la propia experiencia según los relatos de familiares o amigos en Estados Unidos, Canadá o Francia. Se trata de principalmente, de redes de contactos e intercambio de información, más o menos estructuradas, que en gran parte de los casos se tienen a través de las plataformas virtuales. Al respecto, un migrante haitiano aportó el siguiente relato: “Sí, de hecho tenemos una red de haitianos que viven en el exterior. Somos varios, algunos en Canadá, en EEUU, Argentina... Es una red espontánea, de Facebook. Ahí compartimos, algunos están en Brasil” (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

En términos generales, se observa que se valora positivamente la experiencia migratoria en Chile cuando la comparan con la realidad de otros países y esta evaluación no responde sólo a una imagen que circula mediáticamente, sino también en las redes migratorias que alcanzan carácter transnacional. Si bien en la mayoría de las personas entrevistadas se mantiene con una aspiración a trasladarse a ciertos países desarrollados el hemisferio norte (donde ya existirían algunas redes de apoyo o afinidades culturales como el idioma), cuando se compara la experiencia vivida en Chile con países como Brasil o República Dominicana, se atenúa —a partir de sus propias vivencias o las transmitidas por otros migrantes desde aquellas latitudes— la evaluación negativa que tienen de su experiencia en Chile.

Selección de citas complementarias:

Comunicación

“Me comunico con mi familia por Internet y por llamadas, a través de nuestros teléfonos celulares” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

“Mantengo la comunicación vía internet y teléfono móvil (Facebook, WhatsApp, centros de llamada)” (hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

“Hablamos de nuestras vidas sentimentales y religiosas y hablamos de la vida que llevábamos juntas antes cuando estuvo en Haití conmigo. (...)Perdió su casa... no sé si perdió familia... Fue después del terremoto que una amiga me dijo que podía contactarla por Facebook... y me conecté, digite su nombre y apareció, y me comentó que está viviendo en Chile” (mujer, 24 años, residente en Puerto Príncipe / amiga de mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Remesas

“Mando como 100 dólares, 80 mil pesos (por mes) como mínimo. Pero si hay que resolver algo, ahí mandas más” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite).

“Cada tres meses, dos meses. -¿Es un porcentaje muy importante de tu sueldo? No, yo mando 40 mil, 50 mil” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

“No es estable, eso depende de la necesidad de la familia, pero es obligatorio mandar 2 veces al mes porque tengo niños allá, puedo mandar 100 dólares para mantenerlos y 2 días después está sonando el celular porque hay uno que está enfermo tiene que ir a ver un médico, no tengo un porcentaje fijo porque soy una persona muy responsable si es necesario después del pago de mi cuarto si hay que mandar todo el resto de mi sueldo lo voy a hacer porque es por ellos que yo vine a Chile” (hombre, 27 años, Estación Central, Gonaïves).

“Vive con primas (su hermano con retraso mental), no sé si lo cuidan con lo que yo mandé (remesas). Yo mando para cuidarlo, no sé. Él no sabe contar plata, no sabe qué pasa, sólo sabe cómo beber la sopa” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

“Representa mucho, uno come, bebe, y se viste, es muy útil. Si uno se levanta por la mañana sin nada y recibe esto, sirve para algo” (hombre, 30 años, residente en Gonaïves / cuñado de hombre, 42 años, Lo Espejo, Gonaïves).

“A veces hay familia que se levanta si saber qué va a comer o qué va hacer. Si tiene un familiar que está trabajando allá, puede llamar y pedir que les manden algo” (mujer, 24 años, residente en Puerto Príncipe / amiga de mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Redes y comunidad transnacional

“Sí, estoy en contacto con muchos amigos que están en varios países del mundo: Canadá, EEUU, México, Bahamas, Brasil, son tantos... Me dan ganas de seguir viajando” (hombre, 25 años, San Miguel, Mirebalais).

“Tengo cuatro tíos que están en Estados Unidos y tres en Canadá. Es decir que toda mi familia está en Estados Unidos y Canadá. Siempre tuve familia en el extranjero” (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

SEXTA DIMENSIÓN DE ANÁLISIS. AUTOEVALUACIÓN DEL PROYECTO MIGRATORIO Y MEDIDAS POLÍTICAS

Los entrevistados al ser consultados sobre su evaluación de sus propios proyectos migratorios en Chile, en términos generales, señalan conformidad con la decisión tomada, aunque se evidencia una importante brecha entre las expectativas generadas originalmente (expuestas en la sección sobre proyecto migratorio) y la realidad a la cual se ven enfrentados. Una joven migrante haitiana es elocuente al respecto: “cuando vine a Chile pensé que era un gran país, pero de ahí vi que es un país en vías de desarrollo, quiero decir que no corresponde a mis expectativas” (mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe). Sin duda, las cifras macroeconómicas de Chile y su imagen de prosperidad se diluyen en la idea que tienen del país los migrantes haitianos luego de vivir al menos tres meses en el país.

Así también se evidencian diferencias entre la representación de sí mismos y la que tienen de los connacionales que han conocido en su experiencia en Chile. Mientras manifiestan “las ganas de volver a Haití para ser una contribución en el desarrollo del mismo” (aspecto verbalizado frecuentemente en el discurso personal de los entrevistados), y se describen como competentes y capaces de aquello, cuando hablan de sus connacionales que viven en Chile no se aprecia la misma estima y valoración, e incluso se avizora cierto desdén. Así por ejemplo un entrevistado es particularmente crítico respecto a la proyección del resto de los migrantes haitianos en Chile:

[Los otros haitianos] sólo piensan en trabajar, y no piensan en volver al país. Yo siempre recomiendo ‘¿Por qué no te pones a estudiar?... Estudia, luego piensa en retornar a tu país, nuestra querida patria’. Y cuando converso este tema con otros haitianos es difícil. Mientras para mí, mi primer objetivo es volver al país. Estudiar y trabajar, y con lo que aprendo acá en Chile, invertir para los haitianos (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

Las proyecciones del tiempo de estadía varían entre los entrevistados, aunque coinciden en describir su experiencia migratoria como transitoria, ya sea —como hemos mencionado anteriormente— frente a la aspiración de poder continuar una trayectoria migratoria en otro país más próspero, de mayor cercanía o proximidad cultural o bien, regresar a su país de origen. Salvo un entrevistado, de perfil C (de origen rural y más vulnerable que el resto), los entrevistados señalan que no proyectan radicarse definitivamente en Chile. Esto en parte puede explicarse porque se trata de una migración “relativamente joven” en términos generacionales y

con experiencias de vida llevaderas en Haití, como también podría deberse a un factor de deseabilidad social de la respuesta. Un haitiano residente en Quilicura, sus planes, similares a la gran mayoría de los entrevistados:

Pienso pasar mucho tiempo en Chile, hasta que tenga otra oportunidad, y cuando tenga todos mis documentos que exigen [refiere a posibilidades de visa para Estados Unidos o Canadá], podría tener más oportunidad de cruzar en otra parte a buscar más oportunidades que Chile no me podría dar. En el futuro cuando tenga más edad regresar a mi país de origen para funcionar mucho mejor (hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe).

La evaluación de sus experiencias y sus proyectos migratorios en Chile está condicionada por los obstáculos que identifican en sus procesos de asentamiento. Como se adelantó en anteriores secciones, destacan que una de las principales necesidades básicas no cubierta, refiere a la calidad de la vivienda o a las dificultades en el alquiler. Aunque se expresa cierto descontento en relación a la calidad de construcción o acceso a servicios, la principal queja apunta a las condiciones de hacinamiento que experimentan y los abusivos precios que los chilenos les cobran “por ser haitianos”. Por su parte, la mayor parte de los entrevistas manifiestan desilusión frente a las escasas posibilidades de desarrollo personal, profesional y académico. Lamentan no conseguir empleos acordes a sus experiencias previas, pero además manifiestan descontento ante la imposibilidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo (por el ritmo y las exigencias laborales del modelo chileno), teniendo que adecuar su proyecto migratorio original, principalmente, a tener que trabajar para solventar los gastos de su vida diaria. Por cierto, aquí se manifiestan expectativas no cumplidas, a nivel salarial (con condiciones laborales precarias), y educacional, frente al dificultoso acceso a un sistema educativo mercantilizado con pocas alternativas de educación gratuita o a bajo costo²⁶ y sin posibilidades de homologación de estudios para haitianos. Al respecto, un entrevistado señala:

Una de las cosas difíciles es que Chile no te da la posibilidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo. Yo no trabajo, prefiero estudiar porque no puedo hacer las dos, me gustaría que dieran más posibilidad. Lo más difícil es el trabajo cuando uno está estudiando (mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

26 A pesar de la implementación reciente de la gratuidad universitaria para el 50% de la población más pobre del país, 224 estudiantes extranjeros de aquel sector más carenciado de la sociedad no pudieron acceder a ella en el último año por no contar con la “residencia definitiva” (*www.radio.uchile.cl*, 16-03-2017).

Otro elemento de evaluación de sus experiencias migratorias son las barreras y ayudas gubernamentales que identifican tanto por parte del gobierno de Chile como de Haití para el desarrollo de sus proyectos migratorios. Se relata que el gobierno haitiano no apoya a sus emigrantes, y “ni siquiera sabe que la gente se viene” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite), mientras tanto las opiniones respecto al rol de gobierno chileno tampoco son positivas. Si bien no hay plena conformidad respecto al rol del gobierno, una parte importante de los entrevistados tiende a desdramatizar el escenario institucional que les ha tocado, asumiéndolo como parte de “las reglas del juego” que todo migrante tendría que hacer propias. Destaca un conocimiento importante de “las reglas del juego”, entendidas como las condiciones y requerimientos básicos en términos de documentación y justificaciones que deben exponerse una vez que se ven enfrentados a los controles fronterizos, que si bien, no forman parte de una política explícita, consuetudinaria y discrecionalmente se aplican en las fronteras. Algunas de las “reglas del juego” que los migrantes haitianos asumen en Chile pueden enunciarse de la siguiente manera: 1) En todas partes hay discriminación. Por lo tanto hay que adaptarse y hacerse respetar. 2) Cada país tiene sus mecanismos para regular la migración. Por lo tanto, hay que cumplir con los requisitos, aunque sean informales, como los establecidos desde el año 2012. Hay que entrar con carta de invitación, dinero, una dirección.

Al margen del grado de deseabilidad de ciertas respuestas donde se agradece la reciente reforma administrativa a la visa laboral realizada por el DEM y de cierto sentimiento de “gratitud” ante la posibilidad de poder “estar” en Chile, una parte importante de los entrevistados mostraron abiertamente posiciones críticas. El relato siguiente es particularmente agudo en su análisis:

Yo diría que Chile todavía no adapta su política a la modernización. Estamos bajo una ley de la Constitución del 74 (sic), una ley que se votó en el 74 (sic) donde ven al migrante como una amenaza, no como una oportunidad, no como un aporte. Entonces eso podría ser algo desfavorable en cuanto a mi proyecto... que ojalá en Chile puedan hacer como en EEUU, en Canadá, o Francia, donde el migrante vale algo. Y eso parte de la política, porque en Chile la gente cree mucho en leyes (más allá de lo bueno o malo que sea la ley) pero se fían de la ley, no de lo lógico, lo racional (...). El migrante sí necesita orientación, necesita que lo apoyen en su proceso de emprendimiento, que el acceso al trabajo no sea un lujo. Porque hasta ahora en Chile la ley no permite que una empresa tenga más de un 15% de migrantes y sí, Chile es un país de migrantes. En Chile hay puros migrantes, ¿quién puede decir que no es migrante?, los mapuche, porque ellos no son migrantes, pero Chile, la sociedad que construyó después de 1818 es un país de migrantes (hombre, 33 años, Quilicura-Pudahuel, Puerto Príncipe).

Ciertamente, la cita anterior critica la ausencia de una política migratoria articulada y coherente con la realidad contemporánea del país, “un país de migrantes”. La principal crítica destaca que si bien el Gobierno permite que los migrantes lleguen al país, no se encarga de brindarles las oportunidades de desarrollo, incluidos derechos básicos, como el acceso a la vivienda, a la educación y al trabajo. En este contexto, las organizaciones de la sociedad civil y las propias organizaciones de migrantes, terminan —muchas veces sin gran alcance ni eficacia— supliendo aquel vacío institucional.

Selección de citas complementarias:

“Quiero pasar unos 10 años en Chile para luego ver otras oportunidades en Canadá y después regresar a mi país por siempre” (hombre, 33 años, Quilicura-Cerro Navia, Puerto Príncipe).

“Tengo una proyección de 5 años acá. En ese tiempo, espero que haya un cambio en mi economía y si no me iré a vivir a otro país. Queremos visitar los países vecinos como Argentina, Perú y otros, y así luego hacer los papeles para un país más grande” (mujer, 31 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

“Yo trabajo. (Quisiera) estudiar para tener un nivel intelectual. Lo más importante aquí es tener dinero. Tener tiempo para estudiar y trabajar” (mujer, 22 años, Quilicura, Puerto Príncipe).

Tengo un problema con el gobierno chileno. Hay muchos extranjeros que llegan a Chile pero no tienen un lugar donde vivir, es muy difícil encontrar una casa para vivir. Este es mi problema. El gobierno abre la puerta para muchos extranjeros pero no les ofrece un lugar donde vivir. En ninguna parte (encuentro apoyo). Y bueno, Maria José (la trabajadora social) es muy buena persona, ella me ayuda a encontrar una casa, es amiga de mi hija, me cae muy bien, es muy interesante” (mujer, 28 años, Cerrillos, Cabo Haitiano).

“Yo me ayudo a mí misma. Parece que (el Gobierno chileno) no (apoya a los migrantes)” (mujer, 32 años, San Bernardo, Artibonite).

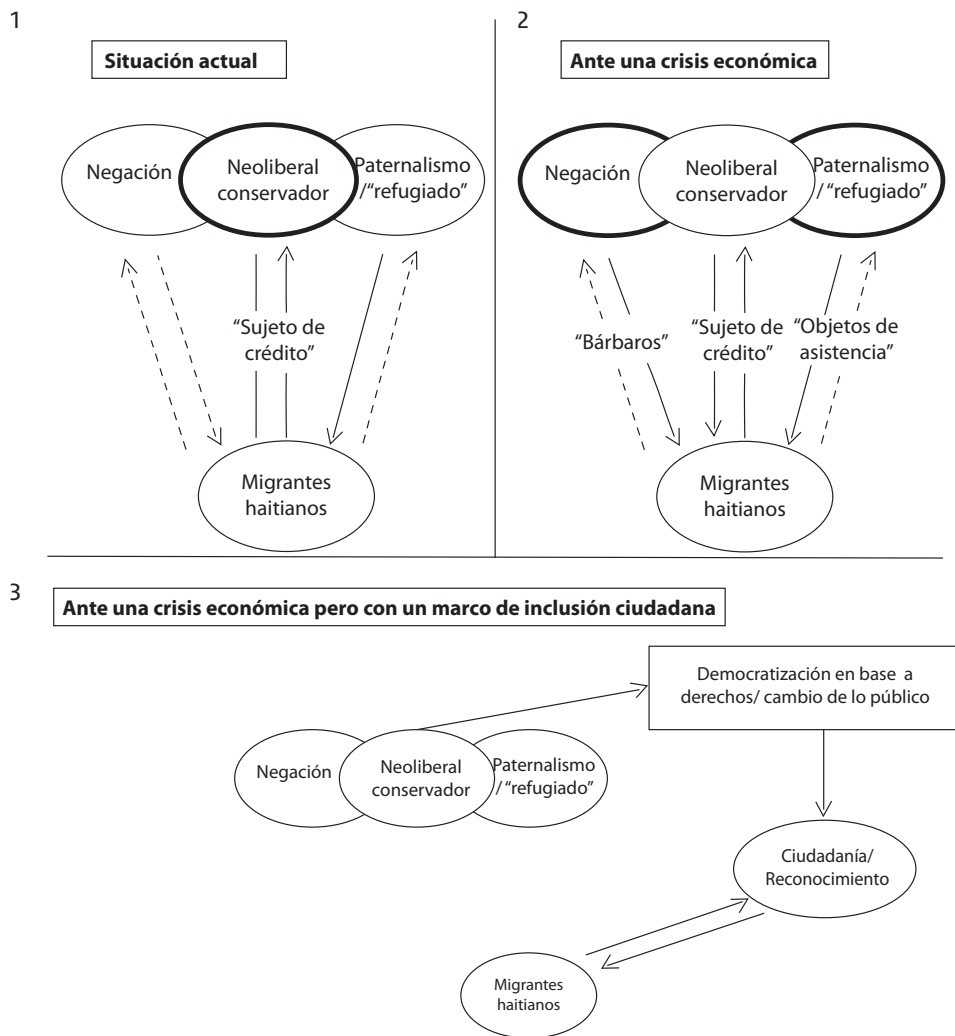
“Según tú, qué hace el gobierno chileno para ayudar al migrante? —No hay nada, no conozco. Lo poquito que hacen es que uno no se siente amarrado por la VISA definitiva, eso ha cambiado, es un alivio. —¿Dónde encuentras apoyo en Chile cuando necesitas ayuda?-SJM ayuda. Como soy católica, la parroquia. Me escuchan, son solidarios, sí. Y mis amigos haitianos” (mujer, 36 años, Estación Central, Leogane).

SÍNTESIS INTERPRETATIVA

Sin duda, la “inclusión” vía mercado preocupa por su fragilidad, como también parece riesgoso que este tipo de inserción y la imagen de los haitianos como trabajadores ejemplares se validen y se establezcan como parámetro para todos los migrantes. Representa cierto peligro para la conformación de una sociedad diversa e inclusiva, que la negación del racismo entre los entrevistados y cierta conformidad con la acogida recibida, favorezcan la perpetuación del racismo y de un modelo socioeconómico caracterizado por la precariedad del trabajo y por derechos sociales y laborales exigüos.

A continuación, la Figura N°3 grafica ciertas vías de inserción de la migración haitiana asociadas a determinadas matrices socioeconómicas chilenas, que opera en la práctica como marcos culturales e institucionales. Desde estos marcos o matrices se producen y transmiten determinadas representaciones de los migrantes haitianos, ya sea como “bárbaros”, “objetos de asistencia”, “sujetos de crédito” o “sujetos de derecho”. Los migrantes pueden sintonizar en mayor o menor medida con estas representaciones matriciales, atenuando o enfatizando en sí mismos ciertas características culturales. La migración haitiana —como lo ilustra la Figura N°3— tiende a ajustarse y sintonizar significativamente con la matriz neoliberal conservadora chilena, insertándose económicamente en la sociedad chilena como aquellos “sujetos de crédito” que podrían eventualmente gozar del consumo, sin representar supuestamente una amenaza para política para el *status quo*. Paradojalmente, este “sujeto de crédito”, más allá del imagen de un emprendedor conquistador del mercado, se encarnaría en un responsable padre de familia proveedor (o en la de un hijo o hermano ejemplar).

Figura N°3. Matrices de inserción y representaciones de la migración haitiana en Chile



Fuente: Elaboración propia

Aparentemente, la cultura y la “ética haitiana” de la que referían los entrevistados, su abnegación, estoicismo, abnegación, su religiosidad (principalmente,

protestante), su valoración del trabajo y la familia, alcanzarían una sintonía importante con la vigente matriz sociocultural chilena, asociada al neoliberalismo y a una identidad conservadora (Cf. Subercaseaux 2007; Larraín, 2001). En especial, sintonizarían con la arquetípica imagen del padre de familia abnegado y disciplinado, incluso sumiso y despolitizado (representada, por ejemplo, en el personaje televisivo “Juan Herrera”, protagonista de la premiada serie televisiva Los 80, inspirada en la española “Cuéntame cómo pasó” y en la estadounidense “The Wonder Years”).

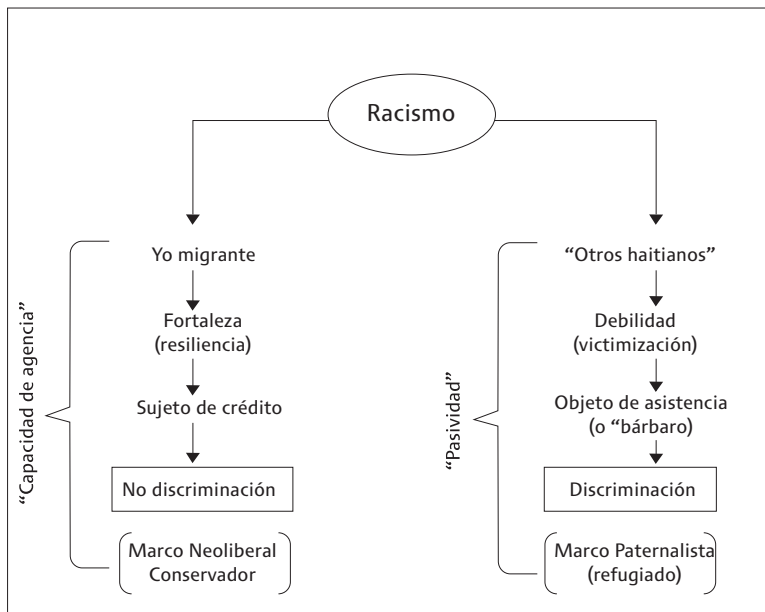
La inserción meramente económica que estaría experimentando la migración en Chile, a luz de las experiencias internacionales, es frágil (Thayer, 2014). Ante los embates de una posible crisis económica, estos “sujetos de crédito” (aspirantes o efectivos consumidores) podrían derivar directamente a la exclusión, como lo grafica el cuadrante 2 de la Figura N°3. En una recesión económica los haitianos precariamente incluidos vía mercado, podrían, desde la matriz izquierda, ser excluidos como “bárbaros” (incluso con políticas antimigrantes como las desarrolladas en la Europa de la reciente crisis) o en el “mejor” de los casos, desde la matriz paternalista, ser inferiorizados como “objetos de asistencia”, representados como “pobres”, “incapaces” o, sin necesariamente calificar como tal, ser representados como “refugiados”. Por el contrario, una matriz basada en el reconocimiento y la ciudadanía (*citizenship*) garantizaría la inclusión de los migrantes como sujetos de derechos y los resguardaría frente a las vicisitudes y ciclos del mercado. Ciertamente, esta cuarta matriz sólo existe como proyecto político alternativo en Chile neoliberal, y ha sido la movilización democratizadora de la propia sociedad civil la que ha abierto la discusión sobre lo público, proponiendo la reconstrucción de un modelo en base a derechos (Cf. Atria *et al.*, 2013). Con todo, las percepciones y representaciones recabadas desde los entrevistados no brindan señales, salvo en algunos actores más politizados e involucrados en organizaciones) de sintonía con este proceso politizador y democratizador. Los migrantes haitianos parecen estar hoy, como “sujetos de crédito” (básicamente, aspirantes), distantes discursivamente de la matriz de la ciudadanía, lejanos a ella como proyecto²⁷. Y ciertamente, esto no es sólo producto de la historia política y económica del contexto de origen, sino también de las promesas y limitaciones que el modelo neoliberal chileno les presenta.

Dos aspectos resaltan en los proyectos migratorios de los haitianos entrevistados en Santiago: la autorrealización personal (individuación) y la solidaridad mecánica

27 Si bien existen experiencias internacionales donde colectivos migrantes logran constituirse en “sujetos de derecho” y “de crédito” a la vez, los migrantes haitianos se insertan hoy en modelo que se restringe la “ciudadanía” y la participación, mientras se exagera un marcado consumismo individual (Cf. Moulián, 1997; Garretón, 2007).

con sus familias. Esta última se actualiza cotidianamente, ya sea compartiendo con familiares en Chile o mediante el contacto transnacional con quienes permanecen en Haití. Estas dos dimensiones —como ya se mencionó— sintonizan con la matriz neoliberal conservadora, respectivamente, con la idea del “actor económico” y con la del “padre de familia recto y ejemplar”. Desde la exacerbación de la dimensión económica de sus proyectos de realización personal y la aceptación de las reglas del juego de la sociedad de mercado chilena, los entrevistados trazan una profunda línea divisoria entre la autopercepción del “yo migrante haitiano” y la representación de sus connacionales que también arriban a Chile. Este contraste de representaciones se ilustra en la Figura N°4. Este diagrama expone cómo frente al racismo —que naturalizan— los haitianos se auto perciben como un migrante capaz de enfrentar el racismo sin someterse a la discriminación, en oposición a la imagen que describen de los “otros migrantes haitianos”, a quienes identifican como débiles y responsables de la discriminación que vivencian. Sobre el racismo, sentencias como la siguiente fueron recurrentes entre los entrevistados: “a mí no me ha pasado, pero puede ser que otros haitianos sí permitan que los discriminen” (hombre, 34 años, Quilicura, Cabo Haitiano).

Figura N°4. Migrantes haitianos en Chile frente al racismo. Autorrepresentación y representación del “otro” connacional



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

En definitiva, para los entrevistados sería el propio haitiano el responsable de los abusos y la discriminación que sufre, y no la sociedad chilena (según ellos, tan racista como cualquiera), por no adaptarse a las reglas del juego y por no hacerse respetar. Si bien en los relatos se identifica un *clivaje* que opondría a un “nosotros los migrantes” y “ellos los nacionales”, la línea divisoria más profunda parece contraponer a un “yo migrante haitiano aspirante a sujeto de crédito” (fuerte, hábil, proactivo, civilizado y buen trabajador) que no se hace respetar, frente a un “los otros migrantes haitianos objetos de asistencia” (débiles, pasivos, poco inteligentes y bárbaros) que permitiría y propiciaría que abusen de él y lo discriminen.

Mientras idealizan y admiran una noción simbólica de “patria haitiana”, parte importante de los entrevistados tendió a manifestar cierto menosprecio por aquellos connacionales migrantes que son discriminados en Chile. Los describieron como débiles y carentes de la inteligencia requerida para sobrevivir y adaptarse a los contextos adversos de la migración. En definitiva, describen al otro migrante como un inadaptado, lo que, por cierto, colinda con la recurrente construcción social de extranjero como un “bárbaro”. Más allá de quejarse del racismo, los entrevistados parecen más preocupados de demostrar que, a pesar de “ser racialmente distintos”, son personas tanto o más confiables y capacitadas que los chilenos: vale decir, más que cuestionar el racismo lo validan procurando contrarrestarlo con supuestas cualidades que para la sociedad chilena serían valoradas. Frente a la pregunta de si son discriminados los haitianos en Chile, uno de los entrevistados es particularmente implacable en la descripción del “otro haitiano”, como inadaptado y, por lo tanto, responsable de la discriminación que padece:

Sí (son discriminados), porque hay haitianos que generan eso. Incluso yo siento ganas de discriminarlos cuando los veo. Es su comportamiento lo que genera eso. Si uno es extranjero y viene a Chile tiene que comportarse como chileno, no puede adoptar una actitud distinta. Si todo el mundo entra a las 8, uno también tiene que entrar a las 8. Pero a ellos les resulta imposible, porque tú vas en la calle y puedes ver un grupo de tres haitianos hablando creole muy alto. A mí no me gusta eso, me molesta, porque los blancos no saben lo que ellos están diciendo. Puede molestar a los demás. Y de ahí viene la discriminación. Hasta yo lo siento así (hombre, 26 años, Estación Central, Gonaïves).

Aun cuando la comunidad haitiana en Chile cuenta con organizaciones en Santiago con importantes iniciativas autoafirmativas de su cultura y de sus derechos como trabajadores y migrantes (19 contabilizadas por el DEM en el año 2016, destacando entre ellas OSCHEC), sin duda, la vía de inserción económica

y la recurrente deriva de los proyectos de individuación en simple individualismo y desprecio del connacional, fragmenta a la comunidad haitiana y erosiona su solidaridad interna. La inserción meramente económica —con sus prácticas y representaciones derivadas—, podría minar la capacidad de la comunidad migratoria haitiana para brindar reales oportunidades de inclusión social a sus miembros, pudiendo incluso devenir en dinámicas de apoyo instrumental y abusivo (Cf. Amode y Rojas Pedemonte, 2015).

CONCLUSIONES

En esta investigación se identificaron las principales rutas y puntos de entrada al país, como también se analizaron las estadísticas de los ingresos y rechazo (reembarco) de los últimos años. Se pudo contextualizar históricamente y dimensionar estadísticamente el flujo migratorio haitiano en el último tiempo. Y sobre todo se ofreció una descripción cualitativa de lo imaginarios, los proyectos migratorios y las experiencias de inserción, con un abordaje multisituado y con especial énfasis en la migración como un fenómeno transnacional.

Complementando la información recabada en entrevistas a migrantes, en los consulados y en los aeropuertos, se identificó cómo opera discrecionalmente la institucionalidad migratoria informal impuesta desde el año 2012 para la población haitiana (portar carta de invitación y 1000 dólares a la hora ingresar a Chile). Se reconoce altamente problemática esta normativa informal, sumada a otros requisitos discrecionales que se aplican diariamente por la PDI en el aeropuerto de Santiago, pues habría derivado en un “mercado de cartas de invitación” y en una tasa de rechazo (reembarco) arbitraria y mayor al resto de las nacionalidades, incluso aquellas con los mayores flujo migratorio hacia el país.

Una primera dimensión indagada en este estudio fue la de los proyectos migratorios. Se observó que la principal razón para migrar de las personas entrevistadas tiene que ver con un contexto de origen marcado por la carencia de oportunidades laborales y de desarrollo personal en Haití. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, no se tratan de proyectos exclusivamente económicos, ya que muchos entrevistados expresan expectativas de autorrealización en Chile, asociadas a proyectos de estudios superiores y aspiraciones cosmopolitas, junto con la pretensión de retornar a Haití en una perspectiva de codesarrollo, luego de haber cumplido su “experiencia migratoria” en Chile. La comprensión de los proyectos migratorios en base a una perspectiva transnacional permitió describirlos desde una perspectiva integral que no se reduce a los meros factores

económicos de la migración. Estos proyectos migratorios movilizarían, en gran medida, expectativas de individuación —no cumplidas por la estructura social de origen— que proyectarían en la migración hacia Chile su eventual realización. Estas esperanzas de autorrealización en Chile, que constituyen un fundamento para la mayoría de los proyectos, son resultado, además, de la conformación de un imaginario transnacional que hace de la emigración una norma social y de Chile, un destino aparentemente favorable. De ahí que las decisiones de migrar a Chile muchas veces se toman a nivel familiar, traducándose en algunas ocasiones en una migración no del todo autónoma, aunque en la mayoría de los casos se trata más bien de un apoyo moral y/o económico a proyectos marcadamente personales. Un último aspecto importante de esos proyectos —sin duda, muy diversos— es su carácter adaptativo en el sentido de que se reajustan una vez que el migrante se enfrenta a la estructura de oportunidades que ofrece Chile, y que no siempre coincide con sus expectativas previas. La realidad en el país de destino resulta más adversa de lo esperado.

Otro objetivo de esta investigación fue evaluar los procesos de inserción social y laboral. El análisis crítico de las entrevistas mostró que la exclusión sociocultural, marcada por el racismo, es un aspecto transversal en la experiencia de los migrantes haitianos en Chile. Este racismo se expresa generalmente de manera sutil y los propios migrantes, lejos de reconocerlo, tienden a naturalizarlo o simplemente se refieren a tratos diferenciales que, según explican, no afectan el cumplimiento de sus objetivos en Chile. Aquí llama la atención su “umbral de tolerancia” particularmente alto frente a la discriminación.

Para explicar este “estoicismo” es posible formular dos hipótesis: primero, esta fortaleza anímica tendría que ver con el contexto de origen de estos migrantes; luego, se vería reforzada en destino en pos de sus proyectos migratorios y sus expectativas de inserción económica. En efecto, para entender la evaluación que los migrantes haitianos hacen del racismo en Chile, resulta necesario preguntarse primero si efectivamente lo conceptualizan según los mismos estándares que la sociedad chilena. En este sentido, se podría sostener que la evaluación del racismo en función de las representaciones de la alteridad racial —históricamente construidas— en origen, así como de las experiencias de racismo vividas antes de llegar a Chile. Provenir de un contexto donde el racismo y sus efectos están fuertemente presentes y si, además, se ha experimentado en “carne propia”, aumenta posiblemente el umbral de tolerancia (o de resignación) por arriba de los límites de las personas que nunca lo han vivenciado. En esta perspectiva, resulta interesante indagar en la conformación del imaginario nacional haitiano,

cruzado, como se ha visto, por conflictos y tensiones raciales, para comprender los significados concretos que tiene para un haitiano la palabra “racismo” y conocer su propia aprehensión del fenómeno. La segunda explicación de esta suerte de “estoicismo” en los migrantes haitianos, resultaría de la priorización de sus proyectos migratorios, principalmente instrumental de sus objetivos migratorios, por sobre cualquier vicisitud o adversidad social o anímica. De alguna forma, el racismo es ocultado porque no sería funcional al cumplimiento de sus metas migratorias, de individuación y desarrollo personal, las cuales muchas veces —frente al contexto socioeconómico chileno— terminan acotadas al consumo y al desarrollo material de la vida.

Revisando estas distintas dimensiones se confirma que la real inclusión de los migrantes haitianos en Chile es un horizonte no del todo cercano, y que mientras no logran acceder a los derechos sociales más básicos, la inserción —aunque precaria— se da exclusivamente a nivel económico. Sin otras oportunidades ni alternativas, terminan ajustando y sintonizando sus proyectos migratorios con el imaginario neoliberal, en la medida en que logran destacar —según los propios empleadores (Solimano *et al.*, 2013)— como mano de obra estoica y competente frente a chilenos y al resto de los migrantes. Muchos de los entrevistados evalúan su proyecto migratorio desde una mirada marcadamente instrumental, en función de los “potenciales” logros económicos. Orientan sus expectativas de reconocimiento hacia sus comunidades de origen, más susceptibles de valorar su “esfuerzo migratorio”, mientras que viven en Chile procesos de exclusión y precariedad laboral que detienen o aplazan la realización efectiva de sus expectativas de autorrealización y desarrollo personal. Así callan experiencias de racismo y discriminación, generalmente sin apelar a una verdadera “inclusión” a la sociedad chilena, como sujetos de derecho, asumiéndose indirectamente como simples agentes económicos o “sujetos de crédito”. La adecuación de sus proyectos migratorios a una dimensión meramente económica respondería al choque de sus expectativas con una estructura de oportunidades limitada en la sociedad chilena, y a una ley migratoria poco inclusiva. Sin duda, estos procesos de inserción meramente económica, que descansan en la capacidad de resiliencia de esta población migrante, no parecen sustentables en el tiempo por el carácter cíclico de la economía, y representa el riesgo de transformar la migración haitiana en un nuevo laboratorio de la precarización laboral en Chile.

La positiva disposición de la población haitiana a asumir las reglas del juego neoliberal, supone el peligro de su reproducción —a través del incremento del flujo migratorio— como “mano de obra” dócil y dispuesta a las arbitrariedades

de un modelo caracterizado por las asimetrías entre capital y trabajo. El modelo neoliberal chileno podría encarnar —y seguramente ya lo está haciendo— en colectivos así de precarizados y bien dispuestos (valga la redundancia) la “carne de cañón” ideal, que asumiría los costos y las supuestas “externalidades” de la producción neoliberal. Esa es una de las principales preocupaciones que plantea esta investigación, como también la posibilidad de que sean estos aspirantes a “sujetos de crédito” el primer fusible de una eventual crisis económica

De alguna forma, la matriz neoliberal conservadora vigente en Chile, y con la cual sintonizaría buena parte de los migrantes haitianos, condiciona sus reacciones frente al racismo, al valorar y difundir como normas sociales y morales la competencia, el consumo, el individualismo y el éxito personal (Lamont *et al.*, 2013). Estos valores o registros impuestos por el neoliberalismo conservador, precisamente no ayudan a generar empoderamiento ni crítica frente al racismo como tal. Aunque identifiquen abusos, no queda claro si los entrevistados identifican los mecanismos de una dominación que se justifica, en gran medida, en base a criterios raciales/culturales. De tal modo, no se facilitan las condiciones para formular estrategias colectivas reivindicativas de resistencia o lucha contra el fenómeno, el cual incluso se suele abordar, por parte de los haitianos entrevistados, desde una perspectiva netamente individual. Para ellos el racismo existiría como problema sólo cuando la víctima no sabe manejarlo ni darle la importancia justa. Sin duda, los resultados de este estudio exploratorio no son definitivos y en futuras investigaciones, resultaría oportuno indagar si acaso estas estrategias pragmáticas tienen un correlato en cierta cultura de la “resistencia de los dominados”, en lenguaje de James Scott (2003). Identificar, sin más, pasividad o irreflexividad en estos actores, ciertamente, puede ocultar resistencias menos explícitas que el clásico activismo de pancartas y consignas altisonantes.

Analizando más específicamente los procesos de inserción según dimensión, el mercado laboral aparece como el principal —sino único— espacio de incorporación de los haitianos dentro de la sociedad chilena. La inserción laboral de los haitianos en Chile se caracteriza por una fuerte segmentación, en el sentido de que los migrantes haitianos suelen ocupar puestos poco valorados, mal remunerados, con altos niveles de riesgo y una carga laboral, a veces abusiva. En general, los profesionales haitianos sufren de la descalificación laboral o del desaprovechamiento de sus capacidades debido a que no se reconoce ni social ni formalmente su experiencia y formación previa, condicionados por la ausencia de un proceso de convalidación estudios medios (a quienes cursaban estudios universitarios en Haití, en Chile se le exige retroceder a estudios medios). La barrera idiomática resulta,

además, ser una desventaja considerable tanto para la búsqueda de trabajo, que suele ser desorientada e informal, como también para la defensa de sus derechos frente a los abusos laborales que describen en las entrevistas.

Otro aspecto problemático de la inserción es el dificultoso y precario acceso a la vivienda. El trabajo en terreno develó los importantes niveles de hacinamiento que experimentan los migrantes haitianos y las malas condiciones infraestructurales en las que están obligados a vivir, contrastando con las condiciones habitacionales —comparativamente favorables— que caracterizaban su vida en Haití. Muchos dicen padecer el prejuicio y la estigmatización por parte de los chilenos en relación a sus condiciones de vida previa. Se quejan del difícil acceso a la vivienda y denuncian abusos por parte de propietarios que, guiados por el prejuicio de que no contaban con condiciones de vivienda dignas en su país de origen, les alquilan lugares sin las condiciones básicas y a precios elevados por sobre los parámetros del mercado. El alto costo de los arriendos absorbe gran parte de sus bajos sueldos, afecta considerablemente su calidad de vida en general, y anula su capacidad de ahorro y de envío de remesas. Reconociendo a la mayoría de los entrevistados como perfil B (ni de la élite ni de los sectores más vulnerables de Haití), y habiendo visitado sus viviendas en Haití, se constató que las condiciones habitacionales de origen distan del hacinamiento que enfrentan en Chile y de la precariedad material de los lugares que habitan. Aun cuando los barrios que habitan en Haití no son residenciales ni exclusivos, los entrevistados también resienten la inseguridad en lugares como Estación Central, donde varios de los entrevistados han sido asaltados.

En cuanto a la dimensión educacional, y dado que muchos pretendían inicialmente ingresar a la universidad en Chile, el principal problema identificado es también el acceso. Esto tiene que ver —como se mencionó anteriormente— con el no reconocimiento de la licencia de educación media de los haitianos en Chile, con las trabas burocráticas para acceder a la gratuidad universitaria recién instaurada en Chile y además con la dificultad de compatibilizar jornadas laborales extensas y mal pagadas con estudios universitarios onerosos. Finalmente, el tema de la salud aparece también como una preocupación importante, asociada al desarrollo de nuevas enfermedades (principalmente respiratorias) generadas por el cambio de clima y las duras condiciones laborales que enfrentan. Los entrevistados mencionan mayor discriminación por parte de los pacientes chilenos en las salas de espera que por parte de los funcionarios, y se quejan de que la atención en salud pública, generalmente la única a la que tienen acceso, no es de buena calidad, aun cuando también se paga.

Los resultados de la investigación plantean que Chile en muchos casos sería un destino transitorio en los proyectos migratorios de esta población, sin embargo, las estadísticas oficiales acerca de los flujos migratorios (PDI, DEM), describen a Chile como un país que en la práctica se podría estar constituyendo en un destino de mediano —y quizás largo aliento— para estas personas. Tal hecho puede ser demostrable dadas las tendencias obtenidas a partir del año 2009, con especial atención a lo que ocurre los años 2014 y 2015. Lo claro es que aun cuando Chile podría ser un destino que inicialmente no se proyecta de largo aliento en las expectativas de los migrantes haitianos, la población haitiana no deja de crecer y se asienta como una comunidad particular que plantea desafíos concretos al Estado y a la sociedad chilena en su conjunto.

La información estadística revisada en triangulación con los hallazgos cualitativos, visibilizan desafíos y tareas pendientes en pos de la inclusión de un flujo particular y relativamente reciente en Chile. Ciertamente, refuerzan el llamado de atención hecho por el sociólogo Eduardo Thayer (2013: 164) acerca del poco reconocimiento efectivo del que goza la población migrante en la sociedad chilena: “el lugar que ocupan los migrantes en la sociedad chilena genera un déficit para la democracia que sólo puede corregirse a condición de que tanto el Estado como la sociedad orienten su acción hacia el reconocimiento; el primero en el plano institucional y la segunda en el plano de la convivencia”. Aquellas tareas pendientes se enmarcan en la necesidad política de promover e instaurar derechos para esta comunidad migrante.

Esta investigación, especialmente en su capítulo sobre los procesos de asentamiento, ha revelado —como se mencionó en los párrafos anteriores— las condiciones de vulnerabilidad que experimenta la población haitiana en Chile, concretamente expresada —entre otros aspectos— en su precaria y abusiva inserción laboral. Frente a este diagnóstico, resulta perentorio el desarrollo acciones e intervenciones orientadas a la concientización de trabajadores y empleadores acerca de los derechos laborales ya consagrados universalmente para todos los trabajadores, independiente de su origen. Sin duda, sólo una mayor articulación y coordinación del sector público y privado con la sociedad civil permitiría un efectivo ejercicio de los derechos laborales consagrados. Desde los ajustes estructurales de los 80 Chile mantiene compromisos pendientes frente a estándares laborales internacionales, y la situación generalizada del mercado laboral se caracteriza por la flexibilidad y precariedad del empleo, no obstante, urge orientar acciones específicas para resguardar a los asalariados extranjeros, quienes —tal como relataron los entrevistados— son vulnerados en sus derechos, aun cuando cuentan con trabajos formales.

Respecto al ámbito educacional urge destrabar la homologación de estudios medios de haitianos, para que se pueda desarrollar y aprovechar su capital humano. En este sentido, parece necesario intencionar —y resguardar— que la implementación del derecho a la gratuidad en la educación superior chilena sea extensivo a toda la población migrante. Este objetivo exige librarlos de los recurrentes períodos forzosos de inserción laboral previa, producto de requisitos excluyentes como un tiempo mínimo de residencia o como la acreditación de egreso de estudios medios en una institución chilena. Resulta imposterizable avanzar en una nueva normativa para la convalidación de sus estudios secundarios y superiores, así como en la capacitación y certificación de competencias que faciliten una inserción laboral de calidad. Por cierto, estas acciones debiesen complementarse, de un impulso a la formación sindical, de un trabajo de promoción asociativa en perspectiva de derechos, para transitar de la mera inserción económica a una verdadera vía de inclusión social para la población haitiana. Sin consagración, resguardo y promoción de los derechos laborales de esta población migrantes, resultaría muy dificultoso evitar el abuso y la precarización de sus trabajos.

Adicionalmente, se considera necesario que existan instituciones que brinden el apoyo psicosocial para esta población migrante. El relato de los haitianos entrevistados en Chile —como también de sus referentes en Haití— da cuenta de procesos profundos de estrés migratorio asociados al desarraigo, a la precariedad habitacional y laboral y a la escasa inclusión intercultural que experimentan en Chile. En este contexto, un fuerte acompañamiento psicosocial es clave para propiciar la inclusión de migrantes que arriban de contextos tan distantes, no sólo a nivel geográfico, sino también a nivel cultural.

Ineludible resulta implementar, en pos del bienestar psicológico y social tanto de la población haitiana como también de la población nacional, espacios de convivencia intercultural, donde se reconozca la riqueza cultural de la diversidad. Ciertamente, la inclusión social de la población haitiana no se alcanzará sin involucrar a la sociedad chilena, por ejemplo, con concertado a nivel comunal. Por cierto este abordaje debiese evitar procesos de asimilación, resguardar la diversidad, por ejemplo, con iniciativas de convivencia y aprendizaje (lengua y códigos culturales) que dialoguen con su propia cultura.

Por su parte, las organizaciones de la sociedad civil podrían jugar un rol clave en la inclusión de la población migrante si orientan su acción a apoyar la planificación y readecuación de los proyectos migratorios particulares en mayor sintonía con el contexto y las motivaciones originales de la migración. Contribuir a la planificación de proyectos migratorios realistas sin perder de vista las expectativas

y objetivos iniciales, contribuiría a un desarrollo satisfactorio —o al menos, más efectivo— de sus experiencias en Chile.

Otras acciones concretas debiesen orientarse a barreras para la entrada de personas haitianas que, muchas veces queriendo disuadirla o contentarla, sólo aumenta los costos y peligros de la migración. Por ejemplo, es relevante prevenir las discriminaciones y arbitrariedades que desencadena la imposición de mayores requisitos para el ingreso al país, tales como carta de invitación o el monto de dinero que acredite autosustento, que no hacen más que fomentar el “mercado negro” en torno a la migración, transformándola en un experiencia onerosa y riesgosa. Medidas como estas exponen a los migrantes a condiciones adversas y vulnerables.

Por último, las indicaciones surgidas de esta investigación son difícilmente aplicables sin un Estado comprometido y provisto de institucionalidad migratoria moderna y robusta, con atribuciones para resguardar los derechos de los migrantes y velar por una respetuosa convivencia en la diversidad. Sin duda, las propuestas planteadas darían forma a cierta “gobernanza” de la migración atenta a sus multidimensionalidad, pero principalmente orientando sus acciones al resguardo y promoción de derechos sociales, independiente del país de origen de las personas, y procurando superar las desventajas que enfrenta la población extranjera que reside en Chile. El nuevo contexto migratorio exige un nuevo abordaje, con un marco institucional acorde a los desafíos actuales. Este nuevo marco debiese comportar la cooperación y articulación institucional, encarnando también una gestión capaz de abordar los aspectos transnacionales y regionales de la migración. Esta nueva institucionalidad debiese hacer propia la complejidad que la misma migración manifiesta en su faceta actual, derivando en medidas concretas para el desarrollo humano de cada colectivo de migrantes, no sólo resguardando la diversidad, sino también promoviéndola.

BIBLIOGRAFÍA

- Amode, N. y Rojas Pedemonte, N. (2015). "Las paradojas de las redes migratorias". En Guizardi, Menara. *Las fronteras del transnacionalismo*, Ocho Libros, Santiago.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 001, 1-30.
- Atria, F; Larraín, G; Benavente, JM; Couso, J; Joignant, A. (2013), *El otro modelo, del orden neoliberal al régimen de lo público*. Debate. Santiago.
- Audebert, C. (2012). *La diaspora haïtienne. Territoires migratoires et réseaux transnationaux*, (Rennes : Presses Universitaires de Rennes)
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- Barth, F. (1969). *Ethnic Groups and Boundaries: the social organization of culture difference*. Nueva York: Little, Brown and Company.
- Bernal, G. (2014). ¿Por qué migrar? Algunos apuntes sobre viejas y nuevas heridas de Haití. En *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos* (Cuadernos migratorios n°6). OIM.
- Bourjolly, J.M. (2010), «Haïti: quelle reconstruction?» en Buteau, Pierre; Saint-Éloi, Rodney; Trouillot Lyonel (eds.) *Refonder Haiti? Mémoire d'ancier*. pp. 25-32., Port-au-Prince.
- Boyatzis, R. E. (1998). *Transforming qualitative information: Thematic analysis and code development*. Thousand Oaks, CA: Sage
- Boyd, M. (1989). Family and Personal Network in International Migration: Recent Developments and New Agendas. *International Migration Review*, 23(3), 638-670.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006) Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2). pp. 77-101. ISSN 1478-0887
- Brutus, É. y Chalmers C. (2010), 'Construire ou reconstruire Haïti ? Acteurs, enjeux et représentations' en Buteau, Pierre; Saint-Éloi, Rodney; Trouillot Lyonel (eds.) *Refonder Haiti? Mémoire d'ancier*. pp. 33-45. Port-au-Prince.
- Buck-Morss, S. (2009), *Hegel, Haiti, and Universal History*. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh.
- Canales, A. y Zlolniski, C. (2000). *Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización*. Ponencia presentada en el Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José, Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre de 2000.

- Casimir, J. (2012), "Haïti y sus élites: el interminable diálogo de sordos" en Casimir, Jean. *Haïti de mis amores*. Ambos Editores. pp. 157-224.
- Castor, S. (2012), 'Les racines séculaires d'une difficile construction nationale' en Rainhorn, Jean-Daniel (ed.) *Haïti réinventer l'avenir* Editions de la maison des sciences de l'homme, Editions de l'Université d'État d'Haïti. pp. 35-43. Port-au-Prince.
- Charry, C. y Rojas Pedemonte, N. (eds.) (2013), *La Era de los Individuos. Actores, política y teoría en la sociedad actual*. Santiago de Chile: LOM.
- Civolani, K. (2011). *Vidas Suspendidas: Efectos de la resolución 012-07 en la población dominicana de ascendencia haitiana*. Santo Domingo, República Dominicana: Centro Bonó.
- Crawford, T. (1973). *Beliefs About Birth Control: A Consistency Theory Analysis*. *Representative Research in Social Psychology*, 4, 53-65.
- Dahrendorf, R. (1983). *Oportunidades vitales*. (Madrid: Espasa-Calpe).
- DEM (2010-2013). *Informes Anuales Departamento de Extranjería y Migración*. Santiago. Disponible en: <http://www.extranjeria.gob.cl/>
- DEM (2016). *Migración en Chile. 2005-2014*. Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior y Seguridad Pública: Santiago de Chile.
- Fernandes, D. y Gomes de Castro, M. (2014). *A migração haitiana para o Brasil: resultado da pesquisa no destino*. En *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos* (Cuadernos migratorios n°6). OIM.
- Gabriel, A. sj. (2011), *La Cérémonie du Bois-Caïman et le sens du vodou dans les lutes identitaire, religieuse et politique du peuple haïtien*. Centre de Recherche, de Réflexion, de Formation et d'Action Sociale (CERFAS). Port-au-Prince.
- García Abad, R. (2003). *Un Estado de la cuestión de las teorías de las migraciones*. *Historia Contemporánea*, 26, 329-351.
- Gilles, A. (2014) "Partis politiques, ordre politique et activités électorales" en Hurbon, Laennec; Gilles, Alain & Midy, Franklin. *Les partis politiques dans la construction de la démocratie en Haïti*. International IDEA (Institut International pour la Démocratie et l'Assistance Electorale). Pp. 93-109.
- Giménez, C. (2005), "Convivencia: Conceptualización y sugerencias para la praxis". En *Cuadernos Puntos de Vista*, Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid, Madrid.
- Glick Shiller, N., Basch, L., Blanc-Stanzon, C. (1992). *Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration*. En Glick Shiller, N., Basch, L., Blanc-Stanzon, C. (eds), *Towards a transnational perspective on migration: Race, class,*

ethnicity, and nationalism reconsidered”, 1-24. New York: New York Academy of Sciences.

Goffman, E. (2006). Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu, Buenos aires.

Grau, M. I. (2009). La revolución negra, la rebelión de los esclavos en Haití 1791-1804, Ocean Sur. Santiago.

Hagen-Zanker, J. (2008). Why do people migrate? A review of theoretical literature. Working Paper. Maastricht: Maastricht Graduate School of Governance.

Harris, J. R. y Todaro, M. P. (1970). Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis, *American Economic Review*, 60 (1), 126-142,

Heckmann, F. (2003). From ethnic nation to universalistic immigrant integration. In Heckmann, F. and D. Schnapper (eds.), *The Integration of Immigrants in European Societies. National Differences and Trends of Convergence*, 45-78. Stuttgart: Lucius & Lucius.

Heckmann, F. (2004). Integration: Conceptual issues and definitions. Paper presented at the IMISCOE Cluster B5 Workshop, Lisbon, 16-17 July 2004.

Holloway, I., & Todres, L. (2003). The status of method: flexibility, consistency and coherence. *Qualitative Research*, 3(3), 345-357.

Hurbon, L.; Gilles, A. (2014) “Pour comprendre les partis politiques en Haiti” en Hurbon L., Gilles A. & Midy F. *Les partis politiques dans la construction de la démocratie en Haiti*. International IDEA (Institut International pour la Démocratie et l’Assistance Electorale). Pp. 19-35.

Hurbon, L. (2014) “Les partis et l’indifférenciation idéologique” en Hurbon L., Gilles A., & Midy F. *Les partis politiques dans la construction de la démocratie en Haiti*. International IDEA (Institut International pour la Démocratie et l’Assistance Electorale). Pp. 49-51.

INCAMI (2011). Memorias II Jornada de Migración haitiana. Disponible en: http://www.iglesia.cl/documentos_sac/27122011_323pm_4efa0d2de9441.pdf?t=Memorias%20II%20Jornadas%20Haitianas.

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) (2012). Estadísticas Demográficas y vitales. Disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/demograficas_vitales.php y http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/nene/nene.php.

Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI) de Perú (2011). Disponible en: <http://www.inei.gob.pe/>

Kearney, M. (1986). 1986. From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development. *Annual Review of Anthropology*, 15, 331-361.

- Lamaute-Brisson, N. (2013) *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe-Haití*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Lamont, M., Welburn, J. S. y Fleming, C. S. (2013), “Responses to Discrimination and Social Resilience Under Neoliberalism: The United States Compared”. Pp. 129-157. En Hall, P.A y Lamont, M. (eds.) *Social Resilience in the Neoliberal Age*, Social Resilience in the Neoliberal Age, Cambridge University Press, Cambridge
- Larraín, J. (2001), *Identidad Chilena*, LOM ediciones, Santiago.
- Lee, E. (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3 (1), 47-57.
- Levitt, P. (1998). Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion. *International Migration Review*, 32 (4), 926-948
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *IMR*, 38 (3), 1002-1039.
- Levitt, P. y Jaworsky, N. (2007). Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends. *Annual Review of Sociology*, 33, 129-156
- Livi Bacci, M. (2012). *Breve historia de las migraciones* (Madrid: Alianza Editorial).
- Margulis, M. y Urresti, M. (1999), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Editorial Biblios,. Buenos Aires.
- Massey, D. (1990). Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. *Popul Index*, 56(1), 3-26.
- Massey, D., Arango, J., Greme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Edward Taylor, J. (1993). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 2 (3), 5-50.
- Massey, D., Durand, J. y Malone, N. (2002). *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. New York: Russell Sage Foundation.
- Metzner, T. (2014), *La migración haitiana hacia Brasil: estudio en el país de origen*. En *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos* (Cuadernos migratorios n°6). Buenos Aires, OIM.
- Nee, V. y Sanders, J. (2001) Understanding the diversity of immigrant incorporation: a forms-of-capital model. *Ethnic and Racial Studies*, 24 (3), 386-411
- Nieto, C. (2014). *Migración haitiana a Brasil: Redes migratorias y espacio social transnacional*. CLACSO.
- OIM (2010). *Migración y transnacionalismo: oportunidades y desafíos*. Taller del Diálogo internacional sobre la migración, “La migración y el cambio social”, 9 y 10 de marzo de 2010. Organización Internacional para las Migraciones. Disponible en:

http://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/microsites/IDM/workshops/migration_and_transnationalism_030910/Report-SP.pdf Consultado 22-01-2017.

Park, R. E. (1939). *Race relations and the Race Problem; a Definition and an Analysis*, Durham, NC: Duke University Press

Park, R.E. (1950). *Race and Culture*, Glencoe Ill: The Free Press

PDI (2012). Análisis de situación migratoria de extranjeros de nacionalidad haitiana. Reporte N° 5. Julio 2012. Policía de investigaciones de Chile: Santiago de Chile. Disponible en: <http://ciperchile.cl/wp-content/uploads/Informe-Migratorio.pdf> (Consultado 09-01-2017)

Piché, V. (2013). Les fondements des théories migratoires contemporaines. In Piché, V. *Les théories de la migration*. Ined

Piore, M. (1979). *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

PNUD (2002). *Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Informe de Desarrollo Humano en Chile. PNUD: Santiago de Chile.

Portes, A. y Borocz, J. (1989). Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation. *International Migration Review*, 23 (3), 606-630

Portes, A. y Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74-96.

Portes, A. (1997). *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*. Princeton University.

Poutignat, F. y Streiff-Fenart, J. (1995). *Théories de l'ethnicité*. Paris: PUF.

Pries, L. (2000). Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales." Seminario de Globalización y Territorio. Red Interamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Toluca, México.

Ranis, G. and Fei, J.C. (1961), "A Theory of Economic Development," *American Economic Review*, 51(4), 533-565.

Reina, R., & Ulloa, J. (2006). Algunos aspectos socioculturales de la inmigración haitiana hacia la República Dominicana. *Ciencia y Sociedad*, 64-124.

Rojas Pedemonte, N. y Silva, C. (2016). *La migración en Chile: Breve reporte y Caracterización*. Observatorio Iberoamericano Sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo: Madrid. Documento PDF, disponible en http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf Consultado en 10-03-2017

Rojas Pedemonte, N., Amode, N., & Vásquez, J. (2015). "Racismo y matrices de "inclusión" de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión". *Polis, Revista Latinoamericana*, 14 (42), 231-259.

Rojas Pedemonte, N. y Bueno, S. (2014). Redes de inclusión: estudio estadístico de las condiciones sociolaborales de migrantes en Arica. En *Migración y Trabajo. Estudios y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica*, (eds.) Nicolás Rojas Pedemonte y José Tomás Vicuña Undurraga SJ, 56-100. Santiago de Chile: OIM, SJM.

Ryan, G. W., y Bernard, H. R. (2000). Data management and analysis methods. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (2nd ed., pp. 769-802). Thousand Oaks, CA: Sage.

Saint-Hubert, F. (2012). La Migration Haïtienne, un défi à relever. En *Migration Policy Practice* vol II, N° 2, April-May (Ginebra: OIM)

Schunck, R. (2014). A Theory of Immigrant Integration and Transnational Activities. In Schunck, R., *Transnational Activities and Immigrant Integration in Germany*, 87-136

Scott, J. (2003), *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era; México.

Smith, RC. (2006). *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*. Berkeley: Univ. Calif. Press

Snel E, Engbersen G, Leerkes A. (2006). Transnational involvement and social integration. *Global Netw.* 6:285-308

Solimano, A., Mellado, V., Araya, C., Lahoz, S. y Ocón, Y. (2012). *Incorporación laboral de los migrantes en la Región Metropolitana de Chile*. (Santiago de Chile: OIM).

Stark O. y Bloom D.E. (1985). The New Economics of Labor Migration. *The American Economic Review*, 75(2), 173-178

Stark, O. (1984). Discontinuity and the Theory of International Migration. *Kyklos*, 37(2), 206-222

Stefoni C. y Bonhomme, M. (2014). Una vida en Chile y seguir siendo extranjeros. Si Somos Americanos. *Revista de Estudios Transfronterizos*, 14(2), 81-101.

Stefoni, C. (2011). *Perfil migratorio de Chile*. OIM Chile: Santiago de Chile

Stefoni, C. (2003), *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*. Editorial Universitaria, Santiago.

Subercaseaux, B. (2007), "Raza y nación: el caso de Chile", en *A Contra corriente, una revista de historia social y literatura de América latina*, vol.5, n°1, en línea.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Thayer, L. E. (2014), "Condiciones y desafíos para la construcción de una política de reconocimiento y la inclusión de los migrantes en Chile.", En Rojas Pedemonte, N. y Vicuña Undurraga SJ, J (eds.) *Migración y Trabajo*, OIM/Ciudadano Global, Santiago.
- Thayer, L.E. (2013). Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación. *Revista Polis*. Volumen 12, N° 35, 2013, p. 259-285
- Todaro, M.P. (1969). A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries. *The American Economic Review*, 59(1), 138-148
- Valenzuela P., Riveros, K., Palomo, N., Araya, O., Campos, B. Salazar, C. y Tavie, C. (2014). Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile. En *Revista Antropologías del Sur* N°2 · 2014 Págs. 101-121.
- Van Dijk, T. (1998). *Texto y contexto*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Vásquez, J. & Yaksic, M. (2016). "Migración haitiana hacia República Dominicana y Latinoamérica: un vistazo a la difícil coyuntura actual y la labor del servicio a migrantes de Haití en entrevista con Lissant Antoine sj. *Revista Mensaje*, julio 2016.
- Vásquez, T., Busse, E., y Izaguirre, L. (2014). La migración haitiana en Perú y su tránsito hacia Brasil. En *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos* (Cuadernos migratorios n°6). OIM.
- Vásquez, J., y Ferreiro, J. (2015) "Conflicto Social en Haití: Análisis cronológico en base a notas de prensa pre elecciones presidenciales del 2015" *Anuario del Conflicto Social* Universidad de Barcelona. Editores: María Trinidad Bretones, Carlos Andrés Charry, Jaime Pastor y Joan Quesada. ISSN Electrónico: 2014-6760 <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/16006>
- Vásquez, J. I., (2016) "Pobreza y pobreza infantil: elementos para el debate en la elaboración de una política de protección social en Haití", *Lo esencial no puede ser invisible a los ojos: pobreza e infancia en América Latina*, México, Flacso-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016, pp. 159-178. ISBN 978-607-02-7385-8
- Vil, Enel. (2009). *Pobreza y desigualdad en Haití: un análisis de sus determinantes*. Flacso, México.
- Villanueva, A. (2014). Construcción del relato biográfico y proyecciones de vida. Versiones de la migración haitiana en Santiago de Chile.
- Waldinger, R. (2008). Between "Here" and "There": Immigrant Cross-Border Activities and Loyalties. *International Migration Review*, 42(1), 3-29
- Waldinger, R. y Fitzgerald, D. (2004). Transnationalism in Question. *American Journal of Sociology*, 109 (5)

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System*, New York, Academic Press, pp. 347-57.

Wilson, K. L. y Portes, A. (1980). Immigrant enclaves: An analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami. *American Journal of Sociology*, 86, 295-319.

SITIOS WEB

Américaviva, 2013. Inmigrantes: el ejemplo de un haitiano en Chile. Disponible en: <http://www.americaviva.cl/index.php/america-en-chile/entrevistas-y-testimonios/item/22-un-haitiano-en-chile>.

CIDH, 2013. CIDH expresa profunda preocupación ante sentencia del Tribunal Constitucional de la República Dominicana. Disponible en : <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2013/073.asp>

CIPERCHILE (2012). “Las redes que El Poli extendió en Chile para traficar inmigrantes haitianos”. 05-10-2012. Disponible en: <http://ciperchile.cl/2012/10/05/las-redes-que-el-poli-extendio-en-chile-para-trafficar-inmigrantes-haitianos>

Fokal, 2014. Haïti-République dominicaine : la dénationalisation à la loupe. Disponible en: http://www.fokal.org/fr/index.php?option=com_content&view=article&id=1365%3Ahaiti-republique-dominicaine-la-denationalisation-a-la-loupe&Itemid=54

Journal de Montréal, 2015. Haïtiens en République dominicaine: l'enfer au paradis. Disponible en: <http://www.journaldemontreal.com/2015/03/09/haitiens-en-republique-dominicaine-lenfer-au-paradis>

Le Matin, 2012. L'OAS laisse, colère et indignation restent! Disponible en: <http://www.dadychery.org/fr/2012/08/15/disaster-capitalism-brazilian-style/>

Publimetro, 2014. Hay más de cuatro mil haitianos en Chile. Disponible en <http://www.publimetro.cl/nota/cronica/hay-mas-de-cuatro-mil-haitianos-en-chile/xIQneClvah7jvdLTakKE/>

Radio Canadá, 2010. La diaspora haïtienne. Disponible en: <http://ici.radio-canada.ca/nouvelles/international/2010/01/15/015-diaspora.shtml>

COLECTIVO HAITIANO EN CHILE: PARTICULARIDADES CULTURALES E INTERVENCIÓN SOCIAL DESDE LA EXPERIENCIA DEL SERVICIO JESUITA A MIGRANTES

Felipe Calderón¹
Florencia Saffirio²

INTRODUCCIÓN

Desde el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) hemos observado cómo ha aumentado en los últimos años el flujo de haitianos y haitianas que buscan establecerse en Chile y desarrollar nuevos proyectos de vida. A medida que aumenta este flujo migratorio a nivel nacional³, aumenta también la cantidad de personas de esta nacionalidad que acude a nuestras oficinas en busca de distintos servicios y orientación, en el ámbito laboral, legal, educacional y sanitario, entre otros. Si bien a primera vista estas demandas no se diferencian mayormente de las de otros colectivos migrantes, la consideración de las diferencias culturales se vuelve fundamental para los procesos de inclusión social de estas personas, la ejecución de intervenciones sociales pertinentes y la no reproducción de lógicas asimilacionistas. En las siguientes líneas expondremos algunas características respecto a las personas de nacionalidad haitiana que hemos identificado en nuestra experiencia de trabajo directo, en la revisión de bibliografía y en el diálogo con otras instituciones que trabajan con este colectivo.

Para comenzar, presentaremos el modelo de trabajo del SJM y cómo ciertos elementos que configuran la particularidad cultural del colectivo haitiano

1 Responsable del Programa de Atención Social del Servicio Jesuita a Migrantes de Santiago. Email: felipe.calderon@sjmchile.org

2 Coordinadora Nacional del Área de Social del Servicio Jesuita a Migrantes de Chile. Email: florencia.saffirio@sjmchile.org

3 Según cifras de Policía de Investigaciones, durante el primer semestre de 2016, se registró el ingreso de 20196 personas haitianas a Chile.

desafían nuestro quehacer. Primero se profundizará sobre el aprendizaje del español, para posteriormente dar cuenta del carácter que toman las relaciones sociales-familiares en esta cultura y cómo cuestionan nuestro rol profesional en los procesos de intervención social. Para finalizar, mencionaremos una breve aproximación en torno al apego a la norma y el encuadre en la sociedad chilena.

Es importante mencionar que las ideas expuestas son sólo aproximaciones, interpretaciones y lecturas que realizamos desde nuestro lugar como profesionales de atención directa, por lo que bajo ningún punto de vista buscamos ser la voz de los migrantes haitianos ni representantes de su cultura.

MODELO DE TRABAJO DEL SJM

A través de la experiencia de trabajo directo con población migrante, el SJM ha construido un modelo de trabajo que contempla la intervención social como fundamento de un discurso de promoción y protección de los derechos de las personas que migran a Chile. Esto se enmarca en el modelo de trabajo de las obras sociales de la Compañía de Jesús, que articula tres dimensiones: a) *Inserción*, entendido como el trabajo directo con las personas, b) *Reflexión* para generar conocimiento específico que vincule la teoría con nuestras prácticas, c) *Incidencia* para provocar cambios en la esfera política en torno al fenómeno de la migración.

De este modo, la inserción se lleva a cabo a través del Área Social del SJM, que tiene como objetivo *facilitar los procesos de inclusión social de las personas migrantes, a través de la promoción y protección de sus derechos*. Diariamente recibimos a personas de distintas nacionalidades, quienes espontáneamente se acercan al SJM buscando información y orientación sobre regularización migratoria, derechos y deberes laborales, redes educacionales, entre otras materias. Es importante destacar que el SJM promueve la regularización migratoria y el ejercicio de derechos sociales como principales factores de inclusión social, buscando alternativas para que aquellas personas que se encuentran en situación migratoria irregular puedan obtener el permiso de residencia en el país.

Contamos con cuatro programas de intervención directa, Programa de Atención Social, Programa de Atención Jurídica, Programa Laboral y Programa Comunitario. Además, realizamos cursos de español dirigidos a personas haitianas en distintas comunas de la capital, iniciativa ejecutada principalmente por voluntarios y voluntarias.

A partir de los relatos y experiencias de las personas migrantes con las que trabajamos, sabemos que un gran número de ellos experimentan diversas

vulneraciones en sus derechos, lo cual deviene en situaciones de exclusión social que dificultan el desarrollo humano y el cumplimiento de sus proyectos migratorios individuales y familiares. En este sentido, la vinculación con una institución (personificada en primera instancia por el profesional de atención directa) resulta fundamental para vehicular procesos de inclusión social y ejercicio de derechos, considerando la experiencia de *ruptura* que conlleva cualquier proceso migratorio y/o una situación de exclusión social. Considerando estas situaciones de discriminación, racismo, clasismo, malos tratos y arbitrariedades, el SJM concibe como elemento fundamental el *buen trato*, entendiendo éste no sólo como la ausencia de *malos-tratos*, sino como un modo de relación caracterizada por el reconocimiento del *otro* y la empatía, lo que genera satisfacción y bienestar.

La construcción de un espacio de confianza, donde la persona migrante se sienta escuchada y respetada en su particularidad, depende en gran medida de la actitud que adopta el profesional desde el primer encuentro. La escucha en este espacio busca permitir el surgimiento de la particularidad de aquel que habla, lo que evita caer en generalizaciones y racionalizaciones que clasifican y diagnostican realidades *a priori*. De este modo, nuestro modelo de trabajo busca *escuchar y reconocer* la inabarcable heterogeneidad que supone la migración.

LA PARTICULARIDAD HAITIANA EN LA ATENCIÓN SOCIAL DEL SJM DE SANTIAGO

El proceso de inclusión social de las personas de nacionalidad haitiana en Chile está cruzado por diversos choques culturales, donde se producen disyuntivas y contradicciones que tienen como telón de fondo el encuentro/desencuentro entre dos visiones de mundo distintas: la subjetividad haitiana y la subjetividad chilena, permeadas por los propios procesos históricos, políticos y culturales. La primera consideración a tener en cuenta es que los haitianos y haitianas tienen una lógica distinta, un modo diferente de habitar el mundo, la que trasciende cualquier prejuicio o conocimiento que se tenga acerca de su país y la totalidad de los indicadores de Desarrollo Humano con que son descritos por la comunidad internacional.

Por otra parte, es menester mencionar que el flujo migratorio haitiano hacia Sudamérica es reciente, siendo Chile y Brasil destinos atractivos en cuanto a bienestar económico, estabilidad política y seguridad (Rojas Pedemonte *et al.*, 2015). En el trabajo diario de atención social, se observa que ha aumentado la cantidad de personas haitianas que decide migrar desde Brasil a Chile, relatando las precarias condiciones del mercado laboral y la inestabilidad política de dicho país.

Durante el 2016⁴, el Programa de Atención Social del SJM Santiago ha recibido cerca de 800 personas de nacionalidad haitiana, donde el 45% son mujeres y el 55% hombres; esto es demostrativo del flujo haitiano hacia Chile, el que se diferencia de la marcada feminización de otros flujos migratorios. Estas personas migran en plena edad productiva, observándose que el 95% se encuentra en el rango etario entre 21 y 45 años; esto tiene relación también con que la población de Haití es principalmente joven, pues para el 2012 el 47% de la población tenía menos de 20 años (Lamaute-Brisson, 2014). En cuanto al nivel educacional, el 58% tiene estudios secundarios completos o más. Es importante mencionar que los estudios cursados en Haití no son reconocidos por el Estado chileno, lo cual obstaculiza el objetivo de estudio con el que migran muchas personas haitianas, además del desaprovechamiento de su capital humano. Así, las profesiones técnicas y universitarias con que llegan estas personas se relacionan principalmente con contabilidad, administración, informática, mecánica y enfermería.

Por otro lado, las cuatro comunas donde mayormente viven las personas que han asistido al SJM son Estación Central, Santiago, Recoleta e Independencia. A pesar de la notoria preponderancia de la primera, se observa que este colectivo se ha ido desplazando a comunas que antes no eran consideradas, teniendo así presencia en 27 comunas de la Región Metropolitana.

Refiriéndonos a la situación migratoria, se observa que el 73% de estas personas se encuentran regulares al momento de asistir al SJM, donde la gran mayoría cuenta con permiso como turista. El hecho de contar con este permiso no implica mayor inclusión social, pues éste no habilita para trabajar, sin embargo, el período de turismo es el plazo para que la persona encuentre un contrato de trabajo que le permita solicitar un permiso de residencia temporario. De este modo se entiende que son personas que prontamente pueden quedar en situación migratoria irregular.

El hecho de que un porcentaje mayoritario de quienes asisten al SJM lo haga en su etapa inicial de “turismo”, por un lado, da cuenta del posicionamiento que ha adquirido la institución como una primera red de apoyo, brindando información y orientación pertinente para el asentamiento en el país, destacando allí la bolsa de empleo del Programa Laboral. Por otro lado, esto devela también la existencia de importantes canales de información que se transmiten entre haitianos y haitianas, reflejo de la solidaridad mecánica propia de este colectivo (Rojas Pedemonte *et al.*, 2015). Por último, respecto a las demandas realizadas, generalmente asisten al SJM solicitando orientación sobre regularización migratoria y opciones

4 Desde enero al 30 de septiembre.

de empleo; en menor cantidad solicitan orientación respecto a redes educacionales y cursos para aprender español.

EL IDIOMA Y EL APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL

Dejando de lado lo concerniente a lo fenotípico, que es desarrollado en otro capítulo de la publicación, el primer choque cultural de las personas haitianas en Chile tiene relación con el lenguaje y las posibilidades de comunicación con la sociedad de llegada, lo cual los diferencia respecto a otros flujos migratorios sur-sur que llegan a Chile.

Resulta relevante destacar que el Estado haitiano reconoce dos lenguas como oficiales, el *creole* (criollo) y el francés, donde la primera tiene su génesis con tintes subversivos, antiesclavistas y anticoloniales. Esta lengua fue un elemento fundamental en la organización de los movimientos independentistas y antiesclavistas. Si bien el *creole* es manejado por toda la población haitiana —obviamente con matices, dependiendo del lugar geográfico del país—, para que una persona maneje el francés de manera fluida necesariamente debe haber accedido y terminado la educación formal. Es por esto que entre las personas haitianas que conocemos, habrá quienes hablan las dos lenguas, o bien, quienes sólo hablan *creole*; ambas lenguas tienen implicancias simbólicas distintas, tienen cargas afectivas distintas —el *creole* marca fuertemente la identidad haitiana— y tienen también una connotación de clase. De este modo, podemos entender la gran sorpresa y manifiesta alegría que transmite una persona haitiana que escucha a un otro no-haitiano hablando el *creole*.

En esta línea, un elemento que hemos observado en la atención de personas haitianas, es la no-consideración del idioma en su proyecto migratorio. Muchas personas no problematizan el carácter imperativo que tiene el aprendizaje del lenguaje para incluirse en la sociedad de llegada, pues conciben que pueden cumplir sus objetivos sin manejar el español. Es posible que esto tenga variadas causas, donde confluye el hecho de venir de una cultura donde se habla más de un idioma —con fuerte presencia e intervención de la comunidad internacional—, el nivel educacional de estas personas, la brecha entre lo urbano y lo rural, las trayectorias migratorias anteriores, entre otras. Teniendo esto presente, el rol del profesional de atención directa es el de problematizar esta variable, incentivando siempre el aprendizaje del español como un elemento clave a todo nivel. Lo cual desde nuestra experiencia, no debe ser leído como un mecanismo asimilacionista de incorporación del colectivo haitiano a la sociedad chilena, pues el objetivo es

que estas personas sean autónomas en el desarrollo de sus proyectos migratorios, conozcan sus derechos sociales, puedan ejercerlos y defenderlos ante situaciones de discriminación, racismo y abuso.

Así, desde un enfoque de derechos, el manejo del español por parte de la población haitiana se transforma en un factor protector que previene, por ejemplo, situaciones de abuso laboral por no manejo del idioma. Hemos observado que quienes llevan más tiempo de residencia en Chile, suelen reconocer que han sufrido discriminación y abuso laboral, especialmente, durante el periodo en que se encontraban aprendiendo español.

Cerca del 35% de las personas haitianas que han asistido al SJM Santiago durante el 2016 tiene un nivel nulo o bajo de español, lo cual dificulta una posible intervención social, pero lo más importante, obstaculiza la inserción en el mercado laboral chileno y su desarrollo en el país. A partir de esta necesidad determinante, desde el año 2010 el SJM imparte cursos de español en distintas comunas de Santiago con profesores voluntarios, quienes han sistematizado un programa de aprendizaje que distingue los Niveles A1, A2 Y B1. Este espacio es también una oportunidad para generar encuentro, en el que profesores y estudiantes dialogan sobre las particularidades culturales de Chile y Haití, reconociendo puntos de encuentro entre ambas culturas.

Por otro lado, el hecho de contar con un profesional que habla *creole* en el Programa de Atención Social, ha permitido brindar información y orientación de manera directa a las personas haitianas. Si bien es importante el interés por parte de profesionales de aprender la lengua haitiana —pues se supera la barrera del lenguaje y se logra ejercer su función comunicativa— es fundamental la incorporación de mediadores culturales en los equipos de trabajo. Desde nuestra experiencia hemos identificado que no basta con lograr una comunicación efectiva con las personas haitianas, pues si no se comprenden sus patrones culturales mientras se realiza una mediación intercultural, no se logra la sinergia necesaria para establecer un vínculo que permita la intervención social. Sólo mediante estrategias de ese tipo es posible preguntarse por la calidad y pertinencia de los servicios que se están entregando y cuál es la percepción de los usuarios de tal servicio. Conforme a lo anterior, si se desestima la aproximación a la cultura haitiana en sentido amplio y sólo se centra el quehacer de los profesionales en aprender el *creole* —válido e importante— se deja de lado el fortalecimiento de la autonomía de la persona, corriendo el riesgo de reproducir las asimetrías de poder que dificultan el real reconocimiento e inclusión de esta población.

EL LUGAR DE LA INFANCIA EN LA CULTURA HAITIANA

La sociedad haitiana se ha construido históricamente en base a patrones culturales relacionados con lógicas tradicionales que exacerban estructuras jerárquicas (en cierta medida, autoritarias) y de estratificación de clases. Como en cualquier sociedad, estos patrones definen el modo de funcionamiento y el modo de relacionarse entre las personas, dando determinado carácter a la relación con la autoridad, las relaciones de género y la relación con la infancia, entre otras. De este modo, podemos referirnos al choque cultural que se genera entre la cultura haitiana y chilena en torno a la concepción de las infancias, el rol-lugar del niño/a en la sociedad, los métodos de crianza y disciplina, el ejercicio de parentalidad, por nombrar sólo algunos ámbitos donde ambas sociedades tenemos cosmovisiones distintas. Es importante reconocer que este choque cultural no es exclusivo del colectivo haitiano, pues también se puede observar de manera matizada en el encuentro con otros flujos migratorios.

El SJM ha dialogado con distintas instituciones en torno a la complejidad de intervenir en temáticas relacionadas con infancia, donde el choque cultural paraliza, y en ocasiones cuestiona, las prácticas y lógicas institucionales establecidas, además de generar gran incompreensión e impotencia en las personas haitianas que son sometidas a estos procesos. Hemos escuchado entre chilenos frases como “Los haitianos son brutales con sus hijos”, “las haitianas no nos hacen caso”, “son descuidados y negligentes con los niños”.

Dejando de lado los indicadores que muestran las inmensas brechas que tiene Haití en torno a la protección de la infancia (UNICEF, 2006; UNICEF, 2010; Lamaute-Brisson, 2014), para el trabajo e intervención directa con personas de nacionalidad haitiana también es importante comprender el lugar que ocupa el niño y la niña en el entramado social de este país. Como mencionábamos, la exacerbada estratificación y jerarquización de las relaciones sociales deviene en un niño definido siempre en relación a un *otro adulto*, donde es dotado de determinado valor y funcionalidad en torno al mundo adulto, generando fuertes lazos de parentesco que obligan a responder a las necesidades familiares. Aquí podemos volver a los motivos de migración con que llegan a Chile, donde una vez asentados en el país tienen como primera preocupación/obligación el envío de remesas a sus padres, madres, hijos/as, hermanos/as y también a la familia extensa.

Aquella concepción occidental de un *niño sujeto de derechos* resulta lejana a la realidad de la sociedad haitiana. El sistema de protección social del Estado haitiano es fragmentado, pues confluyen distintas instituciones y es financiado

principalmente por la cooperación internacional, lo que deriva en la existencia de proyectos dispersos que vuelven compleja la coordinación en la protección y promoción social dirigida a la niñez (Lamaute-Brisson, 2014). Estas intervenciones se orientan a asegurar el avance en ciertos indicadores mínimos en torno a salud, escolarización, nutrición y mortalidad infantil (brechas importantes de resolver para países en vías de desarrollo). En este sentido, el estado de avance de Haití en cuanto a estos indicadores aún no permite la intervención en términos de promoción de derechos de la infancia, pues los esfuerzos están dirigidos a la protección social más elemental.

Bajo este escenario, en la sociedad haitiana aún se dinamizan modos de crianza y métodos de disciplina donde se transmiten y se encarnan directamente el *respeto* y *deber* hacia los adultos, inculcando muchas veces el miedo hacia la autoridad y su poder absoluto. Para ilustrar lo anterior, podemos tomar en cuenta algunos proverbios haitianos, elementos característicos de la transmisión oral de su cultura, que expresan la concepción que tienen sobre la infancia, como por ejemplo: “*El mejor remedio para un niño insolente es el látigo*”. Estos proverbios pueden transitar desde la crueldad hacia los niños hasta la compasión por ellos en su condición de inferioridad⁵ (Smucker & Murray, 2004). En este sentido, se observa la validación del castigo físico como método de disciplina y crianza, tanto dentro del hogar como en contextos formativos como las escuelas. Esto es lo primero que observan con preocupación los colegios y centros de salud chilenos, muchas veces cayendo en la criminalización de estas parentalidades haitianas. Más que fomentar un relativismo cultural en torno al castigo físico y el maltrato, estos elementos deben ser considerados a la hora de intervenir en estas situaciones, pues si no, serán parentalidades *aplastadas* por una red de protección que nunca se preguntó por sus particularidades culturales, asimilándolos a la realidad chilena.

Así consideramos que como profesionales de trabajo directo con migrantes no podemos estigmatizar y reducir las habilidades parentales de los haitianos al castigo físico, pues sin duda existen recursos y potencialidades por fomentar y reconocer en esas madres y padres. Podemos recordar el motivo para migrar que tienen muchas mujeres y hombres que llegan a Chile, siendo testimonios de sacrificio y abnegación al dejar a sus hijos e hijas, buscando mejorar su calidad de vida y brindar un futuro de mayor prosperidad para ellos; como dice el proverbio haitiano: “*un niño nunca muere por su mamá, es la mamá que muere por el niño*”.

5 Otros proverbios similares presentes en la cultura haitiana son: “los niños son el bastón de los ancianos”; “los niños son como animalitos”; “los niños son la riqueza de los pobres”; “los niños son dinero ahorrado”; “un adulto no puede ponerse tu ropa, pero puede comer tu comida”.

Sólo a modo de ejemplo, podemos mencionar un fenómeno propio de Haití —no exclusivo— como los niños *Restavek*, característico de familias numerosas que viven en contextos rurales de extrema pobreza. Estos niños son reacomodados en otras familias, por decisión de los padres, quienes buscan que el niño o niña reciba la satisfacción de sus necesidades básicas a cambio de su trabajo doméstico, a la vez que amortiguar la economía del hogar, pues generalmente tienen una amplia descendencia. Este fenómeno deviene en variadas situaciones de maltratos y abusos, incluso es considerado por algunos como una forma de esclavitud moderna (Lamaute-Brisson, 2014). Ahora bien, si leemos esta problemática desde el prisma de los Derechos Humanos y la Convención Internacional de Derechos de los Niños y Niñas, existe una clara vulneración de derechos a todo nivel, pero esta lectura no permite comprender el fenómeno dentro de un contexto determinado, pues para aquellos hogares puede ser una estrategia viable para salir de la pobreza, sostenida en mecanismos primarios de sobrevivencia. Bajo las cifras de niños viviendo con familias sustitutas hay distintas realidades, las cuales trascienden el ámbito de estas líneas, pero podemos decir que son “niños y niñas que son confiados a otros hogares con la esperanza de que se les escolarice y otros que son entregados y convertidos en mano de obra doméstica bajo condiciones de maltrato que vulneran sus derechos” (Lamaute-Brisson, 2014, p. 11).

Insistimos en que con esto no pretendemos relativizar la vulneración de derechos ni la violencia hacia los niños, sino más bien queremos invitar a una comprensión de mayor complejidad a la hora de abordar la crianza y la parentalidad de personas migrantes. Esto vale sobre todo si trata de colectivos que a primera vista son más lejanos culturalmente que otros; no sólo considerando los métodos de disciplina, sino también las diferencias en cuanto a la nutrición, las etapas del ciclo vital, el afecto físico, la lactancia materna, los trabajos domésticos, etc.

En una ocasión, un profesor que trabajaba en una escuela de Puerto Príncipe nos comentó que el castigo físico no se utilizaba por el querer infligir dolor corporal al niño, sino más bien se trata de cierto dolor-moral que permitiría al niño reconocer la falta cometida y cambiar su actitud a futuro. Justificaciones para el maltrato pueden existir miles, pero lo fundamental es explicitar estas concepciones y hacerlas dialogar con los distintos patrones culturales que chocan a diario en contextos educativos y de salud, a modo de asegurar el bienestar de los niños y niñas en base al diálogo intercultural y no en el *atropello violento* que puede ejercer el aparato jurídico-burocrático, que no se pregunta por aquellas parentalidades distintas a la chilena.

FAMILIA Y ROLES DE GÉNERO

Las relaciones y los roles de género en la estructura familiar son otro ámbito donde se evidencian diferencias culturales entre Chile y Haití. Desde nuestra experiencia de trabajo con el colectivo haitiano, hemos identificado que se configura como una cultura patriarcal con una fuerte división de los roles de género, marcada por la idea del hombre como proveedor del hogar y la mujer como quien realiza las tareas domésticas y se encarga de la crianza de los hijos. Sin embargo, es tarea del padre más que de la madre transmitir a sus hijos los valores del orden y la disciplina, aspectos fundamentales en la cultura y la educación haitiana.

En cuanto a la situación de las mujeres, vemos que la decisión de emigrar en algunos casos no ha sido tomada por ellas. Algunas están aquí por iniciativa de sus parejas y familiares. Por lo tanto, desde nuestro lugar no vislumbramos la dimensión personal en estos proyectos migratorios, sino que vemos mujeres que se desplazan en pos de la continuidad de un proyecto familiar (Galaz *et al.*, 2016). Ante esto, como interventores se nos plantea la siguiente pregunta: ¿qué rol debo tomar frente a una mujer que no ha decidido por sí misma venir a Chile? Si bien la pregunta queda abierta, consideramos fundamental profundizar en los elementos que configuran la decisión de migrar, para poder comprender de mejor manera la experiencia subjetiva de las mujeres haitianas en Chile.

Con mucha preocupación identificamos ciertas situaciones de vulnerabilidad que experimenta este colectivo en Chile, las que se agudizan cuando se trata de las mujeres. Por ejemplo, en cuanto a lo que mencionábamos respecto al aprendizaje del idioma, constatamos que en general las mujeres haitianas que viven con sus parejas en Chile, son quienes menos manejan el español y no suelen problematizar la importancia de aprenderlo para poder incluirse en el país. Esto —hipotetizamos— se debe a que su falta de vinculación con la sociedad chilena respondería a los roles de género culturalmente establecidos, lo que se refuerza con el no manejo del español. Lo que deviene en que muchas veces quedan excluidas, por ejemplo, de los procesos educativos de sus hijos, por no poder comunicarse con educadoras/as de los jardines infantiles y colegios a los que los niños asisten.

Desde una interpretación que puede resultar etnocéntrica, se observa que el proyecto migratorio de algunas mujeres haitianas muchas veces se define en relación a responsabilidades familiares y no como una oportunidad de desarrollo personal. En ocasiones vemos que no logran dar cuenta de información básica, como el lugar donde viven, el nombre de la comuna, el nombre del jardín al cual asisten sus hijos, pero luego nos expresan su deseo de trabajar, sin considerar

la variable del idioma. Esta realidad plantea nuevos desafíos para la intervención, pues ¿cómo podrá trabajar si no sabe responder dónde vive y si no podrá comprender instrucciones de sus empleadores/as? Entonces, desde nuestro rol profesional, la toma de consciencia respecto al aprendizaje del español es lo básico; transmitimos la idea de que no logrará encontrar un trabajo digno si no logra entenderse con las otras personas, y de encontrarlo, estaría sujeta a distintos riesgos y vulneraciones. De este modo, desde nuestro lugar de interventores, observamos un proyecto migratorio discordante con la realidad social en la que se están insertando.

Que la migración tenga un carácter mayoritariamente económico, reajusta los roles de género tradicionales. El ingreso de la mujer al mercado del trabajo —de la misma manera que lo hiciera en la sociedad chilena— muchas veces desafía y cuestiona la estructura familiar, pues en la medida en que desarrollan trabajos que les permiten colaborar económicamente con el hogar, logran mayor autonomía, reconfigurándose así los roles de género. Muchas mujeres se enfrentan aquí por primera vez en su vida a ser el sujeto que más aporta en su casa; la que mantiene, la que paga las deudas, la educación, la alimentación (Galaz *et al.*, 2016). Resulta un desafío interesante profundizar en cómo este tipo de transformaciones inciden en las relaciones familiares y conyugales de cualquier colectivo.

APEGO A LA NORMA Y EL ENCUADRE EN LA SOCIEDAD DE LLEGADA

Existe otro elemento que nos ha llamado profundamente la atención en torno a las personas de nacionalidad haitiana: el apego a la norma y las aspiraciones de *encuadrarse* en el modo de funcionamiento de la sociedad chilena. Si bien la institucionalidad chilena en general puede resultar ajena e incomprensible para los haitianos, habitualmente realizan importantes esfuerzos por seguir los procesos burocráticos que se les exigen. A pesar de lo absurdo y contraproducente que puede ser el hecho que el Estado chileno exija un contrato de trabajo para acceder a una visa de residencia en el país sin antes facilitar un permiso de trabajo, la mayoría de las personas que hemos atendido hacen todo lo posible por presentar la documentación necesaria antes que expire el permiso de turista. Esto no quiere decir que no cuestionen esta normativa, pues por ejemplo, muchas de estas personas residieron antes en Brasil, país donde existe una política pública que les permite acceder a un permiso de trabajo sin mayores requisitos y en un período de tiempo acotado. De este modo, muchas de las conversaciones terminan con frases de ellos como “pero bueno, es la ley... si venimos para acá, tenemos que respetarla”. Esto

no sólo se observa en relación con la regularización migratoria, sino que en otros niveles como la normativa laboral y la previsión social.

En esta misma línea, es interesante mencionar que un gran porcentaje de los haitianos y haitianas que asisten al SJM realizan una demanda que no habíamos escuchado de otros colectivos, y nos sorprende la frecuencia con que lo mencionan: “información para encuadrarse en el país”, “saber cómo funcionar en Chile”; otros demuestran gran curiosidad e interés respecto a la cultura chilena. Las palabras *encuadre* y *funcionamiento* son traducciones literales de lo que nos dicen; seguramente experimentan cierto sentimiento de inadecuación, provocado por las miradas de la sociedad de llegada y los chilenismos incomprensibles que escuchan en la calle. En este sentido, observamos que estas personas tienen cierto modo de adaptación, que tiene que ver con reconocer la idiosincrasia y normatividad de la sociedad de llegada para moldearse a ella, lo cual se relaciona obviamente con la inmensa resiliencia que tienen en términos subjetivos y también como sociedad.

Ahora bien, este *moldearse* no significa necesariamente la internalización de elementos culturales, sino más bien la capacidad de convivir con patrones culturales distintos al propio. Habrá numerosas particularidades chilenas que les producen extrañeza, como, por ejemplo, la indisciplina de los niños chilenos hacia sus padres o profesores, o la demostración de afecto físico en el espacio público. Si bien no realizarán una crítica abierta hacia la sociedad chilena, en espacios de mayor intimidad y participación logran expresar sus opiniones e impresiones respecto a diversos temas.

Frente a este modo particular de adaptación, en donde cotidianamente la comunidad haitiana destina grandes esfuerzos para comprender el funcionamiento de la sociedad de llegada, creemos que Chile tiene la responsabilidad de que el acercamiento sea recíproco, mostrando interés por esta cultura y superando la visión paternalista (Rojas Pedemonte *et al.*, 2015) que como sociedad tenemos frente al pueblo haitiano.

CONSIDERACIONES FINALES

A través de la aproximación a las particularidades del colectivo haitiano en Chile presentadas en este texto, destacamos la importante distancia cultural que existe entre estas personas y la sociedad chilena, lo que evidenciamos cotidianamente en el trabajo directo y en la coordinación con profesionales de distintas instituciones que están realizando intervenciones sociales con este público objetivo.

Para la sociedad chilena el choque cultural que se genera con la comunidad haitiana emerge de distintas formas: desde el impacto “racial” frente a colectivos afrodescendientes históricamente desconocidos o invisibilizados en Chile, pasando por las dificultades de comunicación efectiva, hasta la interpelación recibida desde los modos de relación interpersonal propias de este colectivo. Todas estas formas tienen en común el desconocimiento respecto a esta cultura y su historia. Así, gracias a la creación de espacios de diálogo directo con haitianos y haitianas, hemos logrado identificar algunos elementos importantes que deben ser considerados a la hora de intervenir. Es por esto que creemos que el propiciar espacios de acercamiento y encuentro con las personas haitianas, es fundamental para permitir que sus particularidades se visibilicen y puedan ser reconocidas.

Consideramos que sólo a través del diálogo —intercultural— directo con estas personas, es posible superar la parálisis que nos genera este choque cultural. Por lo que esperamos que el trabajo de sistematización de nuestra experiencia como SJM, incentive a otras instituciones a crear mecanismos que favorezcan críticamente el surgimiento de aquellas particularidades invisibilizadas en nuestras prácticas cotidianas. La presencia de colectivos culturalmente diversos nos obliga a repensar y rediseñar los modelos de trabajo y fundamentos éticos de nuestras intervenciones sociales.

REFERENCIAS

Galaz, C. *et al.* (2016). *Intervención social con mujeres inmigradas: Reconocimiento, incorporación sociocultural e igualdad de oportunidades para la inclusión*. Santiago de Chile: Núcleo de Estudios Críticos de la Diversidad, Universidad de Chile.

Lamaute-Brisson, N. (2014). *Promoción y protección social de la infancia y adolescencia en Haití*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Rojas Pedemonte, N., Amode, N., & Vásquez, J. (2015). “Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión”. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14 (42), 231-259.

Smucker, G. R. y Murray, G. (2004). *La niñez en peligro. Un estudio sobre la trata de niños haitianos*. Puerto Príncipe: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Misión de Haití.

UNICEF (2010). La infancia en Haití, logros y perspectivas seis meses después del terremoto. Puerto Príncipe: Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF).

UNICEF (2006). La infancia en peligro: Haití. Puerto Príncipe: Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF).

MIGRACIÓN Y RELIGIÓN. LA CONFORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD HAITIANA CATÓLICA EN SANTIAGO DE CHILE

Tatiana Aguirre¹

INTRODUCCIÓN

Ante la experiencia migratoria internacional, la cual supone una experiencia de desarraigo (Márquez & Correa, 2015) y la pérdida de referentes para quienes migran, las creencias y prácticas religiosas cobran interés pudiendo ser un importante punto de apoyo y consuelo (Hirschman, 2006). La dimensión religiosa en el fenómeno de la migración ha cobrado relevancia y significación, por ejemplo, en el contexto estadounidense, caracterizado por el pluralismo religioso (Mooney, 2013), principalmente para el análisis de la conformación de iglesias y templos de diferentes credos basados en las identidades nacionales, lo que ha sido interpretado como una práctica de continuidad con el mundo de origen (Hirschman, 2006). Junto con ello, este contexto propició también la generación de un debate analítico y teórico respecto a la construcción y formación de templos e iglesias y su posible conceptualización como “iglesias étnicas” (Ambrosini, 2008; Hirschman, 2006; Smith, 1978), la que se ha encontrado en constante problematización por nuevas corrientes, cuya principal crítica se encuentra en la necesidad de diferenciar los conceptos de “etnia” y “nación” (Smith, 1978).

Además del interés por definir conceptual y analíticamente la práctica de la población migrante, la reflexión ha estado centrada en identificar el carácter y función de estas comunidades religiosas, donde, por un lado, se le ha atribuido un papel “conservador”, las cuales sustentarían una aculturación selectiva, protegiendo el patrimonio cultural e idioma, mientras que, paralelamente, se aprenden los códigos culturales e idioma del país de acogida (Portes & Rumbaut, 2010; Hirschman, 2006). Las investigaciones y estudios adscritos a esta corriente,

1 Socióloga egresada de la Universidad Alberto Hurtado. Email: taguirre.sanhueza@gmail.com

denominada como “paradigma del trasplante” (Moreras, 2004 en Juárez, 2012), han privilegiado observar las nuevas corrientes religiosas y características culturales que han modificado el panorama religioso en las sociedades de acogida, interpretándolas como prácticas que preservan su significado y sentido independiente del territorio para la población migrante. Por lo tanto, serían consideradas como prácticas religiosas trasplantadas desde un lugar a otro, dando soporte a una visión “conservadora” de la institución religiosa.

Por otro lado, a juicio de Ambrosini (2008) es limitante asignar a las iglesias de migrantes y a la religión únicamente un valor de conservación, ya que estas no se acotan a la transmisión de una identidad “étnica”; estas instituciones también contribuyen a transformar dicha identidad y patrimonio cultural, influyendo en la modalidad en que los migrantes se adaptan y transforman. La religión no es tanto una institución “conservadora”, sino también productora de símbolos e identidades. Tanto continuidades como cambios son el resultado de la reevaluación de las formas de pertenencia religiosa, en función de referencias concretas e imaginadas, enfatizando la permeabilidad de las fronteras sociales y no su rigidez (Youkhana, 2012: 116). El espacio religioso que se conforma a partir de la migración es un espacio de referencia simbólica, en el cual las apropiaciones y negociaciones son puestas de manifiesto en las materializaciones y vínculos emocionales; situando el foco de atención de los cambios a partir de lo vivido y su acoplamiento con los significados previos.

Así, la pertenencia religiosa desde comunidades religiosas nacionales son espacios religiosos que generan una representación basada en el nuevo contexto migratorio, donde el “nosotros” se redefine a partir de las trayectorias anteriores y un lugar situado, es decir, el espacio social que encuentran como migrantes en relación a otros grupos en la sociedad de acogida. La identidad, al igual que las prácticas y creencias religiosas, no es única e inmutable, sino que varía estratégicamente en función de las experiencias y de la posición del espacio social. Dependiendo del contexto, se asumen elementos y sentidos diferentes de las identificaciones, ya que se generan agregaciones y equivalencias, articulaciones de intereses y diferencias (Grimson, 2015). Es decir, los símbolos y patrimonio cultural preservado y transmitido a través del espacio religioso, son rearticulaciones que manifiestan las continuidades y cambios de significados que adquieren a partir del contexto migratorio. La relevancia de las resignificaciones y mantenimiento de significados anteriores, es que permiten comprender cuáles son las articulaciones de homogeneidad y diferencia que se generan, con el fin de poder formar una comunidad religiosa nacional.

Por medio del estudio de la conformación de una comunidad católica haitiana, en una zona central de la capital chilena, se analizan las continuidades y discontinuidades a través de las cuales se conforma una comunidad religiosa nacional. Los elementos que se conforman como constituyentes de la comunidad religiosa permiten conocer las negociaciones, resignificaciones y continuidades que establecen los integrantes de dicha comunidad. Utilizando etnografías a los servicios religiosos católicos y entrevistas a integrantes de dicha iglesia, se da cuenta de la importancia de la religión para los migrantes haitianos en la conservación de un patrimonio cultural, que mantiene continuidades y cambios respecto a su “origen”.

Para ello, el presente estudio se llevó a cabo durante cuatro meses en una parroquia católica, perteneciente a la orden jesuita, en la población Los Nogales de Estación Central en Santiago de Chile. En dicha parroquia se ha conformado una pastoral haitiana hace más de un año y medio, la cual ha establecido una parroquia nacional al alero de la institucionalidad católica. A través de observaciones participantes a los servicios religiosos de la pastoral haitiana, se buscó conocer etnográficamente el espacio religioso, en busca de las interacciones y prácticas religiosas dentro del rito dominical. Se incluyeron dentro de las observaciones otras actividades de la parroquia asociadas a la comunidad haitiana, como ceremonias de desagravio, jornadas culturales y clases de español para haitianos, lo que permitió un mayor contacto. Aparejadamente, a través de seis entrevistas semiestructuradas a distintos integrantes de la comunidad religiosa haitiana, se indagó en los procesos de conformación y organización de la comunidad religiosa, en las prácticas religiosas del rito dominical junto a los elementos culturales que reconocen y significan como propios. Debido a las barreras lingüísticas, se entrevistaron a haitianos y haitianas que pudieran comunicarse en español, lo que implica un tiempo mayor de permanencia en Chile. Ello implicó entrevistar a integrantes claves de la comunidad religiosa, como a coordinadores de la pastoral haitiana, al párroco e integrantes del coro. Las entrevistas con informantes claves, como los fundadores y coordinadores de la pastoral haitiana, fueron decisivas, ya que tienen mayor conocimiento y contacto con la comunidad religiosa de la parroquia.

La exposición de este texto se estructurará en seis secciones. En el primer apartado se presentan las corrientes de reflexión y análisis que han marcado los estudios de religión en la migración y la propuesta teórica que sustenta la investigación. Posterior a ello se presenta brevemente una caracterización sobre la migración haitiana reciente en Chile, país de acogida, y las condiciones con las

que se encuentran. Las siguientes secciones exponen los resultados de la investigación, tomando como punto de partida la presentación de la comunidad haitiana católica que se estudió, seguido de dos secciones que contienen los elementos del rito dominical que afloran como relevantes y dan cuenta de las continuidades y cambios de significados, siendo los principales el idioma y la música ritual. Por último, se presentan las conclusiones y reflexiones finales.

LA RELIGIÓN EN LAS MIGRACIONES

A pesar de que la migración sea voluntaria, es una experiencia que implica desarraigo, ya que quien emigra se ve arrancado de su lugar geográfico y de su grupo social, de sus vínculos afectivos, códigos culturales y los puntos de referencia que permiten la comunicación y estructuración común del mundo (Connor, 2008; Ambrosini, 2008). La ausencia de un trasfondo cultural compartido mantiene a quienes migran en una constante tensión cognitiva y emocional, donde incluso las pequeñas y cotidianas actividades se vuelven inciertas y requieren de gran esfuerzo para comprender el nuevo contexto (Hirschman, 2006). El proceso de asentamiento y de inserción en las sociedades de destino es siempre lento y multidimensional (Portes & Rumbaut, 2010), interactuando allí tanto las condiciones que impone la sociedad de acogida a los diferentes grupos migrantes, así como las capacidades y trayectorias individuales. Dentro de los debates e investigaciones sobre las migraciones, el estudio de las prácticas, creencias y participación religiosa en contextos migratorios se ha instaurado como una fecunda temática a partir de la exposición de Smith (1978) sobre la migración, la que en reiteradas ocasiones sería una experiencia teologizante. Es decir, la migración es una experiencia que lleva a profundos cuestionamientos existenciales y confusión, que para algunos sujetos requiere de respuestas que otorguen un sentido a las propias vivencias. Así, la religión puede volverse central para las poblaciones migrantes que deben afrontar tales situaciones, ya que esta, a través de sus prácticas rituales, sus pautas morales y su sistema de creencias, permite otorgar sentido y conformar comunidades de solidaridad (Durkheim, 1982) para quienes participan.

La religión como un foco de atención dentro de las migraciones ha sido una preocupación predominantemente para la academia en Estados Unidos y Europa, donde los contextos son opuestos: el primero caracterizado por una apertura pública hacia la religión y pluralismo religioso, y el segundo por el paradigma de la secularización y privatización de la religión (Mooney, 2013; Ambrosini, 2008).

Por un lado, se ha destacado el aspecto conflictivo que esta ha adquirido (Hoerber, 2008) desde los enfrentamientos armados y políticos entre países. En ambos casos, la tolerancia religiosa de las sociedades de acogida se ha visto cuestionada a partir del posicionamiento del Islam como la alteridad máxima (Odgers, 2013; Segato, 2007), lo que ha generado una fobia religiosa hacia la religión musulmana (Ambrosini, 2008). Dicha aversión religiosa se ha visto agudizada desde la vinculación del Islam a actos terroristas y conflictos armados internacionales. Por otro lado, el estudio sobre la religión en las migraciones ha tomado gran interés en el ingreso de nuevas corrientes religiosas a Europa y Estados Unidos. A partir de las oleadas migratorias desde Latinoamérica y Asia, el interés se ha centrado en cómo se ha visto afectado el panorama religioso, a partir del ingreso de nuevas o minoritarias prácticas religiosas y festividades de la religiosidad popular, y en cómo estas son llevadas a cabo (Odgers, 2013; Juárez, 2012; Lara, 2012; Youkhana, 2012; Maduro, 2009) y “negociadas” en los procesos de transnacionalización.

Para Cadge & Ecklund (2007) se pueden diferenciar dos corrientes de los estudios sobre religión y migración hacia Estados Unidos. Los primeros acercamientos y teorizaciones sobre la relación entre migración y religión comienzan entre la década del sesenta y setenta, donde los estudios de la religión estuvieron marcados por un enfoque funcionalista, basado en los servicios sociales que las instituciones religiosas suplían a los diferentes grupos migrantes (Hirschman, 2006; Levitt, 2007; Juárez, 2012) y su incidencia en los procesos de aculturación. Dentro de esta corriente ha primado la exposición del espacio religioso como una fuente importante de capital social (Levitt, 2007; Ambrosini, 2008; Juárez, 2012), ya que a través de las instituciones y congregaciones religiosas, los migrantes acceden a una rápida y segura inserción a redes sociales que implican la ayuda directa de carencias materiales, como hospedaje, comida y abrigo; la ayuda en materias laborales-económicas otorga consuelo ante las condiciones adversas, permite socialización de las nuevas pautas, información y comunicación con pares (Rivera-Sánchez, 2006).

Uno de los mayores aportes en esta corriente, es el modelo teórico propuesto por Hirschman (2006), el cual sintetiza los aportes y evidencias empíricas sobre la relación entre religión y migraciones. Este modelo identifica tres funciones de la religión, conocidas como las “tres R”: refugio, recursos y respeto. La función de refugio estaría relacionada con la capacidad de otorgar consuelo y redes sociales fuertes que sean capaces de contener a los migrantes; la función de recursos es la capitalización de los elementos sociales a los que acceden los migrantes al participar de organizaciones religiosas; y finalmente, la función de respeto refiere a la

imagen de un sujeto migrante que cuenta con elementos de respeto por parte de sus pares y, o de la sociedad de recepción. Este modelo ofrece una comprensión de las funciones que cumple la religión para los migrantes practicantes y no en los significados y prácticas específicas. Se anuncia la función y capacidad de reforzar las identidades culturales tradicionales por medio de la participación en los rituales, pero no se estudia o estima cómo las mismas funciones modifican los símbolos y referentes culturales de las parroquias y congregaciones nacionales.

Posteriormente, a partir de la década de 1990, comienzan a surgir una segunda corriente de estudios centrados en la dimensión subjetiva de la religión de los migrantes, (Cadge & Ecklund, 2007). En esta corriente, el debate sobre la participación religiosa y su modificación con la experiencia de la migración ha cobrado especial interés, centrándose en el aparente aumento de la participación religiosa. Sin embargo, el debate sobre el aumento o disminución de la participación religiosa se mantiene abierto, ya que distintas investigaciones obtienen resultados contradictorios (Connor, 2008; 2009). Se ha establecido que la adscripción religiosa de los migrantes en Estados Unidos es altamente importante, principalmente porque estaría determinada por el contexto estadounidense que otorga relevancia y legitimidad a la vinculación religiosa (Connor, 2008, 2009), lo que no operaría de igual forma en otros contextos de mayor secularización. Por ejemplo, Mooney (2013) ha investigado cómo el contexto político-estatal influye en la capacidad de las instituciones religiosas de contribuir a la inclusión de los migrantes. Así, aun cuando en contextos de pluralismo y “mercado” religioso las instituciones religiosas son legitimadas como centros de agrupación e intervención pública, no siempre es así. En contextos donde predomina la separación absoluta entre Estado y religión, considerando que esta última pertenece al ámbito privado de la vida, y es fuertemente rechazada su expresión pública, las instituciones religiosas están deslegitimadas y vetadas de cualquier injerencia de esta —y cualquier otra— temática (*Ibid.*). Por lo anterior, es que en Estados Unidos se potenciaría la participación religiosa; sin embargo, en Francia, se debilitaría.

La participación religiosa de los migrantes ha interesado a los académicos, en gran medida por las consideraciones subjetivas que implica. Estos estudios (Maduro, 2009; Odgers, 2013; Youkhana, 2012) se preocupan especialmente por cómo se vive la religión y cómo esta es una parte fundamental para los migrantes, en cuanto permite la doble permanencia en un nuevo lugar anclándose en el lugar de origen. Así, la pertenencia e identidad religiosa que los migrantes desarrollan y experimentan está sujeta a las continuidades y cambios que surgen en la adhesión religiosa y a los contextos socioespaciales donde se reformulan y reterritorializan sus prácticas

religiosas, entre la hibridación y el esencialismo (Youkhana, 2012). Desde esta corriente, la perspectiva transnacional cobra centralidad —aunque las corrientes anteriores tampoco la negasen—, ya que las creencias y prácticas religiosas acompañan a quien migra. Así, se entiende que en la migración no sólo se traspasan fronteras geográficas, sino que junto a quien migra, viajan sistemas de símbolos y creencias, así como las herencias culturales, donde se están constantemente actualizando, negociando y transfiriendo informaciones desde el origen al destino y viceversa. Las migraciones no suponen el quiebre con el país o comunidad de origen, por lo que la mantención de prácticas y tradiciones culturales cobra especial relevancia, no sólo para quienes se encuentran en contextos de migración (Bobes, 2012).

La religión se ha concebido como un espacio que ha permitido reforzar el sentido de pertenencia y reafirmación de aspectos culturales-nacionales a través de la conformación de comunidades étnico-religiosas (Portes & Rumbaut, 2010). Las instituciones religiosas de estas características son vistas como instituciones conservadoras en cuanto preservan las costumbres y tradiciones étnicas, un idioma propio y común. A través de la mantención de las tradiciones y prácticas rituales, se establecería cierta cohesión social que permitiría la identificación de comunidades étnicas a través de lo religioso (Mullins, 1987 en Cadge & Ecklund, 2007). Se trataría de un reforzamiento étnico-nacional donde la identidad religiosa cobraría mayor importancia en el extranjero. La institución religiosa, así, se vuelve un recurso importante a través del cual poder generar una adaptación a la sociedad receptora y al mismo tiempo, un espacio de generar vínculos que mantienen unida a la comunidad, quedando en evidencia la tensión entre el ingreso y adaptabilidad a los nuevos códigos, y, la mantención de elementos de la identidad cultural que permiten una continuidad en la propia trayectoria. Dentro de estos estudios, una de las principales conclusiones que se han adoptado es que, a través de la conformación y participación en iglesias, los inmigrantes en Estados Unidos se pudieron *hacer estadounidenses* sin perder sus raíces culturales (Herberg, 1985 en Hirschman, 2006), aunque esto estuviera basado en una dinámica temprana de discriminación religioso-racial (Ambrosini, 2008). Es decir, una de las funciones de las iglesias de migrantes en la cultura estadounidense, es la de permitir una adaptación e incorporación a la sociedad, sin perder las raíces culturales, las cuales se verían resguardadas y reafirmadas por la religión. Sin embargo, el esquema de las tres “R” no da cuenta de los procesos e implicancias de la pertenencia y de la generación de vínculos comunitarios (Ambrosini, 2008) y los procesos de articulación de símbolos y elementos mediante los cuales se preserva la unidad cultural nacional.

La conformación de identidades individuales y colectivas a través de la pertenencia religiosa se vuelve un foco de atención para los estudiosos de las migraciones y de la religión, en busca de comprender cómo se renegocia las tradiciones de manera de poder situarlas en el presente, permitiendo el cruce de fronteras espacio-temporales que posibilitan el anclaje a nuevas coordenadas culturales. Sobre esto, a través del estudio de migraciones campo-ciudad en Argentina, Ameigeiras (2006) ha sostenido que la recreación de prácticas y tradiciones religiosas se basa más en la reconstrucción de vínculos y puntos de referencias en el nuevo espacio social, que en la mantención y recuperación de tradiciones y festividades. A menudo, a pesar de que se mantengan las prácticas religiosas, estas adquieren nuevos significados tras la migración, por lo que la religión tendría la capacidad de generar un correlato de un pasado desanclado, pero que se conecta con el nuevo contexto, generando continuidad con la nueva posición territorial y cultural (Hirschman, 2006). Así, la pertenencia y práctica religiosa que conforma universos simbólicos de informaciones, valores y creencias que dan sentido a las acciones y permanencia en el mundo (Guaygua & Castillo, 2008), permite al migrante situarse en un espacio y una temporalidad nueva. Esa posición en un tiempo y un espacio específico de la religión permite encontrar puntos de referencias donde ubicarse y situarse (*Ibid.*).

Desde esta perspectiva, interesa estudiar la conformación de una comunidad nacional-religiosa de los migrantes en el contexto de la sociedad de recepción, ya que, en contextos de migración, es errado asumir que elementos culturales compartidos o un mismo origen nacional implican identidades comunes u homogéneas (Grimson, 2015). Repensar las condiciones en que la religión cobrará mayor importancia en el país de recepción que en los lugares de origen (Connor, 2009), posibilita abrir el abanico de posibilidades y negociaciones que se hacen para generar un relato común. La religión sostiene un rol fundamental en esta dinámica estructurante de generar y articular redes sociales, en las cuales los individuos son capaces de construir su identidad a través de la interacción social (Guaygua & Castillo, 2008). La dimensión integrativa de la identidad, que evoca a un espacio y posibilidad de ingreso y exclusión de la diferencia (Guaygua & Castillo, 2008), genera las diferentes articulaciones contextuales que determinan qué elementos y símbolos son considerados o no parte del “nosotros”.

Las identidades religiosas, sin embargo, no son únicas ni se traducen directamente en identidades étnicas-nacionales, sino que ambas son fragmentadas y plurales. Se entiende la identidad como la representación que tienen los individuos/grupos sobre su posición social, en relación a otros individuos/grupos. El “nosotros”

situado no sólo identifica idénticamente, también distingue de manera relativamente duradera y requiere ser socialmente reconocido (Guaygua & Castillo, 2008: 120). La identidad, al igual que las prácticas y creencias religiosas, no es única e inmutable, ambas varían estratégicamente en función de las experiencias, en relación de la posición del espacio social. Dependiendo del contexto, se asumen elementos y sentidos diferentes de las identificaciones, ya que es un proceso complejo y práctico que genera agregaciones y equivalencias, articulaciones de intereses y diferencias (Grimson, 2015). Esto es la capacidad selectiva de privilegiar elementos y símbolos, en desmedro de otros, su capacidad adaptativa (Guaygua & Castillo, 2008). Lo importante de las identificaciones, generadas en las fronteras simbólicas o tercer espacio, es comprender cuáles son las articulaciones de homogeneidad y diferencia que generan, qué es lo que es idéntico y qué se omite, y con qué fin.

LA LLEGADA DE LOS MIGRANTES HAITIANOS

La comunidad haitiana ha llamado la atención pública y mediática en Chile debido a los nuevos desafíos que supone su presencia en un contexto como el chileno. Según las cifras oficiales, durante el primer semestre del año 2016 ingresaron 20.000 haitianos al país (PDI, 2016), lo que ha generado una rápida concentración y visibilización de la población haitiana en Chile, a pesar de no ser de las comunidades nacionales más numerosas en el país. A pesar de que el capítulo 3 de este libro caracteriza a la migración haitiana, se exponen brevemente a continuación algunas características que destacan para esta población.

Mientras que para Chile la inmigración haitiana es nueva, la emigración haitiana está lejos de serlo. Haití ha vivido fuertes procesos de expulsión de su población en busca de mejores condiciones producto de la inestabilidad política y económica que aquejan al país. Según Saint-Hubert (2012 en Nieto, 2014) la diáspora haitiana se encuentra en su cuarta fase, es decir, en su consolidación y estabilización. Históricamente, los destinos predominantes han sido República Dominicana, principalmente para las capas populares de Haití en busca de empleo en la industria de azúcar, y Estados Unidos y Canadá para una clase media con mayores niveles de educación, migración que posterior al terremoto del 2010 también se dirigió hacia América del Sur (Nieto, 2014; Rojas Pedemonte, Amode, & Vásquez, 2015).

Según investigaciones recientes de la población haitiana en el país (Rojas Pedemonte, Amode, & Vásquez, 2015; Zúñiga, 2015) esta proviene de una migración joven y masculinizada, y su motivación es multicausal, basada en la

inestabilidad política, las condiciones laborales-materiales y las crisis de salud que han surgido posteriormente al terremoto en 2010. Esta población se ha establecido casi exclusivamente en la ciudad de Santiago, capital del país, de manera focalizada en ciertos puntos de la ciudad, principalmente en la comuna de Quilicura, donde se concentra el 38,9% de ellos, y en la comuna de Estación Central (donde se concentra un 15,7%) (Rojas Pedemonte *et al.*, 2015). La población haitiana, al igual que otras poblaciones migrantes, sufren de exclusión y segregación habitacional (Jiménez, 2016).

Existe cierto consenso de que la población haitiana vive fuertes discriminaciones y vulnerabilidades en Chile. Por un lado, existen barreras culturales-raciales operantes, arraigadas en el hecho de que Haití es un país afrodescendiente, mientras que Chile es un país que mantiene una autopercepción de un país de características e idiosincrasia europea por sobre la indígena (Riquelme & Alarcón, 2008). Tal identificación europea tiene sus raíces en la cultura “blanca” arraigada en el desarrollismo europeo que se definió en contraposición al otro no-blanco, en base a un imaginario civilizatorio y racializado (Tijoux & Córdoba, 2015). Rojas Pedemonte *et al.* (2015) han hablado del neoracismo desde la sociedad chilena hacia diferentes colectivos, entre ellos los afrodescendientes. Este neoracismo, racismo cultural o fundamentalismo cultural se sostiene en la conformación de grupos étnico-culturales a partir de “una estructura conceptual y en acciones que distinguen y jerarquizan a los seres y grupos humanos según condiciones supuestamente inherentes a ellos, naturales” (Grimson, 2015: 64). Existen, también, barreras lingüísticas fuertes que Chile no había debido enfrentar con otros colectivos latinoamericanos más allá de diferencias de acentos y modismos. Haití es uno de los países de la región que no es hispanohablante, donde los idiomas oficiales son el *creole* y el francés. Por lo demás, la cercanía que existe con el español está ligada a las experiencias y relaciones conflictivas con República Dominicana, país vecino con los que han existido políticas migratorias severas de prohibición del ingreso a la población haitiana e incluso procesos recientes de deportación a dominicanos descendientes de haitianos. La exclusión lingüística les deja incomunicados y segregados, ya que la gran mayoría de los migrantes haitianos que ingresan al país hablan *creole* y en menor proporción tienen un manejo avanzado del francés, sin embargo, es escasa la población haitiana que llega al país hablando español. Finalmente, barreras institucionales y educativas, derivadas de las dificultades institucionales para la obtención de visas y convalidación de estudios imposibilitan la inserción a espacios laborales calificados o regularizados (Rojas Pedemonte *et al.*, 2015).

CATOLICISMO Y PARROQUIA NACIONAL

Contrario a lo que sostenía la teoría de la secularización, la modernidad no ha implicado el eclipse de las religiones, por el contrario, estas se han diversificado (Berger, 2005). Y América Latina no ha quedado excluida de esta tendencia, donde la secularización no ha implicado una disminución de la religiosidad, sino la diversificación de corrientes religiosas (Bahamondes, 2012; Parker, 2005). En esta mutación religiosa, la religión católica se ha mantenido como la religión con mayor presencia, aun cuando ha disminuido notablemente y ha aumentado la presencia protestante y evangélica, tendencia que incluye a Chile (Parker, 2005). En cuanto al ámbito religioso-cultural, la cultura haitiana tiene una fuerte influencia africana y una fuerte presencia de la religión vudú, sistema de creencias religioso que trasciende las prácticas religiosas, el cual se ha sincretizado con la herencia católica-cristiana producto de haber sido colonia francesa (Rojas Pedemonte *et al.*, 2015; Zúñiga, 2015). Sin embargo, en Chile no existen mayores registros de las adscripciones religiosas de los migrantes, lo que imposibilita asumir alguna tendencia. En base a lo observado durante la investigación, la práctica católica es común, pero algo menor frente a la práctica evangélica o protestante. Esta proporción se ve acentuada en Chile, donde las corrientes evangélicas y protestantes logran una mayor adhesión debido a la flexibilidad de sus congregaciones para introducir el *creole* como idioma del servicio religioso.

A pesar de la falta de registros o sistematización respecto a las prácticas y adscripciones religiosas por parte de los migrantes, estos se realizan públicamente y es posible localizarlos. Ejemplo de ello es la parroquia de Santa Cruz, parroquia jesuita ubicada en la comuna de Estación Central, donde se ha concentrado una importante población migrante haitiana. Hace alrededor de un año y medio se formó una pastoral haitiana al alero de esta parroquia, espacio en el que han podido mantener la institucionalidad tradicional del catolicismo, y a la vez, tener la libertad de generar un espacio propio, siendo una de las primeras iglesias católicas en Santiago que han conformado una pastoral haitiana con las características de las iglesias nacionales. En este espacio religioso se ha organizado e instaurado una serie de celebraciones y actividades basadas en su origen nacional común y en la distinción cultural. El principal acto religioso que realizan es la misa dominical, la cual se lleva a cabo en un horario separado a la misa dominical “chilena”, y que contiene características propias que la distinguen como propiamente “haitiana”.

Conformada en un principio por un pequeño grupo de católicos haitianos y un párroco chileno que habla *creole*, esta comunidad haitiana supera, a la fecha,

los 50 asistentes semanales a la misa semanal que se realiza los domingos al mediodía. La comunidad religiosa la componen mujeres y hombres que han migrado recientemente, y sólo unos pocos de ellos alcanzan el año de residencia en el país. La mayoría de los asistentes son jóvenes y adultos, donde destaca la presencia de niños y la ausencia de gente mayor. En un principio, la misa era llevada a cabo en una de las salas laterales del espacio principal, una sala con una capacidad limitada de asistentes, por lo que hacía falta agregar puestos para los asistentes a las celebraciones. En las últimas semanas la ceremonia se ha trasladado al espacio principal del templo, donde los asistentes se mantienen concentrados junto al coro, quedando gran parte del salón libre. Durante el rito, la bandera de Haití, azul y roja, siempre está presente para la ceremonia, ya sea por la entrada principal de la parroquia o colgada desde el altar, dependiendo de si se usa el salón central o el auxiliar. La presencia de la bandera marca un momento en el que la parroquia les pertenece a ellos, la parroquia jesuita se vuelve una parroquia de haitianos. La celebración de la misa está ligada a la celebración de su nacionalidad. A continuación, se exponen algunos elementos que cobran especial relevancia para los entrevistados, en torno a los cuales se construye el principal rito de la práctica católica, la misa dominical. Estos elementos, los que se vinculan con la herencia cultural de los propios sujetos y la práctica religiosa, se han clasificado en dos: el idioma y la música, esta última teniendo como elementos el coro y los instrumentos. A partir de estos elementos se dota de sentido y significado a la práctica religiosa y se la identifica como propia, en un contexto marcado por la experiencia de la migración.

RITO OFICIAL Y LENGUA MATERNA

En reiteradas ocasiones la literatura ha hecho referencia al factor idiomático de las iglesias y comunidades religiosas migrantes (Mooney, 2013; Juárez, 2012; Maduro, 2009; Hirschman, 2006), donde las instituciones religiosas de los migrantes preservan la diferencia idiomática y a través de ella logran conformar una comunidad étnica. Maduro (2009) incluso ha identificado el idioma como uno de los factores que explican las conversiones de migrantes hispanos desde el catolicismo al pentecostalismo, sobreponiéndose la importancia cultural-idiomática por sobre la continuidad religiosa. Y en el caso de los haitianos católicos en Chile, el idioma también ha sido un importante factor a la hora de generar sus propios espacios religiosos. Los entrevistados reconocen que el idioma es el principal

elemento que convoca a los creyentes; así, desde que se ha comenzado a realizar un servicio religioso en *creole*, al igual como lo hacen evangélicos y protestantes, han logrado una mayor adhesión de haitianos en Chile a la institución católica. A través del uso del *creole* se pueden identificar fácilmente como compatriotas, como iguales, a la vez que les permite la facilidad de la comunicación y la conexión emocional. Pero es necesario considerar que el compartir un idioma común deja de darse por sentado en un contexto migratorio ajeno al idioma materno.

Para comprender el significado que cobra el idioma en la celebración de la misa dominical para los haitianos de la parroquia Santa Cruz, hay que considerar —como ya se dijo más arriba— que Haití es uno de los países francoparlantes de la región, el cual mantienen dos idiomas oficiales: el *creole* o criollo haitiano y el francés. Ambos son producto de la colonización francesa de la isla, pero de orígenes sociales diferentes. El *creole* es el idioma producido y heredado de la inmigración forzada de esclavos negros durante la época de la colonia, que se fue conformando a partir de diferentes lenguas africanas e influido por el francés y español de los europeos. Este es considerado el idioma materno y popular propio de Haití, el cual es compartido por la totalidad de la población. Sin embargo, este sólo ha sido reconocido como idioma oficial a partir de 1983, como parte de un arduo proceso de reconocimiento cultural. El francés, en tanto, también idioma oficial de Haití, es considerado como un idioma culto, el cual se enseña y estudia en las escuelas estimándose que alrededor de un 40% de la población tiene un manejo avanzado de él. Mayoritariamente utilizado en el aspecto escrito, el francés está lejano a utilizarse en la cotidianidad de los haitianos, pero goza del status y buena educación. Ambos idiomas mantienen una tensa relación entre ellos, ya que está la constante elección de uno sobre el otro: mientras el criollo haitiano es considerado un idioma propio y natural, valorado por la fuerte herencia africana, carece del estatus del francés, idioma que a la vez que es considerado culto, da cuenta de una larga historia de violencia y colonialismo.

Porque tenemos dos idiomas oficiales, creole y francés hablamos, pero el noventa por ciento de la población habla creole, porque es el idioma materno. Pero tal como, que pasamos 12 años estudiando en francés y en realidad casi nunca hablas en francés, es igual que en creole. Pero te hacen creer que hablar en francés, que te sube el autoestima esta cosa. Y eso te hacen creer. Pero en el fondo, no es tu identidad de verdad, es tú... el francés no es tu identidad; el creole es la mezcla de todos los idiomas que no pudimos hablar. (...) Entonces, esta gente [esclavos] tenían su idioma, y entonces para tratar de comunicarse se hizo un, una mezcla porque te forzaban de hablar en español, te esfuerzas en hablar el

francés, el inglés. Te forzaban. Entonces, no es de verdad nuestra identidad de verdad. Pero sí, pero lo pusieron [el francés] como el oficial (mujer haitiana, coordinadora pastoral haitiana, 2016).

La relación entre ambas lenguas se ha introducido también al rito religioso católico. Según dan cuenta los entrevistados, el francés tiene un importante protagonismo en el catolicismo haitiano, ya que los principales ritos, incluyendo la misa, son realizados en francés. De cierta forma, es parte de la formalidad del rito. Sin embargo, en el contexto chileno, el francés es reemplazado por el *creole*, quedando incluido solamente algunos cantos y coros. El cambio de idioma del rito no es casualidad ni una consideración menor. La utilización del criollo haitiano, el cual es la lengua materna, implica la elección por el idioma más cercano y aquel que no hace distinciones entre haitianos que han migrado. La elección del *creole* por sobre el francés es la elección por una identidad idiomática uniforme, que permite una conexión emocional y una comunicación instantánea, en un contexto en el que la barrera del idioma con el país de arriba los excluye. El francés pierde su estatus en este nuevo contexto, y no es utilizado ni enseñado.

En Haití hay una tasa de analfabetos muy alta, entonces todos la gente no pueden decir una palabra en francés o los que pueden no lo hablan bien, entonces para no hacer esa diferencia he hablado con el maestro de que acá todo se habla en creole. En creole. Porque ahí nadie te dice que no, entonces se dice así, porque ya desde tu madre que se habla (mujer haitiana, coordinadora pastoral haitiana, 2016).

Por otra parte, lejos de la institucionalidad católica haitiana, la parroquia chilena opta por las medidas necesarias para poder generar una convocatoria más amplia a diversas capas de migrantes. Así como en diversos estudios anteriores se ha registrado cómo la flexibilidad propia de otras corrientes del cristianismo permite la incorporación del idioma materno de los migrantes en los servicios religiosos, logrando una continuidad cultural y una conexión emocional (Maduro, 2009), la parroquia Santa Cruz logra ampliar la población que asiste y que se une a su congregación.

Así, la misa en *creole* da cuenta de una continuidad cultural muchas veces registradas en los servicios religiosos, y a la vez, da cuenta de los cambios y negociaciones que se gestan en contextos de migración. La utilización del idioma materno, tal como se ha registrado con anterioridad, que en el caso haitiano implica una identificación nacional mayor, permite mantener referentes en el nuevo contexto

a través de la elección de una inclusión más amplia, aminorando los elementos excluyentes. El uso del idioma materno en las iglesias de migrantes no siempre es el idioma oficial de los servicios y rituales religiosos o el idioma nacional, sino que es la reconsideración de lo más cercano que, tal como Maduro (2009:42) menciona, promueve el orgullo y la transmisión del lenguaje ancestral.

LA MÚSICA RITUAL

Otro elemento que conforma el rito dominical de los católicos haitianos en la parroquia Santa Cruz es la música. La música en el contexto de la celebración religiosa migrante tiene la capacidad de imbuir de diferentes emociones y significados las tradiciones culturales, como melodías, ritmos e instrumentos, no sólo como un recuerdo, un territorio auditivo, sino que también como sagrado (Maduro, 2009). Al participar de la misa la musicalidad reina: el coro representa alrededor de un tercio de quienes asisten al servicio dominical, el cual se acompaña de un tambor y de un teclado. Al ingresar a la parroquia se hace entrega de una hoja con los cantos seleccionados para ese día, los cuales cambian semana a semana. Esta hoja representa la importancia del coro y la música durante la misa, ya que la congregación completa eleva los cantos para los que se ponen de pie. El coro y los cantos acompañan y dan continuidad a la misa, tomando tanto protagonismo como las oraciones y las intervenciones del párroco. En estos elementos también es posible ver cómo hay elementos que constituyen la misa otorgando una continuidad a las tradiciones, pero a la vez con ciertas mutaciones internas.

LOS CANTOS Y EL CORO

El coro, como se introdujo, es considerado una parte fundamental de la misa, el cual guía a la misa junto al párroco. Esta centralidad es anterior a la creación de la comunidad religiosa haitiana acá en Chile, y es compartida por quienes participan de la parroquia haitiana. La importancia de los cantos del coro recae en que estos son oraciones y ofrendas de la congregación, es una “doble oración”, por lo que cada uno es acompañado fuertemente por los asistentes. En general, las personas que participan del coro en la misa tienen participación previa en los coros en Haití, por lo que se comparte un entrenamiento y una práctica común aprendida en el país de origen, y en general la presentación y ensayo de este busca mantener una continuidad.

El tambor, los cantos. Tratamos de cantar cantos que ya todo el mundo sabe. Porque decimos qué orar y cantar. No, cantar es orar dos veces. Entonces, si no, si prestas atención en la misa entonces cuando cantas sentís que estás comunicando (hombre haitiano, tecladista del coro, 2016).

Sin embargo, el coro y los cantos no siempre son los mismos que se entonaban en el país natal. Quienes migran y se reúnen en la parroquia hoy provienen de distintos puntos de Haití, por lo que no todos conocen los cantos y ritmos, ya que estos varían según las distintas zonas en Haití. Desde que se compone la comunidad religiosa, y el coro constituye una parte fundamental de esta, comienzan a mutar y acomodarse cuáles y cómo serán los elementos culturales en el contexto chileno. A partir de la alta presencia de oriundos de Gonaïves, una ciudad de la zona norte de Haití, se han debido hacer las mayores concesiones y cambios en el coro. Los mismos entrevistados consideran a esta localidad como particular dentro del relato haitiano, caracterizados por un mayor conservadurismo y rigidez de sus propias tradiciones, un fragmento dentro del relato haitiano que busca homogeneizarse. Debido a esto, los cantos son mayoritariamente los que las personas de Gonaïves conocen y cantaban. Pero los cantos, a pesar que para sólo algunos mantienen una casi total continuidad, logran mantener la conexión emocional y sagrada, y la continuidad cultural. A través de conceder los cantos del coro a una mayoría cultural de Gonaïves, se ha articulado lo que antes era considerado como diferencia, como parte del relato haitiano católico, privilegiando esos cantos como los tradicionales. Los relatos de una mujer participante del coro y del párroco, dan cuenta de lo anterior:

Entonces es como lo principal, como que, aquí el sacerdote lleva la misa y el coro lleva la misa. O entre dos hacemos la misa. Sí, entonces cantan mucho. Pero hay una diferencia en la misa entre región. Yo soy de Puerto Príncipe, cantamos diferente y llevamos la misa un poco más diferente. Y la mayoría que [está] en el coro con nosotros son de Gonaïves, y yo empezaba a llevar, pero me di cuenta que eran más y no sabían los cantos igual que yo. Entonces les dije que llevara el coro, porque son más. Entonces, ahí, se ve que se sienten bien porque todos se saben el mismo canto, el mismo ritmo y yo me quedé calladita ahí porque y ellos más conservadores en todo. Y es como otra cultura y somos del mismo país, pero son muy conservadores. Y yo no soy así, soy de Puerto Príncipe. Pero ahí aprendí muchas cosas (mujer haitiana, integrante del coro, 2016).

El párroco jesuita se refiere a la alta preeminencia de originarios de Gonaïves en la misa y sus connotaciones culturales idiosincráticas:

Si tú les preguntas voy a tener 50% que son de ahí. Puede que sean más. Y tienen una característica la gente de Gonaïves, dicen ellos, yo no lo alcanzo a percibir, es que la gente de Gonaïves son como los porteños de Argentina. Como pesados, cachay, son del norte. Entonces, la comunidad cristiana, la comunidad católica, tiene una fuerte presencia de Gonaïves (párroco chileno de la comunidad haitiana, 2016).

TAMBOR E INSTRUMENTOS

Junto al coro y sus voces, se encuentra la compañía del tambor. La presencia de este instrumento, según dan cuenta los entrevistados, es fundamental, siendo uno de los principales elementos para poder generar una pertenencia “haitiana”. Considerado como un instrumento propio de la herencia africana, es parte de la familiaridad musical, incluso siendo comparado con la familiaridad del *creole*. No es menor que la primera adquisición de la pastoral haitiana fue un tambor, el cual permitiría organizar el coro y hacer familiar la misa, y que el regalo de aniversario haya sido el reemplazo del tambor por uno mayor. Si bien el tambor no es exclusivo de la tradición católica en Haití, es un referente importante dentro de su identidad nacional. El tambor, al igual que el *creole*, representa una herencia cultural que enorgullece la historia y trayectoria del proceso de colonización y esclavitud y su posterior independencia.

Es súper importante el tambor. Lo otro como el teclado, sí, es importante, pero... Sí, es que ahí es nuestra identidad. Bueno, es que el tambor es un instrumento musical. Bueno, no sé, desde mi país, porque es más desde ahí porque todo lo heredamos de los africanos. Y con el tambor era con eso que con lo que se comunicaban, que llevaban esta, cómo puedo decir. Hasta su, la revolución y todo eso. Y hasta en el escudo de nosotros está el tambor también. Entonces, es súper importante. Y cuando no tenemos tambor, inventamos un tambor (hombre haitiano, tecladista del coro, 2016).

Originalmente la música de la misa en Haití está compuesta por una mayor variedad de instrumentos, en los que se incluyen algunos tan diversos como saxofón, guitarras y bajos, pianos, entre otros; esta es una musicalidad que puede ser representada o contenida en la presencia del tambor. La falta o reducción de esta musicalidad no es desapercibida por los integrantes y participantes del servicio religioso, sin embargo, la presencia del tambor permite la permanencia de esta. El tambor, en cuanto instrumento, tiene una posición jerárquica mayor y sim-

bólica más profunda a nivel identitaria que otros. Esto permite que el recuerdo y la musicalidad, lograda a través de una diversidad mayor de instrumentos y una presencia sonora más elevada, sea contenida en un único instrumento. El tambor, entonces, es fundamental en cuanto es el elemento que representa y evoca algo que lo desborda.

La música en la misa. La música es algo que viene directamente de la biblia. Porque la biblia dice adora al dios, a todo que tiene, el piano, el saxófono, la guitarra, todo que tiene. Es una forma que uno entregar su fe a dios. Porque si tú tiene en la mano un instrumento, lo que sea, como que dedica todo lo que tiene a Dios. Es una ofrenda.[...] Sí, porque cuando eso [el tambor] es un símbolo. Simboliza un acto de independencia. Porque allá en todas las iglesias tiene por lo menos uno o dos porque es un acto cultural. También puede identificar un haitiano a un sitio que tiene mucha gente y va y ve un tambor y va a identificar y entusiasmar porque son haitianos, porque tiene esa conexión en la sangre (hombre haitiano, coordinador de pastoral haitiana, 2016).

Retomando la discusión sobre el alcance de las instituciones religiosas de migrantes en cuanto a la conservación del patrimonio cultural, los elementos expuestos, dan cuenta de cómo estos, por un lado, permiten generar nuevas formas a una misma práctica, aminorando las diferencias culturales internas y homogenizando un relato y referentes simbólicos. Hay elementos que se fundan, efectivamente, en la continuidad y pertenencia cultural, sin embargo, estos se diferencian dado que buscan producir un nuevo sentido de pertenencia en un contexto en que el relato cultural, en referencia a un relato nacional, se ve ante la necesidad de generar un relato extensivo que se acomode a las condiciones de acogida y de la población reunida. La definición de referentes simbólicos que se utilizan buscan lidiar con las distintas escalas geográficas y culturales, con los fragmentos y heterogeneidades propias de las identificaciones. La comunidad se conforma definiendo sus propias prácticas religiosas que los caracterizan como haitianos, dentro de las condiciones y posibilidades que se encuentran en el lugar de destino. A través de los cambios y continuidades se revela cómo son rearticulados estratégicamente los elementos en función del espacio social, es decir, se da cuenta de la capacidad selectiva de privilegiar elementos y símbolos, en desmedro de otros, adaptativamente (Guaygua & Castillo, 2008).

COMENTARIOS FINALES

Como se ha expuesto, es posible distinguir elementos claros que se consideran propios, en base a los cuales se construye tanto el rito dominical, como la comunidad católica haitiana donde el contexto migratorio sí influye en la definición de elementos culturales religiosos. Acorde a lo que la literatura ha expuesto, el idioma es un eje central para la conformación de estas comunidades religiosas. Sin embargo, este también se ve modificado en relación a la práctica religiosa anterior a la sociedad de recepción: el francés se destierra y se sustituye por el *creole* en busca de una continuidad y cercanía cultural que permite no fragmentar un relato común. Similarmente, los elementos musicales, como el coro y los instrumentos, buscan mantener un relato común, lo más fiel posible, en busca de una continuidad de los elementos y sus significados anteriores, a partir de la adaptación a las nuevas condiciones, interacciones y contexto. Los significados asociados a los elementos son complejamente imbricados entre lo “viejo” y lo “nuevo”, donde predomina la intención de volver a cada elemento extensivo e inclusivo a referentes nacionales, una nueva rearticulación adaptada. La importancia del *creole* es la del idioma propio y común, que tiene una fuerte carga identitaria y emocional, a través del cual se reafirma una soberanía cultural, un territorio fónico que pretende delimitar una pertenencia.

De esta forma, estos elementos, cargados culturalmente, se configuran como propios del rito católico y de formas específicamente haitianas de ser católico. Como menciona Grimson (2015), se asumen elementos y sentidos diferentes de las identificaciones, donde los intereses y diferencias deben rearticularse estratégicamente, en esta ocasión hacia una creación de una comunidad reducida que destaca los aspectos comunes. Las canciones y el coro adquieren un nuevo significado en cuanto se vuelve una pieza de negociación e identificación con una distinción cultural anterior y el tambor reúne en sí mismo la musicalidad que queda en el país de origen, condensando en él la identidad y herencia haitiana. La comunidad católica haitiana se conforma a través de la práctica religiosa, como orar en el idioma materno, orar-cantar las mismas canciones y ofrendar la música, la que genera una pertenencia definida por elementos y símbolos culturales, específicamente haitianos, los cuales ya no son exactamente los mismos que con anterioridad fueron utilizados o significados. A través de la definición de elementos específicos, los que se sitúan en el nuevo contexto migratorio en una determinada sociedad de acogida, se establece la pertenencia a una comunidad que los comparte. La pertenencia a una comunidad religiosa migrante permite a

través de la tradición religiosa reconstruir vínculos y puntos de referencia, puntos y elementos por los cuales situarse en un espacio social (Ameigeiras, 2006) que no los considera o reconoce hasta que se sitúen.

Para Durkheim, los ritos son necesarios para producir y reproducir la religión, la cual también puede pensarse como configuraciones de las interacciones sociales (Collins, 1996 en Juárez, 2012). Los rituales, así, son un mecanismo que produce ideas y prácticas con una fuerte carga de significados. El rito de la misa dominical de la pastoral haitiana, de igual forma, produce fuertes significados, los cuales se ven cruzados y mediados por la experiencia de la migración. Esto es porque la percepción y significados que le otorgan los migrantes a su participación en actividades religiosas dependen y se construyen en relación a su lugar de procedencia, pero también al de llegada (Juárez, 2012:17). Por lo tanto, los elementos culturales que la iglesia nacional conserva y significa como propios, mantienen un relato desde las experiencias y aprendizajes previos a la migración, pero también situado al contexto de arribo. Es decir, pueden construir narrativas culturales entre el origen y el lugar de acogida, situándose en un espacio sagrado al que se accede independientemente del lugar o situación en que se encuentren. Así, en razón de mantener un coro unido y numeroso, se concede ajustar los repertorios de manera que se logre disminuir posibles tensiones internas. Los cantos mantienen su carácter de oración de la comunidad, continúan permitiendo acceder al espacio de lo sagrado, aunque estos sean los que con anterioridad eran considerados una diferencia.

En esta perspectiva, la institución religiosa migrante efectivamente busca definir y preservar aquello que se considera patrimonio cultural a través del ejercicio sagrado de él. Los tres elementos revisados que son incluidos en un ejercicio religioso, son significados como aquellos que otorgan el carácter haitiano a una práctica religiosa. La religión, en cuanto arquetipo espacial y temporal de fronteras, dota a los rituales de símbolos y narrativas que permiten situar espacios consagrados y sagrados (Levitt, 2007). Así mismo, el ritual y sus elementos significados permiten ser parte de una cadena de memoria (*Ibid.*) que permite conectar el pasado, el presente y el futuro, pudiendo acceder a la comunidad haitiana, dejada en el pasado, hoy a través de la reunión ritual. Sin embargo, es necesario considerar cómo la religión y la práctica ritual permite situar los elementos, a través de nuevos significados, al contexto de acogida. En suma, las prácticas religiosas mantienen lazos sociales e identidades con las comunidades de origen, a la vez que deben generar nuevos relatos por medio de los cuales permitir dicha mantención.

Prácticas como las que ha recogido este estudio permite dar cuenta de una dimensión que, además de ser escasamente explorada en relación a la temática de migración en el país, también da cuenta de los procesos de asentamiento de los migrantes y permite interpretar y comprender mecanismos de socialización e inserción de los migrantes a la sociedad chilena. Experiencias como la comunidad religiosa haitiana de la Parroquia Santa Cruz visibilizan la capacidad de adaptación de los migrantes a nuevos contextos. Dicha adaptación implica que espacios culturales y religiosos se ven involucrados y apropiados, siendo resignificados y modificados. Esto supone tensiones, ya que incluso espacios aparentemente conservadores como la institución religiosa son posibles de mutar y de verse imbuidos por nuevos sujetos, prácticas y significados. Lo anterior abre posibilidades como la de encontrar espacios comunes que propicien el encuentro e inclusión de prácticas diferentes, en un marco de comunión, o, por el contrario, que se mantenga la separación de los migrantes bajo la idea de conservar y evitar la influencia cultural de los migrantes sobre la sociedad receptora. Sobre lo mismo, sería interesante conocer la percepción que tienen católicos chilenos sobre la comunidad católica haitiana y sus prácticas, así como las relaciones y oportunidades de encuentro de ambas comunidades católicas al interior de la parroquia, conociendo cómo influye la institucionalidad religiosa para la inclusión de nuevas culturas y cómo influyen estas mismas en la sociedad de destino.

BIBLIOGRAFÍA

- Ameigeiras, A. (2006). "Migración, religión y diversidad cultural en el contexto urbano". En A. Ameigeiras & E. Jure (Eds.), *Diversidad e interculturalidad* (pp. 289-298). Buenos Aires: Prometeo libros.
- Bahamondes, L. (2012). "Una mirada a la metamorfosis de América Latina: nuevas ofertas de sentido en la sociedad contemporánea". *Revista Científica Guillermo de Ockham*. Vol. X (2), 109-116.
- Berger, P. (2005). "Pluralismo global y religión". *Estudios Públicos*, 98, 5-18.
- Bobes, V. (2012). El transnacionalismo como enfoque. Una reflexión para construir un modelo analítico. FLACSO.

- Cadge, W., & Ecklund, E. (2007). "Immigration and religion". *Annual review of sociology*, (33), 359-379. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.0406.131707>
- Connor, P. (2008). "Increase or decrease? The impact of the international migratory event on immigrant religious participation". *Journal for the scientific study of Religion*, 47(2), 243-257.
- Ídem. (2009). "International migration and religious participation: The mediating impact of individual and contextual effects". *Sociological Forum*, 24(4), 779-803.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: Akal Editor.
- Grimson, A. (2015). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Guaygua, G., & Castillo, B. (2008). *Identidades y Religión: Fiesta, culto y ritual en la construcción de redes sociales en la ciudad de El Alto*. La Paz: ISEAT.
- Hirschman, C. (2006). "El papel de la religión en los orígenes y la adaptación de los grupos de inmigrantes en Estados Unidos". En A. Portes & J. DeWind (Eds.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Hoerber, S. (2008). "Introduction: Religion, State and transnational civil society". En S. Khagram & P. Levitt (Eds.), *The transnational studies reader: Intersections and innovations* (pp. 308-314). Nueva York: Routledge.
- Jiménez, E. (2016). "Inmigrantes "negros" en la población Los Nogales de Estación Central. El preludio de un gueto". En M. E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 159-184). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Juárez, E. (2012). "Ser migrante temporal, mexicano católico en Estados Unidos y Canadá". *Cultura y Religión. Revista de Sociedades en Transición*, 2(2), 4-21.
- Lara, R. (2012). "Prácticas religiosas en contexto de migración: El caso de los ecuatorianos en Milán". *Cultura y Religión. Revista de sociedades en transición*, 6(2), 43-63.
- Levitt, P. (2007). "Rezear por encima de las fronteras: cómo los inmigrantes están cambiando el panorama religioso". *Migración y desarrollo*, (8), 66-88.
- Maduro, O. (2009). "Religión y exclusión/marginación: Pentecostalismo globalizado entre hispanos en Newark, Nueva Jersey". *Revista Cultura y Religión* 3(1), 35-48.
- Márquez, F., & Correa, J. J. (2015). "Identidades, arraigos y soberanías. Migración peruana en Santiago de Chile". *Polis*, 14(42). <https://doi.org/10.400/polis.11316>
- Mooney, M. (2013). "Religion as a context of reception: The case of Haitian immigrants in Miami, Montreal and Paris". *International Migration*, 51(3), 100-112.

- Nieto, C. (2014). *Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Odgers, O. (2013). “Religión e integración: Creencias y prácticas de los inmigrantes”. *Migración y desarrollo*, 12(21), 133-157.
- Parker, C. (2005). “¿América Latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente”. *América Latina Hoy*, 41, 35-56.
- Portes, A., & Rumbaut, R. (2010). “Religión: La presencia duradera”. En *América inmigrante* (pp. 239-272). España: Anthropos Editorial.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). Perspectives d’avenir: De nouveaux partenariats pour de meilleurs lendemains. Recuperado 29 de noviembre de 2016, a partir de <http://www.ht.undp.org/content/haiti/fr/home/library/poverty/panorama-2015-2016/>
- Riquelme, J., & Alarcón, G. (2008). “El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile”. *Polis. Revista Latinoamericana*, 7(20), 299-310.
- Rivera-Sánchez, L. (2006). “Cuando los santos también migran. Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia”, *Migraciones Internacionales*, 3(1), 35-59.
- Rojas Pedemonte, N., Amode, N., & Vásquez, J. (2015). “Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión”. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(42), 231-259.
- Rojas Pedemonte, N., Silva, C., Amode, N., Vásquez, J., & Orrego, C. (2016). Boletín informativo n°1. Migración haitiana en Chile. Departamento de Extranjería y Migración.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y religiosidad en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Smith, T. (1978). “Religion and Ethnicity in America”. *The American History Review*, 83(5), 1155-1185.
- Tijoux, M. E., & Córdova, M. G. (2015). “Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo”. *Polis. Revista Latinoamericana*, 14(42). <http://polis.revues.org/11226>
- Youkhana, E. (2012). “Formas de pertenencia religiosa y procesos de construcción del espacio en la migración latinoamericana: entre vínculos colonizados y redenciones creativas”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, (36), 111-142.
- Zúñiga, I. (2015). “Vudú: una visión integral de la espiritualidad haitiana”. *Memorias*, (26), 152-176. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14482/memor.26.7207>

SOBRE LOS EDITORES:

NICOLÁS ROJAS PEDEMONTE, Sociólogo (Universidad de Chile), Máster en Investigación en Sociología y Doctor en Sociología (Universitat de Barcelona). Ha ejercido como profesor visitante del Departamento de Gobierno de Cornell University (Nueva York) y como docente en diversas universidades, principalmente, en la Universidad Alberto Hurtado, donde conduce el Área de Estudios Sociales SJ del Centro Fernando Vives. Ha sido investigador visitante en el Departamento de Ciencia Política de York University (Toronto) y en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Es Coordinador Académico del Observatori del Conflicte Social de la Universitat de Barcelona y de la Región Cono Sur del Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID. Actualmente investiga sobre conflicto, exclusión, pueblos indígenas, movimientos sociales y migraciones.

JOSÉ KOECHLIN, Sociólogo (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) con estudios completos en el Máster de Estudios Contemporáneos de América Latina (Universidad Complutense de Madrid-España). Ha ejercido como profesor en el Instituto Filosófico “Pedro Francisco Bonó” de República Dominicana y en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Además, ha trabajado en el Servicio Jesuita a Migrantes de República Dominicana y de Haití. Actualmente es investigador en el Instituto de Ética y Desarrollo de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Es coordinador de la Región Andina del Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo - OBIMID. Actualmente, investiga sobre migraciones y participación ciudadana en los gobiernos locales.

Esta publicación contó con el apoyo de:



Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
El Organismo de las Naciones Unidas para la Migración

Los flujos migratorios y las redes transnacionales en el sur global, en especial en América Latina y la región andina, han sido temas insuficientemente explorados. Este maravilloso libro aborda este vacío con especial atención a la trayectoria de la diáspora haitiana en diversos contextos. Proporciona no sólo una visión profunda de la situación de los haitianos en su vida cotidiana, sino también sobre el papel de los migrantes en la creación de la riqueza de los países más prósperos, mientras experimentan una profunda exclusión social. Esta obra ofrece una excelente perspectiva sobre la migración ‘sur-sur’ y sobre la ‘división del trabajo de los migrantes’, con resonancias conceptuales para futuros análisis.

Dra. Cathy McIlwaine. Geografía del Desarrollo, King's College London.

Este libro abre la reflexión sobre los desplazamientos de hombres y mujeres de Haití que llegan a vivir a contextos de violento neoliberalismo, como el chileno, caracterizados por alta demanda de mano de obra precaria/disponible y por el racismo que los condena a la exclusión. Este es un libro indispensable que permite saber más sobre este colectivo y sobre nuestros países, desde nuevas miradas y herramientas provenientes de la investigación científica. **Dra. María Emilia Tijoux. Departamento de Sociología, Universidad de Chile.**

Entre los diversos aportes de esta obra destaca la compleja asociación entre los flujos migratorios, la respuesta social en sus diferentes vertientes y con variados protagonismos, y la disfuncional gestión que el Estado hace de estos intereses, en donde los conflictos generalmente se resuelven en detrimento de las poblaciones migrantes. Este libro aporta insumos y herramientas de análisis para un abordaje responsable de la migración.

Dr. Javier Urbano Reyes. Departamento de Estudios Internacionales, Universidad Iberoamericana de Ciudad de México.

Hablar de haitianos en Los Andes suena a real maravilloso. Este libro lo hace. La sociedad haitiana, que desde su nacimiento destaca por su apego a la vida y la libertad, ensaya hoy un nuevo capítulo de su existencia. Los haitianos comienzan a ser parte del paisaje sudamericano. Se trata, dicen los autores, de un “flujo multiforme y multicausal, que desafía las perspectivas analíticas y los abordajes políticos de la migración”. Un itinerario social cuajado de contradicciones y conflictos, que finalmente nos ayudará a todos a ser mejores. De ahí el valor de este libro pionero, sencillamente imprescindible, para entender la nueva transnacionalidad latinoamericana. **Dr. Haroldo Dilla. Instituto de Estudios Internacionales, UNAP.**

